



**Cuatro grupos de
extranjeros en
Andalucía**

PÁG 122

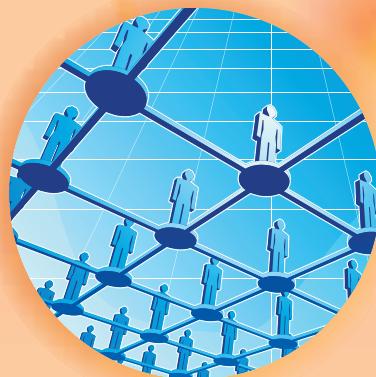


Análisis **dinámico** de las **redes personales**



El hogar en red

PÁG 2



**Redes personales
de africanos y
latinoamericanos en
Cataluña, España**

PÁG 62

Este monográfico forma parte del proyecto **Dynamics of actors and networks across levels: individuals, groups, organizations and social settings**, financiado por la **European Science Foundation** (ESF), 05-ECRP-FP026 y las Acciones Complementarias del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), SEJ2005-25683-E/SOCI. También ha contado con la ayuda a la publicación "Redes personales y comunidades" (Ref. 2006/121 CG), de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.

COORDINADOR CIENTÍFICO

Isidro Maya Jariego

Departamento de Psicología Social, Universidad de Sevilla (España).

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Lozares Colina, Departamento de Sociología, UAB (España).

Ainhoa de Federico de la Rúa, Departamento de Sociología, USTL (Francia).

José Luis Molina, Departamento de Antropología social y cultural, UAB (España).

Marta Pedro Varanda, ISEG (Portugal).

Gabriel Vélez Cuartas, Universidad de Antioquía (Colombia)

SECRETARÍA

Vanessa Alcaide Lozano, Departamento de Sociología, UAB (España)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Larissa Adler-Lomnitz (IIMAS-UNAM, México)

Marcela Álvarez (Tecnológico de Monterrey (México)

Chris Baerveldt (Utrecht University, The Netherlands)

Russell Bernard (University of Florida, USA)

Steve Borgatti (Boston College, USA)

Cristóbal Casanueva (Universidad de Sevilla, España)

Aurelio Díaz (Universitat Autònoma de Barcelona, España)

Albert Díaz-Guilera (Universitat de Barcelona, España)

Silvia Domínguez (Northeastern University, USA)

Fabrizio Ferraro (IESE, España)

Livia García Faroldi (Universidad de Málaga, España)

Alejandro García Macías (Universidad de Aguascalientes, México)

Jorge Gil Mendieta (IIMAS-UNAM, México).

Estrella Gualda (Universidad de Huelva, España).

Jaume Guàrdia (UdG, España).

Ana Salomé García Muñiz (Universidad de Oviedo, España)

Emmanuel Lazega (Université de Lille, Francia)

Làzsló Letenyei (Cornelius University of Budapest, Hungría)

Miranda J. Lubbers (Universitat Autònoma de Barcelona, España)

Joel Martí (Universitat Autònoma de Barcelona, España)

Chris McCarty (University of Florida, USA)

Pedro Noguera (Universidad de Murcia, España)

Jorge Palacio (Universidad del Norte, Colombia)

Maria Ángela Petrizzo (ENDOLOGICA, Venezuela)

Narciso Pizarro (Universidad Complutense de Madrid, España)

Águeda Quiroga (Universitat Pompeu Fabra, España)

Félix Requena Santos (Universidad de Málaga, España)

René Ríos (Universidad Católica de Chile, Chile)

Beltrán Roca (Universidad de Sevilla, España)

Francisco Fernando de la Rosa (Universidad de Granada, España)

Josep A. Rodríguez (Universitat de Barcelona, España)

María Semitiel (Universidad de Murcia, España)

Tom Snijders (ICS, The Netherlands)

Breno Souto-Maior Fontes (Universidade Federal de Pernambuco, Brasil)

Laura Teves (Universidad Nacional de la Plata, Argentina)

Joan Miquel Verd (Universitat Autònoma de Barcelona, España)

Tomás Villasante (Universidad Complutense de Madrid, España)

INSTITUCIÓN RESPONSABLE

Departamento de Antropología social y cultural (UAB).

ISSN: 1579-0185

DEPÓSITO LEGAL.: SE-XXXX-09

DISEÑO Y PRODUCCIÓN: Artefacto

IMPRESIÓN:

sumario

VOLUMEN 15, DICIEMBRE 2008



Análisis dinámico de las redes personales

Coordinación del volumen: Isidro Maya Jariego y José Luis Molina

- 2** TRACY L. M. KENNEDY Y BARRY WELLMAN:
El hogar en red
- 18** CHRISTOPHER MCCARTY, PETER D. KILLWORTH, H. RUSSELL BERNARD, EUGENE C. JOHNSEN Y GENE A. SHELLEY:
Comparando dos métodos de estimación del tamaño de las redes personales
- 32** MARKKU LONKILA Y ANNA MARIA SALMI:
El colectivo obrero ruso y la migración
- 48** JOSÉ LUIS MOLINA, JÜRGEN LERNER Y SILVIA GÓMEZ MESTRES:
Patrones de cambio de las redes personales de inmigrantes en Cataluña
- 62** JAVIER ÁVILA MOLERO:
Redes personales de africanos y latinoamericanos en Cataluña, España. Análisis reticular de integración y cambio
- 78** CARLOS LOZARES Y JOAN MIQUEL VERD:
La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal
- 94** RODRIGO ARAYA DUJISIN
Multitudes y redes en la caída de Milosevic
- 106** CLAUDIA AGUILAR CARRETERO:
La juventud de Sarajevo: Redes personales e identificaciones
- 114** PABLO DE GRANDE Y MANUEL EGUÍA:
Reconstruyendo la red de lazos personales. Metodología egocéntrica para investigación sociocéntrica
- 122** ISIDRO MAYA-JARIEGO, DANIEL HOLGADO, RAQUEL SANTOS & ESPERANZA VERGARA:
Cuatro grupos de extranjeros en Andalucía: informe descriptivo de investigación

El hogar en red¹

TRACY L. M. KENNEDY & BARRY WELLMAN²,
NETLAB, UNIVERSITY OF TORONTO

Resumen

Proponemos que los individuos, en lugar de las solidaridades familiares, se han convertido en la principal unidad de conectividad en el hogar. Muchos hogares no funcionan como grupos tradicionales densamente conectados sino como redes sociales más dispersas donde los individuos tratan de hacer compatibles sus dispares horarios y agendas. En un momento en el que muchas personas ejercen múltiples roles individuales en casa, en la comunidad y en el trabajo nos preguntamos: ¿cómo se comunican entre sí los adultos miembros del hogar? ¿Cómo utilizan los adultos miembros del hogar las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) para organizar, comunicar y coordinar su tiempo libre y su comportamiento social dentro y fuera de casa? Las entrevistas y encuestas realizadas en 2004-2005 en East York (Toronto, Canadá) muestran que los hogares siguen conectados –pero como redes más que como grupos solidarios. Describimos cómo los individuos en red construyen puentes entre sus relaciones y se conectan entre sí dentro y fuera de casa. Las TICs han permitido a los miembros del hogar la capacidad de seguir sus caminos separados mientras permanecen conectados –por teléfono móvil, correo electrónico e IM, así como con las líneas telefónicas tradicionales. De ese modo, en lugar de desmembrar las familias, las TICs con frecuencia facilitan la comunicación, las relaciones y la integración funcional.

PALABRAS CLAVE:

Hogar
TICs
Redes Sociales
Integración Familiar

Abstract

We argue that individuals, rather than family solidarities, have become the primary unit of household connectivity. Many households do not operate as traditional densely-knit groups but as more sparsely-knit social networks where individuals juggle their somewhat separate agendas and schedules. At a time when many people enact multiple, individual roles at home, in the community and at work, we ask: how do adult household members communicate with each other? How do adult household members use information and communication technologies (ICTs) to organize, communicate and coordinate their leisure and social behavior both inside and outside the home? Interviews and surveys conducted in 2004-2005 in the Toronto, Canada area of East York show that households remain connected – but as networks rather than solidary groups. We describe how networked individuals bridge their relationships and connect with each other inside and outside the home. ICTs have afforded household members the ability to go about on their separate ways while staying more connected –by mobile phone, email and IM– as well as by traditional landlines. In such ways, rather than pulling families apart, ICTs often facilitate communication, kinship and functional integration.

KEY WORDS:

Household
ICT
Social Networks
Family Integration

¹ Publicado originalmente en: *Information, Communication and Society* (2007), 10 (5), 645-670. Traducción de Isidro Maya Jariego.

² Nuestro agradecimiento a los demás miembros del equipo de *Vidas Conectadas*: Kristen Berg, Bernie Hogan, Jeffrey Boase, Juan Antonio Carrasco, Rochelle Côté y Jennifer Kayahara, que junto con los autores desarrollaron la encuesta y los guiones de entrevista y realizaron las entrevistas. También nos hemos beneficiado del consejo de Wenhong Chen, Paul DiMaggio, Bonnie Erickson, Inna Romanovska, Irina Shklovski, Beverly Wellman, Sandy Welsh, y del *East York's Neighbourhood Information Centre*. Agradecemos la ayuda de nuestros directivos, encuestadores, procesadores de datos y transcripores (listados en <http://www.chass.utoronto.ca/~wellman>). Agradecemos el apoyo financiero de Intel Research, Microsoft Research, el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, y Bell University Labs.

Cuando Hillary Clinton afirmó “hace falta un pueblo para criar a un niño” (1996), estaba incidiendo de un modo admirable en la implicación de las redes sociales en las relaciones del hogar. Nosotros vamos más allá para afirmar que los hogares contemporáneos están doblemente en red.

1. Están densamente conectados por los nuevos y los viejos medios de comunicación: teléfonos (líneas fijas y móviles) e Internet (correo electrónico y mensajería instantánea).
2. Los propios hogares son con frecuencia redes individualizadas en lugar de grupos solidarios. Cada miembro del hogar funciona como un actor semi-autónomo, con su propia agenda, y utilizando gran variedad de medios de comunicación y de transporte para contactar y coordinarse entre sí.

Aunque esta tendencia hacia hogares en red empezara antes de la proliferación de Internet y del teléfono móvil, la naturaleza intrínsecamente *individual* de estos medios –en contraste con las llamadas a los teléfonos del hogar y las visitas en persona a casa– ha facilitado la transmutación de los hogares en redes, igual que los coches y los teléfonos han llevado a que las comunidades personales sean redes sociales dispersas en lugar de barrios y ciudades delimitados localmente (Wellman, 2001).

Con una capacidad de previsión pionera, Elizabeth Bott afirmaba hace más de cincuenta años que “ninguna familia urbana podría sobrevivir sin su red de relaciones externas” (1957; p. 281). Ella mostró que los hogares en red tenían diferentes tipos de relaciones con los familiares que los hogares solidarios. Desde entonces, la organización del hogar ha ido cambiando hacia agendas y trayectorias más individuales –incluso antes de la revolución de las TICS. Mientras que los matrimonios o las parejas de hecho con hijos suponían el 55 por ciento de los hogares canadienses en 1981, sólo suponen el 44 por ciento en 2001 (Statistics Canada, 2001). Del mismo modo, la prevalencia de las parejas de hecho (parejas no casadas que cohabitan a largo plazo) ha aumentado: frente a un 6 por ciento de las parejas en 2001, se han más que duplicado hasta un 14 por ciento en 2001 (Statistics Canada, 2001).

Los hogares se han vuelto menos estables en composición y en relaciones de rol. Mientras que la tasa de divorcio en Canadá se ha mantenido constante en torno al 38 por ciento a lo largo de los últimos años, el porcentaje de reincidencia en el divorcio para el caso de mujeres divorciadas que vuelven a casarse se ha triplicado, de un 5 por ciento en 1973 hasta el 15 por ciento en 2003 (Statistics Canada, 2003a). De un modo similar, la tasa de divorcio de hombres previamente casados se ha más que triplicado, desde el 5 por ciento en 1973 hasta el 16 por ciento en 2003.

Los hogares se han vuelto más pequeños, haciendo que la necesidad de un control centralizado sea menos crucial. Los hoga-

res de personas solas han aumentado progresivamente desde el 20 por ciento en 1981 hasta el 33 por ciento en 2001. En 2001 había prácticamente tantos hogares de una persona como hogares de cuatro o más personas (Statistics Canada, 2001). Los hogares de dos personas también han aumentado desde el 29 por ciento en 1981 hasta el 33 por ciento en 2001. El tipo de hogar que crece más rápidamente en Canadá en 2001 consiste normalmente en una pareja sin hijos o en una madre sola con un hijo. Las parejas sin hijos han aumentado desde el 34 por ciento de los hogares en 1981 y el 38 por ciento en 1991 hasta el 41 por ciento en 2001 (Statistics Canada, 2001; 2005).

Por tanto, no es sorprendente que los hogares canadienses contengan menos niños que antes. El descenso en el tamaño del hogar se relaciona parcialmente con el hecho de que las mujeres tengan menos hijos (o no tengan), con un descenso en la tasa de natalidad desde 1.6 niños por mujer en el período 1976-1981 hasta 1.5 niños por mujer en el período 1996-2001. Un mayor porcentaje de jóvenes adultos están posponiendo el momento de tener hijos para seguir sus intereses educativos y establecer sus carreras.

Con un 73 por ciento de los hombres y un 62 por ciento de las mujeres participando en la fuerza de trabajo (Statistics Canada, 2005), más hogares corresponden a parejas de doble ingreso (Jacobs & Gerson 2001). Los norteamericanos trabajan semanas más largas con menos tiempo para la vida en el hogar (Fagan 2001), el promedio de edad de las parejas casadas ha aumentado, y las mujeres permanecen sin hijos durante más tiempo, con un mayor porcentaje que simplemente no tiene hijos (Statistics Canada, 2003b; 2005; 2006).

El tiempo que hombres y mujeres emplean con otros miembros del hogar ha descendido en las últimas dos décadas. Cuando *Statistics Canada* estudió a hombres y mujeres con trabajo asalariado, encontró que un 23 por ciento de los trabajadores empleaba seis o más horas de un día laborable con otros miembros del hogar en 1985, mientras que sólo un 14 por ciento hacía lo mismo en 2005. Mientras que el tiempo de las mujeres trabajadoras con otros miembros del hogar suponía en promedio 248 minutos de los días laborales en 1986, este indicador descendió un 15 por ciento (39 minutos) hasta un promedio de 209 minutos en 2005. Se produjo un declive ligeramente mayor al 18 por ciento (45 minutos) en el caso de los hombres, desde 250 hasta 205 minutos. Un aumento de 8.4 a 8.9 horas (30 minutos) en el día típico de trabajo en Canadá es el responsable de la mayor parte de este declive (Turcotte, 2007).

No sólo la gente dedica más tiempo al trabajo asalariado, también dedican menos tiempo al trabajo en el hogar, ayudado por la proliferación de restaurantes baratos, los servicios a domicilio y los electrodomésticos (Michelson, 1985; Robinson & Godbey,

1997; Cheng et al., 2007). La frecuencia de la gente que dice cenar junto con la familia “se ha reducido en un tercio en los últimos veinte años, desde en torno a un 50 por ciento hasta el 34 por ciento” (Putnam, 2000: 100).

Tomados en su conjunto, estos datos sugieren que la supuesta familia canadiense “tradicional” posterior a la II Guerra Mundial ha cambiado considerablemente a lo largo de los últimos 30 años. Con seguridad, en el modelo tradicional del libro de texto infantil *Fun with Dick and Jane* (Anonymous, 1940), los maridos y las esposas seguían cada uno su camino: los maridos fuera en el trabajo asalariado para mantener a la familia; mientras las mujeres se quedan en casa para realizar las labores del hogar (también queda representado en la película *Pleasantville*, Ross, 1998). Raramente se comunicaban mientras estaban separados. Sin embargo, el modelo tradicional también presumía que maridos, esposas e hijos pasarían la mayor parte de su tiempo libre por la tarde-noche y los fines de semana juntos. El resultado es que mientras “el amor conquista el matrimonio” (para citar el subtítulo del libro de Coontz, 2005), maridos, esposas e hijos han estado trazando a diario vidas individualizadas en barrios residenciales y ciudades desperdigadas. Los coches de la familia se han multiplicado, dando lugar a un coche para cada adulto (Putnam, 2000), como también ha ocurrido con los aparatos de televisión: mientras que el 28 por ciento de los hogares de los trabajadores canadienses tenía dos o más televisores en 1987, el 63 por ciento tiene múltiples aparatos en 2005 (Turcotte, 2007). Ver la televisión en familia ha dado lugar a la televisión personal. De forma más general, el uso y consumo de medios se ha vuelto más personalizado e individual.

Estos cambios interrelacionados en la composición de los hogares norteamericanos, las complejidades del ciclo vital de matrimonios y divorcios, las labores domésticas y el trabajo asalariado, y las decisiones de tener hijos o no (y cuántos en su caso) significan que la naturaleza de dichos hogares es variada, compleja y dinámica. Las complejidades estructurales y demográficas de la vida norteamericana contemporánea han aumentado las tensiones y las oportunidades (Hochschild, 1997). La vida en el hogar se ha acelerado y la gente realiza multitareas o corre de una tarea a la siguiente, sintiendo que tienen demasiado que hacer y demasiado poco tiempo para hacerlo (Menzies, 2005). La contienda entre la vida en casa y la vida en el trabajo es elevada, pues el día de trabajo se ha alargado, los teletrabajadores hacen toda o parte de su tarea en casa, y los directivos y profesionales se llevan trabajo a casa.

Desde principios de los 1990, los sistemas de comunicación personal –los teléfonos móviles y los ordenadores personales en casa y en el trabajo– han facilitado enormemente la capacidad de

relación de la gente dentro y fuera de sus casas (Venkatesh et al, 2003; Wellman & Haythornthwaite, 2002; Lally, 2002). No sólo mucha gente utiliza Internet en el trabajo, sino que una mayoría de los usuarios norteamericanos de Internet conectan desde sus casas (Madden, 2006; CIP, 2005; Statistics Canada, 2005). Por ejemplo, el 72 por ciento de los canadienses hace uso de Internet desde casa, el trabajo u otros lugares. Mientras que la prevalencia de los ordenadores en el hogar ha contribuido a la conectividad, mucha gente no está atado a un solo ordenador personal en casa (o en el trabajo) –o para el caso, a sus líneas telefónicas. Por el contrario, llevan sus comunicaciones con ellos, utilizando teléfonos móviles, ordenadores portátiles, o acceso a Internet desde casa, el trabajo y lugares públicos.

En un momento en el que las TICs han sido domesticadas en el hogar (Haddon, 1992; 2006; Cumming & Kraut, 2001), estamos especialmente interesados en las implicaciones de las TICs para la interrelación entre el individualismo y la integración funcional dentro de los hogares (Mesch, 2003; Mezaros, 2004). Los sistemas tecnológicos del hogar tienen que ser estudiados en el contexto de las relaciones sociales del hogar. Por otro lado, la ubicuidad de las TICs es tan grande (y nosotros defendemos que tan importante), que es crucial para comprender las relaciones del hogar contemporáneas.

Utilizamos encuestas y entrevistas para analizar cómo 167 adultos que viven con su pareja en el hogar se mantienen en contacto entre sí³. Examinamos si hay diferencias en la forma en la que hombres y mujeres utilizan las TICs en sus casas, negocian cuestiones familiares y comparten información de Internet⁴. Aunque son muchos los factores que han contribuido a la conversión en hogares en red, nos centramos en la comparación de personas con diferentes niveles de uso de Internet, desde nada a un uso muy frecuente. Nuestras preguntas fundamentales son:

- ¿Cómo se comunican entre sí los adultos miembros del hogar?
- ¿Cómo utilizan las TICs los adultos miembros del hogar para organizar y coordinar su tiempo libre y su comportamiento social dentro y fuera de la casa?
- ¿Cómo utilizan las TICs los adultos miembros del hogar para compartir cosas entre sí?

³ Las “parejas” incluyen a matrimonios oficiales y a parejas de hecho, que viven juntos: la Ley de Familia de Ontario (Sección 29) apenas hace distinciones y permite el matrimonio del mismo sexo.

⁴ El tamaño de la muestra del estudio y la especificidad geográfica limitan la generalización de nuestros hallazgos de investigación, aunque creemos que representan una situación más amplia. Nuestros análisis se centran principalmente en el género y en el tipo de uso de Internet y no incluye información demográfica del tipo del estatus socioeconómico y el grupo étnico.

El proyecto “Vidas Conectadas”

▮ EL LUGAR

Los datos recogidos para nuestro proyecto *Vidas Conectadas* corresponden a East York, un área residencial fundamentalmente urbana situada a unos 30-45 minutos del centro de Toronto, con accesos de comunicaciones y transporte adecuados. East York, con una población de 112.054 habitantes en 48.057 hogares (2.3 personas por hogar; según censo canadiense de 2006) ha sido estudiado en dos ocasiones en la era pre-Internet por el NetLab (Wellman, 2001). En muchos aspectos, los residentes de East York reflejan al Canadá anglófono urbano. El 58 por ciento de los encuestados son mujeres, con una media de edad de 45 años. Casi dos tercios (el 62 por ciento) de los encuestados están casados o tienen pareja estable, y el 61 por ciento tienen niños. La mayoría son de clase trabajadora o de clase media: el 43 por ciento de los encuestados tiene un título universitario. El grupo étnico más amplio es británico-canadiense (el 44 por ciento de los encuestados), con algunas minorías visibles que incluyen al 27 por ciento de los encuestados: principalmente los provenientes del Este de Asia y sudasiáticos.

Recolección de datos: realizamos un muestreo aleatorio de adultos no débiles de habla inglesa (18+) y obtuvimos 350 encuestas de 32 páginas completas que fueron aplicadas a mano entre julio de 2004 y marzo de 2005, con una tasa de respuesta del 56 por ciento. La encuesta proporciona información sobre cuánta gente en East York utiliza actualmente Internet, sus redes de comunidades personales, implicación comunitaria, actitudes sociales, y relaciones en el hogar. Excepto que se mencione lo contrario, todas las estadísticas utilizadas en este artículo provienen de dicha encuesta.

Los estudiantes doctorales del proyecto *Vidas Conectadas* llevaron a cabo **entrevistas** largas en el hogar (2-4 horas), entre febrero y abril de 2005, con una sub-muestra del 25 por ciento de los encuestados. Las entrevistas proporcionaron información sobre el trabajo diario, el tiempo libre, las relaciones en el hogar, las redes sociales, las rutinas sociales y el uso de las TICs (Hogan, Carrasco & Wellman 2007).

▮ EL USO DE INTERNET

Nuestros datos muestran que los residentes de East York utilizan Internet algo más frecuentemente que el canadiense promedio, en consistencia con las mayores tasas de uso de Internet de los canadienses urbanos anglófonos (Fong, et al., 2001; Ekos, 2004). Sólo el 6 por ciento de los encuestados en pareja nunca utilizan Internet desde sus casas (**no usuarios**, aunque algunos lo utilizan desde el trabajo u otros lugares); el 24 por ciento son **usuarios poco frecuentes**, conectados a Internet desde casa una o dos horas a la semana (Media = 1.6 horas por semana); el 35 por ciento son **usuarios moderados**, conectados de 3 a 7 horas por semana (Media = 4.6 horas por semana); mientras que el 35 por ciento son **usuarios muy activos**, conectados más de 7 horas por semana (Media = 20.5 horas por semana, o casi 3 horas por día).

Los residentes de East York es más probable que se conecten a Internet desde casa entre las seis y las once de la noche; el tiempo en el que habitualmente están en casa después del trabajo. Cuatro quintos (el 82 por ciento) están online durante dicho período. Es menos probable que utilicen Internet entre las cinco y las 8 de la mañana (17 por ciento).

Es llamativo que aproximadamente el mismo porcentaje de no usuarios que usuarios tienen un ordenador en casa, y que la mayoría de los no usuarios tienen más de un ordenador en casa. Incluso aunque los no usuarios no utilizan el ordenador en casa, sus parejas o hijos sí lo hacen. De hecho, más de un tercio (el 37 por ciento) de los encuestados tienen más de un ordenador en casa (Tabla 1).



Tabla 1. Características de los residentes de East York con pareja por horas de uso de Internet

No usuarios en casa	Poco 1-2 horas	Mod. 3-7 horas	Mucho 8+ horas	Total	Significación	
Tamaño de la muestra	n=10	n=40	n=58	n=59	N=167	
Porcentaje del total de usuarios	6	24	35	35		
Media de edad	41	44	45	42	43	.510
	n= 9	39	57	59	164	
% Mujeres	75	70	49	53	57	.126
	n= 8	40	57	59	164	
% con Niños	90	70	74	78	75	.564
	n= 10	40	58	59	167	
% Empleados	80	78	74	55	69	.051
	n= 10	37	57	58	162	
% Trabajadores en casa	0	23	30	32	27	.260
	n= 8	31	43	34	116	
% con diploma de estudios Universitarios	56	46	37	32	38	
% con licenciatura universitaria	11	21	26	25	24	.580
	n= 9	39	57	59	164	
% con > 1 ordenador en casa	67	36	37	33	37	.457
	n= 6	33	57	57	153	
Media de número de años online	6.2	7.2	6.6	7.9	7.2	.103
	n= 9	37	58	57	161	

Más de dos tercios de los encuestados tienen teléfono móvil (68 por ciento). Como ocurre con Internet, es un porcentaje superior al 61 por ciento de adultos canadienses en 2006 (Ipsos, 2006), probablemente porque la cobertura urbana del teléfono móvil es mejor que la cobertura rural.

La mayoría de los residentes de East York están conectados online, y hace muchos años que lo están. Raramente son recién llegados al mundo online. La brecha digital se ha estrechado en East York: los cuatro tipos de usuarios (desde los no usuarios a los usuarios muy activos) tienen una media de edad similar, la mayoría tienen al menos un primer ciclo universitario, la mayoría tienen un trabajo asalariado, y cada tipo ha estado online por un promedio de aproximadamente siete años (Tabla 1), excepto los no usuarios (en el hogar) que han estado online ligeramente menos –pese a que lo hayan estado desde el trabajo, bibliotecas, etcétera. Sólo una minoría de usuarios de Internet trabaja desde casa, oscilando desde el 23 por ciento de los usuarios poco frecuentes hasta el 32 por ciento de los usuarios muy activos.

Aunque no hay diferencias de género entre cada uno de los tres grupos de usuarios en la cantidad de tiempo empleada online, los no usuarios y los usuarios poco frecuentes es más probable que sean mujeres. Además, las mujeres que no usan Internet casi siempre tienen niños en el hogar y tienen menos educación formal que las mujeres que usan Internet. Dichas diferencias pueden relacionarse con la división doméstica del trabajo, el cuidado de los niños, el cuidado del marido y otras constricciones temporales (Shelton & John, 1996; Hochschild, 1989; Luxton, 1980).

Comunicar, coordinar y compartir en los hogares en red: ¿Cómo se comunican entre sí los miembros del hogar?

LA VOZ PREDOMINA SOBRE LOS DEDOS

Los teléfonos se utilizan más que Internet (Tabla 2). Las líneas telefónicas tradicionales se utilizan más que los teléfonos móviles, y el correo electrónico se utiliza más que la mensajería instantánea (IM). La comunicación a través de Internet no ha reemplazado otros modos de comunicación; las líneas telefónicas tradicionales y los teléfonos móviles son modos integrales a través de los cuáles la gente se conecta entre sí (este hallazgo es consistente con Quan-Haase et al, 2002; Boase et al, 2005; Wellman, Hogan et al, 2006). La principal diferencia de género es que las madres contactan con sus hijos más que los padres.



▾ LÍNEAS TELEFÓNICAS TRADICIONALES

Siguen siendo el medio más frecuente por el que los residentes de East York se comunican con sus parejas y sus hijos. Los residentes de East York llaman a sus parejas casi cada día laborable: unas 20 veces a la semana. Sin acceso a Internet en casa, los no usuarios de Internet llaman a sus parejas por teléfono casi a diario. Las mujeres que no utilizan Internet en casa son las que hacen más llamadas de teléfono, pero la relación entre el uso de Internet y del teléfono es compleja, sin variaciones significativas por género o por frecuencia de uso de Internet.

La evidencia muestra que Internet se suma al contacto telefónico, en lugar de sustituirlo. Tampoco la cantidad de uso de Internet reduce de forma significativa la cantidad de uso de las líneas telefónicas tradicionales. Los hombres usuarios de Internet hacen uso de la línea telefónica con la misma frecuencia que los hombres no usuarios, mientras que las mujeres usuarias de Internet llaman por teléfono algo menos que las no usuarias.

Tabla 2. Uso promedio de los medios (tiempo mensual) por frecuencia de uso de Internet y género

		No usuarios	Poco 1-2 horas	Moderado 3-7 horas	Mucho 8+ horas	Total
Entre miembros de la pareja						
Llamadas telefónicas a la pareja	Mujeres	26.0	18.5	23.2	20.4	21.0
	Hombres	18.0	18.9	18.5	23.6	20.5
	n=162 Total	22.3	18.6	20.7	21.9	20.8
Llamadas de móvil a la pareja	Mujeres	11.3	10.3	13.6	17.0	13.5
	Hombres	3.0	22.1	11.4	14.5	14.3+
	n=132 Total	9.3	14.1	12.4	15.8	13.8
Correo electrónico a la pareja	Mujeres	-	8.2	9.2	5.1	7.3
	Hombres	-	9.0	4.1	9.6	7.3
	n=130 Total	-	8.5	6.4	7.2	7.3
Correos electrónicos a la pareja cuando están juntos en casa	Mujeres	-	0	1.3	1.5	1
	Hombres	-	0	0	1.8	1
	n=122 Total	-	0	<1	1.6	1
IM a la pareja	Mujeres	-	4.9	4.3	1.8	3.4
	Hombres	-	3.3	1.9	7.0	4.3
	n=121 Total	-	4.4	2.8	4.3	3.8
Padres - hijos						
Llamadas telefónicas a los hijos	Mujeres	12.6	9.0	15.4	13.3	12.9
	Hombres	6.0	12.0	11.7	13.0	12.3
	n=108 Total	8.7	10.0	13.4	13.2	12.6
Llamadas de móvil a los niños	Mujeres	7.2	7.0	8.3	9.5	8.4
	Hombres	0	9.8	3.5	7.7	6.0
	n=87 Total	5.1	7.7	5.8	8.6	7.3
Correos electrónicos a los hijos	Mujeres	-	5.1	1.2	4.8	3.8
	Hombres	-	6.8	<1	2.6	2.5
	n=79 Total	-	5.8	1.0	3.7	3.2+
Correo electrónico a los hijos cuando están juntos en el hogar	Mujeres	-	<1	0	0	0
	Hombres	-	6.0*	0	0	<1
	n=69 Total	-	2.5	0	0	<1+
IM a los niños	Mujeres	-	3.3	0	0	1.1
	Hombres	-	5.0+	0	0	1.0+
	n=73 Total	-	3.9	0	0	1+

*Indica significación <p=.05; +Indica significación <p=.10; Nunca=0; >Mensualmente=1; En torno a mensualmente=3; En torno a semanalmente=6; En torno a diariamente=30.

Aunque los usuarios de East York utilizan las líneas telefónicas con menos frecuencia para contactar con sus hijos que con su pareja, las primeras constituyen todavía el medio más frecuente para contactar con los hijos. De modo similar a la comunicación entre miembros de la pareja, la frecuencia del uso de Internet entre padres e hijos no se relaciona de forma significativa con la frecuencia de uso de las llamadas telefónicas. Las madres pueden que llamen a sus hijos más que los padres, aunque la diferencia de género no es significativa. Por ejemplo, las mujeres que son usuarias poco frecuentes de Internet llaman a sus hijos un promedio de dos veces a la semana mientras que los hombres llaman más o menos semanalmente.

➤ EL TELÉFONO MÓVIL

Los teléfonos móviles son el segundo medio de comunicación entre los miembros del hogar, sólo después de las líneas telefónicas tradicionales. (Como casi todos los norteamericanos, utilizan los teléfonos móviles para hablar más que para escribir mensajes). Como en el caso de las líneas telefónicas, el uso de Internet no está asociado con un menor uso del teléfono móvil. Tanto los usuarios muy frecuentes como los poco frecuentes llaman a sus parejas con el teléfono móvil casi cada día, mientras que los usuarios moderados llaman desde sus móviles ligeramente menos. Aunque ninguna de estas diferencias es estadísticamente significativa, los no usuarios de Internet usan los móviles al menos para llamar a sus parejas, llamando ligeramente más que una vez a la semana. Hay un patrón similar en las llamadas a los hijos desde el móvil, de forma que tanto los usuarios poco frecuentes de Internet como los muy activos llaman a sus hijos desde el móvil semanalmente, mientras que los no usuarios y los usuarios moderados llaman menos de una vez a la semana. La baja tasa de uso del móvil por parte de los no usuarios de Internet sugiere que más que utilizar el móvil para compensar la no utilización de Internet, algunos evitan tanto el móvil como Internet, posiblemente debido al coste, a la aversión tecnológica o a no percibir la necesidad. Algunos no-usuarios prefieren no utilizar ningún tipo de teléfono (incluyendo las líneas tradicionales) y favorecer en su lugar el contacto cara a cara. Como un participante nos contó en la entrevista:

No soy mucho del teléfono. Prefiero en persona. No soy mucho del teléfono comparado con Irene... que se lleva al teléfono una hora y media... No lo entiendo. Yo cojo el teléfono para quedar. No cuento mi vida por teléfono. Prefiero hablar en persona. (#852 no usuario de Internet)

Las mujeres suelen utilizar los móviles para llamar a sus parejas y a los hijos más frecuentemente que los hombres. De hecho,

los hombres no usuarios de Internet son los que tienen la tasa más baja de uso del teléfono móvil. El conjunto muestra que los hombres utilizan más los móviles porque los hombres que son usuarios poco frecuentes llaman dos veces más frecuentemente que las mujeres. Esta es una diferencia marginalmente significativa, de forma que dichos hombres llaman en promedio casi a diario mientras que las mujeres algo más de una vez por semana.

➤ CORREO ELECTRÓNICO

Los miembros del hogar también utilizan el correo electrónico para comunicarse, aunque menos frecuentemente que las líneas telefónicas y los teléfonos móviles: una o dos veces a la semana en promedio. Sin embargo, raramente mandan correos a su pareja cuando ambos están en casa: los usuarios poco frecuentes y los moderados nunca lo hacen mientras que los usuarios muy activos lo hacen menos de una vez al mes⁵.

Se dan menos correos electrónicos a los hijos que comunicación telefónica. Además, raramente nadie manda correos a los hijos cuando están juntos en casa. No hay diferencias de género estadísticamente significativas, pero la Tabla 2 muestra que los hombres mandan correos a sus parejas con la misma frecuencia que las mujeres, mientras que las madres mandan correos a sus hijos con más frecuencia que los padres.

➤ MENSAJERÍA INSTANTÁNEA

Varias noticias en los medios han anunciado que los miembros del hogar están utilizando cada vez más la mensajería instantánea (IM) para estar en contacto (por ejemplo, Schwartz, 2004). Presumiblemente, estas historias se dan en respuesta al gran uso de IM entre niños y adolescentes (Lenhart, 2002). Pero lo que es habitual entre los adolescentes y una moda entre los medios, es raro en lo que se refiere a los adultos. En promedio, la gente utiliza IM mucho menos de una vez a la semana, aunque el promedio oculta otras cuestiones: muchos nunca utilizan IM, mientras que unos pocos lo utilizan más frecuentemente. Los padres casi nunca utilizan IM con sus hijos: este es un medio para el Chat entre hijos sólo. Además, raramente alguno de los residentes en East York utiliza IM para comunicarse con sus esposos/parejas o hijos mientras están en casa juntos. Esto podría ocurrir porque los usuarios de IM son por lo general jóvenes adultos y adolescentes, mientras que los residentes de East York son habitualmente de mediana edad.

⁵ Esto contrasta con la experiencia de los dos autores de este artículo (ambos usuarios muy activos) que envían mensajes a sus familiares a diario, remitiendo a cosas interesantes en la Web, reenviando mensajes de terceros, incluyendo fotos adjuntas, etcétera.

¿Cómo utilizan las TICS los miembros del hogar para organizar su tiempo libre y su comportamiento social?

Las rutinas, horarios y tiempo libre de los residentes en East York suelen estar completos y ocupados, y son complejos y móviles. Además de su implicación rutinaria en el trabajo asalariado o en el trabajo doméstico no pagado, muchos/algunos están también ocupados con hobbies: el 9 por ciento de los participantes son activos en grupos de hobby, el 9 por ciento en asociaciones profesionales, el 13 por ciento en organizaciones religiosas, y el 7 por ciento son activos en ligas deportivas –además de otras actividades de tiempo libre menos organizadas tales como hacer ejercicio, dar paseos y hacer deporte (natación, bicicleta, golf, etcétera). Para aquellos con hijos, hay una responsabilidad añadida que supone dedicar más tiempo a las actividades extracurriculares de sus hijos tales como el deporte, el ballet o los scouts. Para llevar a cabo el día, los miembros del hogar tienen que organizar no sólo su propio programa sino también tomar en consideración el programa de los demás en la casa. Una entrevistada dice que ella se siente “como si fuera un taxi” para los hobbies de sus hijos, conduciendo de una actividad a la siguiente, mientras que un hombre que es usuario moderado escribe correos a su esposas sobre

(...) el horario de los deportes, cosas como: voy aquí, vamos allí; ellos tienen que ir aquí, ellos tienen que ir allí: “¿puedes llevarlos?” ¿Entiendes? Citas con el dentista: “Bien, ahora los estoy llevando al dentista y tal y tal, [así que] haz tal cosa en tu camino al trabajo” (#455).

✎ CORREOS ELECTRÓNICOS A LOS MIEMBROS DEL HOGAR DESDE CASA

Escribir a la pareja desde casa ayuda a mediar las frenéticas rutinas de los residentes de East York. Si bien no todos los hogares son iguales. Los usuarios moderados de Internet escriben correos a su pareja un promedio de una vez por semana, mientras que los usuarios muy activos lo hacen un promedio aproximado de tres veces por semana, mientras que los usuarios de Internet poco frecuentes por lo general no lo remiten correos electrónicos a sus parejas desde casa (Tabla 3). Hay también algunas diferencias de género, aunque los patrones se mezclan y las diferencias no son significativas.

Mantenerse conectados con los miembros del hogar es vital. Pese a que la gente puede utilizar varias herramientas de comunicación, las oportunidades sociales que las TICs –y el correo electrónico en particular- proporcionan es importante. La gente móvil y multitarea valoran la facilidad y el carácter práctico del correo electrónico, incluyendo su asincronía y su carácter no intrusivo. A diferencia de las llamadas de teléfono, el correo electrónico no interrumpe a la gente en el trabajo o durante el cuidado de los hijos, puede accederse al mismo en cualquier sitio en el que haya conexión a Internet, y puede responderse en los huecos de un día ocupado. Los participantes en las entrevistas señalan de forma consistente cómo el correo electrónico es una forma útil de llevar un registro de lo que los esposos, las parejas y los niños están haciendo. Como dice un usuario moderado:

Es más rápido, cuando tienes un día ocupado, mandar rápidamente un correo diciendo, “¿Te viene bien esto?” en lugar de coger el teléfono y llamar (#442).

Tabla 3. Número medio de correos electrónicos enviados de casa al trabajo por semana (por frecuencia de uso de Internet y género)

		Poco 1-2 horas	Mod. 3-7 horas	Mucho 8+ horas	Sig.
Número medio de correos-e enviados a miembros del hogar desde casa	Mujeres	0	2.3	2.4	.093
	n=	26	28	31	
	Hombres	1.1	0	3.1	.004
	n=	11	27	28	
	Total	<1	1.4	2.8	.010
	n=	37	56	59	
sig=.905					
Número medio de correos-e enviados a miembros del hogar desde el trabajo	Mujeres	4.0	5.1	0	.342
	n=	17	17	10	
	Hombres	1.7	1.1	2.7	.369
	n=	7	16	13	
	Total	3.3	3.2	1.8	.634
	n=	24	33	23	
sig=.202					

No hay duda de que los miembros del hogar se mantienen conectados cuando están separados. Pese a que los residentes de East York pueden ocasionalmente viajar para encontrarse cara a cara, y con frecuencia utilizan líneas telefónicas, móviles, IM o correo electrónico para contactar, algunos utilizan deliberadamente el correo electrónico como el medio de su elección. Un usuario moderado describe su elección de los medios:

E: ¿Alguna vez mandas correos electrónicos a tu marido desde aquí? ¿Y le mandas mensajes a su trabajo?

P: Es lo habitual porque cuando estamos aquí, hay cientos de cosas que hacer y se termina el día; las niñas están en la escuela, él camino de su trabajo, Adam está durmiendo, y pienso, “OK, necesitamos hacer esto, esto, esto y esto”. Así que no voy a coger el teléfono, porque está en el trabajo y no quiero hacerlo, pero voy a enviarlo y de ese modo ya está fuera de mi cabeza. Ya lo he comunicado y cuando nos vemos por la noche, “ah, sí, ese correo que me enviaste” (#421)⁶.

✎ MANDAR CORREOS A LOS MIEMBROS DEL HOGAR DESDE EL TRABAJO

Pese a que los usuarios poco frecuentes de Internet raramente mandan correos a sus parejas desde casa, mandan un promedio de tres mensajes a la semana desde el trabajo. Aunque los usuarios muy activos de Internet mandan correos desde el trabajo ligeramente con menos frecuencia (un promedio de dos por semana) que desde casa, cuando se combinan ambos, los usuarios muy activos son lo que mandan correos con más frecuencia: un promedio de 4.6 mensajes por semana. Las mujeres mandan correos a los miembros del hogar desde el trabajo más que los hombres, incluso pese a que es frecuente que trabajen menos horas por semana (33) que los hombres (44). Pese a que el día de trabajo ha aumentado a lo largo de los últimos veinte años, también lo ha hecho la extensión de las pausas para comer o para el café (Statistics Canada, 2005).

El correo electrónico ayuda a los miembros del hogar a permanecer en contacto en el momento álgido del día de trabajo, especialmente cuando el trabajo podría interferir con la comunicación entre la pareja. Uno de los hombres usuarios muy activos señala que él comunica a su mujer a través del correo que está en una reunión y no está disponible:

Es práctico: da menos problemas, distrae menos. Ella no sabe cuando estoy en una reunión o cosas por el estilo... (#561).

⁶ “E” se refiere al Entrevistador y “P” se refiere al Participante. El número detrás de cada cita es el número de identidad de dicho participante en el estudio de Vidas Conectadas.

De un modo parecido, un usuario poco frecuente señala:

Yo lo hago desde el trabajo todo el tiempo – a mi marido en particular, porque mis hijos durante el día no están online, sino en la escuela. Pero a mi marido... Sé que él pasa una gran parte del día delante del ordenador. No todo el día, pero sí mucho, y sé que lee el correo con frecuencia, de forma que puede pillarlo normalmente ahí. No es que no tenga un móvil con él todo el tiempo y cosas como esa, sino que prefiero mandarle un correo... Le escribí un correo hoy, ni siquiera sé de qué iba – algo así como “¿vas a venir a casa después de la escuela para sacar el perro?” Ya sabes, ese tipo de cosas (#432).

¿Cómo utilizan los miembros del hogar las TICs para compartir cosas entre sí?

✎ COMPARTIR EXPERIENCIAS ONLINE CON LA PAREJA

En los viejos tiempos las familias solían reunirse en torno al piano. Más recientemente las familias se reúnen para ver un programa de televisión. Ahora muchas familias de East York se reúnen para usar Internet juntos en casa. Los usuarios muy activos de Internet emplean un promedio aproximado de tres horas por semana con sus parejas usando Internet (Tabla 4). Los usuarios moderados pasan un promedio de en torno a una hora y media online con sus parejas, mientras que los usuarios poco frecuentes hace uso un promedio de una hora por semana online con su pareja.

Mientras más se usa Internet, más tiempo pasa la pareja junta online: los usuarios muy activos pasan 1.8 veces más online con sus parejas que los usuarios moderados y 2.3 veces más que los usuarios poco frecuentes. No obstante, los usuarios menos frecuentes pasan proporcionalmente más parte de su tiempo online con sus parejas que los usuarios muy activos: Tres cuartos (75 por ciento) del tiempo online de los usuarios poco frecuentes es con sus parejas, en comparación con un tercio (35 por ciento) de los usuarios moderados y un sexto (14 por ciento) de los usuarios muy activos. Cuando la gente pasa más tiempo online, las interacciones del hogar aumentan pero no a una tasa tan alta como las interacciones que no incluyen compartir con la pareja en casa.

Los residentes de East York utilizan Internet para mostrar o compartir cosas de interés. A veces usan Internet juntos cuando planifican actividades, tales como películas, conciertos y vacaciones –o incluso sólo por diversión, aunque también lo utilizan para complementar otras actividades de tiempo libre que hacen juntos, como ver televisión. (Los usuarios muy activos, modera-

dos y poco frecuentes también pasan en promedio tres horas por semana viendo televisión con sus parejas).

Una de las usuarias muy activas explica cómo el tiempo que ella y su marido pasan online con cosas de interés hace que se reúnan para hacer uso conjunto de Internet:

Mi marido: la única cosa que él hace en Internet es mirar la oferta inmobiliaria, en todos sitios. El otro día por la noche estuvimos los dos juntos sentados mirando apartamentos en México. ¡Hagámoslo! Sabes, hemos mirado propiedades en Grecia, pero era ridículo... con frecuencia hacemos eso... A él también le encanta mirar muscle cars; ¿sabes?, los coches pasados de moda. Él y mi hijo mayor se sientan a mirar ese tipo de cosas en Internet. Así que, efectivamente, a veces nos sentamos juntos, principalmente para eso, para mirar la oferta inmobiliaria, en plan “¡Mira esas casas!” y tal y mirar. (#174)



Tabla 4. Número medio de horas que pasan con la pareja y los hijos online por semana (por frecuencia de uso de Internet y género)

		Poco 1-2 horas	Mod. 3-7 horas	Mucho 8+ horas	Sig.
Número medio de horas por semana que pasa con su pareja online	Mujeres	1.2	1.5	3.1	.103
	n=	26	26	31	
	Hombres	1.2	1.7	2.6	.306
	n=	12	29	28	
	Total	1.2	1.6	2.8	.031
	n=	38	56	59	
sig=.784					
Número medio de horas por semana que pasa con sus hijos online	Mujeres	2.1 ⁷	2.2	4.6	.201
	n=	17	19	24	
	Hombres	1.5	1.3	1.5	.933
	n=	6	24	20	
	Total	2.0	1.7	3.2	.203
	n=	23	43	44	
sig=.038					

De modo similar, un usuario moderado cuenta que él y su esposa buscan información sobre viajes online:

Especialmente, cuando suena a anuncio de televisión sobre viajes; comentamos “¿qué te parece este hotel?” (#844)

Los miembros del hogar utilizan Internet juntos no sólo para explorar y compartir intereses personales, sino también para ayudar en la realización de tareas, como en la renovación de la casa.

⁷ Se pidió a los participantes que eligieran una categoría de las horas que emplean en lo siguiente. Las categorías (tales como 1-4) fueron codificadas en su término medio (2.5) y puede explicar por qué parece que los usuarios poco frecuentes pasan todo el tiempo online con sus hijos. La propia pregunta puede ser problemática porque los participantes podrían incluir el tiempo pasado con sus hijos en otros lugares (tales como una librería u otros miembros familiares).

Un usuario muy activo explica:

Estamos investigando juntos varias cosas que nos gustan a los dos; estamos haciendo una reforma e investigamos qué tipo de lavabo comprar... (#383)

Un usuario moderado habla de un programa de televisión que les gusta ver juntos y cómo revierte en el uso conjunto de Internet:

Investigamos cualquier cosa que necesitamos para tomar una decisión, como comparar coches o... nosotros somos muy fans de “Amazing Race”... y después del programa nos vamos a Internet y buscamos clips sobre lo próximo para intentar elegir. (#421)

Además de compartir información entre sí, los miembros del hogar utilizan con frecuencia Internet para comunicarse juntos con sus familiares, tanto local como globalmente, utilizando IM, el teléfono a través de Internet y Webcams. Un usuario moderado comenta que él chatea online con los familiares que viven lejos, mientras que su esposa le acompaña:

Cuando chateo con mi familia, mi mujer se sienta conmigo. Ella también chatea con ellos. Yo chateo con su familia también. Entonces, ella se sienta conmigo y chatea con su familia (#343).

➤ COMPARTIENDO EXPERIENCIAS ONLINE CON LOS HIJOS

Abundan las historias sobre cómo los niños se han vuelto expertos en ordenadores, a veces aislándose de forma que puedan comunicarse con sus amigos a través de IM o navegar a través de MySpace (Shiu & Lenhart, 2004; boyd, 2006). Aunque hay mucho de verdad en estas historias, sólo cuentan parte de la historia. Las parejas pasan tiempo online con sus hijos, igual que lo hacen entre ellos. Las mujeres pasan más tiempo online con sus hijos que los hombres (Tabla 4). Son especialmente destacables las mujeres que son usuarias muy activas de Internet, que pasan en promedio 4.6 horas semanales online con sus hijos, comparadas con los hombres usuarios muy activos que pasan como mucho un tercio de ese tiempo, 1.5 horas por semana.

El uso de Internet con los hijos es una nueva forma de pasar tiempo con los niños, y frecuentemente se relaciona con las responsabilidades domésticas y de cuidados personales de las mujeres. Como señala una usuaria poco frecuente:

Bueno, vamos a Treehouse TV [un sitio Web]. Es algo así como la cadena de televisión de los niños: tienen un sitio Web con juegos y música... Si estoy online y ella llega, escribo Treehouse TV y busco alguna cosa con ella. (#263)

Las madres no sólo pasan tiempo online con sus hijos en su tiempo libre. También utilizan Internet instrumentalmente, como una herramienta educativa y de aprendizaje con sus hijos. Una usuaria muy activa explica:

Tenemos acceso al sitio de Winnie the Pooh para contar, para el alfabeto y ese tipo de cosas. Este tipo de juegos educativos no son juegos juegos, sino que es para aprender a contar o el alfabeto, o ya sabes: Dora Exploradora –con música infantil y demás. (#341)

Los padres pasan tiempo con los hijos mayores –incluso con los adultos- igual que con los más pequeños. Una usuaria muy activa comenta:

Mi hijo más pequeño [adulto] y yo pasamos más tiempo buscando cosas fascinantes en el ordenador del tipo “¡Oh, vamos... mira esto! ¿Sabes? Cualquier cosa. Algunas veces nos sentamos uno al lado del otro delante del ordenador y hacemos cosas (#174).

Utilizar Internet juntos o al mismo tiempo permite a los miembros del hogar pasar tiempo juntos, incluso aunque estén haciendo cosas diferentes⁸. Como ha sido el caso con la Televisión (Silverstone, 1994), hacer un uso común de Internet es mucho más fácil cuando los ordenadores están localizados en lugares de la casa que conducen a la interacción social. Casi la mitad (el 43 por ciento) de los residentes de East York que viven en pareja dicen tener acceso a Internet en áreas comunes, aunque es mayor el número de casos (el 64 por ciento) en los que los puntos de acceso a Internet están en espacios más segregados, tales como oficinas y habitaciones personales⁹. Las áreas comunes –tales como el comedor, el salón familiar, la salita de estar, la habitación de invitados, el sótano o las áreas recreativas- no sólo proporcionan un acceso fácil a Internet, también facilitan una comunicación fácil con otros miembros del hogar, conformando un espacio que congrega a la gente¹⁰:

Hay [sólo] una mesa de despacho, pero hay otra silla que podemos acercar. Habitualmente hacemos eso, y es también donde tenemos los juguetes de los niños y otras cosas en el otro lado de la habitación. Siempre estamos saltando por encima de los juguetes para hacer eso (#421 usuario moderado).

➤ COMPARTIR INFORMACIÓN

Mientras que algunos residentes de East York pasan tiempo online junto con sus parejas o sus hijos, otros no lo hacen. Estar online en casa puede ser una actividad solitaria; conectar con amigos y familiares, buscar información, hacer gestiones bancarias y demás son cosas que la gente normalmente hace por sí mismos. Sin embargo, tener Internet en el hogar también ayuda a compartir la información que la gente encuentra online. Muchos entrevistados se refieren al escenario del tipo “eh, ¡mira esto!”, cuando encuentran algo interesante online y quieren mostrarlo y compartirlo con otra persona, ya sea en persona, a través de IM o por correo electrónico. Por ejemplo:

⁸ Véase la discusión de Bianchi, Robinson & Milkie's (2006) de cómo los padres realizan multi-tareas e incorporan a los niños en sus actividades de tiempo libre. También afirman que los padres están dedicando tanto tiempo a sus hijos (si no más) que los padres en 1965.

⁹ Los porcentajes están por encima del 100 por ciento porque muchas casas tienen dos ordenadores, y mucha gente utiliza ordenadores en casa y en el trabajo.

¹⁰ Hemos observado esto en nuestra experiencia también: uno de los autores escribió este artículo sentado al lado de su esposa, mientras el otro lo escribió al lado de su hijo, ambos con dos ordenadores en casa.

Si aparece algo interesante, como que en las noticias aparezca algo relacionado con un lugar que hemos visitado en uno de nuestros viajes, la llamo y le digo: “mira esta historia”, o algo de eso. (#815 usuario muy activo)

[Mi marido] a veces me lo imprime o me lo enseña. Otras veces simplemente habla de lo que ha encontrado. (#832 usuario moderado)

En las casas con más de un ordenador, la gente se manda notas interesantes y enlaces Web entre sí. Uno de los pocos participantes que es usuario de IMing lo utiliza para mandar alertas a otros miembros del hogar, “si hay algo que quiero que mi mujer o mis hijos vean” (#883). Un usuario moderado comenta:

Hacemos un montón de cosas en paralelo y entonces traemos los resultados y decimos: “mira, ¡Adivina lo que he encontrado!” o “no encuentro nada, ¿puedes echarme una mano?”. Sabes... “Dijiste que encontraste algo interesante la última vez, ¿Dónde lo encontraste? Ese tipo de cosas (#373).

Redes de hogares

➤ EXPERTOS EN MÚLTIPLES MEDIOS

Mientras que algunos comentaristas (por ejemplo, Nie, Hillygus & Erbring, 2002) han sugerido que el uso de los ordenadores es en parte responsable del declive en la interacción social entre los miembros de los hogares, la evidencia sistemática pone en duda esta afirmación (Katz & Rice 2002; Gershuny 2003; Mesch 2006). Como estos otros estudios, hemos encontrado que Internet no reemplaza al contacto cara a cara con familiares o amigos. Por el contrario, se suma al mismo y lo enriquece.

Las complejas vidas de los residentes en East York –combinadas con la movilidad personal y la conectividad móvil– significan que la mayoría de la gente usa Internet y los teléfonos para orquestar las tareas y programas de su hogar. La amplia disponibilidad de la conexión a Internet –junto con la evolución de los dispositivos de comunicación e información– los habilita para utilizarla de muy diferentes formas: desde la comunicación con familiares y amigos y la obtención de información general, a tareas más específicas al contexto tales como la búsqueda de información sanitaria para sus hijos, la búsqueda de recetas para cenar y la planificación de las vacaciones familiares (Kayahara & Wellman, 2007; Kennedy, 2007). La comunicación –por correo electrónico e IM– y la búsqueda de información en la Web son asuntos tanto

individuales como del hogar. Los residentes en East York se comunican frecuentemente con sus parejas e hijos.

Pese al amplio interés generado por Internet y los teléfonos móviles, las líneas telefónicas siguen siendo el modo de comunicación preeminente. Los teléfonos móviles son los siguientes más utilizados por los residentes de East York, seguidos por el correo electrónico y el IM. Hay pocas diferencias de género en cómo –y con qué frecuencia– se utiliza Internet, excepto en el hecho de que las madres han trasladado sus roles tradicionales de cuidado de los hijos a Internet.

Se podría suponer que la ausencia de Internet en el hogar animaría a los usuarios a hacer uso del teléfono en mayor medida para estar conectados. Pero, para nuestra sorpresa, los no usuarios de Internet no utilizan las líneas telefónicas o el teléfono móvil con más frecuencia que los usuarios de Internet, y algunos tienen aversión a la utilización de otra forma de TIC: los teléfonos móviles.

Excepto para dichos no usuarios, la multiplicidad de medios es la norma. Los residentes de East York usan cualquier medio que tengan a mano y que sea apropiado para contactar con sus parejas o sus hijos en casa, en el trabajo, o en movimiento (Haythornthwaite & Wellman, 1998). Los miembros del hogar tienen vidas complejas y ricas en medios. Todos excepto unos cuantos no usuarios utilizan el correo electrónico para comunicarse con sus parejas y con los hijos, valorando el carácter asíncrono y no intrusivo.

Los usuarios poco frecuentes muestran algunos resultados no esperados. Mientras que pasan menos tiempo en Internet en su conjunto, utilizan Internet para comunicarse con los miembros del hogar en mayor medida que los usuarios muy activos. Mandan correos electrónicos a sus parejas en mayor medida que otros grupos, utilizan IM con sus parejas con más frecuencia, envían correos electrónicos a sus hijos –tanto cuando están bajo el mismo techo como en otras circunstancias– y utilizan IM con sus hijos también con más frecuencia. Los hogares siguen siendo el núcleo de los usuarios poco frecuentes de Internet, mientras que entre los usuarios que van de moderados a muy activos utilizan Internet para obtener información y comunicación con el exterior, a partir de su base de comunicación en el hogar.

Este patrón de uso poco frecuente de Internet centrado en el contacto con familiares y amigos se relaciona en parte con patrones de comunicación diferenciados por género. El 70 por ciento de los usuarios poco frecuentes de Internet son mujeres. La investigación previa ha mostrado que las mujeres tienden a utilizar Internet para reforzar las relaciones personales existentes con familiares y amigos (Boneva & Kraut, 2002; Kennedy, Wellman & Klement, 2003; Shade, 2004). De un modo similar al uso que las mujeres han hecho del teléfono (Rakow, 1992; Moyal, 1992; Fischer, 1992), la comunicación a través de Internet permite a los residentes de East York que están en casa, preminentemente mujeres, superar el aislamiento (véase también Miyata, 2002).

Aunque los usuarios de ordenadores son a veces representados con los ojos clavados en sus pantallas sin mirar a su alrededor, nuestra investigación ha encontrado una gran cantidad de uso compartido de Internet en los hogares de East York. Los miembros del hogar no sólo se envían mensajes y enlaces a Webs de interés, sino que sientan juntos para compartir información y para comunicarse juntos con la familia y los amigos. Con frecuencia es más fácil y más práctico hacer esto con el correo electrónico que vía telefónica o en persona. La búsqueda de información online con frecuencia estimula la comunicación entre los miembros del hogar. Bien se sientan juntos, o le piden a su esposo o hijos que miren algo por ellos, o bien pasan espontáneamente la información que han encontrado online. La información que comparten se refiere frecuentemente a cuestiones inmobiliarias, viajes y vacaciones, reparaciones o renovaciones en el hogar, o información sobre productos. Es un intercambio de información, una socialización del capital de conocimiento y un facilitador de la integración funcional entre los miembros del hogar.

➤ HACIA EL INDIVIDUALISMO EN RED

La combinación de coches conducidos personalmente con TICs personalizadas –tales como Internet y los teléfonos móviles– ayuda a los residentes de East York a negociar las complejidades de sus rutinas, horarios y vida familiar. Están frecuentemente en movimiento: mediando y negociando las actividades laborales, escolares, maritales, parentales, organizativas y demás relaciones sociales. El resultado es simultáneamente una menor conectividad en persona en el hogar y una mayor conectividad a través de las TICs. Pese a que las TICs permiten la separación física de los miembros del hogar, también mantienen a la gente conectada y en red cuando se comunican social e instrumentalmente, mientras coordinan los horarios y las tareas del hogar.

Los hogares de East York son ahora los ejes de redes de comunicación individualizadas en lugar de casas autónomas a las que sólo se accede a través del timbre, las líneas telefónicas y el correo ordinario. Con un uso frecuente y una amplia difusión, las TICs se han convertido en un medio clave a través del cual la mayoría

de los hogares se comunican y coordinan un frenético programa de actividades. Puesto que el uso de Internet complementa el contacto telefónico y en persona, la gente está más conectada que nunca, y utilizan habitualmente Internet para equilibrar y organizar las tareas de la vida diaria.

Aunque los residentes de East York raramente informan de mantener comunicaciones en secreto respecto a los miembros del hogar, cada persona tiene más autonomía en la comunicación, el establecimiento de la agenda, e incluso en la toma de decisiones sobre que TICs adoptar y utilizar. Su teléfono móvil es personal, a diferencia de la línea telefónica del hogar. Incluso cuando hacen uso de un ordenador, acceden personalmente al correo electrónico y al IM. Pueden comunicarse con otros y negociar sus propios planes y horarios con menor probabilidad de que otros miembros del hogar sepan cuándo y con quién se están comunicando. Mandan correos, chatean, telefonan o remiten un mensaje a la dirección de Internet o a un número de móvil sin saber dónde está la otra persona.

Podría parecer que debido a la ubicuidad de las TICs en los hogares actuales, hay menos actividades en común entre los miembros del hogar. Sin embargo, nuestros datos muestran que pese al frecuente uso individual de Internet en casa, los residentes de East York muestran y comparten lo que encuentran online con otro y que también pasan tiempo juntos online. Hay una gran cantidad de comunicación entre los miembros del hogar, tanta que se llevan la comunicación y los problemas del hogar con ellos a lo largo del día. Las TICs no reemplazan al contacto en persona (o a través de línea telefónica) entre los miembros del hogar. Más bien complementan dicho contacto, llenando los huecos a lo largo del día y ayudando a hacer ajustes. Con frecuencia reúnen a los miembros del hogar pasando tiempo juntos online y compartiendo información.

¿Estaban los hogares de los residentes de East York en red antes de las TICs? Algunos lo estaban sin lugar a dudas (Wellman & Wortley, 1990). Pero las TICs han permitido paradójicamente que los miembros del hogar tengan la capacidad de seguir sus caminos separados mientras permanecen más conectados. De ese modo, en lugar de desmembrar los hogares, las TICs han permitido la percepción, la integración y el apoyo mutuos.



- Anonymous. (1940) *Fun with Dick and Jane*. Scott, Foresman, New York.
- Bianchi, S., Robinson, J. & Milkie, M. (2006) *The Changing Rhythms of American Family Life*, Russell Sage Foundation, New York.
- Boase, J., Horrigan, J., Wellman, B., & Rainie, L. (2005) *The Strength of Internet Ties*, Pew Internet and American Life Project, Washington., www.pewinternet.org
- Bott, E. (1957) *Family and Social Network*. Tavistock., London.
- Boneva, B. & Kraut, R. (2002) 'Email, gender and personal relationships', *The Internet in Everyday Life*, eds. B. Wellman and C Haythornthwaite, Blackwell, Oxford, pp. 372-403.
- boyd, d. (2006) 'Friends, friendsters, and MySpace Top 8', *First Monday*, vol. 11, no.12, http://www.firstmonday.org/issues/issue11_12/boyd/index.html
- Cheng, S.-L., Olsen, W., Southerton, D. & Warde, A. (2007) 'The changing practice of eating: evidence from UK time diaries, 1975-2000', *British Journal of Sociology*, vol. 58, no. 1, pp. 39-50.
- Clinton, H. (1996) *It Takes a Village*. Simon & Schuster, New York.
- Coontz, S. (2005) *Marriage, a History*. Penguin, New York.
- Cumming, J., & Kraut, R. (2001) Domesticating computer and the Internet, *The Information society*, vol. 18, no. 3, pp. 221-231.
- Ekos (2004) *The Dual Digital Divide IV*. Ekos Research Associates, Ottawa.
- Fagan, C. (2001) 'The temporal reorganization of employment and the household rhythm of work schedules', *American Behavioral Scientist*, vol. 44, no. 7, pp. 1199-1212.
- Fischer, C. (1992) *America Calling: A Social History of the Telephone to 1940*. University of California Press, Berkeley.
- Fong, E., Wellman, B., Wilkes, R. & Kew, M. (2001) 'Is there a double digital divide? Neighbourhood and individual effects in access to the internet', *Proceedings of Urban and Regional Development Conference, International Sociological Association*. Amsterdam.
- Gershuny J. (2003) Web-use and net-nerds: a neo-functional analysis of the impact of information technology in the home. Institute for Social and Economic Research, University of Essex, Colchester, UK.
- Haddon, L. (1992) 'Explaining ICT consumption: The case of the home computer', *Consuming Technologies*, eds. R. Silverstone and E. Hirsch, Routledge, London, pp. 82-96.
- Haddon, L. (2006) 'The contribution of domestication research to in-home computing and media consumption', *The Information Society*, vol. 22, no. 4, pp. 195-203.
- Haythornthwaite, C., & Wellman, B. (1998) 'Work, friendship and media use for information exchange in a networked organization', *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 49, no. 12, pp. 1101-14.
- Hochschild, A.R. (1989) *The Second Shift*, Viking Penguin, New York.
- Hochschild, A. (1997) *The Time Bind*, Metropolitan, New York.
- Hogan, B., Carrasco, J.A. & Wellman, B. (2007) 'Visualizing personal networks', *Field Methods*, vol. 19, no. 2, May: in press.
- Ipsos Insight. (2006) 'Mobile phones could soon rival the PC as world's dominant internet platform'. April 18.
- URL: <http://www.ipsos-na.com/news/pressrelease.cfm?id=3049>
- Jacobs, J.A., & Gerson, K. (2001) 'Overworked individuals or overworked families? explaining trends in work, leisure, and family time', *Work and Occupations*, vol. 28, no. 1, pp. 40-63.
- Katz J. & Rice, R. (2002) *Social Consequences of Internet Use*. MIT Press, Cambridge, MA.
- Kayahara, J. & Wellman, B. (2007) 'Searching for culture high and low', *Journal of Computer Mediated Communication*, vol. 12, no. 4, www.jcmc.edu/vol12/issue3/
- Kennedy, T., Wellman, B. & Klement, K. (2003) 'Gendering the digital divide', *IT & Society*, vol. 1, no. 5, pp. 149-172.
- Kennedy, T. (2007) 'Working @ home: negotiating space & place', in *ICTs and Emerging Business Practices*, eds. Y. Washida & S. van der Graaf, Idea, Hershey, PA, pp. 257-279.
- Lally, E. (2002) *At Home with Computers*. Berg, Oxford.
- Lenhart, A. (2002) 'Teenage life online', Pew Internet & American Life Project. URL: www.pewinternet.org/pdfs/PIP_Teens_Report.pdf
- Luxton, M. (1980) *More Than a Labour of Love*. Women's Press, Toronto.
- Madden, M. (2006) 'Internet penetration and impact', Pew Internet & American Life Project. URL: http://www.pewinternet.org/PPF/r/182/report_display.asp.
- Mesch, G. (2003) 'The family and the Internet', *Social Science Quarterly*, vol. 84, no. 4, pp. 1038-1050.
- Mesch, G. (2006) 'Family relations and the Internet', *Journal of Family Communication*, vol. 6, no. 2, pp. 119-138.
- Menzies, H. (2005) *No Time*, Douglas & McIntyre., Vancouver.
- Mezaros, P. (2004) 'The wired family living digitally in the postinformation age', *American Behavioral Scientist*, vol. 48, no. 4, pp. 377-390.
- Michelson, W. (1985) *From Sun to Sun*. Oxford University Press, New York.
- Miyata, K. (2002) 'Social supports for Japanese mothers online and offline', *The Internet in Everyday Life*, eds. B. Wellman & C. Haythornthwaite, Blackwell, Oxford, pp 520-548.
- Moyal, A. (1992) 'The gendered use of the telephone', *Media, Culture & Society*, vol.14, no. 1, pp. 51-72.
- Nie, N., Hillygus, D. S., & Erbring, L. (2002) 'Internet use, interpersonal relations and sociability', *The Internet in Everyday Life*, eds. B. Wellman & C. Haythornthwaite, Blackwell, Oxford, pp. 215-243.
- Quan-Haase, A., Wellman, B., & Hampton, K. N. (2002) 'Capitalizing on the net', *The Internet in Everyday Life*, eds. B. Wellman & C. Haythornthwaite, Blackwell, Oxford, pp. 291-324.
- Rakow, L. (1992) *Gender on the Line*, University of Illinois Press, Urbana.
- Robinson, J.P. & Godbey, G. (1997) *Time for Life*, Pennsylvania State University Press, University Park.
- Ross, G. (1998). *Pleasantville*. Hollywood: Larger Than Life.
- Schwartz, J. (2004) 'That parent-child conversation is becoming instant and online', *New York Times*, January 3.
- Shade, L. (2004) 'Bending gender into the net,' *Society Online*, eds. P.N. Howard & S. Jones, Sage, Thousand Oaks, CA, pp. 57-83.
- Shelton, B.A., & John, D. (1996) 'The division of household labor', *Annual Review of Sociology*, vol. 22, pp. 299-322.
- Shiu, E., & Lenhart, A. (2004) 'How Americans use instant messaging'. Washington: Pew Internet & American Life Project.
- http://www.pewinternet.org/pdfs/PIP_Instant-message_Report.pdf
- Silverstone, R. (1994). *Television and Everyday Life*. Routledge, London.
- Statistics Canada (2001). 'Census: Families & Households Profile', Ottawa.
- <http://www12.statcan.ca/english/census01/Products/Analytic/companion/fam/canada.cfm>.
- Statistics Canada (2003a) 'Divorce', Ottawa.
- <http://www.statcan.ca/Daily/English/050309/d050309b.htm>.
- Statistics Canada (2003b) 'Births', Ottawa.
- <http://www.statcan.ca/english/freepub/84F0210XIE/2003000/bfront1.htm>.
- Statistics Canada (2005) 'Labour force and participation rates by sex and age group', Ottawa.
- <http://www40.statcan.ca/l01/cst01/labor05.htm>.
- Statistics Canada (2006) 'Women in Canada', Ottawa.
- <http://www.statcan.ca/english/freepub/89-503-XIE/0010589-503-XIE.pdf>.
- Turcotte, M. (2007) 'Time spent with family during a typical workday, 1986-2005', *Canadian Social Trends*, No. 83 (February 13), pp. 2-11.
- Venkatesh, A., Kruse, E., & Shih, E. C. F. (2003) 'The Networked Home', *Cognition, Technology and Work*, vol. 5, no. 1, p. 23-32.
- Wellman, B. (2001) 'Physical place and cyberspace', *International Urban and Regional Research*, vol. 25, no. 2, pp. 227-252.
- Wellman, B., & Haythornthwaite, C. (eds.) (2002) *The Internet in Everyday Life*, Blackwell, Oxford.
- Wellman, B. & Hogan, B. with Berg, K., Boase, J., Carrasco, J., Côté, R., Kayahara, J., Kennedy, T. & Tran, P. (2006) 'Connected Lives: The Project', in *Networked Neighbourhoods*, ed. P. Purcell, Springer, Guildford, UK: pp. 157-211.
- Wellman, B. & Wortley, S. (1990). 'Different strokes from different folks.' *American Journal of Sociology*, vol. 96, no. 3, pp. 558-88.
- Zamaria, C., Caron, A. & Fletcher, F. (2005) 'Canada online'. Canadian Internet Project Report, Ryerson University, Toronto, pp 236.





LABORATORIO DE REDES PERSONALES Y COMUNIDADES

El laboratorio se centra en el estudio de las nuevas formas de participación comunitaria relacionadas con el proceso de individualización. Sigue un esquema de investigación comparativo, en el que se examina el sentido psicológico de comunidad en diversos contextos de relación: las comunidades locales, las comunidades transnacionales y las comunidades en línea. En todos los casos se aplica el análisis de redes personales como una aproximación en la determinación de comunidades.

El esquema de comparación de diferentes contextos comunitarios se complementa con una línea de especialización en intervención social y comunitaria. Concretamente se analiza el impacto del proceso de potenciación comunitaria en la mejora de la implementación y la efectividad de los programas sociales.

Palabras Clave: Redes personales – Comunidades – Potenciación comunitaria – Implementación de programas – Evaluación de programas – Intervención social – Sistematización de la práctica – Apoyo social – Sentido de comunidad.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

- **Análisis comparativo de redes personales y comunidades:**
 - Comunidades transnacionales, integración relacional e identificación.
 - Comunidades locales, redes personales e implicación comunitaria.
 - Comunidades en línea, redes personales e individualización.
- **Relación ciencia-práctica, potenciación comunitaria y mejora de la implementación de programas:**
 - Potenciación comunitaria, implementación de programas y efectividad.

Más información en: <http://personal.us.es/isidromj/php/laboratorio/>

Comparando dos métodos de estimación del tamaño de las redes personales¹

CHRISTOPHER MCCARTY², PETER D. KILLWORTH, H. RUSSELL BERNARD, EUGENE C. JOHNSEN Y GENE A. SHELLEY

Resumen

En este artículo comparamos dos métodos para la estimación del tamaño de las redes personales utilizando una muestra representativa de Estados Unidos a nivel nacional. Ambos métodos se basan en la habilidad de las personas encuestadas para estimar el número de personas que conocen en subpoblaciones específicas de EE.UU. (ej.: diabéticos, nativo-americanos) y gente en categorías específicas de relación (ej.: familia inmediata, compañeros de trabajo). Los resultados muestran una remarcable similitud entre el tamaño medio de la red obtenido por ambos métodos (aproximadamente 291). Se obtuvieron resultados similares con una muestra nacional distinta. La tentativa de corroboración de nuestras estimaciones mediante una reproducción exacta de la encuesta entre un segmento de población propenso a tener redes más amplias (el clero), dio como resultado un tamaño medio de la red superior.

Una investigación extensiva sobre la existencia de efectos de respuesta mostró algunas preferencias por usar ciertos números a la hora de realizar estimaciones, pero nada que afectase de forma significativa a la estimación de tamaño de la red más allá del 6 por ciento. Nuestra conclusión es que ambos métodos utilizados para la estimación del tamaño de las redes personales proporcionan resultados válidos y fiables del tamaño de la red real, pero quedan algunas cuestiones pendientes sobre la exactitud.

Abstract

In this paper we compare two methods for estimating the size of personal networks using a nationally representative sample of the United States. Both methods rely on the ability of respondents to estimate the number of people they know in specific subpopulations of the U.S. (e.g., diabetics, Native Americans) and people in particular relation categories (e.g., immediate family, coworkers). The results demonstrate a remarkable similarity between the average network size generated by both methods (approximately 291). Similar results were obtained with a separate national sample. An attempt to corroborate our estimates by replication among a population we suspect has large networks (clergy), yielded a larger average network size.

Extensive investigation into the existence of response effects showed some preference for using certain numbers when making estimates, but nothing that would significantly affect the estimate of network size beyond about 6 percent. We conclude that both methods for estimating personal network size yield valid and reliable proxies for actual network size, but questions about accuracy remain.

PALABRAS CLAVE:

Tamaño de la red
Poblaciones difíciles de estimar
Encuesta telefónica

KEY WORDS:

Network size
Hard-to-count populations
Telephone survey

¹ Traducción de la publicación original: McCarty, Christopher, Killworth, Peter D., Bernard, Russel H., Johnsen, Eugene C. & Shelley, Gene A. (2001). Comparing Two Methods for Estimating Network Size, *Human Organization*, 60, 28-39.

² Enviar correspondencia a: (chrism@bebr.ufl.edu). Chris McCarty es director de encuestas de la Oficina de economía e investigación empresarial (*Bureau of Economic and Business Research*) de la Universidad de Florida, Gainesville; Peter Killworth es un científico de reconocido prestigio en el *Centro Oceanográfico de Southampton* (*Southampton Oceanography Centre*), Southampton, UK.; Russ Bernard es catedrático de antropología en la *Universidad de Florida*, Gainesville; Eugene Johnsen es catedrático emérito de matemáticas en la *Universidad de California*, Santa Bárbara; y Gene Shelley pertenece a la *Georgia State University*, Atlanta. Nuestro agradecimiento a John Domini, Amber Yoder y David Kennedy por su ayuda con la recopilación de datos y durante la redacción de este estudio. La Oficina de economía e investigación empresarial de Florida nos suministró los servicios de encuesta telefónica así como un lugar para que pudiéramos trabajar durante la crítica del análisis y la redacción. El trabajo ha recibido la financiación de la beca NSF SBR-9710353.

Desde 1986, hemos estado trabajando en un método para estimar la distribución del tamaño de las redes personales entre la población de EE UU y el tamaño de las subpoblaciones difíciles de estimar, como pueden ser los seropositivos, los sin techo o las víctimas de violación. Un componente principal de nuestro método incluye la estimación del tamaño medio de las redes personales en una muestra extensa de población usando lo que llamamos un “método de escalamiento proporcional”. Sólo se han realizado un puñado de estudios de estimación del tamaño de las redes personales, que incluyen los estudios Reverse Small-World (“El Pequeño Mundo al revés”, Bernard, Killworth, and McCarty 1982; Killworth y Bernard 1978), los estudios de la agenda de teléfonos (Freeman y Thompson 1989), nuestras tentativas iniciales (Bernard et al. 1989; Killworth et al. 1990; Bernard et al. 1991; Johnsen et al. 1995) y los actuales estudios de método de escalamiento proporcional (Killworth et al. 1998a, 1998b). Estos métodos ofrecen estimaciones muy variadas de tamaño de la red, en parte debido a la definición de quién debería incluirse en la red de las personas encuestadas y a las características de los propios métodos.

Este artículo examina de forma crítica nuestra metodología hasta hoy e introduce una extensión a un segundo método paralelo de “suma”. Comenzaremos describiendo brevemente el método de escalamiento proporcional y luego definiremos el nuevo método de suma. Se compararán los resultados de ambos métodos para descubrir que son similares. Y a continuación discutiremos los hallazgos realizados a partir del trabajo con grupos focales que sugieren varios posibles efectos de confusión en nuestros métodos. Éstos incluyen: la preferencia de los encuestados por ciertos números; la posibilidad de que la coherencia entre métodos y entre encuestas sea una ilusión producto de nuestras aproximaciones numéricas; los datos omitidos; la posibilidad que las personas encuestadas elegidas por su red de gran tamaño modifiquen el resultado y la posibilidad que los encuestados sean menos capaces de estimar de forma exacta para subpoblaciones extremadamente pequeñas y extremadamente grandes.

Nuestro método se basa en la presunción de que el número de gente que una persona conoce dentro de una subpoblación determinada es una función de, entre otras cosas, el número de gente conocida en general. El método parte de una presunción que ha sido sometida a una serie de pruebas en Killworth et al. (1998a, 1998b). Asume que, entre otras cosas iguales, la probabilidad de que cualquier miembro de la red de un encuestado se encuentre en una subpoblación es una fracción de la población mayoritaria ocupada por esta subpoblación (en otras palabras, si un 1/100 de la población de EEUU posee alguna característica, como promedio uno debe asumir que un 1/100 de cualquier red posee también esta característica).

De forma más formal, pongamos que m es el número de gente teóricamente conocida en una subpoblación E (por ejemplo, víctimas de violación) de una población más grande T (como la población de EEUU), c es el tamaño de la red personal del encuestado, t el tamaño de T y e el tamaño de la subpoblación. La probabilidad de que cualquier miembro de c esté en E es e/t , por lo que el número esperado conocido vendría dado por:

$$\frac{m}{c} = \frac{e}{t} \quad (1)$$

No esperamos que esta proporcionalidad tan simple se aplique a un individuo específico: el número de gente que los encuestados dicen conocer en la subpoblación tiene una distribución binómica con la probabilidad $p=e/t$ y significa cp . Se pregunta al encuestado sobre muchas subpoblaciones y de las respuestas obtenidas, se computa la estimación máxima posible de la c del encuestado (o lo que es lo mismo: una que se ajuste mejor al patrón de respuestas obtenido). Una vez estimado el tamaño de la red de cada encuestado (y la distribución de ésta es de una gran interés teórico), una estimación de probabilidad máxima similar se computa para la parte fraccionaria de las subpoblaciones desconocidas. Cada encuestado tiene un valor c y explica cuántas personas conoce en la subpoblación desconocida. La estimación de probabilidad máxima se construye a partir del patrón de respuestas de todos los encuestados.

El método de escalamiento proporcional se basa en otras tres presunciones:

1. Todo el mundo en T tiene la misma posibilidad de conocer a alguien en E ; es decir, todos los habitantes de EEUU tienen la misma posibilidad de conocer a una persona diabética, por ejemplo. Esta posibilidad aumenta de forma proporcional con el tamaño de E .



2. Todo el mundo tiene un conocimiento exacto de toda la gente que conoce. Es decir, si alguien de su lista de miembros de la red social es diabético, lo saben. También saben si un miembro de su red tiene un gemelo, ha sufrido la fiebre tifoidea, se gana la vida como constructor, tiene una tarjeta de crédito American Express, etc.
3. Los encuestados pueden decirnos de forma exacta y en muy poco tiempo (menos de 30 segundos) cuánta gente conocen que sean, por ejemplo, nativo-americanos, diabéticos o golfistas (“conocer” a alguien se define de la siguiente manera: “uno conoce a la persona y ésta le conoce a uno de vista o por el nombre; puede contactar con ella en persona, por teléfono o por correo y se ha tenido contacto con esa persona los últimos dos años”).

Llamamos a una violación de la primera presunción “efecto de barrera”. Es decir, existen características espaciales y sociodemográficas de los encuestados y de la gente que conocen que crean barreras para algunos encuestados a la hora de conocer a cierto tipo de personas (y al contrario, los encuestados que forman parte de una subpoblación tienen más posibilidades de conocer a otros miembros de esta subpoblación). Sin embargo, en una muestra de encuestados representativa a nivel nacional y para los tamaños de subpoblaciones utilizados aquí, es fácil mostrar que este aspecto tiene un efecto insignificante sobre los cálculos.

Llamamos a una violación de la segunda presunción “efecto de transmisión”. Es decir, sabemos que el hecho de pertenecer a una subpoblación no se transmite con las mismas probabilidades a todos los miembros de la red (a la gente que conocen). Esto se debe tanto a: 1) el estigma o vergüenza asociado con la pertenencia a éste; 2) porque no es un tema común de conversación; o 3) es personal y privado y normalmente ni siquiera se discute con amigos (normalmente no se divulga la riqueza de uno aunque puede ser objeto de especulación entre amigos y conocidos). Los efectos de barrera y transmisión se investigan en un estudio a parte. Llamamos a una violación de la tercera presunción “efecto de estimación” y la detallamos más adelante.

Otra razón por la que puede que los encuestados no sean capaces de calcular de forma exacta el número de gente que conocen en una subpoblación particular es que no estén seguros de los límites de esta subpoblación; es decir, el término es ambiguo. Por ejemplo, un encuestado puede conocer a alguien que comenzó a realizar diseños de páginas web en su casa el año pasado pero no está seguro de que esa persona cuenta como “persona que ha abierto un negocio en los últimos 12 meses”. De hecho, la definición usada por aquéllos que recopilaban el Resumen Estadístico de EEUU (*U.S. Statistical Abstract*) es muy específica y reflejaría datos disponibles de fuentes tales como registros de aquéllos que se han incorporado. Como los encuestados no suelen tener

conocimiento de estas definiciones, o es posible que no las interpreten sistemáticamente, esto puede afectar a la exactitud de nuestras estimaciones.

El alcance de este error varía en gran medida dependiendo de la subpoblación en particular. El abanico de definiciones de “sin techo” (véase, por ejemplo, la Oficina del Censo de EEUU) demuestra lo difícil que sería para los encuestados definir a esta subpoblación de forma no ambigua. Lo mismo se puede aplicar a otras subpoblaciones, como los nativo-americanos, o en el caso de México, a su población indígena. Por otro lado, algunas subpoblaciones son fáciles de definir, como los diabéticos o las mujeres que han dado a luz en el último año.

El problema de la ambigüedad de los límites de los grupos de subpoblación a los ojos de los encuestados es, en gran medida, inevitable. Nos vemos limitados a subpoblaciones para las que tenemos cifras. Y a menudo, las definiciones usadas por las entidades de gobierno que las recogen son demasiado específicas para que un encuestado las entienda. Aún más, si confiamos en subpoblaciones definidas de forma no ambigua, es posible encontrarnos con que son de un tipo específico, como una enfermedad o eventos bien definidos. Esto puede introducir una fuente de error ya que algunas personas podrían ser más propensas a conocer gente en estas subpoblaciones específicas. En otras palabras, el beneficio de usar subpoblaciones de distintos tipos se puede ver perjudicado.

La ambigüedad de las preguntas de la encuesta no es algo exclusivo de nuestra investigación. La mayoría de los textos en estudios de encuestas y la construcción de los cuestionarios enfatizan la importancia de evitar términos y expresiones ambiguas. Los estudios han mostrado que en algunos casos el efecto puede ser significativo (Fowler 1992:218). Deberíamos apuntar que el efecto ambigüedad es relevante tanto para los casos de escalamiento proporcional como los métodos de suma. En algunos casos, los encuestados puede que estén inseguros (o que no estén de acuerdo) sobre si alguien que conocen se ajusta a una tipo de relación particular (como alguien que conocen a través de una afición o una organización)³.

En la primera encuesta nacional telefónica de 1.554 encuestados de todos los EEUU en la que aplicamos nuestro método de escalamiento proporcional, pedimos a los encuestados que estimaran el número de gente que conocían en 29 subpoblaciones de tamaño conocido, tales como gente con un nombre de pila particular, víctimas de accidentes con vehículos de motor y diabéticos. La Tabla 1 muestra la lista de las 29 subpoblaciones.

³ Para el método de suma, no es importante si los encuestados están de acuerdo o no quién está o no dentro de una categoría de relación mientras lleguen a la suma total. Para el enfoque de escalamiento proporcional, es esencial que los encuestados utilicen la misma definición de subpoblación.

Esta encuesta generó una media de tamaño de la red de 286 (Kilworth *et al.* 1998b). Tenemos la confianza de que el método de escalamiento proporcional produce una estimación útil y razonable para tamaño de la red, pero existen problemas. Por un lado, existe una ten-

dencia aparente a que los encuestados exageren sobre el número de gente que conocen para subpoblaciones pequeñas y en cambio, subestimen la cifra para las subpoblaciones grandes. Esto se debe, en parte, a la dependencia de las tres presunciones detalladas anteriormente.

Tabla 1. Promedio de gente conocida por subpoblaciones y tipos de relación (encuestas combinadas sobre un total de 1.370 encuestados)

29 Poblaciones por el método de escalamiento proporcional		16 Tipos de relación por el método de suma		3 Poblaciones para ser estimadas	
Michael	4.8	Familia inmediata	3.5	Tienen VIH	0.7
Christina	1.3	Otros familiares de nacimiento	4.0	Mujeres violadas en los últimos 12 meses	0.2
Christopher	1.8	Familia de la esposa o pareja	12.3	Sin techo	0.7
Jacqueline	0.7	Compañeros de trabajo	35.6		
James	3.4	Gente con la que trabaja, aunque no directamente	62.1		
Jennifer	2.3	Mejores amigos/confidentes	4.3		
Anthony	1.7	Gente que conoce por aficiones/ocio	12.3		
Kimberly	1.4	Gente de organización religiosa	43.4		
Robert	4.1	Gente de otra organización	17.1		
Stephanie	1.3	Relaciones escolares	18.3		
David	3.5	Vecinos	12.8		
Nicole	1.1	Sólo amigos	22.6		
Nativos americanos	3.5	Gente conocida por terceros	22.6		
Han dado a luz en los últimos 12 meses	3.6	Relaciones de la infancia	6.8		
Viudas/os de menos de 65 años	3.2	Gente que suministra un servicio	7.7		
En diálisis	0.6	Otros	3.9		
Empleado en correos	2.2				
Piloto comercial	0.7				
Miembro de Jaycees	1.1				
Diabético	3.3				
Ha abierto un negocio en los últimos 12 meses	1.1				
Tiene un hermano o hermana gemelo	2.0				
Vende armas con licencia	0.5				
Tiene SIDA	0.4				
Hombres en prisión Estatal o federal	1.0				
Víctima de homicidio en los últimos 12 meses	0.2				
Se ha suicidado en los últimos 12 meses	0.2				
Ha muerto en accidente de automóvil en los últimos 12 meses	0.5				

El Método de suma

Las presunciones de nuestro modelo sugieren un programa de investigaciones, cuyo objeto es en el mejor de los casos estimar de forma exacta y en el peor, minimizar los efectos de barrera, transmisión y estimación y tratar de corregirlos. Esto mejoraría la exactitud de nuestra estimación de tamaño de la red y nuestras estimaciones de tamaños de subpoblación. Nuestros esfuerzos corrientes a lo largo de estas líneas se detallaran en otro lado. Para minimizar los efectos de transmisión y barrera, hemos puesto a prueba un método completamente distinto de estimación de tamaño de la red. En lugar de pedir a la gente que cuenten sus alteri de red que pertenecen a varias subpoblaciones, hemos pedido a la gente que cuente el número de esos alteri que mantienen varias relaciones con los encuestados (familia, trabajo, etc.). La lista de los 16 tipos de relación se muestra también en la Tabla 1 (hay que apuntar que la categoría “Otros” engloba los miembros de la red que no han sido calificados de otra forma).

Utilizar tipos de relación para estimar el tamaño de la red en lugar de subpoblaciones computables ofrece varias ventajas potenciales:

1. A los encuestados les puede resultar más fácil hacer estimaciones más pequeñas que tener que distribuir a toda la gente que conocen por subpoblaciones determinadas.
2. Este método es más rápido de implementar porque debe recoger al momento 20-30 subpoblaciones de tamaño conocido para estimar el tamaño de la red, c .
3. El método de escalamiento proporcional depende de un cálculo exacto de algunas subpoblaciones. Éstos son difíciles de obtener, en particular en los países en vías de desarrollo.
4. Elimina de forma virtual los efectos de transmisión y barrera de la estimación de c . Los encuestados casi siempre saben quién constituye y quién no un tipo específico de relación (p.ej: relación familiar, relación laboral, etc.) mientras que no tienen por qué saber si alguien es diabético o nativo americano (véase presunción 2, más arriba). Además, no esperamos barreras espaciales o sociodemográficas para miembros conocidos de la red de un tipo de relación particular, y esto elimina el efecto barrera.
5. El método de suma es independiente del de escalamiento proporcional para estimar c , que utiliza las estimaciones de los encuestados de subpoblaciones de tamaños conocidos para subpoblaciones de tamaños desconocidos.

Brewer (1993, 1995a, 1995b) y Brewer y Yang (1994) también presentan pruebas de que para los encuestados sería más fácil informar sobre el campo “tipos de relación”.

Utilizar los tipos de relación para estimar el tamaño de la red presenta algunas desventajas potenciales:

1. No hay forma de comprobar la validez de las estimaciones de los encuestados sobre el número de gente que conocen en varias categorías de relación ya que los tamaños de estas categorías son desconocidos. El método de escalamiento proporcional se basa en subpoblaciones computables, lo que proporciona una forma de comprobar la integridad estadística de las estimaciones de c (véase Sudman, Bradburn y Schwarz 1996 por su estudio sobre computación contra estimación en las encuestas).
2. Contar más de una vez a un miembro de una red (por ejemplo como relación laboral y como alguien con quien el encuestado socializa) puede ser común. Este tipo de error sistemático podría resultar en una inflación de c y en una deflación en la estimación de las poblaciones desconocidas.

Diseño de encuesta

Probamos y comparamos los métodos de escalamiento proporcional y de suma para estimar el tamaño de las redes personales en cuatro encuestas telefónicas nacionales en EEUU (Encuesta 1, $n = 796$, enero 1998, porcentaje de cooperación = 41%; Encuesta 2, $n = 574$, enero 1999, porcentaje de cooperación = 35%; Encuesta 3, $n = 159$, Junio 1999, porcentaje de cooperación = 54%; y Encuesta 4, $n = 426$, junio 1999, porcentaje de cooperación = 44%). En cada encuesta, se presentó a los encuestados dos métodos para estimar c y también se les proporcionó algo de información demográfica. El método de escalamiento proporcional necesitó una media de 7 minutos mientras que el método de suma necesitó 5 minutos. De promedio, cada estimación llevó 15 segundos por subpoblación utilizando el método de escalamiento proporcional contra los 18 segundos que se tardó con el método de suma⁴. En todas las ocasiones, las preguntas de escalamiento proporcional precedieron a las cuestiones de suma; esto es una limitación potencial que será remediada en futuras encuestas.

⁴ Un crítico expresó sus dudas acerca de la baja tasa de cooperación en las 4 encuestas. El peligro de las tasas bajas es que aquellos que no respondieron pueden ser distintos a aquellos que sí. Aunque éste es un motivo válido de preocupación, hay que tener dos cosas en cuenta. Las tasas de respuesta y de cooperación han bajado de forma drástica en las dos últimas décadas. Las tasas detalladas aquí no son inusuales para un estudio nacional que utilice la marcación digital al azar de número telefónicos, sin incentivo ni carta introductoria. En segundo lugar, no parece haber correlación entre el tamaño de la red estimado y el número de intentos requeridos para completar la encuesta. Nuestra conclusión es que más llamadas no habrían cambiado nuestros resultados.

Para las encuestas 1,2 y 4 los números de teléfono se generaron con marcación de dígitos al azar utilizando una base de datos que elimina bancos de teléfonos básicamente comerciales. La marcación de dígitos al azar tiene la ventaja de incluir hogares con números no incluidos en la lista de muestra. Los encuestados dentro del hogar se eligieron preguntando primero por hombre más joven y, si éste fallaba, por la mujer más mayor de la casa. Este método tiende a equilibrar una disposición natural hacia un número desproporcionado de mujeres encuestadas. Las encuestas se realizaron en inglés y en español. Los números de teléfono se descartaron como improductivos a las 10 llamadas y se llamó a los rechazos dos veces.

La encuesta 3 era una muestra de clero comprada a un servicio de muestras conocido a nivel nacional. El clero incluía curas, reverendos y rabinos. Los encuestados fueron seleccionados al azar de la lista utilizando un número asignado al azar por el Sistema de Análisis Estadísticos. Dada la muestra, no se introdujo el elemento azar con la selección del encuestado dentro del hogar. Esta encuesta se realizó en inglés.

Comparación de los valores c

La Ilustración 1 muestra la distribución de tamaño de la red usando los dos métodos. Los círculos cerrados representan la distribución para el método de escalamiento proporcional en nuestra encuesta original de 796 encuestados (Encuesta 1), mientras que los círculos abiertos representan la distribución por el método de suma (los cuadros abiertos y cerrados se refieren a la encuesta de copia de los 574 encuestados [Encuesta 2], que se detallará más adelante). Una prueba Kolmogorov-Smirnov de igualdad muestra que estas distribuciones son estadísticamente distintas. Visualmente, sin embargo, estas distribuciones parecen remarcablemente similares; de hecho, para la Encuesta 1, el método de escalamiento proporcional ofrecía un tamaño de la red principal de 290.8 (SD=264.4) comparado con el 290.7 (SD=258.8) para el método de suma. La similitud de las medias es tan sorprendente que nos llevó a preguntarnos si podía existir algún efecto instrumental. Si, por ejemplo, los encuestados no pensaron mucho o nada sobre las estimaciones de cuánta gente conocían en cada una de las subpoblaciones o categorías de relación (y simplemente se inventaron resultados similares), esperaríamos que las estimaciones de escalamiento proporcional y de suma fueran similares para casos individuales. La Ilustración 2 traza las estimaciones de tamaño de las dos redes para la Encuesta 1. Si ambas estimaciones fueran realmente similares, esperaríamos una pequeña dispersión en la diagonal. Pero sin embargo, parece existir una variabilidad significativa en todos los niveles del tamaño de la red.

Ilustración 1. Frecuencia del tamaño de la red para las encuestas 1 y 2.

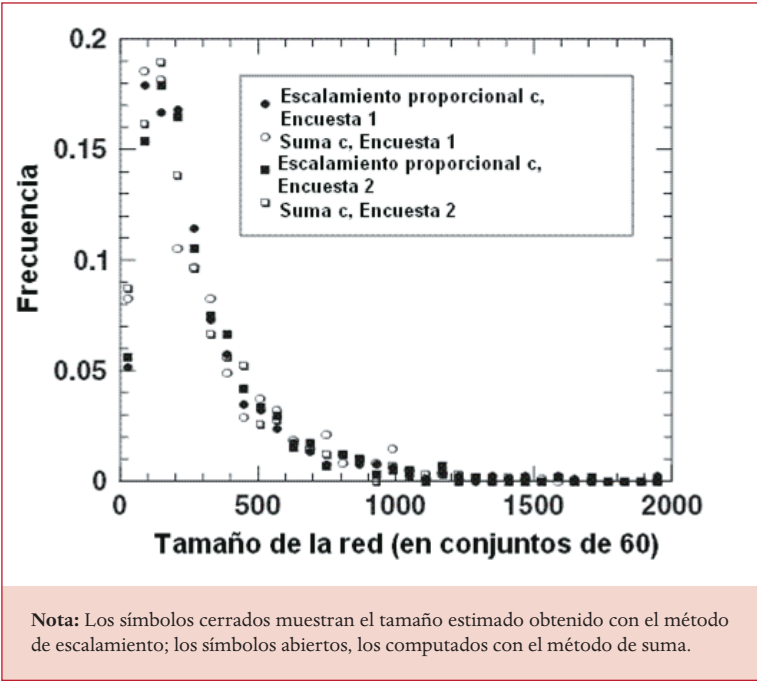
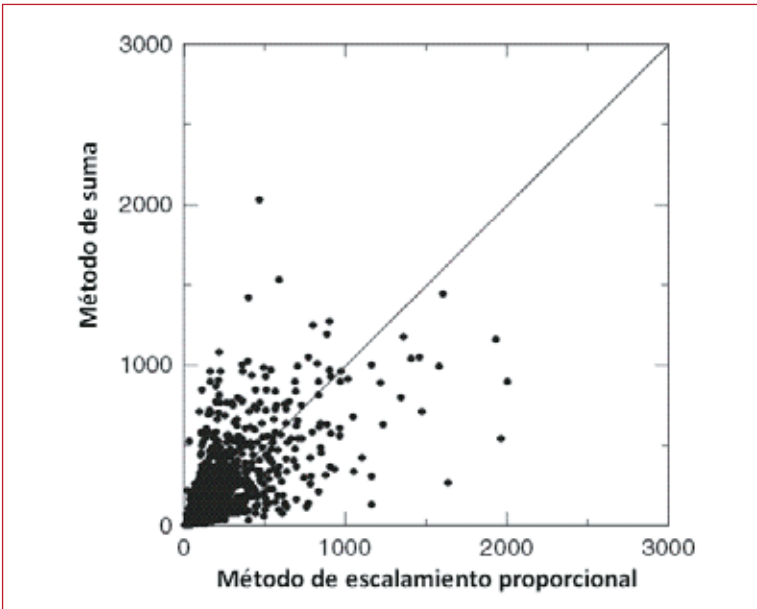


Ilustración 2. Estructura de dispersión de las estimaciones de tamaño de la red de la encuesta 1 mostrando las estimaciones del método de escalamiento proporcional y del método de suma.

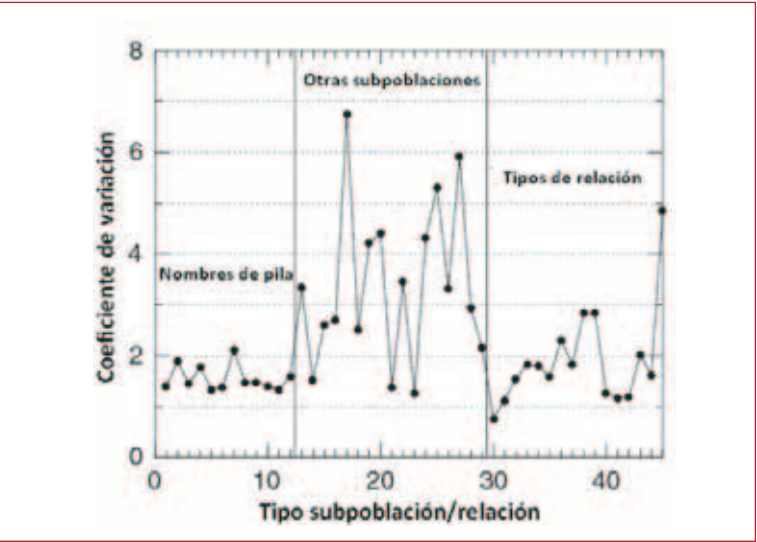


De hecho, la correlación (0.56 a $p=0.0001$) implica variación entre las dos estimaciones. En otras palabras, a menudo se produce el caso de que una estimación es baja mientras que la otra es elevada. Aún así, en toda la muestra de 796 encuestados para la Encuesta 1 se equilibra para ofrecer resultados similares. Parece ser que los métodos corroboran de forma independiente

una estimación de 291 para el tamaño medio de la red, para la definición de redes de la encuesta. Otra posibilidad es que el encuestado se canse y sea más propenso a dar simples repeticiones a medida que la entrevista progresa⁵. Hay que recordar también, que los encuestados realizaron primero estimaciones sobre cuántas personas conocían en varias subpoblaciones y luego tuvieron que estimar el número de alteri en la red en los varios tipos de relaciones. En el momento de llegar a las últimas estimaciones, es posible que los encuestados hubieran caído en un patrón de repetición. Esto puede no ser la causa de que las estimaciones sean iguales, pero sí es motivo de preocupación.

La Ilustración 3 muestra el coeficiente de variación 4 del número de personas teóricamente conocidas (es decir: m) para cada subpoblación y tipo de relación en el orden en que se realizaron las preguntas. Si los encuestados habían caído en un patrón en el que tendían a dar estimaciones similares para todas las subpoblaciones y tipos de relación a medida que la entrevista progresaba, esperaríamos que la línea fuera más plana. Con la excepción de una línea relativamente plana que se inicia con el octavo nombre de pila y termina con el último nombre de pila, la línea muestra una variación considerable con estas estimaciones. Esto se hace especialmente patente en la categoría de relación “otros”, y en las subpoblaciones computables como “gente que recibe diálisis” o “víctimas de homicidio”. Parece que los encuestados no caen en el patrón de repetir estimaciones similares a medida que la entrevista progresa. Como prueba, hemos contado el coeficiente medio de variación dentro de cada uno de los tres tipos (nombre, otras subpoblaciones y categorías) para cada encuestado y hemos realizado una media entre todos los encuestados. Los tres promedios (fluctuación estándar) resultaron 1.09, 1.90, 1.55 (0.45, 0.66, 0.56) que son todos bastante diferentes, cosa significativa.

Ilustración 3. Coeficiente de variación del promedio de gente teóricamente conocida por subpoblaciones y tipos de relación, por orden de entrevista.



Dada la sorprendente similitud de promedio de tamaño de la red generado por los dos métodos, decidimos reproducir la encuesta con una muestra independiente ($n=574$), que también se muestra en la Ilustración 1. En esta muestra, la estimación de tamaño de la red con el método de escalamiento proporcional fue de 291,2 ($SD = 259,3$) y para el método de suma fue de 281,2 ($SD = 255,4$). De nuevo, el método de escalamiento proporcional y el método de suma muestran distribuciones esencialmente idénticas, tanto entre ellas como comparadas con la Encuesta 1. Esto parece ser la confirmación sorprendente de la fiabilidad de los métodos. Basándonos en la similitud de las distribuciones de la Ilustración 1 y en los promedios constantes de tamaño de la red en ambas encuestas, hemos combinado los datos de las dos encuestas ($n=1.370$) para analizarlos más detenidamente.

La Tabla 1 muestra los resultados. En las 32 subpoblaciones que representan el método de escalamiento proporcional de la Tabla –incluyendo tres subpoblaciones para las que no es posible la corroboración independiente del tamaño– la r de Pearson para los informes promedio de ambas encuestas es de 0.99. De forma similar, utilizando los números proporcionados en las 16 subpoblaciones que representan el método de suma en la Tabla 1, la r de Pearson para ambas encuestas es de 0.99 (hay que apuntar, por supuesto, que estamos correlacionando elementos que tienden a covariar, por lo que cabe esperar tanta correlación).

Las estimaciones también se pueden realizar para tamaños de subpoblación utilizando los métodos de Killworth *et al.* (1998b), que mostraron que las estimaciones aumentan de forma proporcional al número medio obtenido en el promedio de tamaño de la red personal. Ambas cifras son prácticamente idénticas en ambas encuestas y a consecuencia de ello, las estimaciones secundarias de tamaño de la red también son idénticas (y por lo tanto no se muestran).

La consistencia entre ambos métodos –en la distribución visual del tamaño de la red y las estimaciones de tamaños de subpoblación– sugirieron que continuáramos examinando el proceso por el cual la gente realiza estas estimaciones ante la pregunta que se le formula. Por falta de un instrumento estándar de medición del tamaño de la red y de su distribución, no podemos determinar cuál de los dos métodos produce unos resultados más fiables y válidos. Por ello decidimos que necesitábamos más información sobre los procesos reales por los que pasan los encuestados cuando proporcionan sus estimaciones. Una forma obvia de adquirir esta información es trabajar con grupos focales. El grupo focal es una herramienta valiosa para extraer información sobre el proceso porque se aprovecha de las interacciones dentro del grupo –mientras un encuestado discute un tema, otros encuestados escuchan lo que dice; esto impulsa un debate y las réplicas de otros encuestados.

⁵ Como el orden de preguntas permaneció constante (es decir, las categorías era lo último que se preguntaba), esto podría haber tenido serias consecuencias.

Trabajamos con dos grupos focales en Gainesville, Florida: un grupo de 9 hombres y un grupo de 7 mujeres. Las edades de ambos grupos oscilaban entre los veinte y más de sesenta años. Los encuestados de los grupos focales fueron reclutados por un estudiante en aparcamientos y centros comerciales. Se preguntó a los encuestados si estaban dispuestos a venir a la Universidad, responder a una encuesta y someterse a una entrevista de unas dos horas. Los que aceptaron participar cobraron 75 US\$. Los participantes respondieron primero a las preguntas de forma presencial ante uno de los entrevistadores que había realizado la encuesta telefónica. Queríamos que los participantes experimentaran el proceso de la misma forma que los encuestados telefónicos. Durante las sesiones con los grupos focales nos centramos en las siguientes cuestiones: ¿Cuáles han sido sus impresiones generales sobre la encuesta?; ¿Le ha parecido extraña?; ¿Se ha sentido incómodo respondiendo a alguna de las preguntas?; “Describa el proceso por el que ha pasado al estimar el número de personas que conoce llamadas Michael”; ¿Cree que su estimación ha sido exacta?; ¿Cree que ha olvidado a alguien?; ¿Ha tenido tiempo suficiente para proporcionar sus estimaciones?; ¿Han sido algunos grupos más difíciles de estimar que otros?; ¿Le parece razonable la definición de “conocer a alguien”?; ¿Cree que la definición deja fuera a personas importantes?; ¿Los tipos de relación utilizados se ajustan a su red personal? ¿Cree que algunas categorías son demasiado amplias para estimarlas?

En general, los participantes de los grupos focales se interesaron por el estudio. Se eligieron las 29 subpoblaciones computables de la Tabla 1 porque representan a una variedad de tipos de subpoblación sobre las que se recogen estimaciones fiables cada año. Algunos de los hombres, sin embargo, no se fiaban de nuestras intenciones cuando les preguntamos a cuántos vendedores de armas conocían.

La mayoría de los participantes sintieron que nuestra definición de “conocer” era adecuada, aunque les preocupaba que algunos de sus alteri importantes en la red quedaran fuera por el límite de 2 años. Aunque no habían hablado con algunas personas en dos años, algunos participantes dijeron que podrían restablecer la relación en el punto en que la habían dejado. Pero la mayoría de los participantes estuvieron de acuerdo en que estos contactos no afectaban mucho a sus vidas.

Las revelaciones más valiosas sobre el proceso de respuesta de las preguntas de nuestra encuesta llegaron cuando perdimos a los participantes en los grupos focales que recordaran el proceso por el que habían pasado al estimar los tamaños de subpoblaciones específicas en sus redes personales.

Todos los participantes estuvieron de acuerdo en que para algunas subpoblaciones, básicamente las más grandes (por ejemplo, gente llamada Michael), era difícil realizar la estimación en tan poco tiempo.

Varias personas mencionaron la diferencia entre contar y estimar (un tema tratado por Sudman *et al.* 1996). Para grupos relativamente pequeños, como los vendedores de armas, dijeron que enumeraban; para otros, como nativos americanos o gente llamada Michael, calculaban una estimación. Algunos participantes dijeron de forma explícita que confiaban en su “intuición” para calcular el tamaño del grupo y a cuánta gente conocían en el grupo. Cuando se les preguntó qué números utilizaban para hacer efectiva esa intuición, se hizo evidente que los números variaban ampliamente entre los participantes.

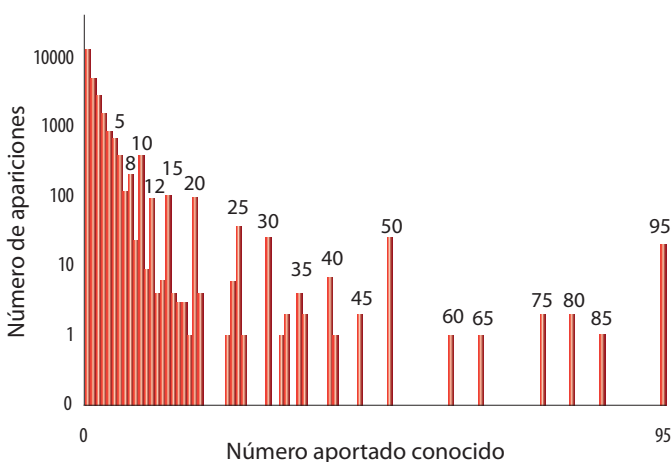
El hallazgo con los grupos focales de que los encuestados conjeturaban sobre algunas subpoblaciones, y de que algunos encuestados no dijeron que utilizaban el mismo valor de forma repetida, nos llevó a examinar los datos de la encuesta para encontrar pruebas de preferencias numéricas. Si los encuestados seleccionaban la conjetura sistemática en lugar de calcular en muchas de las subpoblaciones, y si estos valores de conjetura variaban en gran medida entre encuestados, esto podía explicar las estimaciones similares para tamaños de la red entre las respuestas del método de escalamiento proporcional y entre el método de escalamiento proporcional y el método de suma. Aunque parecen fundamentalmente distintos, ambos métodos dependen de la estimación de los encuestados respecto al número de gente que conocen en una categoría determinada. La estimación sistemática no relacionada con el tamaño de la red sería un error grave. Por otro lado, la conjetura podría ser sistemática, pero relacionada con el tamaño de la red.

Preferencia numérica

Redondear a valores prototípicos es el fenómeno por el cual la gente, cuando se les pide aportar un número como una cuenta o una estimación en una categoría, responde con números enteros preferidos (Myers 1940; Turner 1958; Zelnick 1961, 1964; Winick 1962; Stockwell 1966; Stockwell y Wicks 1974; Wicks y Stockwell 1975; Huttenlocher *et al.* 1990; Baker 1992). Algunos valores proporcionados de forma habitual pueden ser 0, 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50 ... 100 ... 200, lo que muestra una preferencia por los dígitos terminales 0, 5, 00. Sin embargo, normalmente, la serie de valores preferidos puede incluir otros números, como el 2, el 8 y el 12. Para abreviar adoptaremos un término simple ya usado anteriormente (Myers 1940; Turner 1958) y nos referiremos al fenómeno del redondeo como *heaping*, y a los valores que muestran este fenómeno como a valores *heap*. La tendencia a repetir números preferidos ocurre normalmente en conjunción con la marginación de ciertos otros números, como el 7, el 9, el 11, el 13, el 14 y el 16. En una estimación simple, este último fenómeno muestra que típicamente la gente suele evitar los dígitos terminales 1 y 9, a veces el 3 y el 7, y posiblemente el 4 y el 6 (Turner 1958).

La Ilustración 4 muestra un ejemplo de *heaping*. La Ilustración 4 muestra el número total de aportaciones de 0, 1, 2, 3, 4... de todos los subgrupos de la primera encuesta, utilizando una escala logarítmica, que incluye el cero por razones de claridad (ya que la respuesta más común es 0). Los valores selectos muy altos en comparación con aquellos a su alrededor están indicados en el diagrama. Queda claro que los encuestados prefieren los números con dígitos terminales 0 y 5, especialmente para las respuestas mayores de 10; y que prefieren dejar sin utilizar otros números (como 7, 9, 11). Entre los números mayores de 20 predominan los múltiplos de 5. Aunque Roberts and Brewer (2000) presentan algunas medidas de *heaping* en datos de red, en nuestros datos se ve claramente que se produce *heaping*. ¿Podría ser que el *heaping* modifique nuestros resultados? A la vista de ello, parece difícil rectificar los efectos del *heaping*, ya que sólo observamos sus resultados y no las condiciones antes de que los números se hayan modificado por la preferencia. Y los grupos focales nos han aportados pocos datos sobre cómo se llevó a cabo el proceso de *heaping*. Hemos tratado de analizar los efectos del *heaping* de dos formas: 1) creando un modelo de cómo pueden cambiar los datos, y de cómo nuestros resultados cambiarían, utilizando datos iniciales plausibles para los datos de suma; y 2) con una variedad de métodos ad hoc para invertir el *heaping* dados los datos de escalamiento proporcional finales.

Ilustración 4. Número de apariciones de número aportado conocido de cualquier subpoblación o tipo de relación por 796 encuestados.



Nota: el eje y está aumentado de forma logarítmica pero incluye cero. Esto incha algunos de los valores pequeños a nivel visual, pero no se puede evitar dado el amplio rango de los valores

Modelando cómo podrían cambiar los datos y cómo cambiarían nuestros resultados

Existen pruebas claras (detalladas más abajo) de que el *heaping* en la Ilustración 4 tienen poco efecto sobre las estimaciones aportadas por el método de escalamiento proporcional. Sin embargo, esto no tiene por qué ser cierto para las categorías relacionales, ya que se suman para proporcionar una estimación c , cosa que puede agravar los errores. Para investigar posibles efectos, hemos elaborado una distribución de frecuencia ad hoc $f(k)$ del número de respuestas para cada valor de k , $0 < k < 134$, como se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2. Distribución de frecuencia para una distribución ad hoc de respuestas para la típica categoría relacional.

K	f (k)
0	268
1	135
2	69
3	37
4	21
5	13
6	10
7	9
8	8
9	6
10-12	5 cada uno
13-20	4 cada uno
21-35	3 cada uno
36-68	2 cada uno
69-134	1 cada uno

El número total de encuestados es de 800, que es parecido al de la Encuesta 1. Esta función de frecuencia es monótonamente decreciente, comenzando como un exponencial negativo pero que poco a poco se va allanando hasta que no hay cola no trivial fuera del valor más alto. Es una distribución idealizada, similar a aquellas halladas en las respuestas relativas a las categorías relacionales en la Encuesta 1. Para las últimas subpoblaciones, los primeros valores eran similares, las distribuciones decrecían de forma parecida, y se veían colas no triviales saliendo por lo menos hasta como muestra la Ilustración 4, pero con valores altos ocasionales debido al *heaping*. La respuesta media para esta distribución idealizada es 16.09, mientras que la respuesta media para las 16 categorías relacionales es 19.54.

Métodos ad hoc para invertir el *heaping* en el método de escalamiento proporcional

En nuestras encuestas los valores máximos impuestos para codificar las respuestas para las distintas subpoblaciones se establecieron en 95 para las 12 subpoblaciones de nombre y las 20 de atributo, y variaban entre 99, 100, 150 y 500 para las 16 categorías relacionales. Parece que algunas respuestas reales podrían haber excedido esos valores máximos, porque las altas frecuencias para algunos de ellos parecen desproporcionadas respecto a las respuestas para los valores heap menores y por lo tanto, podrían ser una invención. Este efecto también se integrará en el modelo utilizando esta distribución *ad hoc*.

Ahora, supongamos que esta distribución idealizada es la verdadera distribución subyacente para los encuestados, pero que los encuestados dan valores *heap* por defecto. ¿Cómo se produce el *heaping*? El siguiente mecanismo es un posible modelo cognitivo para este fenómeno. Supongamos que tenemos los dos valores heap adyacentes 10 y 25, donde los encuestados no proporcionan ningún número entre estos dos si no que más bien se inclinan hacia los valores heap por defecto más próximos. Si un encuestado tiene un número “real” de gente que conoce en una subpoblación (según la distribución idealizada) que se encuentra en la primera mitad del intervalo 11-24, principalmente 11-17, el encuestado proporciona un 10, y si se encuentra en la segunda mitad, entre 18-24, da como respuesta un 25. Si el intervalo tiene unos valores impares, asumimos que los valores medios se ajustan por defecto al valor heap inferior la mitad de las veces y al valor superior la otra mitad. Asumimos entonces que los valores por defecto de más arriba ocurren entre cada par de valores heap adyacentes, y que los valores “reales” que ya son valores *heap* no cambian sino que los encuestados los proporcionan de forma exacta.

Comparamos la respuesta media para la distribución por defecto que contiene valores heap con la distribución idealizada de la que se deriva. Para los valores fijos t y e el porcentaje de cambio de la media m se aproximará al porcentaje de cambio del valor estimado de c de (1). Asumimos que los valores heap aquí son aquellos menores o iguales a 100, que aparecen al menos en la mitad de las 16 categorías relacionales en la Encuesta 1, y estimamos el efecto del *heaping* en la media m .

Para los valores heap 0, 2, 5, 8, 10, 12, 15, 20, 25, 30, 40, 50 y 100, nos encontramos que la media m es 15.08, 93.8 % del original 16.07, para un error de alrededor del 6.2 %. El valor estimado resultante de c sería por lo tanto menor, por poco más del 6%.

Otras combinaciones de valores *heap* de la lista anterior para las categorías relacionales muestran errores similares. Este ejemplo también incorpora los efectos de invención que aparecieron en algunos casos dentro de los datos relacionales; básicamente, imposición de valores máximos (*heap*) que eran demasiado bajos para codificar las respuestas reales. En este caso, todas las respuestas por encima del valor máximo se redondean a la baja, produciendo un valor bajo ficticio para c para aquellas categorías relacionales en las que esto ocurrió. Se están estudiando otros escenarios para el *heaping*, que se detallarán más adelante (Johnsen *et al.* n.d.).

Tratamos de deshacer cualquier efecto de conjetura (sea redondeado o no) cambiando cada respuesta dada por un número al azar distribuido de forma uniforme en el campo 50-150 por ciento de las respuestas dadas. En otras palabras, asumimos que los encuestados conjeturan de forma imparcial. Casi no se detectaron cambios en la media c (291.0), y no se cambió ninguna estimación de ningún tamaño de subpoblación más de un 5 %, normalmente menos.

Como este cambio era mayor que el conseguido simplemente modificando las respuestas redondeadas, llegamos a la conclusión de que el *heaping* tiene un efecto muy limitado sobre nuestros resultados, y que, por lo tanto, no les afecta esta forma de error.

Sin embargo, el momento y el lugar en el que se produce el *heaping* pueden tener un efecto. Considerando (3) en Killworth *et al.* (1998b: 293) la estimación de probabilidad máxima para la c de cada encuestado:

$$c_i = t \cdot \frac{\sum_{j=1}^L m_{ij}}{\sum_{j=1}^L e_j} \quad (2)$$

donde el sufijo i se refiere al encuestado y j a cada una de las subpoblaciones L (por lo que m_{ij} es el número de personas encuestadas que dicen conocer a j personas en la subpoblación j , con un tamaño dentro de la población total de e_j). Podríamos asumir que las respuestas de los encuestados no son fiables para los valores por encima del valor límite k . Para expresarlo de forma simple⁶, siempre que la m_{ij} esté por encima de k , multiplicamos ambos resultados de la suma de m_{ij} y el respectivo e_j en el numerador y denominador por un valor arbitrario de 0.2 (más que una unidad implícita). Hallamos que los resultados son muy dependientes de este cambio en el método. Incluso con un límite de 10, la media c cae a 233, un 20% menos. En otras palabras, para reproducir nuestros hallazgos, las respuestas grandes (que corresponden a los encuestados con grandes c y con grandes subpoblaciones) deben contar con todo su peso. La dependencia de las soluciones en las subpoblaciones elegidas para el estudio se discutirá más ampliamente en otro artículo.

⁶ Una aproximación estadística más exacta incluiría ratios de variabilidad de error, que aquí se desconocen.

La coherencia entre estimaciones c no es ficticia

Hemos hablado de hallazgos que muestran una gran coherencia entre dos métodos distintos para contar c , y, por lo tanto, también en estimaciones secundarias de tamaños de subpoblación. Sin embargo, ambos métodos comparten la necesidad de pedir a los encuestados que estimen el número de personas conocidas en varias subpoblaciones: en un caso, subpoblaciones seleccionadas (de escalamiento proporcional) y en el otro, categorías de relación (de suma). Nos preocupaba, por lo tanto, que la concordancia fuera ficticia: esencialmente, casi cualquier respuesta obtenida podría haber dado resultados similares tras procesar los datos. Para probar esto, examinamos los efectos de los cambios en los datos de los resultados, básicamente el promedio de c .

Hemos argumentado que los encuestados podrían conjeturar sus respuestas cuando su número estimado sobrepasa un valor límite. Ahora, calculamos que si los encuestados estimaron números a partir de 5, el número medio estimado era de 5,24. Por lo tanto cambiamos los valores m proporcionados de 5 o más a un valor de 5 exacto. Esto produjo grandes cambios, e hizo descender la media c a 206, un cambio del 29%. Los cambios a las estimaciones de tamaño de subpoblación eran similares, variando en tamaño y en dirección (las estimaciones para las subpoblaciones pequeñas crecieron, ya que el conocimiento sobre éstas no cambió en los datos y sólo la estimación media de c había cambiado).

Esto se repitió, sustituyendo los valores de más de 5 por 10 (es decir, doblando prácticamente el valor medio proporcionado sobre 5). El promedio c no sufrió apenas cambios, a 284. Una respuesta similar se halló al sustituir los valores de más de 5 por un valor distribuido al azar de forma uniforme entre 5 y 15. Repetimos el cambio al azar (5-15) detallado anteriormente, pero sólo en las subpoblaciones grandes (con $e > 1$ millón). Esto hizo aumentar el promedio c a 402, un cambio del 38% pero en la dirección opuesta. De nuevo, las estimaciones de subpoblación cambiaron con una proporción similar. Entonces realizamos otro cambio, más pequeño pero sistemático. Sustituimos las estimaciones de subpoblación por encima de 10 por 10. La media c cayó a 245, un cambio del 16%.

Estos experimentos muestran que algunos cambios en los datos pueden producir grandes alteraciones en los resultados. Cambios aparentemente pequeños (sustituir m por 5 cuando es superior a 5, cuando la media existente de estos datos nos da 5.24) produce un gran cambio en el resultado. Al contrario, algunos cambios aparentemente importantes en los datos (cambiar m por 10 en este caso) produce un cambio menor, al menos en el promedio c . Por lo tanto, podemos rechazar fehacientemente la sugerencia de que “cualquier estimación razonable de subpoblación grande produciría resultados similares con este método”.

Datos que faltan

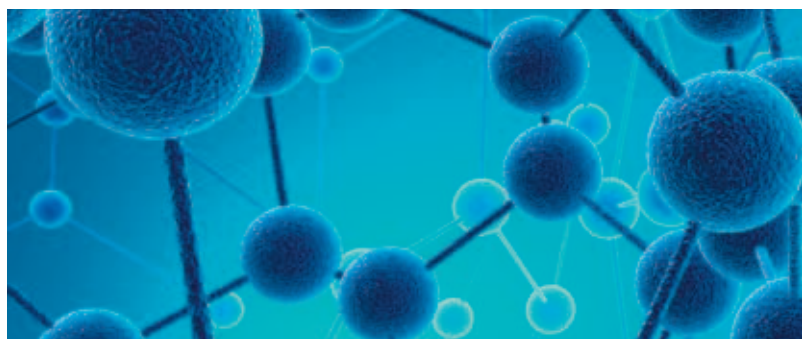
En toda encuesta se da el caso de que a menudo los encuestados no saben, o no contestan, a algunas preguntas. Por ejemplo, dependiendo del entorno y las características de un determinado encuestado, quizás no sea capaz de estimar el número de gente que conoce en una población (como gente en su organización o gente llamada Michael) mientras que sí son capaces de estimar otras (como la gente en su familia inmediata o gente llamada Nicole). Hemos estimado de distintas formas qué efecto podría tener esto en nuestros resultados. Primero, compararemos estimaciones de c y estimaciones secundarias de tamaños de subpoblaciones utilizando el método de escalamiento proporcional, que trataban los datos omitidos de dos formas.

El primer método (utilizado con todos los datos proporcionados en nuestros artículos anteriores), cuando añadía un valor m y un valor e a alguna subpoblación en el denominador, ignoraba ambas contribuciones en (2) arriba, si no había datos para esta subpoblación (es decir, si el encuestado había ignorado esta subpoblación)⁷.

El segundo método seguía añadiendo el valor e en el denominador, pero no cambiaba el numerador. El cambio resultante era del 1/3% para la c de todos los encuestados (aunque alcanza un máximo del 30% en muy pocos encuestados). Por lo tanto, los datos que faltan tienen un efecto insignificante sobre el método de escalamiento proporcional.

No se da el mismo caso para el método de suma. Faltaban datos en una o más categorías de relación utilizadas para calcular la suma c en un 35% de los 1.370 encuestados para las encuestas 1 y 2 (25% de los 1.370 no habían respondido una o dos categorías, el restante 10% no había respondido en más de dos). Los resultados de la suma de c citados arriba simplemente sumaban los valores aportados (ignorando los datos que faltaban). Reemplazando estos datos con medias en todas las respuestas de los encuestados para esa categoría, hallamos una falta de información de 24, o 8% de la media c . Por lo tanto, los datos omitidos y los efectos del *heaping* se pueden combinar para producir una omisión de información en el método de suma, y es necesario asegurarse de que los encuestados respondan todas las preguntas cuando se utiliza este método.

⁷ Las matemáticas que llevan a la fórmula de probabilidad máxima (2) muestran que éste es el enfoque correcto.



Encuestados con redes atípicamente grandes

Otra forma de probar la validez de nuestro método para estimar tamaños de las redes personales es restringir a nuestros encuestados a subpoblaciones cuyo tamaño de red esperamos sea muy grande o muy pequeño. Como ya hemos señalado, la literatura sobre estimación de tamaño de la red personal es limitada, y no existe virtualmente nada sobre tamaños de redes en subpoblaciones particulares.

Por lo tanto, debemos confiar en la experiencia y en el sentido común para sugerir subpoblaciones apropiadas para esta prueba.

Otro requisito para la subpoblación es que debe existir una muestra disponible. Aunque nos gustaría, no podemos comprar una muestra de reclusos o ermitaños. Las subpoblaciones que creemos tienen mayores redes incluyen a los políticos, los representantes sindicales, los licenciados y el clero. Compramos una lista de teléfonos de una muestra representativa de miembros del clero de todo el país y la utilizamos para llevar a cabo la encuesta 3 descrita anteriormente. Para estos datos, el tamaño medio de las redes para el método de escalamiento proporcional era de ($SD=504$) y para el método de suma, 948 ($SD=1.223$). La diferencia entre el tamaño de redes para el clero comparado con el de la población general es significativo ($p=0.0001$). Como esperábamos, el tamaño medio de la red producido por ambos métodos era más grande, con diferencia, que aquellos para la población general.

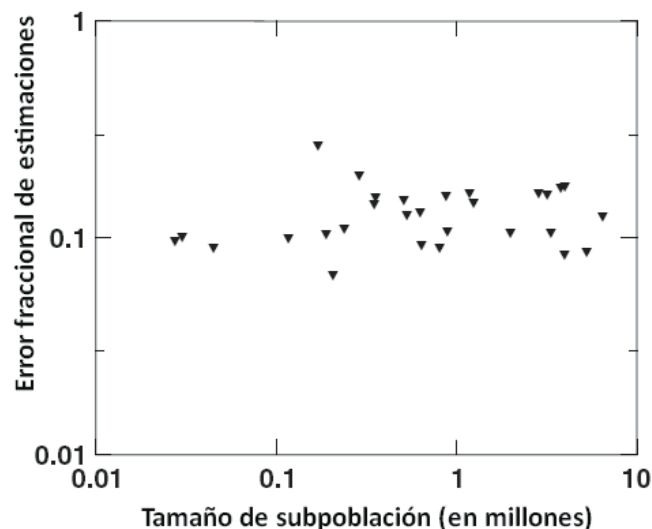
Parece que hay una gran diferencia entre el promedio del tamaño de la red del clero generado por los dos métodos. La prueba A revela que estas dos estimaciones son significativamente distintas ($p=0.0001$), mientras que eran estadísticamente las mismas en ambas encuestas 1 y 2. Lo más probable es que esto esté causado por los valores más grandes de una o dos categorías de relación utilizadas para computar la suma del tamaño de red, específicamente aquellas en las que se pide a los encuestados a cuánta gente conocen a través de organizaciones y afiliaciones religiosas. Hay que apuntar, sin embargo, que la estimación para los tamaños de red del método de escalamiento profesional es también mayor para el clero que para la población general, y que este método no contiene subpoblaciones que tiendan de forma obvia a generar grandes estimaciones por parte del clero. Hay que notar también

que el hecho de que algunas clases de encuestado puedan generar mayores tamaños de red indica que nuestros hallazgos coherentes en muestras representativas a nivel nacional no son un invento de nuestra metodología, al menos en los EEUU.

Rango de Datos

Hasta ahora no tenemos conocimiento de las habilidades de los encuestados para proporcionar de forma exacta la información que requerimos. Los grupos focales y nuestro estudio del *heaping* indicaron que los encuestados resolvían el problema de proporcionarnos una estimación de dos formas, dependiendo de la cifra que estaban estimando: cuando era pequeña, enumeraban; cuando era grande, estimaban. Como creíamos que podría ser útil preguntar al menos a los encuestados si creían que sus respuestas eran exactas, llevamos a cabo la encuesta 4.

Ilustración 5. Media de error fraccional de número estimado conocido en subpoblaciones de la encuesta 1, como función de tamaño de subpoblación conocida.



Nota: No existe ninguna correlación significativa.

El cambio producido fue que en lugar de preguntar a cuánta gente conocían en una subpoblación, pedimos a los encuestados que nos proporcionaran un rango, consistente en un número mínimo y un máximo, entre los cuales estaban seguros que encajaba su respuesta. Sospechamos que las respuestas de los encuestados confirmarían nuestras sospechas: para las subpoblaciones pequeñas obtendríamos una respuesta bastante precisa —es decir, alcances fraccionarios bajos— mientras que para las subpoblaciones grandes obtendríamos una respuesta imprecisa con un alcance



fraccionario alto. Para nuestra sorpresa, no fue así. La Ilustración 5 muestra el alcance fraccionario de los números proporcionados conocidos en cada subpoblación para la primera encuesta como una función del tamaño real de la subpoblación. No demuestra una variación significativa en el alcance fraccionario. Por ello, los encuestados o pensaron que eran más o menos exactos (como fracción del tamaño de subpoblación) con las subpoblaciones más o menos grandes, y descartamos esto como una posible causa de error.

Discusión

Hemos descrito dos métodos para estimar el tamaño de las redes personales y hemos mostrado que ambos generan distribuciones similares. Los resultados se repiten a lo largo de varias réplicas independientes. Además, no pudimos encontrar ningún efecto instrumental que explicara estos resultados similares y coherentes. Por ello debemos concluir que ambos métodos generan estimaciones que, a lo peor, son representativas de los tamaños de las redes personales tal como las hemos definido.

Entonces, ¿cómo deberían aplicarse estos métodos? Primero, se pueden usar para estimar el tamaño de la red personal en sí sola. Desde el momento en que el tamaño de la red afecta a (o está relacionado con) los atributos individuales y comportamientos, estos métodos tienen aplicaciones inmediatas.

El tamaño de la red representa acceso a información y recursos. Por ejemplo, aquellos con redes personales extensas pueden estar mejor informados sobre sus opciones de seguro médico. Aquellos cuyas redes están conectadas vagamente y consisten básicamente en amistades y compañeros de trabajo quizás obtengan asistencia pública más rápidamente que aquellos cuyas redes están conectadas de forma densa con grupos de parientes

y amigos íntimos (véase: La teoría de la “fuerza de los lazos débiles” de Granvotter 1973).

La segunda aplicación es la estimación de poblaciones difíciles de contar (ver Killworth et al. 1998b para un debate más completo sobre este método). Podemos imaginar muchos usos para un método así. Existen muchas poblaciones ocultas en los países desarrollados que son elusivas, como los heroinómanos o los sin techo. En los países en vías de desarrollo, muchas poblaciones son difíciles de contar porque la infraestructura imposibilita llevar a cabo lo que en EEUU y Europa sería una encuesta sencilla. Un método que permita a los investigadores estimar el tamaño de la población difícil de contar de forma rápida y barata y con exactitud razonable no tendría precio.

Nuestro método para estimar el tamaño de la población difícil de contar requiere no sólo una representación para el tamaño de red, si no una estimación exacta del tamaño de red. Aunque estamos seguros de que nuestras estimaciones son representaciones válidas⁸, basadas en los análisis presentados aquí, los hallazgos recientes han puesto en duda la exactitud de estas estimaciones. Otras partes de nuestro análisis (no detalladas aquí) han suscitado dudas sobre el proceso cognitivo por el que pasa un encuestado mientras está calculando estimaciones del número de gente que conoce en varias subpoblaciones y categorías de relación. De forma específica, el promedio conocido en una subpoblación determinada cambia aproximadamente a proporción de la raíz cuadrada del tamaño de la subpoblación. Este patrón contraviene la presunción (1) que predeciría una variación lineal, y en estos momentos estamos estudiando esto. Hasta que entendamos los efectos de esta relación en forma de ley potencial, hay que ser cautos en la aplicación de los métodos para estimar el tamaño de la red en las poblaciones difíciles de contar.

Nuestra conclusión es que ambos métodos para estimar el tamaño de la red son representativos válidos y fiables para tamaños de red reales, pero quedan pendientes las cuestiones sobre la exactitud.



⁸ Los encuestados creían que el tamaño de la red personal era otra representación válida, ya que generalmente es monótonamente creciente con la probabilidad de conocer a alguien en una subpoblación determinada (Bernard et al. 1989).

- Baker, Michael (1992) "Digit Preference in CPS Unemployment Data". *Economics Letters* 39:117-121.
- Bernard, H. Russell, Eugene C. Johnsen, Peter D. Killworth, y Scott Robinson (1989) "Estimating the Size of an Average Personal Network and of an Event Subpopulation. In *The Small World*." Manfred Kochen, ed. pp. 159-175. Norwood N.J.: Ablex Publishing Corporation.
- (1991) "Estimating the Size of an Average Personal Network and of an Event Subpopulation: Some Empirical Results". *Social Science Research* 20:109-121.
- Bernard, H. Russell, Peter D. Killworth, y Chris McCarty (1982) "INDEX: An Informant-Defined Experiment in Social Structures". *Social Forces* 61:99-133.
- Brewer, Devon D. (1993) "Patterns in the Recall of Persons in a Student Community". *Social Networks* 15:335-359.
- (1995) "The Social Structural Basis of the Organization of Persons in Memory". *Human Nature* 6:379-403.
- (1995) "Patterns in the Recall of Persons in a Department of a Formal Organization". *Journal of Quantitative Anthropology* 5:255-284.
- Brewer, Devon D., y Bihchii L. Yang (1994) "Patterns in the Recall of Persons in a Religious Community". *Social Networks* 16:347-379.
- Fowler, Floyd Jackson, Jr. (1992) "How Unclear Terms Affect Survey Data". *Public Opinion Quarterly* 56:218.
- Freeman, Linton C., y Claire R. Thompson (1989) Estimating Acquaintanceship Volume. In *The Small World*. Manfred Kochen, ed. Pp. 147-158. Norwood N.J.: Ablex Publishing Corporation
- Granovetter, Mark S. (1973) "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78:1360-1380.
- Huttenlocher, Janellen, Larry V. Hedges, y Norman M. Bradburn (1990) "Reports of Elapsed Time: Bounding and Rounding Processes in Estimation". *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* 16:196-213.
- Johnsen, Eugene C., H. Russell Bernard, Peter D. Killworth, Gene A. Shelley y Chris McCarty (1995) "A Social Network Approach to Corroborating the Number of AIDS/HIV+ Victims in the U.S". *Social Networks* 17:167-187.
- Killworth, Peter D., y H. Russell Bernard (1978) "The Reverse Small-World Experiment". *Social Networks* 1:159-192.
- Killworth, Peter D., Eugene C. Johnsen, H. Russell Bernard, Gene A. Shelley, y Chris McCarty (1990) "Estimating the Size of Personal Networks". *Social Networks* 12:289-312.
- Killworth, Peter D., Eugene C. Johnsen, Chris McCarty, Gene A. Shelley, y H. Russell Bernard (1998a) "A Social Network Approach to Estimating Seroprevalence in the United States". *Social Networks* 20:23-50.
- (1998b) "Estimation of Seroprevalence, Rape and Homelessness in the U.S. Using a Social Network Approach". *Evaluation Review* 22:289-308.
- Myers, Robert J. (1940) "Errors and Bias in the Reporting of Ages in Census Data". *Transactions of the Actuarial Society of America* 41: 395-415.
- Roberts, John. M., and Devon D. Brewer n.d. Measures and Tests of Heaping in Discrete Quantitative Distributions. *Journal of Applied Statistics*. En imprenta.
- Stockwell, Edward G. (1966) "Patterns of Digit Preference and Avoidance in the Age Statistics of Some Recent National Censuses: A Test of the Turner Hypothesis". *Eugenics Quarterly* 13:205-208.
- Stockwell, Edward. G., y Jerry. W. Wicks (1974) "Age Heaping in Recent National Censuses". *Social Biology* 21:163-167.
- Sudman, Seymour, Norman M. Bradburn y Norbert Schwarz (1996). *Thinking About Answers: The Application of Cognitive Processes to Survey Methodology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Turner, Stanley H. (1958) "Patterns of Heaping in the Reporting of Numerical Data". *Proceedings of the Social Statistics Section, American Statistical Association*, Washington D.C.:248-251.
- Wicks, Jerry W., y Edward G. Stockwell (1975) "Age Heaping in Recent National Censuses: An Addendum". *Social Biology* 22:279-281.
- Winick, Charles (1962) "Preference for Individual Digits". *Journal of General Psychology* 67:271-281.
- Zelnick, Melvin (1961) "Age Heaping in the United States Census: 1880-1950". *Milbank Memorial Fund Quarterly* 39:540-573.
- (1964) "Errors in the 1960 Census Enumeration of Native Whites". *Journal of the American Statistical Association* 59:437-459.

El colectivo obrero ruso y la migración¹

MARKKU LONKILA Y ANNA-MARIA SALMI – UNIVERSITY OF HELSINKI ²



Resumen

El artículo analiza el colectivo de trabajadores rusos desde la perspectiva de la migración interna, un aspecto hasta ahora ignorado pero sin embargo importante puesto que la Unión Soviética y la Rusia contemporánea pueden ser consideradas como “sociedades de emigrantes”. A partir de cuestionarios sobre redes y entrevistas temáticas con 38 trabajadores masculinos en la famosa factoría Kirov, en San Petersburgo, examinamos el grado en el que éstos recurren a sus compañeros de trabajo para socializarse, buscar ayuda y apoyo en la vida cotidiana. A pesar de los radicales cambios institucionales ocurridos, el colectivo de trabajadores tiene un impacto importante en la vida de los trabajadores y de los trabajadores migrantes en particular. Esto es explicado mediante un análisis del proceso de emigración en la era soviética. Careciendo de otros canales para adaptarse a la nueva vida en la metrópolis, las nuevas relaciones que los migrantes formaron en la ciudad estaban básicamente relacionadas con el lugar de trabajo. La importancia del lugar de trabajo parece ser un hallazgo trivial e inevitable pero argumentamos que esto no es así por dos cuestiones. Primero, las redes de los migrantes, incluso después de décadas de residencia en la ciudad están todavía marcadas por su pasado migratorio, no siendo obvio por qué esto tiene que ser así. Segundo, la migración por sí misma no lleva inevitablemente a que los compañeros de trabajo sean importantes, como queda ilustrado en el hecho que las redes de los migrantes finlandeses no se construyen alrededor del trabajo. Lo que es relevante no es por tanto la migración como abstracción sino las circunstancias del tipo de migración.

PALABRAS CLAVE:

Red personal
Emigración interna
Apoyo informal
Lugar de trabajo

Abstract

The article analyses the Russian work collective from the perspective of internal migration, a hitherto neglected yet important aspect of studies of the work collective, given that the Soviet Union and contemporary Russia may be considered as ‘societies of migrants’. Drawing on structured network questionnaires and thematic interviews with 38 male workers in the famous Kirov factory, St. Petersburg, we examine the extent to which the respondent turn to their co-workers for socialising, help and support in daily life. Despite the sweeping institutional changes brought by the transformation, the work collective continues to have an important impact in the daily life of workers, and migrant workers in particular. This is explained by an analysis of the Soviet-era migration process. Lacking other channels for adapting to the new life in the metropolis, the new ties that the migrants formed in the city were mostly related to their workplace. The importance of workplace-related ties may seem to be a trivial and inevitable finding, but we argue this is not so at least in two respects. First, the migrants’ networks, even after decades of residence in the city, are still marked by the migratory background, but there is nothing obvious in that they should remain so. Second, migration per se does not inevitably lead to co-workers being important, as is illustrated by the fact that the networks of Finnish migrant workers are not built around work. What matters then is not migration as an abstraction but the circumstances of the type of migration.

KEY WORDS:

Personal network
Internal migration
Social support
Workplace

¹ Publicado originalmente en *Europe-Asia Studies*, Vol. 57, No. 5, July 2005, 681–703. ISSN 0966-8136 print; ISSN 1465-3427. University of Glasgow. DOI: 10.1080/09668130500126452. Traducción de Daniel Holgado Ramos.

² Enviar correspondencia a: markku.lonkila@helsinki.fi. Los autores quisieran agradecer a Risto Alapuro, Sarah Ashwin, Anna-Maija Castrén, Michael Eve, Anja-Miina Lohiniva, Suvi Salmenniemi, Sofia Tchouikina y a los críticos anónimos sus valiosos comentarios. El estudio fue financiado por la Academia de Finlandia y el Helsinki Collegium for Advanced Studies.

Durante la era soviética, la famosa fábrica Kirov de San Petersburgo empleaba a 50.000 trabajadores. La privatización de la fábrica se inició en 1992 y hacia 1999 el número de trabajadores se había recortado a 8.000 (Grant, 1999, p.163). ¿Qué impacto han tenido estos cambios drásticos sobre la relación entre los compañeros de trabajo? ¿Significa el fuerte recorte que el colectivo obrero³, base tan apreciada de la sociedad soviética, ha quedado erosionado y que los trabajadores buscan cada vez más el apoyo fuera de las fábricas en sus esfuerzos para afrontar la vida diaria? En este artículo examinamos estas cuestiones analizando las redes personales de los trabajadores de la fábrica Kirov en San Petersburgo en el 2000. En lugar de centrarnos en las relaciones formales de producción o en la concesión de beneficios a través del colectivo, examinamos los lazos sociales informales e investigamos hasta qué punto los trabajadores rusos acuden a sus compañeros de trabajo en busca de socialización, de ayuda y de apoyo en su vida diaria. En segundo lugar, combinando temas anteriormente desconectados como migración y colectivo obrero, mostraremos que el papel actual del colectivo difiere de forma sorprendente entre aquellos que han emigrado a la ciudad en comparación con aquéllos que ya nacieron en ella.

El colectivo obrero soviético ejercía una importante función social, económica y política. La empresa soviética no sólo era una unidad de producción; era el “centro de casi todos los aspectos de la existencia social de sus empleados” (Clarke, 1999, p.57). Por ejemplo, varios servicios sociales y beneficios, como el subsidio alimenticio, las plazas de guardería, la seguridad social, las actividades culturales, deportivas y de ocio, la vivienda, se mediaban a través de colectivo obrero y su importancia se incrementaba debido a que a menudo no existía otro modo de obtener estos beneficios básicos (Ashwin, 1999a, pp.10 – 11). Además, el colectivo era también un sistema de control social. Se exigía a cada ciudadano soviético que trabajara, pero “no era tanto la obligación de trabajar como la obligación de estar vinculado a un puesto de trabajo” (Clarke, 1999, p.57). Finalmente, el colectivo era importante a nivel social; tanto hombres como mujeres sentían un “vínculo genuino” hacia el colectivo, que les ayudaba a “huir de las tareas pesadas del hogar y les brindaba una oportunidad para la sociabilidad comunal” en las condiciones de falta de espacio de las viviendas soviéticas (Ashwin, 1999a, p.11). Al mismo tiempo, el colectivo era el lugar donde se producían varios conflictos de interés y luchas de poder, tanto entre trabajadores como entre trabajadores y capataces. Existía una jerarquía de trabajadores dentro del colectivo: por ejemplo, existía una distinción entre los trabajadores de producción básica y los trabajadores auxiliares. La edad y la experiencia formaban la base del estatus jerárquico así como las cualidades personales del trabajador individual (“el alcoholismo” y la “falta de diligencia laboral” contrapuestas al “activismo” y al “compromiso positivo con el trabajo” (Clarke, 1995a, p.8). En la cima, estaban los trabajadores más experimen-

tados que habían demostrado su lealtad y su compromiso durante largo tiempo (Clarke, 1999, p.62; véase también Monousova y Guskova, 1996). El colectivo obrero post-soviético ha sido objeto de varios estudios recientes (Ashwin, 1998, 1999a, 1999b, 2000; Burawoy y Krotov, 1993; Clarke, 1995b, 1996a, 1996b, 1996c, 1999; Clement, 2003; Maksimov, 2000; Morrison y Schwartz, 2003; Piipponen, 2004). Estos estudios se centran en los cambios arrolladores provocados por la transformación. Los trabajadores post-soviéticos no sólo han perdido su estatus glorioso de pilares de la industria y de la economía soviéticas, también han visto restringida su autonomía al nivel básico; y con salarios reducidos y pagos a menudo retrasados, la reforma económica ha supuesto un duro golpe para ellos (Kiblitckaya, 2000, pp.100 – 101). Además, ya no pueden contar con un trabajo seguro para el resto de su vida, ya que los empresarios ahora deben “adecuar el número de empleados a las demandas de producción” (Clarke, 1999, p.74). En su excelente estudio sobre los mineros de Kuzbass, Ashwin (1999a, pp.147, 168 – 179) apunta dos tendencias de particular interés para nuestro estudio. Primero, presta atención al “declive social” del colectivo obrero: los trabajadores a los que entrevistó se quejaban de que su colectivo se estaba separando, cosa que suponía una evolución que no les gustaba para nada. En segundo lugar, aunque la mina seguía siendo importante en muchos sentidos⁴, los trabajadores cada vez buscaban fuera de ella las claves para su supervivencia. Empleando estrategias de supervivencia individuales, cada vez confiaban más en ellos mismos, en sus familias y amigos y en sus pequeños huertos que en su lugar de trabajo para sobrevivir. Estas relaciones, dice Ashwin (1999a, p.169), “no se persiguen a través de las relaciones sociales del colectivo obrero sino a través de las redes de familiares y amigos, que en muchos casos son independientes de las relaciones sociales del colectivo obrero inmediato”.

Investigaremos estos dos temas desde la perspectiva de la migración interna, un aspecto olvidado pero importante de los estudios del colectivo obrero, puesto que la Unión Soviética y la Rusia contemporánea podrían considerarse como “sociedades de emigrantes”⁵.

³ El término ‘colectivo obrero’ se puede referir tanto a toda la mano de obra de una sola empresa como a los trabajadores del entorno laboral de una persona (Ashwin, 1999a, p. 10). En este artículo el término “compañeros de trabajo” se refiere tanto a aquellos que trabajan en el mismo departamento como a aquellos que trabajan en la fábrica en general. En la práctica, estos últimos constituyen solo el 17% de todos los compañeros de trabajo citados en nuestros datos.

⁴ Por supuesto, el salario era importante. Los trabajadores podían pedir dinero prestado a la mina en caso de necesidad grave (por ejemplo, en caso de hospitalización). La mina también les suministraba productos como carbón gratis y maquinaria para la siega del heno. Las economías doméstica y empresarial se entrelazaban en muchos sentidos (Ashwin, 1999a, p.172).

⁵ La Unión Soviética, en particular, se caracterizaba por la migración interna, ya que el desplazamiento entre la Unión Soviética y otros países durante la Guerra Fría era escaso. En las décadas de los cincuenta y los sesenta era casi imposible emigrar; en los años setenta unas 340.000 personas (especialmente judíos y ciudadanos de origen alemán) pudieron emigrar a Occidente (Fassman y Münz, 1994, p. 531).

A lo largo de la historia del estado soviético, masas de gente han sido desplazadas de un lado a otro –desde el campo a las ciudades para industrializar el Estado Soviético, a Siberia, al Lejano Oriente y Asia Central, a las áreas anexionadas al Estado Soviético tras la Segunda Guerra Mundial, por no mencionar el efecto de esta Guerra, durante la cual las minorías étnicas fueron deportadas lejos de su tierra y entre 20 y 25 millones de personas se fueron para huir del avance Nazi (Wegren y Drury, 2001, pp.25 – 26). Además, la población masculina se vio obligada a partir hacia destinos lejanos para servir (o para luchar) en el ejército durante varios años y los graduados y licenciados se vieron forzados a ir a trabajar a zonas remotas del país. Los ciudadanos soviéticos también se desplazaban constantemente de forma voluntaria dentro del inmenso territorio de la URSS (a menudo burlando a las regulaciones oficiales que trataban de restringir o controlar su movimiento)⁶. La migración es un aspecto especialmente importante en el estudio de los trabajadores, porque la mayor parte de la clase trabajadora soviética viene de un entorno rural. En un censo soviético de 1991, casi todos los obreros del país habían nacido en un pueblo (Nikula, 1997, p.90).

La migración se ha estudiado de forma extensiva, especialmente en el campo de la geografía y de la población (véase por ejemplo Flowerdew, 2004), pero también en muchas otras disciplinas; revisar toda esta extensa literatura no es el objeto de este artículo (para revisiones, véase Boyd, 1989; Brown, 2002). Resulta especialmente interesante en el contexto de nuestro artículo el hecho de que los estudios sobre migración han estado dominados durante mucho tiempo por la teoría económica neoclásica (normalmente empleando un enfoque de coste-beneficio individual). Estudios posteriores (p.ej.: Massey, 1990; Portes, 1995) han puesto énfasis en el papel de las redes sociales y de forma más general, en la “incrustación social, que propone que los determinantes y consecuencias del comportamiento humano como la migración se pueden comprender sólo en el contexto de las relaciones sociales y de las estructuras institucionales en las que las personas están incrustadas (en comunidades de origen y destino)” (Brown, 2002, p.7). Como apunta Brown, las migraciones y las redes están relacionadas de forma recíproca. La migración se ve afectada por la información, las ideas y los recursos incrustados en las redes (por ejemplo, la gente a menudo se desplaza hasta un destino en el que conocen a alguien), pero la migración es también “la responsable directa e indirecta de construir y transformar esta red social” (Brown, 2002, p.8). Pero no parece que el impacto de la migración en las redes sociales sea objeto de estudio demasiado a menudo (aunque véase E. Grieco, 1998; M. Grieco, 1987; Eve, 2001, 2002a).

El argumento principal propuesto por Eve (2001, 2002a) es que la migración afecta a las redes sociales. Apunta a que la migración se ve a menudo como algo que hay que explicar y sugiere que debería incluirse en la investigación como una variable socio-

lógica (como la edad o el sexo, por ejemplo) para explicar cosas. En lugar de centrarse en los aspectos culturales o institucionales de la migración, o en los emigrantes y la recepción con la que se encuentran, Eve sugiere que se debería prestar más atención al proceso mismo de migración y a sus consecuencias. Todos los emigrantes (ya sean internos o internacionales) comparten la necesidad de reconstruir gran parte de su red social en el nuevo hogar, pero sólo cuentan con un número limitado de formas para hacerlo (Eve, 2002a, p.2)⁷.

Las observaciones de Eve son especialmente relevantes en el contexto post-Soviético, porque, como mostraremos más adelante, la migración marca de forma crucial la historia personal de los emigrantes de este estudio y tiene implicaciones importantes para sus vidas diarias, incluso décadas después de que hayan emigrado a la ciudad. Existen estudios sobre migración en la Rusia post-soviética⁸, pero normalmente se centran en la migración internacional o la “re-migración” étnica desde los estados soviéticos a Rusia (p.ej.: el extenso estudio de Pilkington, 1998; Zayonchkovskaya, 1999). La “fuga de cerebros” hacia Rusia de aquellos técnicamente cualificados y los movimientos Este-Oeste también se han estudiado, mientras que la migración interna es un tema relativamente olvidado a pesar de constituir el 80% de la migración rusa (Wegren y Drury, 2001, pp.15 – 16). El estudio de Wegren y Drury sobre migración interna es uno de los pocos al respecto (véase también Badyshtova, 2002; Mitchneck y Plane, 1995; Wegren, 1995). Pero el objetivo de estos estudios de migración interna es distinto del nuestro en el sentido que tratan de explicar los factores determinantes y la dirección de la migración actual. Por lo que sabemos, hay pocos estudios en Rusia que usen la migración interna como una variable de fondo para los varios procesos sociales, ya no digamos el trabajo.

En la siguiente sección presentamos el método y los datos que hemos usado para este estudio. Luego describimos las características particulares de la migración soviética, tras lo cual examinamos en detalle cómo la relación con el colectivo obrero personal de cada uno es distinta para los emigrantes en comparación con los trabajadores nacidos en San Petersburgo. En la sección final discutimos nuestros resultados y hacemos sugerencias para próximas investigaciones.

⁶ Para una explicación detallada de las dicotomías “voluntario” e “involuntario”, y de migración económica y política, que de hecho son dos categorías bastante artificiales, véase Pilkington (1998, pp. 3 – 22).

⁷ Eve enfatiza de esta forma las similitudes entre la migración interna e internacional, aunque reconozca la particularidad de la migración internacional. La Unión Soviética era un híbrido interesante porque la migración interna contaba con muchas características típicas de la migración internacional, como las restricciones a la hora de elegir el lugar de residencia.

⁸ Ejemplos de estudios recientes sobre migración en otros países post-socialistas aparte de Rusia incluyen estudios de migración en Estonia (Kulu y Billari, 2004; Sjöberg y Tammaru, 1999) y Alemani (Kemper, 2004); de regreso migratorio étnico a Estonia (Kulu y Tammaru, 2000) y Alemania (Bauer y Zimmermann, 1997) y sobre migración laboral en el contexto de Albania (Nicholson, 2004).

Gran parte de las recientes investigaciones interesantes sobre la sociedad post-socialista se han centrado en los mecanismos y procesos a nivel popular. Burawoy y Verdery (1999), por ejemplo, han alentado a los investigadores a echar una “mirada etnográfica” a la vida cotidiana post-socialista. Nosotros nos unimos a aquellos que estudian a la sociedad rusa desde una “micro-perspectiva”, pero nuestro enfoque difiere de los estudios etnográficos porque incluye un análisis explícito y sistemático de las redes personales de nuestros sujetos. La principal preocupación de nuestro estudio de redes no es la organización formal o informal de la producción, si no la importancia social de las relaciones laborales (véase también Lonkila, 1998). Esta importancia se mide, por ejemplo, en términos de frecuencia de socialización con un compañero de trabajo fuera de éste o en términos de apoyo social recibido de los compañeros de trabajo. Argumentamos, en primer lugar, que la importancia de las relaciones laborales se puede entender de mejor forma estudiando las relaciones de los sujetos con sus compañeros de trabajo sin dejar de examinar al mismo tiempo también otro tipo de relaciones sociales, como aquellas con familiares, amigos y vecinos (Gribaudi, 1998; Eve, 2002b; Lonkila, 1999a). Es decir, sin restringir el estudio a los vínculos sociales en el lugar de trabajo, centrados en individuos y que a menudo se extienden más allá de las paredes de la fábrica.

En segundo lugar, el estado actual de las redes se explica explorando los procesos por los cuales se forman. Siguiendo la sugerencia de Eve (2002a), damos énfasis al impacto de un origen migratorio en la formación de las redes actuales de nuestros sujetos.

Nuestro estudio se llevó a cabo en las instalaciones de la fábrica Kirov en San Petersburgo, una de las plantas metalúrgicas más famosas de la Unión soviética y de la Rusia post-soviética. Establecida como una fundición estatal en 1789, se trasladó a su ubicación actual en 1801, donde la compró un oficial retirado llamado Ivanovich Putilov en 1868. En la era Soviética, la “fábrica roja Putilov” fue rebautizada en honor del secretario del partido en Leningrado, Sergei Kirov, en 1932. En su momento de auge, la fábrica Kirov empleaba a unos 50.000 trabajadores y producía maquinaria pesada, como tanques y tractores. Durante el proceso de privatización, iniciado en 1992, se recortó el personal y en 1999 la planta tan solo contaba con 8.000 trabajadores (Grant, 1999, pp. 21, 163; véase también Miroshnichenko y Maksimov, 1994, para un informe sobre el proceso de privatización de la planta Kirov). De todas formas, sigue siendo una de las mayores fábricas de la ciudad, con unas instalaciones impresionantes que ocupan 188 Ha, situada en el distrito Kirov de San Petersburgo. La fábrica está gestionada en forma de holding con 32 subsidiarias que alquilan partes de la planta y maquinaria a la sociedad matriz (Piipponen, 2002).

Nuestros datos vienen de 50 trabajadores, 12 de ellos mujeres, entrevistados en uno de los seis departamentos de la fábrica de tractores Kirov en invierno de 2000. Forman parte de unas redes que agrupan a 711 miembros en total⁹. La proporción de hombres y mujeres en nuestros datos es exactamente la misma que en todo el departamento. Como nuestro estudio original no se centraba en la migración, no hay ninguna mujer nativa y el número de nativos varones es menor que el número de emigrantes varones. La importancia de la migración surgió mientras analizábamos los datos y decidimos restringir nuestro estudio a los trabajadores varones para poder controlar el género. Por lo tanto los datos utilizados en este estudio vienen de 38 trabajadores varones, 28 de los cuales eran emigrantes y 18 eran nacidos en la ciudad (nativos) y con 392 y 121 miembros en sus redes respectivamente¹⁰. Obtuvimos información para cada sujeto, como edad; ocupación; obligaciones laborales; estado civil; tiempo de residencia en San Petersburgo; tiempo de empleo en la fábrica e información sobre las personas que vivían en su hogar, padres e hijos¹¹. La mayoría de los entrevistados tenían entre 40 y 50 años (la media era de 48 años). Siete habían trabajado en la fábrica durante menos de 4 años, y de los restantes 31, entre 16 y 53 años. De forma ocasional, contrastaremos nuestros hallazgos con aquellos basados en los datos recopilados en Helsinki en la primavera de 2003. Estos datos contienen información sobre 19 trabajadores varones del metal finlandeses y los 190 miembros de sus redes¹².

La información sobre las redes personales de trabajadores se obtuvo a través de un cuestionario adaptado de la encuesta de redes de Claude Fischer (1982). De forma más precisa, las redes se construyeron con la ayuda de diez “generadores de nombre” centrados en distintas formas de apoyo y sociabilidad en la vida diaria. Se preguntó a los trabajadores con quién hablaban sobre trabajo (generador de nombre 1, gn1); a quién pedirían opinión a la hora de tomar una decisión importante (gn2); con quién compartían una afición común (gn3) o con quién pasaban tiempo

⁹ La cifra total de trabajadores del departamento era de 297. Los datos de la fábrica Kirov se recogieron en el transcurso del proyecto “Cultura cívica y nacionalidad en el noroeste de Rusia, Estonia y Finlandia”, financiado por la Academia de Finlandia y las Universidades de Helsinki y Joensuu y dirigido por Ilkka Liikanen del Karelian Institute en la Universidad de Joensuu.

¹⁰ Como los encuestados trabajaban en el mismo departamento, los miembros de las redes citados se solapan (p.ej.; un trabajador en particular es citado por varios encuestados).

¹¹ Para una descripción completa de los datos recopilados véase Lonkila y Piipponen (2002). Para estudios sustanciales usando este método, véase el volumen *Beyond Post-Soviet Transition* (Alapuro et al., 2004).

¹² Los datos finlandeses se recopilaron como parte del proyecto “Rusia, Finlandia y la Globalización en una microperspectiva”, financiado por la Academia de Finlandia y dirigido por Markku Lonkila en el Helsinki Collegium for Advanced Studies, Universidad de Helsinki.

El carácter particular de la migración soviética

libre (gn4); quién podía ayudarles con cosas como reparar aparatos domésticos o el coche (gn5); quién podía ayudarles a cuidar a los niños o dejarles utensilios de cocina (gn6); a quién le podían pedir una suma considerable de dinero (gn7); de quién habían recibido favores en los últimos 3 años (gn8) y con quién habían ido a reuniones o manifestaciones o huelgas (gn9). Para completar la lista, se les preguntó si había alguien importante que había quedado fuera (gn10)¹³.

La lista total de nombres aportada por cada sujeto como respuesta a estos generadores de nombre constituye su red personal. Se les pidió información detallada sobre cada miembro de la red mencionado, incluyendo edad; ocupación; lugar de nacimiento y de residencia; tipo de duración de la relación entre el sujeto y el miembro de la red y cómo se conocieron. Finalmente, se llevó a cabo una entrevista temática con cada sujeto para recopilar un informe cronológico de su vida con la descripción de acontecimientos significativos (lugar de nacimiento; escuela; servicio militar; cambios de residencia e migración a Leningrado; trabajo; matrimonio). Además se les preguntó sobre el trabajo hoy y las condiciones de vida; las relaciones sociales; la participación en actividades sociales y políticas; el ocio y las preocupaciones y expectativas para el futuro.

Puesto que nuestros datos no son estadísticamente representativos, llevamos a cabo comparaciones cuantitativas sólo para revelar diferencias interesantes entre emigrantes y nativos. La veracidad de nuestros argumentos depende de la combinación de datos de red estructurada con datos cualitativos de la formación de las redes a medida que aparecen en la historia vital de nuestros sujetos.



Como todos nuestros sujetos emigrantes se trasladaron a la ciudad durante el régimen soviético, describiremos brevemente la naturaleza de la migración soviética en esta sección con el objeto de aclarar el contexto en que la migración tuvo lugar. La migración soviética tenía varias características distintivas que la convertían en un caso especial. Un factor importante a la hora de impulsar la migración hacia los centros urbanos era la diferencia de calidad de vida entre el campo y la ciudad. En su estudio de la migración a Leningrado en los años treinta, Vitukhnovskaya encontró tres razones principales por las que los emigrantes se trasladaban a la ciudad: primero, se vieron forzados a dejar el campo para evitar el hambre, la colectivización, la expropiación de los *kulaks*, el desempleo y otras circunstancias difíciles. En segundo lugar, se vieron “empujados” hacia el centro industrial, cultural y científico que era Leningrado con el fin de mejorar sus estándares de vida. Un tercer grupo se había trasladado porque les habían enviado a la ciudad a estudiar (Vitukhnovskaya, 2000, p.113). En una encuesta realizada en Novgorod en 1983-1984, los dos motivos principales para emigrar a las ciudades eran el deseo para conseguir un mejor estándar de vida y el de continuar la educación (Osipov, 1988; véase también Dolgikh, 1996). Las ciudades en general, y Leningrado y Moscú en particular, ofrecían una mejor selección de bienes materiales y entretenimiento cultural: museos, cines, institutos educativos, etc. (Zaslavsky, 1982, pp.140 – 141). A lo largo de su historia, la ciudad de San Petersburgo – Leningrado ha recibido emigrantes provenientes en su mayoría del campo para industrializar el país (véase por ejemplo, Vitukhnovskaya, 2000, pp.104 – 105). Sin embargo, debido al sistema de pasaportes internos, desplazarse desde el campo no era fácil, como tampoco lo era establecerse en la ciudad¹⁴. Para esto segundo, era necesaria una *propiska*, un sello en el pasaporte que indicaba el lugar permitido de residencia. La *propiska* no sólo era imprescindible para conseguir trabajo legal sino para casi todos los aspectos de la vida diaria como la vivienda, la asistencia sanitaria, la educación y, en caso de racionamiento de productos alimenticios, para conseguir las cartillas (Berzin y Panova, 1990; Højdestrand, 2003; Zemtsov, 1991, pp.

¹³ Para cada generador de nombre el encuestado podía nombrar a tanta gente como quisiera. Sólo cuando el encuestado mencionaba demasiados nombres se le pedía que se limitara a los más importantes.

¹⁴ El sistema de pasaporte interno se reinstauró en 1932 para controlar a la población en general y para regular la creciente migración del campo hacia las ciudades causada por la colectivización. La “pasaportización” (*pasportizatsiya*) del país dividió a los ciudadanos soviéticos en dos clases: los que recibían el pasaporte automáticamente al cumplir los 16 y los que legalmente tenían derecho a pedir un pasaporte cuando dejaban las granjas colectivas –básicamente ciudadanos de zonas rurales –pero que a la práctica tenía pocas posibilidades de recibir uno. Aunque el sistema se relajó más adelante, las características esenciales se mantuvieron hasta 1976, cuando los habitantes de las zonas rurales consiguieron derechos similares a los de los otros ciudadanos soviéticos (Popov, 1995a, 1995b; véase Fitzpatrick, 1994, pp. 92 – 102).

¹⁵ El sistema de *propiska* fue abolido oficialmente en 1993 y reemplazado por un registro en una dirección fija, aunque en lenguaje coloquial la gente siguió hablando de la *propiska* (Højdestrand, 2003; Pilkington, 1998, p. 40). En la práctica, el sistema sigue bastante vigente; aunque ya no es una precondition formal para conseguir empleo, la mayoría de los trabajadores lo necesitan (Højdestrand, 2003), como las autoridades locales que tratan con emigrantes (Pilkington, 1998, pp. 41, 92, 101). Debido a la discrepancia entre la ley federal y las prácticas locales, se necesita una *propiska* para poder residir en una nueva localidad y en las grandes ciudades sigue siendo difícil (o caro) obtener una (Wegren y Drury, 2001, p. 19).

268 – 270)¹⁵. Conseguir una *propiska* en la era Soviética era difícil. Morton describe la situación a finales de los setenta:

La posibilidad de recibir permisos para desplazarse a Moscú, Leningrado o Kiev sin el patrocinio oficial o sin piso para intercambiarlo en otra ciudad es casi nula. Incluso con estas condiciones, hay numerosos obstáculos que superar. Por supuesto, cuánto más prestigiosa la posición o mayor la demanda por sus habilidades o cuanto mayor su rango en la jerarquía del partido, mayores opciones tendrá. Los trabajadores con poca o ninguna formación pueden conseguir un puesto en una fábrica necesitada de personal siempre que haya camas de albergue (Morton, 1980, p.238).

Desde el estudio de Morton, los académicos han debatido si los esfuerzos del estado soviético por regular la migración interna dieron resultado o no: Buckley (1995) habla del “mito de la migración dirigida” señalando que las autoridades era incapaces de controlar el crecimiento de las grandes ciudades o detener el abandono de las zonas rurales, mientras que Gang y Stuart (1999) ponen énfasis en que las restricciones todavía tenían importancia porque las ciudades restringidas crecían más lentamente que las no restringidas. Sin embargo, podemos concluir, por lo menos que “las políticas oficiales del gobierno y las restricciones no eran eficaces del todo” (Wegren y Drury, 2001, p. 117).

Aunque era muy difícil obtener una *propiska* de una ciudad cerrada, mucha gente sabía cómo saltarse las reglas y buscaban formas legales, semi-legales o ilegales para obtener una (Buckley, 1995, p. 905).

Normalmente se citan el *blat*, el soborno o los matrimonios de conveniencia (véase por ejemplo Buckley, 1995, pp. 905–906; Højdestrand, 2003; Ledeneva, 1998, pp. 30 – 31; Rotkirch, 2000, p. 82). Aún más, la escasez crónica de mano de obra industrial hacía que fuera relativamente fácil encontrar empleo y una forma oficial para los ciudadanos de las zonas rurales de entrar en la ciudad en la era soviética era ganarse el estatus de *limitchik* (Buckley, 1995, p. 905; Højdestrand, 2003). Las grandes fábricas tenían una cuota de trabajadores asignada; éstos solían tener menos de 30 años y se reclutaban a través de campañas especiales (Loeber, 1984). Muchos de nuestros sujetos fueron reclutados cuando estaban en el ejército o en su escuela de formación profesional. Los *limitchiki* obtenían un permiso temporal para vivir en la ciudad durante el tiempo que duraba su contrato (para uno de los encuestados, esta *propiska* temporal duró diez años). Durante este tiempo, como quedaban excluidos de la lista de espera para una vivienda, dependían totalmente de su puesto de trabajo. Después de diez años, tenían derecho según la ley a una *propiska* permanente, que se podía obtener antes siempre que se hubiera conseguido un apartamento o habitación *kommunalka* a través de su puesto de trabajo (Højdestrand, 2003). Muchos *limitchiki* vivían en albergues y trabajaban en tareas manuales, que los nativos consideraban de poco prestigio (Loeber, 1984). Según una estimación no oficial de mediados de los años setenta, el 15% de la mano de obra total en las grandes ciudades eran *limitchiki* (Zaslavsky, 1982, p. 146).

El impacto de la migración en las redes hoy

Mientras que el entorno migratorio soviético era especial en muchas formas, el objetivo de nuestro artículo no es descubrir las razones que llevaron a nuestros encuestados a mudarse a Leningrado o cómo llegaron aquí si no que, independientemente de sus intenciones, nos interesa saber qué pasó con los trabajadores una vez habían llegado¹⁶. Con el objeto de examinar lo que significa ser un emigrante en una gran ciudad como Leningrado o San Petersburgo, comenzaremos por examinar la historia personal de Vladimir (Spb205)¹⁷. Vladimir, un trabajador de 54 años nacido en el Óblast de Volgograd, se trasladó, durante su infancia, al Óblast de Moscú, donde asistió a la escuela primaria y a la escuela de formación profesional. Tras finalizar sus estudios de formación profesional, ingresó en el ejército, desde donde le “trasladaron” a la fábrica Kirov, una oferta que estuvo encantado de aceptar, puesto que no tenía ninguna gana de regresar a su pueblo. En Leningrado, primero vivió en el dormitorio masculino de la fábrica, comenzó a trabajar y participó activamente en las actividades de sindicatos y Komsomol. A los pocos años conoció a su esposa, Irina, que trabajaba en el mismo taller y vivía en el dormitorio femenino. Pronto celebraron su boda en el dormitorio de Vladimir –¡Y muy bien que la celebramos!- y pronto nacería su hijo Sergei. Al año siguiente les concedieron una habitación comunitaria de la fábrica, en la que vivieron siete años. Cuando sus gemelas Elena y Mariya nacieron, la familia recibió un apartamento de tres habitaciones del ayuntamiento: “Bueno, estaba en lista de espera en el Ispolkom (el comité ejecutivo) y nos declararon aptos (para concesión)... Gracias a una resolución por la cual aquellos con gemelos tenían derecho a un piso”. En el momento de la entrevista, Vladimir estaba satisfecho con su vivienda: “El piso es bonito y está en un buen barrio”.

En el momento de realizar el estudio, la red de Vladimir estaba formada por 15 personas (Tabla 1). La red de apoyo de Vladimir tenía tres componentes principales: familia, trabajo y vecindario, pero de hecho, los tres medios sociales estaban conectados con su puesto de trabajo, la fábrica Kirov, donde conoció a su mujer (familia) y donde se establecieron al principio – incluso obtuvo un dacha de la fábrica en 1990. Por ello no es de extrañar que considerase que le debía mucho a la fábrica Kirov. “En primer lugar, recibí una educación. Conseguí una familia. Encontré a una persona cercana. Y sigo trabajando aquí”. La historia de Vladimir es muy típica y parecida a las historias de muchos otros emigrantes en nuestros datos. De hecho, a veces uno tiene la sensación

¹⁶ Este artículo no trata el tema de la migración como fuente de identidad.

¹⁷ Se han utilizado pseudónimos. Algunos nombres geográficos se han cambiado para mantener el anonimato de los encuestados.

de estar leyendo la misma historia una y otra vez: primero, comparte habitación en el dormitorio de la fábrica, luego conoce a su esposa en el dormitorio o en el trabajo, luego llega el primer hijo y la familia recibe una habitación kommunalka. Pasan las décadas, los niños crecen y finalmente la familia recibe un piso de la fábrica o del ayuntamiento. En este caso, la consideran una buena vivienda; si no, sienten rencor y un sentimiento de injusticia por no haber sido declarados aptos para obtener un piso separado –el análisis de Ashwin sobre la concesión personalizada y discrecional de recursos dentro del colectivo es muy completo (Ashwin, 1999a). Pero lo importante es que los recursos de vivienda de la fábrica eran cruciales para los emigrantes y la fábrica determinaba su alojamiento de modo significativo. Esto tenía implicaciones para las redes actuales.

Trazar una historia típica similar para los nativos es mucho más complicado, principalmente porque la fábrica no estructuraba sus vidas de la misma forma. Algunas características, como vivir en un dormitorio, ya no aparecen porque los lugareños ya tienen una vivienda, normalmente la de sus padres. Otros “criterios”, como obtener una vivienda de la fábrica, se cumplían sólo para algunos y sólo uno de los encuestados había conocido a su esposa en el trabajo. Aún más importante, es difícil encontrar a un solo individuo que cumpliera todos estos “criterios” y no había ruptura en la vida social del nativo porque jamás se había desplazado. A primera vista, el nativo Andrei (Spb308) es, de hecho, muy similar a los emigrantes. Conoció a su mujer en el trabajo y en una época llegó a vivir en la *kommunalka* de la fábrica. Era un kirovets de segunda generación (sobre dinastías de trabajadores en la fá-

brica Kirov véase Tkach, 2001) y sentía que el colectivo era muy importante para él: “es mi círculo”. Pero cuando observamos su red y su historia personal, emergen diferencias importantes; jamás vivió en el dormitorio de la fábrica y más adelante se mudó de su habitación comunal a la de su esposa. Más importante aún, a nivel de redes emerge otro círculo importante: su familia – no sólo su mujer, hijo y nieto, sino también su nuera, su hermana, su marido, su tía y tres primos; todos ellos vivían en San Petersburgo– formaba parte de su red de apoyo, más diversa y menos centrada en el trabajo.

Afirmamos que las redes de los emigrantes se centran mucho más alrededor al lugar de trabajo que las de los encuestados que nacieron en San Petersburgo. Ilustraremos esto centrándonos en siete indicadores derivados de los datos de nuestra red (Piipponen 2004 usó indicadores similares por primera vez en su estudio de las diferencias generacionales entre trabajadores en una comunidad de la Carelia rusa). Primero, examinaremos el lugar de trabajo como emplazamiento para establecer las relaciones sociales (indicador 1) y, de forma más específica, como emplazamiento para conocer a la futura esposa (indicador 2). Entonces nos centraremos en la proporción de compañeros de trabajo en las redes de los encuestados (indicador 3) e investigaremos si estos compañeros de trabajo también se veían fuera del trabajo (indicador 4). Más aún, analizaremos la proporción de estos miembros de red que son, de forma simultánea, compañeros de trabajo y amigos como proporción de compañeros de trabajo (indicador 5) y de todos los amigos (indicador 6) mencionados. Finalmente, examinaremos hasta qué punto estos compañeros

Tabla 1. Red personal de Vladimir.

Nombre	Tipo de relación	Origen de la relación	Duración del contacto (años)	Lugar de residencia
Irina	Esposa	Trabajo	27	San Petersburgo
Elena	Hija	Familia	21	San Petersburgo
Mariya	Hija	Familia	21	San Petersburgo
Sergei	Hijo	Familia	27	San Petersburgo
Ivan	Compañero de trabajo, amigo	Trabajo	25	San Petersburgo
Gennadii P.	Compañero de trabajo	Trabajo	32	San Petersburgo
Boris	Compañero de trabajo, amigo	Trabajo	31	San Petersburgo
Gennadii K.	Compañero de trabajo	Trabajo	22	San Petersburgo
Andrei	Compañero de trabajo	Trabajo	10	San Petersburgo
Igor	Compañero de trabajo, amigo	Trabajo	30	San Petersburgo
Tamara	Compañero de trabajo	Trabajo	14	San Petersburgo
Alena	Vecino	Barrio	19	San Petersburgo
Anna	Vecino	Barrio	19	San Petersburgo
Svetlana	Vecino	Barrio	19	San Petersburgo
Ekaterina	Suegra	Su esposa	28	Óblast de Kalinin

de trabajo se dan apoyo material uno al otro (indicador 7). De este modo, todos estos indicadores miden el papel de los compañeros de trabajo en términos de sociabilidad y de apoyo social. Para cada indicador, compararemos a los trabajadores emigrantes con aquellos que nacieron en la ciudad (nativos) para poder mostrar que la “migración variable” importa y que el lugar de trabajo es más significativo para los emigrantes que para los nativos. Trataremos de aclarar los mecanismos que conforman la relación entre el proceso migratorio y el lugar de trabajo, a partir de nuestros datos.

El lugar de trabajo como emplazamiento para establecer lazos sociales

¿Qué ocurrió en la vida social de los emigrantes cuando comenzaron una nueva vida en Leningrado? El primer indicador analiza hasta qué punto el lugar de trabajo funciona como escenario para establecer relaciones sociales. Descubrimos que el 42% de las redes de los emigrantes se establecieron en el trabajo, mientras que entre los lugareños el porcentaje es tan solo de 22%¹⁸. Por lo tanto, el lugar de trabajo era un campo mucho más influyente para los emigrantes que para los nativos. El emigrante Sergei (Spb208), por ejemplo, llegó a la fábrica desde el ejército a principios de los setenta; como no quería volver al *kolkhoz* ucraniano donde había nacido, aceptó la oferta y se trasladó a Leningrado. En el momento de realizar este estudio, la red de Sergei consistía en nueve personas, cinco de las cuales había conocido en el trabajo. Cuatro eran compañeros de trabajo que había conocido desde hacía más de 20 años (eso significa que los conoció inmediatamente después de trasladarse a la ciudad) y uno era un vecino suyo. Viktor (Spb302), un trabajador emigrante de 50 años nacido en Ucrania, mencionó a varias personas que había conocido primero en el trabajo. Sólo uno era un compañero de trabajo; la mayoría eran sus vecinos (que probablemente habían trabajado en la Kirov pero ya lo habían dejado). También conoció a su esposa Marina en el trabajo:

Al principio vivía en el dormitorio de la fábrica. Nos casamos allí. Ella estaba embarazada y el niño iba a nacer en una o dos semanas. Mi esposa trabajaba en el mismo taller que yo.

Viktor no es el único emigrante entre nuestros sujetos que conoció a su esposa en el trabajo. Como muestra el segundo indicador, para nuestros emigrantes el lugar de trabajo era el principal canal para conocer a sus esposas, ya fuera de forma directa (en el trabajo) o indirecta (en el dormitorio o a través de otro compañero): más de la mitad de los encuestados casados o que habían estado casados (52%) conocieron a su esposas en el trabajo, mientras que sólo el 14 % de los nativos lo habían hecho¹⁹.

Proporción de compañeros de trabajo en las redes

Una red personal consiste típicamente en los miembros de la familia, amigos, conocidos, vecinos y –en el caso de que el sujeto trabaje– compañeros de trabajo. El tercer indicador se centra en la composición de las redes. ¿Cuántos compañeros de trabajo se mencionan en las redes de los emigrantes comparados con las de los nativos? En la Tabla 2 presentamos las proporciones de los distintos tipos de integrantes de las redes.

Tabla 2. Composición de las redes de trabajadores nativos y emigrantes.

Tipo de relación	Emigrantes	% de miembros de red	Nativos	% de miembros de red
Familiar	127	32	46	37
Amigo/ conocido	130	33	35	28
Compañero de trabajo	149	38	24	20
Vecino	63	16	24	20
Otros	34	9	11	9
Nº de miembros en la red	392	128	123	114*

*Nota: Debido al solapamiento de categorías (un miembro de la red puede ser, por ejemplo, compañero de trabajo y vecino al mismo tiempo), el porcentaje sobrepasa el 100. Por la misma razón, las sumas de distintos tipos de relaciones (503 para emigrantes y 140 para nativos) excede el número de miembros de red

Como muestra la Tabla 2, los emigrantes contaban con muchos más compañeros de trabajo en sus redes (38% de todos los miembros de las redes) que los nativos (20%). Boris (Spb405), un trabajador de 33 años nacido en el Óblast de Voronezh, es un

¹⁸ Las cifras absolutas de emigrantes eran 162 de 392 miembros de red y las de nativos eran 27 de 123.
¹⁹ Estas cifras reflejan aquellos que estaban casados (tres emigrantes y tres nativos no lo estaban). Las cifras absolutas eran 13 de 25 que se conocían en el trabajo en el caso de los emigrantes y 1 de 7 en el de los nativos.

ejemplo de trabajador emigrante ruso con numerosos compañeros de trabajo en su red. Boris llegó a Leningrado a mediados de los ochenta y desde entonces había trabajado en la Kirov. En el momento de realizar el estudio su red consistía en 18 personas, incluidos nueve compañeros de trabajo: dos de ellos de una edad similar a la suya, el resto mayores. Mencionó a algunos de ellos cuando se le pidió que diera una lista de aquellos con los que podía hablar de trabajo. Con algunos compartía una afición (la pesca), con otros se socializaba después del trabajo y uno le ayudaba con pequeñas reparaciones²⁰. Otro ejemplo es Yurii (Spb305), un emigrante del Óblast de Novgorod que había estado trabajando en una fábrica desde mediados de los sesenta. Mencionó a siete compañeros de trabajo en su red de 14 miembros: cuatro eran personas con las que hablaba de trabajo y con tres pasaba tiempo fuera del trabajo. En general, afirmaba que el colectivo era bueno, ya que las relaciones con sus compañeros eran muy buenas y cálidas. No estaba solo: aunque algunos encuestados se lamentaban de que las relaciones habían cambiado con los años, casi todos (una excepción) caracterizaban al colectivo como “bueno”, “normal”, “amistoso”; tanto lugareños como emigrantes y tanto recién llegados como trabajadores experimentados.

Quedar con compañeros de trabajo fuera del trabajo

El cuarto indicador mide si los encuestados también quedaban con sus compañeros de trabajo fuera del trabajo. Un gran número tanto de emigrantes como nativos lo hacían, pero, una vez más, los emigrantes tenían más contactos de este tipo (quedaban con el 54% de sus compañeros de trabajo fuera del trabajo), mientras que los nativos sólo quedan con el 38% de los compañeros de trabajo fuera del trabajo²¹. La bebida estructura la sociabilidad de los hombres fuera del trabajo (a veces dentro) en Rusia. Aquí unos extractos de las entrevistas con los emigrantes Mikhail, Oleg y Valerii al respecto:

Entrevistador: Dime qué haces (con tus compañeros de trabajo fuera del trabajo).

Mikhail (Spb108): No, no quiero. (Se ríe)... Sinceramente, no vamos al teatro.

Entrevistador: ¿Y dónde vais?

Mikhail (Spb108): A la cervecería (pivbar).

Oleg (Spb207): Bueno, no bebemos té. Esperamos a que termine nuestro turno.

Valerii (Spb508): No somos de una coral, te lo aseguro... Vamos al bar (zabegalovka)

Iban hasta un lugar cercano -una cafetería o un pub barato- a beber vodka, sobretudo si era el cumpleaños de alguien (para leer sobre la importancia de los cumpleaños en Rusia, véase Salmi, 2000). Ashwin señala que el colectivo obrero es un punto de referencia crucial tanto para hombres como para mujeres, pero de distinto modo. Para las mujeres, el colectivo era importante porque era una fuente vital de apoyo emocional y una “segunda familia”. Los hombres, por otra parte, casi nunca utilizaban estas expresiones “femeninas”; en lugar de esto, el colectivo les ofrecía un “alivio” mediante el ritual de beber acompañados (Ashwin, 1999a, pp. 147–151). Del mismo modo, nuestros emigrantes varones mencionados anteriormente consideraban la bebida como una negación de las formas “culturales” y femeninas de interacción como el teatro, tomar té y cantar en un coro (véase también Kiblitiskaya, 2000, sobre cómo beber con los compañeros de trabajo es un componente importante de la identidad masculina).

Compañeros de trabajo y amigos y amigas como compañeros de trabajo

Los compañeros de trabajo de uno no son necesariamente sólo compañeros de trabajo, si no que pueden tener otras funciones. A través de los indicadores cinco y seis examinaremos si los compañeros de trabajo de nuestros sujetos también eran sus amigos. Cuando observamos a toda la gente clasificada como compañeros de trabajo y examinamos cuántos de ellos también han sido clasificados como amigos, vemos otra vez diferencia entre los emigrantes y los nativos: el 34% de compañeros de trabajo de emigrantes contra el 21% en los nativos²².

Todavía más interesante, cuando echamos un vistazo a aquellas personas clasificadas como amigos, y examinamos el porcentaje de compañeros de trabajo entre todos los amigos (más que amigos entre compañeros de trabajo), surge una diferencia importante. Para los emigrantes, el 59% de todos los amigos son también compañeros de trabajo, mientras que en los nativos sólo es el 16%²³. Para poder ilustrar cómo se entrelazan las categorías de “amigo” y “compañero de trabajo”, echemos un vistazo a los amigos y compañeros de trabajo del emigrante Vitalii (Spb209) en su red de 16 miembros (Tabla 3).

²⁰ En general, tres cualidades –hablar de trabajo, socializarse fuera del trabajo y dar o recibir apoyo material– eran los indicadores donde más se mencionaba a los compañeros de trabajo en San Petersburgo.

²¹ En cifras absolutas, 81 de 149 quedaban fuera del trabajo en el caso de los emigrantes, a diferencia de los 9 de 24 en caso de los nativos.

²² En cifras absolutas, 50 de 149 para emigrantes y 5 de 24 para nativos.

²³ En cifras absolutas, 50 de 83 para emigrantes y 5 de 32 para nativos.

Lo que vemos es que había una persona que era compañero de trabajo pero no amigo y una persona que era amigo pero no compañero de trabajo pero la mayoría eran ambas cosas a la vez y Vitalii les había conocido a todos en el trabajo²⁴.

Tabla 3. Compañeros de trabajo y amigos en la red personal de Vitalii.

Miembro de la red	Compañeros de trabajo	Amigo	Lugar de conocimiento
Oleg	+	+	Trabajo
Ivan	+	+	Trabajo
Elena	+	+	Trabajo
Andrei	+	+	Trabajo
Vladimir		+	Trabajo
Igor	+		Trabajo

Tabla 4. Los compañeros de trabajo como fuente de apoyo material en la red personal de Oleg.

Compañero de trabajo	Le puede pedir ayuda en pequeñas reparaciones o arreglar cosas en casa	Le puede pedir una gran cantidad de dinero	Ha recibido o hecho algún favor en los últimos tres años
Vadim			
Petr	+		+
Gennadii			
Arsenii	+		
Fedor	+		+
Ivan		+	
Anatolii		+	
Mikhail		+	

Los compañeros de trabajo como fuente de apoyo material

Nuestro séptimo y último indicador examina hasta qué punto los compañeros de trabajo de nuestros encuestados se daban apoyo material unos a otros. Esta dimensión es importante ya que las nóminas necesitan complementarse a menudo con varias formas informales de apoyo para asegurar la convivencia (véase por ejemplo Alasheev y Kiblitiskaya, 1996; Clément, 2003; Ledeneva, 1998; Lonkila, 1997; Salmi, 2003a). En nuestro cuestionario sobre redes pedimos a cada encuestado que diera una lista de personas capaces de ayudarle en pequeñas reparaciones, a quienes pudieran acudir si necesitaban una gran suma de dinero o con los que habían intercambiado favores en los últimos tres años. Los resultados muestran que los compañeros de trabajo eran mucho más importantes como compañeros reales o potenciales para los emigrantes (32% del apoyo material venía de los compañeros de trabajo) que para los nativos (15%)²⁵.

Oleg (Spb207), un trabajador emigrante mencionado anteriormente, nombró a ocho compañeros de trabajo en su red de 15 miembros, y todos menos uno le podían dar ese tipo de apoyo (Tabla 4). Había tres trabajadores en la red de Oleg a los que podía pedir ayuda para reparaciones menores, tres a los que podía pedir una gran cantidad de dinero y dos eran personas con las que se había intercambiado favores en los últimos tres años. Lo que aún es más interesante es que estos compañeros de trabajo eran los únicos que Oleg nombraba al respecto; no mencionaba ni a parientes ni a amigos. Todos los indicadores mencionados anteriormente se resumen en la Tabla 5.

²⁴ En general, los emigrantes tenían un mayor número de relaciones solapadas (o múltiples), con una persona contando como amigo, vecino y compañero de trabajo a la vez.
²⁵ Las cifras absolutas de compañeros de trabajo dando apoyo eran 38 de 120 miembros de la red para emigrantes, a diferencia de los 5 de 34 para nativos.

Tabla 5. Resumen de indicadores.

Indicador	Emigrantes (%)	Nativos (%)	Todos (%)
El trabajo como lugar donde establecer lazos sociales	42	22	37
Conocer a la futura esposa en el trabajo	52	14	44
Proporción de compañeros de trabajo	38	20	34
Quedar con compañeros de trabajo fuera del trabajo	54	38	52
Compañeros de trabajo – amigos de compañeros de trabajo	34	21	32
Compañeros de trabajo – amigos de amigos	59	16	47
Apoyo material por parte de compañeros de trabajo	32	15	22

El trabajo como canal principal para la formación de redes de emigrantes

Hasta ahora hemos visto que los compañeros de trabajo son mucho más significativos para los emigrantes que para los nativos entre nuestros sujetos. ¿Por qué? Para poder responder a esta pregunta, necesitamos explorar la formación de relaciones sociales y examinar qué canales son posibles, probables o improbables a la hora de establecer nuevas relaciones sociales en un contexto particular. En referencia con otro contexto, en su estudio de la formación de redes en Turín, Eve (1998, pp. 46 – 51) argumenta que aunque se pueden hacer amigos y conocidos nuevos en un número infinito de circunstancias, a la práctica las redes no se expanden al azar, sino por medio de un número limitado de canales.

Dos canales -familia y ocupación- son especialmente importantes. Eve señala que sin conocer en detalle qué red familiar contribuye o no contribuye, no podemos entender el perfil ocupacional de la red de un individuo (Eve trata la homogeneidad ocupacional, pero su argumento se puede aplicar al examen de la existencia o no existencia de compañeros de trabajo). Los emigrantes en particular se hallan en una posición en la que necesitan construir una nueva red en una nueva ubicación, pero sólo cuentan con medios limitados para hacerlo (Eve, 2002a, p. 2). Lo primero que hay que señalar sobre nuestros emigrantes es que la mayoría no tenían familiares en su nueva ubicación. Esto significa, en primer lugar, que uno de los principales canales para ampliar la red –la familia- era inexistente²⁶.

El hecho de que la familia viva en un lugar distinto no significa necesariamente que no tenga impacto en la red (por no mencionar el contacto y la comunicación). De hecho, la investigación reciente sobre migración ha dado énfasis al hecho de que la migración transforma los lazos sociales existentes entre la gente en las comunidades de origen y destino pero no los rompe (Brown, 2002, pp. 11, 17)²⁷. Hasta qué punto pueden mantenerse estos lazos, sin embargo, depende probablemente de una serie de factores institucionales y económicos que facilitan o entorpecen la comunicación en la distancia geográfica y siempre debería de examinarse de forma empírica. Por eso cuando examinamos los lugares de residencia de los miembros de la red, encontramos que las redes de apoyo de los emigrantes se centraban en gran parte en San Petersburgo y que pocos miembros vivían fuera de la ciudad. De hecho no había casi diferencia entre emigrantes y nativos a este respecto, cosa que sugiere que la ruptura con la red social previa de los emigrantes era casi completa y quedaban pocos vínculos con sus lugares de origen²⁸. La situación post-soviética es especial por el hecho de que muchos familiares se hallaron viviendo en el extranjero, en Bielorrusia o Ucrania, por ejemplo, y eso entrañaba que el viaje y la burocracia implicada eran muy complejos. Como dijo el encuestado Oleg (Spb207):

²⁶ Una minoría, 8 trabajadores emigrantes, tenían un pariente que vivía en Leningrado; normalmente era un hermano mayor que se había mudado antes que ellos, mientras que los padres se habían quedado en su pueblo natal. Estos familiares a menudo les ayudaban con un alojamiento provisional o a encontrar trabajo, y éste era un factor muy importante para mudarse a Leningrado. Como estos parientes normalmente eran otros trabajadores y la mayoría trabajaban en la fábrica Kirov, era difícil que les presentaran miembros de redes no relacionados con el trabajo. La importancia de la migración en cadena (que a menudo lleva a empleo en cadena; véase M. Grieco, 1987, p. 51) y/o redes en la nueva ubicación se ha documentado en la mayoría de estudios (véase por ejemplo M. Grieco, 1987; Eve, 2002a, pp. 7 – 8; Moretti, 1999; Shah y Menon, 1999; Bauer y Zimmermann, 1997; para Rusia ver Pilkington, 1998, pp. 109, 125, 138; Vitukhnovskaya, 2000, p. 112; Gerasimova y Chuikina, 2000, p. 48).

²⁷ Un buen ejemplo de esto son los trabajadores emigrantes finlandeses de nuestros datos, que están estrechamente ligados su pueblo de origen, donde conservan casas de veraneo que ellos y su familia utilizan regularmente. En Finlandia, mudarse del campo a la ciudad no significa necesariamente cortar los lazos o debilitarlos: cruzar la frontera entre el campo y la ciudad es mucho menos drástico que en la Rusia (soviética) (Castrén, 2001, p. 72; véase también Alapuro, 1998).

²⁸ Aunque varios generadores de nombre eran propensos a generar miembros de red próximos geográficamente (ayuda para cuidar a los niños es un buen ejemplo), los encuestados pudieron añadir a personas a las que no habían mencionado anteriormente pero que consideraban importantes (independientemente de la distancia geográfica).

“Antes iba (a Bielorusia a visitar a su familia) a menudo, una vez al año, y ellos venían (a visitarme). Pero ahora el dinero es un problema. No lo sé, hace cuatro años que no voy. Es duro”. En el momento de realizar este estudio se llamaban por teléfono y se escribían cartas pero “no es lo mismo, es algo verbal”.

Los contactos cara a cara, que son esenciales para mantener los lazos con la familia dispersa no se producen (véase Urry, 2003). Por ello llegamos a la conclusión que la ausencia de familia contribuye a que las relaciones en el lugar de trabajo sean tan significativas para los trabajadores emigrantes²⁹.

Una persona que puede aportar gente no relacionada con el trabajo a la red de los emigrantes es su esposa (véase Castrén, 2001). En su estudio de las redes de 40 profesores en San Petersburgo y de 38 en Helsinki, Castrén encontró, sin embargo, que el papel de la esposa a la hora de introducir a miembros en la red era casi nulo en San Petersburgo. Aunque había una excepción. Si el emigrante se casaba con una nativa de San Petersburgo, la esposa nativa suministraba muchos más miembros a la red que en cualquier otro caso (Castrén, 2001, pp. 70–73), pero aunque eso era muy importante para aquellos que se casaban con una lugareña, esto no era habitual. En el estudio de Castrén sólo tres (de 10 profesores emigrantes) lo habían hecho. Ocurre lo mismo con nuestros trabajadores de fábricas, con sólo un encuestado entre los emigrantes que se hubiera casado con una lugareña, mientras que los otros se habían casado con emigrantes. Estos ejemplos sugieren que los emigrantes tienden a conocer y casarse con otros emigrantes, pero harían falta otros estudios para confirmar o refutar esta hipótesis. Además, a menudo las esposas trabajan en el mismo puesto (que era el caso para más de la mitad de los emigrantes que estaban casados o lo habían estado)³⁰. La importancia del lugar de trabajo como escenario para hacer nuevas amistades era mayor en la era soviética porque había pocos lugares públicos como clubes y cafeterías y a la gente le faltaba la confianza necesaria para iniciar relaciones en ellos (Shlapentokh, 1989, p. 133). Por lo tanto es probable que la esposa aporte unos miembros similares a la red –gente del trabajo, cosa que significa que la esposa no debilita si no que refuerza aún más la importancia de las relaciones de trabajo para los emigrantes.

²⁹ En su estudio de Leningrado en los años treinta, Gerasimova y Chuikina argumentaban que la diferencia principal entre los trabajadores nativos y emigrantes era la ausencia de parientes representando a las generaciones mayores entre los emigrantes. En contraste con nuestro estudio, hallaron que los compañeros de trabajo (y vecinos) eran igual de importantes para los emigrantes como para los nativos. Sin embargo es difícil comparar los resultados porque la metodología usada es muy distinta; su estudio se basaba en entrevistas con gente mayor que hablaban de su vida en los años treinta.

³⁰ Esto contrasta de nuevo con los encuestados finlandeses, muchos de los cuales habían conocido a sus esposas en pubs o lugares similares. Estas esposas podían introducir en las redes de su marido a personas que no eran compañeros de trabajo.

Existen otros canales donde los emigrantes –al menos en un principio- son capaces de establecer relaciones que no estén relacionadas con el lugar de trabajo, y vamos a tratar a tres importantes: vecinos, organizaciones y actividades de tiempo libre (véase también Eve, 1998).

En primer lugar, tanto emigrantes como nativos contaban con una proporción significativa de vecinos en sus redes: 20% y 16%. Pero el hecho de que los historiales de vivienda de la mayoría de emigrantes estuvieran conectados con la fábrica significa que la mayoría de sus vecinos –pasados y presentes- eran compañeros de trabajo (dependiendo de si su nuevo piso era una concesión de la fábrica o del ayuntamiento). De nuevo, es poco probable que los vecinos disminuyan la importancia del lugar de trabajo como campo para establecer conexiones. En segundo lugar, es también poco probable que las actividades organizativas aporten nuevos miembros a las redes porque, excepto el sindicato, nuestros encuestados declararon no participar en ninguna. La mayor parte de los miembros del sindicato no participaban de forma activa pero incluso si lo hacían, el sindicato no hacía disminuir, si no que aumentaba el número de vínculos laborales. En general, la participación rusa en las “organizaciones horizontales” es escasa. En su estudio de la acción colectiva en Helsinki y San Petersburgo basado en los mismos datos que el estudio de Castrén (2001), Alapuro y Lonkila (2000) hallaron que la mayoría de profesores finlandeses participaban en actividades de asociaciones formales, mientras que los rusos pocas veces lo hacían, aunque organizaban eventos y celebraciones en su lugar de trabajo: la escuela.

En tercer lugar, hay tres cosas que son muy importantes para el tiempo libre de los trabajadores: el *dacha* (o huerto), ir a buscar setas y la pesca. Pero es poco probable que estas actividades atraigan a personas de fuera del trabajo a las redes de los emigrantes (ni siquiera el *dacha* si lo han obtenido de la fábrica porque lo más seguro es que sus vecinos de huerto sean otros trabajadores de la fábrica). Con todo, parece que la vida social del emigrante, especialmente en el pasado, se centraba en el lugar de trabajo: solían hacer picnics con sus compañeros de trabajo y sus familias, recogían dinero para excursiones, etc. Incluso entonces, se pasaba mucho tiempo libre ya fuera con la familia o bebiendo con los compañeros de trabajo después de la jornada laboral.

Para concluir, debemos volver a la cuestión de Eve (1998, pp. 44–45): ¿Cómo se forman o dejan de formar las redes? Responder a esta pregunta no sólo conlleva considerar a aquellos medios sociales influyentes si no también aquellos que, por una u otra razón, no produjeron nuevos miembros en un contexto específico. Podemos comprobar que los otros campos fuera del trabajo, o bien no existen en la vida de nuestros encuestados (como las actividades organizadas o la familia) o bien están relacionados con el trabajo (como la esposa, los vecinos, las aficiones y el tiempo libre).

Conclusiones

En este artículo hemos argumentado, en primer lugar, que a pesar de los cambios institucionales, el colectivo obrero sigue ejerciendo un impacto importante sobre las vidas diarias de los trabajadores en la era post-soviética, tanto dentro como fuera de la fábrica³¹. A nivel de vínculos sociales informales, el rol del colectivo obrero sigue siendo importante y la interacción con los compañeros de trabajo es todavía frecuente. Algunos de los encuestados, como los mineros de Kuzbass en el estudio de Ashwin (1999a), se lamentaban de que las relaciones ya no fueran tan estrechas como antes o las recordaban con nostalgia. Aunque esto no les impedía describir el colectivo como “bueno”, “amistoso” o “normal” al mismo tiempo.

En segundo lugar, nuestros resultados sugieren que los vínculos informales dentro del colectivo son todavía más significativos para los trabajadores emigrantes que para aquellos nacidos en San Petersburgo, aunque la migración tuviera lugar hace décadas. Nuestro análisis reveló que esto podía explicarse examinando de cerca el proceso migratorio: a falta de otros canales para adaptarse a la nueva vida en la metrópolis, los nuevos lazos que los emigrantes crearon en la ciudad estaban relacionados en su mayoría con el lugar de trabajo. La importancia especial de la migración se refleja de varias formas: para los emigrantes, el trabajo es un lugar importante donde establecer nuevas relaciones en general y donde conocer a su futura esposa en particular; los compañeros de trabajo constituyen gran parte de la red; quedan con los compañeros de trabajo fuera de él; los compañeros de

trabajo son, a menudo, también amigos, y la mayoría de los amigos son indicadores de compañero de trabajo (1-6).

Aún más, mientras que el rol institucional del colectivo en términos de concesión de beneficios ha disminuido, no se puede decir lo mismo sobre la ayuda informal de compañeros de trabajo, ya que el apoyo material de los compañeros de trabajo es especialmente importante para nuestros encuestados en San Petersburgo (indicador 7). A diferencia de Ashwin (1999a, p. 169), encontramos que las estrategias individuales de supervivencia también incluyen a los compañeros de trabajo, no sólo a parientes y amigos, y que las relaciones sociales de los emigrantes en particular estaban lejos de ser independientes del colectivo obrero. Al contrario, el colectivo está, como hemos mostrado, incrustado a menudo en las relaciones familiares y de amistad.

Que la migración convierte el lugar de trabajo en algo más importante parece a priori un hallazgo trivial, casi inevitable; pero no lo es por lo menos en dos aspectos. El primero, que las redes personales de los trabajadores continúan fuertemente marcadas por su entorno migratorio, aunque la migración se haya producido décadas atrás; que esto sea así no es algo obvio. Aunque los encuestados han trabajado y vivido en San Petersburgo entre 20 y 40 años, el tiempo de residencia no ha acabado con la dependencia original. En segundo lugar, el impacto de la migración siempre es específico en el contexto. De hecho, la migración en sí no es explicación suficiente. Lo importante es el tipo de migración (véase también E. Grieco, 2002). El tipo soviético contaba con una serie de características que la distinguían de sus equivalente Occidentales, como las restricciones a la hora de elegir el lugar de residencia y la falta de espacios públicos de confianza



(como pubs y bares) para realizar nuevas conexiones. Cuando comparamos el caso soviético con el finlandés, se ve claro que la migración no produce de forma inevitable el mismo resultado: también hay emigrantes en los datos finlandeses pero sus redes no están construidas alrededor del trabajo. Esto no excluye la posibilidad de que las redes de los emigrantes finlandeses y los nativos de este país difieran en otros aspectos. De hecho, es posible que las redes de los emigrantes en cualquier lugar sean sistemáticamente distintas a las redes de los nativos, pero también es probable que difieran las formas y los mecanismos que las construyen³². Es también casi seguro que la migración es importante en otros aspectos, por ejemplo, como origen de la identidad. Debemos señalar que la migración toma distintas formas en distintos contextos y el contexto post-soviético es muy distinto al Occidental.

¿Qué implicaciones tiene para los emigrantes su fuerte dependencia del lugar de trabajo? Las “instalaciones de recepción” de la fábrica, la vivienda sobre todo, facilitaron las cosas a nuestros emigrantes y en muchos casos, hicieron posible la mudanza a la ciudad. Ésta es la principal diferencia con la actual re-emigración étnica de rusos que regresan de los países vecinos, ya que muchos de estos emigrantes no cuentan con el apoyo institucional, una vivienda decente o un trabajo (Pilkington, 1998, p. 123). Pero el hecho de que la vida social de nuestros emigrantes esté tan firmemente anclada en el lugar de trabajo tiene implicaciones menos favorables para ellos. Por ejemplo, existen pruebas que sugieren que las conexiones personales siguen siendo importantes en la era post-soviética, por ejemplo a la hora de encontrar trabajo (Clarke, 1999, pp. 222–237; Clarke y Kabalina, 2000; Tartakovskaya y Ashwin, 2005; Yakubovich y Kozina, 2000), conseguir atención sanitaria (Brown y Rusinova, 1997; Rivkin-Fish, 1997; Salmi, 2003a), educación (Lonkila, 1998), negocios (Gustafsson, 2003; Asta Salmi, 1999) y en muchos otros campos (Borén, 2003; Ledeneva, 1998; Lonkila, 1999a, 1999b; Rose, 1998; Salmi, 2003b). El hecho de que la red social de apoyo esté conectada de forma tan estrecha a un solo medio social, también significa que las redes son, a nivel social e incluso a nivel laboral relativamente homogéneas. Esto probablemente sugiere que los emigrantes, en gran medida, no tienen acceso a otros medios y redes sociales útiles y más de “clase media”, como contactos con profesores y doctores (véase Salmi, 2003a).

¿Se pueden explicar las diferencias observadas entre emigrantes y nativos con el impacto de una tercera variable, como la duración del empleo en la fábrica? Primero, el hecho de que cinco de nuestros diez trabajadores nativos contra dos de 28 emigrantes fueran nuevos en la fábrica³³ explicaría la escasa presencia de compañeros de trabajo en las redes nativas. Aunque la naturaleza y el tamaño de nuestros datos no permiten un análisis a fondo, excluimos a los siete recién llegados y recalculamos los indicadores para los restantes cinco nativos y 26 emigrantes. Los 31 trabajadores habían trabajado en la planta durante más de 16 años. Los resultados mostraron que, en general, las diferencias persistían, que la distancia entre emigrantes y nativos era menor para los indicadores 1-3 y 6, igual para el indicador 4 y aumentaba en los indicadores 5 y 6.

En segundo lugar, como todas las mujeres encuestadas eran emigrantes, el efecto combinado de género y migración no puede considerarse de forma sistemática en nuestros datos. Sin embargo, calculamos los mismos indicadores para las mujeres encuestadas para investigar si había diferencias drásticas. En resumen, las cifras para mujeres emigrantes eran algo más bajas que para hombres emigrantes (excepto en dos indicadores, en que eran superiores), pero superiores a las de los hombres nativos. Aunque estos datos de red no revelan diferencias de género significativas, este aspecto merece claramente un estudio adicional.

En tercer lugar, es muy probable que la edad y la etapa de la vida ejerzan un impacto importante en la migración. La mayoría de nuestros trabajadores emigrantes se habían mudado a Leningrado siendo jóvenes adultos pero antes de formar una familia (véase también Piipponen, 2004, para un debate sobre “la generación soviética”). Las redes de aquellos que migraron durante la infancia serían muy distintas, al haber establecido relaciones en la escuela o durante los estudios, cosa que diversificaría la red, que no estaría tan centrada alrededor del trabajo.

Finalmente, San Petersburgo puede tener una importancia como escenario. El mito cultural de la ciudad es parte importante de su patrimonio y se suele señalar la superioridad cultural de la ciudad (véase Hellberg-Hirn, 2003). Por lo tanto, el ciudadano nacido en San Petersburgo cuenta con un valor cultural importante, que probablemente se refleja en su actitud hacia los emigrantes y nativos³⁴ (véase también Gerasimovay Chuikina, 2000). Es necesario profundizar en las investigaciones para ver si la migración tuvo el mismo impacto en las redes sociales en el resto de Rusia.

³¹ Cuando comparamos los encuestados de San Petersburgo con los de Helsinki, hallamos que todos los rusos establecían muchos más lazos relacionados con el lugar de trabajo que los de Helsinki.

³² Agradecemos a Michael Eve (comunicación personal) que haya señalado este punto.

³³ Eso significa que llevaban trabajando en la fábrica cuatro años o menos. Entre todos, 13 encuestados habían trabajado en el departamento cuatro años o menos. Seis de ellos habían trabajado también en otros departamentos de la fábrica durante 20 años o más y por lo tanto no se pueden incluir en la categoría de “recién llegados”.

³⁴ Para poner un ejemplo: En las celebraciones del tricentenario de San Petersburgo, Sofia Tchouikina fue testigo del siguiente episodio. Las celebraciones del día se iniciaron con el desfile de la banda militar en Nevsky Prospekt. Un espectador se irritó con una mujer que empujaba a sus vecinos y la increpó: “¿Por qué empujas, mujer? Tú no eres de Leningrado”. “Te equivocas, soy de Leningrado”. “De primera generación, supongo. Si fueras de tercera generación, no empujarías para llegar a primera fila” (en Hellberg-Hirn, 2000, p. 287).

- Alapuro, Risto, 'Continuités et discontinuités des réseaux d'enseignants à Helsinki et Paris', en Maurizio Gribaudi (ed.), *Espaces, temporalités, stratifications: Exercices méthodologiques sur les réseaux sociaux* (Paris, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1998), pp. 121 – 142.
- Alapuro, Risto y Lonkila, Markku, 'Networks, Identity and (In)action: A Comparison Between Russian and Finnish Teachers', *European Societies*, 2, 1, 2000, pp. 65 – 90.
- Alapuro, Risto, Liikanen, Ilkka y Lonkila, Markku (eds), *Beyond Post-Soviet Transition: Micro Perspectives on Challenge and Survival in Russia and Estonia* (Helsinki, Kikimora Publications, 2004).
- Alasheev, Sergei y Kiblitkaya, Marina, 'How to Survive on a Russian's Wage', en Simon Clarke (ed.), *Labour Relations in Transition: Wages, Employment and Industrial Conflict in Russia* (Cheltenham, Edward Elgar, 1996), pp. 99 – 118.
- Ashwin, Sarah, 'Endless Patience: Explaining Soviet and Post-Soviet Social Stability', *Communist and Post-Communist Studies*, 31, 2, 1998, pp. 187 – 198.
- Ashwin, Sarah, *Russian Workers: The Anatomy of Patience* (Manchester, Manchester University Press, 1999a).
- Ashwin, Sarah, 'Redefining the Collective: Russian Mineworkers in Transition', en Michael Burawoy y Katherine Verdery (eds), *Uncertain Transition: Ethnographies of Change in the Postsocialist World* (Lanham, MD, Rowman y Littlefield, 1999b), pp. 245 – 271.
- Ashwin, Sarah (ed.), *Gender, State and Society in Soviet and Post-Soviet Russia* (London, Routledge, 2000).
- Badyshtova, I.M., 'Spetsifika domokhozyaystv trudovykh migrantov v Rossii', *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 28, 9, 2002, pp. 83 – 90.
- Bauer, Thomas y Zimmermann, Klaus F., 'Network Migration of Ethnic Germans', *International Migration Review*, 31, 1, 1997, pp. 143 – 149.
- Berzin, B. y Panova, S., 'Propiska: "Za" i "Protiv"', *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 17, 11, 1990, pp. 96 – 98.
- Borén, Thomas, 'What are Friends for? Rationales of Informal Exchange in Russian Everyday Life', en Karl-Olov Arnstberg y Thomas Borén (eds), *Everyday Economy in Russia, Poland and Latvia* (Stockholm, Södertörn Academic Studies, Almqvist & Wiksell International, 2003), pp. 21 – 36.
- Boyd, Monica, 'Family and Personal Network in International Migration: Recent Developments and New Agendas', *International Migration Review*, 23, 3, 1989, pp. 638 – 670.
- Brown, David L., 'Migration and Community: Social Networks in a Multilevel World', *Rural Sociology*, 67, 1, 2002, pp. 1 – 23.
- Brown, Julie y Rusinova, Nina L., 'Russian Medical Care in the 1990s: A User's Perspective', *Social Science & Medicine*, 45, 8, 1997, pp. 1265 – 1276.
- Buckley, Cynthia, 'The Myth of Managed Migration: Migration Control and Market in the Soviet Period', *Slavic Review*, 54, 4, 1995, pp. 896 – 916.
- Burawoy, Michael y Krotov, Pavel, 'The Soviet Transition from Socialism to Capitalism: Worker Control and Economic Bargaining in the Wood Industry', in Simon Clarke, Peter Fairbrother,
- Michael Burawoy y Pavel Krotov (eds), *What about the Workers? Workers and the Transition to Capitalism in Russia* (London and New York, Verso, 1993), pp. 56 – 90.
- Burawoy, Michael y Verdery, Katherine, 'Introduction', en Michael Burawoy y Katherine Verdery (eds), *Uncertain Transition: Ethnographies of Change in the Postsocialist World* (Lanham, MD., Rowman y Littlefield, 1999), pp. 1 – 17.
- Castrén, Anna-Maija, Perhe ja työHelsingissä ja Pietarissa: *Elämänpiirit ja yhteiskunta opettajien sosiaalisissa verkostoissa (Family and Work in Helsinki and St. Petersburg: Social Circles and Societies in the Social Networks of Teachers)* (Helsinki, SKS, 2001).
- Clarke, Simon, 'Formal and Informal Relations in Soviet Industrial Production', en Simon Clarke (ed.), *Management and Industry in Russia: Formal and Informal Relations in the Period of Transition* (Cheltenham, Edward Elgar, 1995a), pp. 1 – 27.
- Clarke, Simon (ed.), *Management and Industry in Russia: Formal and Informal Relations in the Period of Transition* (Cheltenham, Edward Elgar, 1995b).
- Clarke, Simon (ed.), *Conflict and Change in the Russian Industrial Enterprise* (Cheltenham, Edward Elgar, 1996a).
- Clarke, Simon (ed.), *Labour Relations in Transition: Wages, Employment and Industrial Conflict in Russia* (Cheltenham, Edward Elgar, 1996b).
- Clarke, Simon (ed.), *The Russian Enterprise in Transition: Case Studies* (Cheltenham, Edward Elgar, 1996c).
- Clarke, Simon, *The Formation of a Labour Market in Russia* (Cheltenham, Edward Elgar, 1999).
- Clarke, Simon y Kabalina, Veronika, 'The New Private Sector in the Russian Labour Market', *Europe-Asia Studies*, 52, 1, 2000 pp. 7 – 32.
- Cle' ment, Karine [Kleman, Karin], 'Neformal'nye praktiki rossiiskikh rabochikh', *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 30, 5, 2003, pp. 62 – 72.
- Dolgikh, E., 'Migratsionnye protsessy skvoz' prizmu individual'nogo zhiznennogo opyta', en V. Semenova y E. Foteeva (eds), *Sud'by lyudei: Rossiya XX vek* (Moscow, Institut sotsiologii RAN, 1996), pp. 355 – 372.
- Eve, Michael, 'Qui se ressemble s'assemble? Les sources d'homogénéité à Turin', en Maurizio Gribaudi (ed.), *Espaces, temporalité's, stratifications: Exercices sur les réseaux sociaux* (Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1998), pp. 43 – 69.
- Eve, Michael, 'Una sociologia degli altri e un'altra sociologia: La tradizioni di studio dell'immigrazione', *Quaderni Storici*, 106, April 2001.
- Eve, Michael, 'Migration as a Sociological Variable'. Manuscrito inédito, 2002a. Eve, Michael, 'Les deux traditions d'analyse des réseaux', *Réseaux*, 20, 115, 2002b, pp. 183 – 212.
- Fassman, Heinz y Münz, Rainer, 'European East-West Migration, 1945 – 1992', *International Migration Review*, 28, 3, 1994, pp. 520 – 538.
- Fischer, Claude S., *To Dwell Among Friends: Personal Networks in Town and City* (Chicago, University of Chicago Press, 1982).
- Fitzpatrick, Sheila, *Stalin's Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization* (Oxford, Oxford University Press, 1994).
- Flowerdew, Robin, 'Introduction: Internal Migration in the Contemporary World', *Regional Studies*, 38, 6, 2004, pp. 615 – 616.
- Gang, Ira N. y Stuart, Robert C., 'Mobility Where Mobility Is Illegal: Internal Migration and City Growth in the Soviet Union', *Journal of Population Economics*, 12, 1, 1999, pp. 117 – 134.
- Gerasimova, Katerina y Chuikina, Sofia, 'Ot kapitalisticheskogo Peterburga k sotsialisticheskomu Leningradu: Izmenenie sotsial'no-prostranstvennoi struktury goroda v 30-e gody', in Timo
- Vihavainen (ed.), *Normy i tsennosti povsednevnoi zhizni: Stanovlenie sotsialisticheskogo obraza zhizni v Rossii, 1920 – 1930 Gody* (St Petersburg, Zhurnal Neva, 2000), pp. 27 – 74.
- Grant, Jonathan A., *Big Business in Russia: The Putilov Company in Late Imperial Russia, 1868 – 1917* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999).
- Gribaudi, Maurizio (ed.), *Espaces, temporalité's, stratification: Exercices méthodologiques sur les réseaux sociaux* (Paris, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1998).
- Grieco, Elizabeth M., 'The Effects of Migration on the Establishment of Networks: Caste Disintegration and Reformation Among the Indians of Fiji', *International Migration Review*, 32, 3, 1998, pp. 704 – 736.
- Grieco, Margaret, *Keeping it in the Family: Social Networks and Employment Chance* (London and New York, Tavistock Publications, 1987).
- Gustafsson, Pär, 'Foreign Companies and Everyday Economy in Russia', en Karl-Olov Arnstberg y Thomas Borén (eds), *Everyday Economy in Russia, Poland and Latvia* (Stockholm, Södertörn Academic Studies, Almqvist & Wiksell International, 2003), pp. 71 – 88.
- Hellberg-Hirn, Elena, *Imperial Imprints: Post-Soviet St Petersburg* (Helsinki, SKS, 2003). Höjdestrand, Tova, 'The Soviet-Russian Production of Homelessness: Propiska, Housing, Privatisation', 2003, Electronic document, http://www.anthrobase.com/Txt/H/Hoejdestrand_T_01.htm, downloaded 5 March 2004.

- Kemper, Franz-Josef, 'Internal Migration in Eastern and Western Germany: Convergence or Divergence of Spatial Trends after Unification', *Regional Studies*, 38, 6, 2004, pp. 659 – 678.
- Kiblitkaya, Marina, "'Once We Were Kings': Male Experiences of Loss of Status at Work in Post-Communist Russia", en Sarah Ashwin (ed.), *Gender, State and Society in Soviet and Post-Soviet Russia* (London, Routledge, 2000), pp. 90 – 104.
- Kulu, Hill y Billari, Francesco, C., 'Multilevel Analysis of Internal Migration in a Transitional Country: The Case of Estonia', *Regional Studies*, 38, 6, 2004, pp. 679 – 696.
- Kulu, Hill y Tammaru, Tiit, 'Ethnic Return Migration from the East and the West: The Case of Estonia in the 1990s', *Europe-Asia Studies*, 52, 2, 2000, pp. 349 – 369.
- Ledeneva, Alena V., *Russia's Economy of Favours: Blat, Networking and Informal Exchange* (Cambridge, Cambridge University Press, 1998).
- Loeber, Dietrich Andre, 'Limitchiki: On the Legal Status of Migrant Workers in Large Soviet Cities', *Soviet Union*, 11, 3, 1984, pp. 301 – 311.
- Lonkila, Markku, 'Informal Exchange Relations in Post-Soviet Russia: A Comparative Perspective', *Sociological Research Online*, 2, 2, 1997 www.socresonline.org.uk/socresonline/2/2/9.html.
- Lonkila, Markku, 'The Social Meaning of Work: Aspects of the Teaching Profession in Post-Soviet Russia', *Europe-Asia Studies*, 50, 4, 1998, pp. 699 – 712.
- Lonkila, Markku, *Social Networks in Post-Soviet Russia: Continuity and Change in the Everyday Life of St. Petersburg Teachers* (Helsinki, Kikimora Publications, 1999a).
- Lonkila, Markku, 'Post-Soviet Russia: A Society of Networks', in Markku Kangaspuro (ed.), *Russia: More Different than Most* (Helsinki, Kikimora Publications, 1999b), pp. 99 – 112.
- Lonkila, Markku y Piipponen, Minna, 'Social Networks and Civic Culture in Estonia and North-Western Russia', *Joensuu*, University of Joensuu, Reports of Karelian Institute, 3, 2002.
- Maksimov, B.I., 'Trudovye organizatsii kak sub'ekty obshchestvennoi zhizni: Dinamika izmenenii', *Zhurnal sotsiologii i sotsial'noi antropologii*, 10, 2, 2000, pp. 92 – 108.
- Massey, Douglas, 'Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration', *Population Index*, 56, 1, 1990, pp. 3 – 26.
- Miroshnichenko, N.S. y Maksimov, B.I., 'Privatizatsiya Kirovskogo zavoda kak protsess', *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 21, 11, 1994, pp. 30 – 38.
- Mitchneck, Beth y Plane, David, 'Migration Patterns During a Period of Political and Economic Shocks in the Former Soviet Union: A Case Study of Yaroslavl Oblast', *Professional Geographer*, 47, 1, 1995, pp. 17 – 30.
- Monousova, Galina y Guskova, Natalya, 'Internal Mobility and the Restructuring of Labour', en Simon Clarke (ed.), *Labour Relations in Transition: Wages, Employment and Industrial Conflict in Russia* (Cheltenham, Edward Elgar, 1996), pp. 82 – 98.
- Moretti, Enrico, 'Social Networks and Migrations: Italy 1876 – 1913', *International Migration Review*, 33, 3, 1999, pp. 640 – 657.
- Morrison, Claudio y Schwartz, Gregory, 'Managing the Labour Collective: Wage Systems in the Russian Industrial Enterprise', *Europe-Asia Studies*, 55, 4, 2003, pp. 553 – 574.
- Morton, Henry, 'Who Gets What, When and How? Housing in the Soviet Union', *Soviet Studies*, 32, 2, 1980, pp. 235 – 259.
- Nicholson, Beryl, 'The Tractor, the Shop and the Filling Station: Work Migration as Self-help Development in Albania', *Europe-Asia Studies*, 56, 6, 2004, pp. 877 – 890.
- Nikula, Jouko, *From State-Dependency to Genuine Worker Movement? The Working Class in Socialism and Post-Socialism* (Tampere, Tampere University Press, 1997).
- Osipov, A., 'Motivy pereseleniya iz derevni v gorod', *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 15, 2, 1988, pp. 71 – 73.
- Piipponen, Minna, 'Työtraktoritehtaan työntekijöiden verkostoissa', *Idäntutkimus* 9, 4, 2002, pp. 69 – 79.
- Piipponen, Minna, 'Work-related Ties in the Everyday Life of a Russian Karelian Mill Community', en Risto Alapuro, Ilkka Liikanen y Markku Lonkila (eds), *Beyond Post-Soviet Transition: Micro Perspectives on Challenge and Survival in Russia and Estonia* (Helsinki, Kikimora Publications, 2004), pp. 64 – 83.
- Pilkington, Hilary, *Migration, Displacement and Identity in Post-Soviet Russia* (London and New York, Routledge, 1998).
- Popov, V., 'Pasportnaya sistema v SSSR', *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 22, 8, 1995a, pp. 3 – 14.
- Popov, V., 'Pasportnaya sistema v SSSR', *Sotsiologicheskie issledovaniya*, 22, 9, 1995b, pp. 3 – 13.
- Portes, Alejandro, 'Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview', in Alejandro Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship* (New York, Russell Sage Foundation, 1995), pp. 1 – 41.
- Rivkin-Fish, Michele, 'Reproducing Russia: Women's Health and Moral Education in the Construction of a Post-Soviet Society', Doctoral thesis, Princeton University, 1997.
- Rose, Richard, *Getting Things Done in an Anti-Modern Society: Social Capital Networks in Russia* (Glasgow, Studies in Public Policy No 304, Centre for the Studies of Public Policy, University of Strathclyde, 1998).
- Rotkirch, Anna, 'The Man Question: Loves and Lives in Late 20th Century Russia', Helsinki, University of Helsinki, Department of Social Policy Research Reports, 1, 2000.
- Salmi, Anna-Maria, 'Bonds, Bottles, Blat and Banquets: Birthdays and Networks in Russia', *Ethnologia Europaea*, 30, 1, 2000, pp. 31 – 44.
- Salmi, Anna-Maria, 'Health in Exchange: Teachers, Doctors, and the Strength of Informal Practices in Russia', *Culture, Medicine and Psychiatry*, 27, 2, 2003a, pp. 31 – 44.
- Salmi, Anna-Maria, 'Neighbours and the Everyday Economy', in Karl-Olov Arnstberg & Thomas Borén (eds), *Everyday Economy in Russia, Poland and Latvia* (Stockholm, Södertörn Academic Studies, Almqvist y Wiksell International, 2003b), pp. 147 – 170.
- Salmi, Asta, 'Transformation in Russia: Emerging Markets or Evolving Networks?', en Markku Kangaspuro (ed.), *Russia: More Different than Most* (Helsinki, Kikimora Publications, 1999), pp. 137 – 168.
- Shah, Nasra M. y Menon, Indu, 'Chain Migration Through the Social Network: Experience of Labour Migrants in Kuwait', *International Migration*, 37, 2, 1999, pp. 361 – 381.
- Shlapentokh, Vladimir, *Public and Private Life of the Soviet People: Changing Values in Post-Stalin Russia* (New York, Oxford University Press, 1989).
- Sjöberg, Örjan y Tammaru, Tiit, 'Transitional Statistics: Internal Migration and Urban Growth in Post-Soviet Estonia', *Europe-Asia Studies*, 51, 5, 1999, pp. 821 – 842.
- Tartakovskaya, Irina y Ashwin, Sarah, 'Who Benefits from Networks?', in Sarah Ashwin (ed.), *Adapting to Russia's New Labour Market: Gender and Employment Strategy* (UK, Routledge, 2005).
- Tkach, Olga, 'The Phenomenon of the "Soviet Hereditary Worker": From Asseveration of Social Class Purity to Workers' Dynasty', in Timo Vihavainen (ed.), *The Soviet Union – A Popular State? Studies on Popular Opinion in the USSR* (St Petersburg, Evropeiskii Dom, 2001), pp. 162 – 179.
- Urry, John, 'Social Networks, Travel and Talk', *British Journal of Sociology*, 54, 2, 2003, pp. 155 – 176.
- Vitukhnovskaya, Marina, "Starye" i "novye" gorozhane: migranty v Leningrade 1930-kh godov', in Timo Vihavainen (ed.), *Normy i tsnenosti povsednevnoi zhizni: Stanovlenie sotsialisticheskogo obraza zhizni v Rossii, 1920 – 1930 gody* (St Petersburg, Zhurnal Neva, 2000), pp. 99 – 150.
- Wegren, Stephen K., 'Rural Migration and Agrarian Reform in Russia: A Research Note', *Europe-Asia Studies*, 47, 5, 1995, pp. 877 – 889.
- Wegren, Stephen y Drury, A. Cooper, 'Patterns of Internal Migration During the Russian Transition', *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 17, 4, 2001, pp. 15 – 42.
- Yakubovich, Valery y Kozina, Irina, 'The Changing Significance of Ties: An Exploration of the Hiring Channels in the Russian Transitional Labor Market', *International Sociology*, 15, 3, 2000, pp. 479 – 501.
- Zaslavsky, Victor, *The Neo-Stalinist State: Class, Ethnicity and Consensus in Soviet Society* (Brighton, Sussex, Harvester Press, 1982).
- Zayonchkovskaya, Zhanna, 'Recent Migration Trends in Russia', in George J. Demko, Grigory Ioffe y Zhanna Zayonchkovskaya (eds), *Population under Duress: The Geodemography of Post-Soviet Russia* (Boulder, CO and Oxford, Westview Press, 1999), pp. 107 – 136.
- Zemtsov, Ilya, *Encyclopedia of Soviet Life* (New Brunswick, NJ, Transaction Publishers, 1991).

Patrones de cambio de las redes personales de inmigrantes en Cataluña

JOSÉ LUIS MOLINA¹ (UAB), JÜRGEN LERNER² (UK) Y SÍLVIA GÓMEZ MESTRES³ (UAB)

Resumen

A través del análisis de las redes personales de personas emigradas en Cataluña (España) en dos oleadas separadas entre un año y medio y dos años, se ha podido establecer un modelo general de cambio y una codificación de los factores que explican esos cambios a partir de los testimonios de sus protagonistas.

Los colectivos estudiados han sido argentinos (n=25), dominicanos (n=16), marroquíes (n=13) y personas de Senegal y Gambia (n=13). Así, mientras especialmente la obtención de un empleo y la participación en cursos y actividades deportivas representan cambios en la dirección del modelo general (evolución), el matrimonio y el nacimiento de hijos, la pertenencia a asociaciones étnicas, los viajes y las visitas de familiares y amigos representan cambios en la dirección inversa (involución). Gracias al uso de metarepresentaciones de esas redes personales ha sido posible comparar las redes de una misma persona en las dos oleadas y, al mismo tiempo, agregar y comparar las redes por colectivos, manifestándose diferencias en las modalidades de adaptación y cambio entre los diferentes colectivos.

Abstract

By analyzing two waves of personal networks of immigrants to Catalonia (Spain) with a period of 1.5-2 years in between, a general model of change resulting from migration is proposed and people explanations that account for the observed changes are coded. The analyzed communities are Argentines (n=25), Dominicans (n=16), Moroccans (n=13), and persons from Senegal and Gambia (n=13). It turns out that getting a job and the participation in courses and team sport pushes for change that follows the proposed general model (evolution). In contrast, marrying a partner of the same origin, getting children, participating in an ethnic association, traveling to the country of origin, and being visited by kin and friends frequently leads to change in the opposite direction (involution). The use of meta-visualizations of personal networks facilitates the comparison of networks of the same individual at different time points, as well as the comparison of networks aggregated over different communities. This aggregation shows that each of the four communities exhibits different ways of adaptation and change.

PALABRAS CLAVE:

Análisis dinámico
Redes personales
Emigración
Métodos mixtos
Análisis de redes sociales
Visualización

KEY WORDS:

Dynamic network analysis
Personal networks
Migration
Mixed methods
Social network analysis
Visualization

¹ Grupo de investigación EgoLab (www.egoredes.net), Departament d'Antropologia social i cultural – UAB. Enviar correspondencia a: joseluis.molina@uab.es

² Department of Computer & Information Science, University of Konstanz. lerner@inf.uni-konstanz.de.

³ Grupo de investigación EgoLab, Departament d'Antropologia social i cultural – UAB. Silvia.gomez@uab.cat.

Las redes personales son el resultado de las fuerzas que reproducen la sociedad: la organización social y económica, las instituciones culturales y las acciones intencionadas y los resultados (previstos o no) de sus individuos (Giddens 1967, 1987). Su composición, estructura y patrón de cambio nos revelan tanto las posiciones ocupadas en esa organización económica y social, como el alcance de la influencia de instituciones culturales, el espacio de creación de cada individuo y las dinámicas emergentes debidas al azar o la transitividad en las relaciones. Por supuesto, estas redes sociales no sólo se explican sincrónicamente sino diacrónicamente, como el resultado agregado de la Historia, que determina los grandes rasgos socioeconómicos y culturales de las sociedades en cuestión.

Además, los individuos no constituyen esferas independientes en estas redes que reciben y construyen de forma competente, sino que su conducta y sus cogniciones (por no hablar de la salud, por ejemplo) está también relacionada, aunque sea de un modo que todavía tenemos que clasificar de general.

Pensemos un momento en la *composición* de estas redes personales, es decir, en la distribución de las características de las personas que las componen. El porcentaje de hombres y/o mujeres, el porcentaje de personas de un grupo “étnico”, el porcentaje de “familiares”, la distribución geográfica de las personas conocidas, por ejemplo, nos informan sobre los roles ocupados por esa persona en la estructura social. Una persona con un cargo institucional, por ejemplo, tiene una composición *diferente* en su red que una trabajadora doméstica. Y así sucesivamente. Llamamos *alteri* al conjunto de personas que componen la red personal de *ego*.

Por otra parte, los *alteri* se relacionan también entre sí. Llamamos *estructura* a este conjunto de relaciones que podemos medir de forma precisa. Podemos saber si se relacionan todas esas personas en un solo grupo o en varios, a través de qué personas se conectan y si hay personas que no conocen al resto. La estructura es muy informativa sobre el capital social disponible de una persona (ver por ejemplo Burt 2002) y, en general, sobre la diversidad de espacios sociales en los que interactúa.

Composición y estructura reflejan un momento dado en la vida de una persona con determinados roles en la estructura socio-económica, en el marco de un conjunto de instituciones culturales y en un momento histórico determinado. Ahora bien, esta composición y estructura cambian constantemente. Algunos cambios son *coyunturales* como veremos más adelante mien-

tras que otros son *irreversibles* o duraderos, como los derivados del ciclo vital o de la reproducción material de la vida.

Estudiando la composición, estructura y el patrón de cambio podemos interpretar mejor la proporción de fuerzas que, actuando simultáneamente, hacen de cada red personal un resultado único y, al mismo tiempo, comprensible.

La tarea es compleja, pues el cambio no afecta solamente a los condicionantes y las iniciativas de los individuos estudiados, sino que simultáneamente afecta también a los *alteri* con los que se relacionan. Un cambio en una red personal afecta de diferentes modos a los *alteri* y viceversa, cambios en los *alteri* (esto es, en otras redes personales) afectan a *ego*. La muerte de un familiar, el cambio de residencia de un contacto, un matrimonio de un conocido o una separación, tiene efectos dispersos y diversos en estas estructuras locales de relaciones que llamamos redes sociales.

Así pues, desde un punto de vista de la teoría social, estudiando las redes sociales nos situamos en una perspectiva *meso* (Ferrand 2002; de Federico 2002) que permite por una parte estudiar los acontecimientos y las relaciones cotidianas de las vidas de las personas teniendo en cuenta sus universos de significados (*micro*) y, por otra, valorar los condicionantes macroestructurales de sus vidas al tener en cuenta sus posiciones en la estructura socioeconómica y los entramados institucionales en los que se desenvuelven.

Queremos destacar que este análisis es *simultáneo* pues los efectos de arriba-abajo (desde las instituciones o los individuos) y los de abajo-arriba (los cambios provocados por los individuos en la estructura social) se recogen o imprimen en las redes sociales que medimos con indicadores de composición, estructura y cambio. Como hemos dicho al comienzo, estas nuevas redes posibilitan nuevas acciones de reproducción y cambio de la estructura social (Cf. Bourdieu 1977; Coleman 1990).

Además, este análisis incorpora también simultáneamente dimensiones cualitativas y cuantitativas, pues a las mediciones disponibles se añaden las interpretaciones que los mismos protagonistas hacen de su mundo social y de los cambios observados. En general, los individuos explican con competencia las razones de los cambios y se reconocen en las representaciones visuales que hacemos de sus vidas.

Este artículo se ocupa pues de identificar los factores que explican el cambio en las redes personales cualquiera que sea su naturaleza institucional, emergente, planificada, vital o por azar. Para ello hemos analizado 60 entrevistas realizadas con emigrantes en Cataluña entre un año y medio y dos años después de haber recogido sus redes personales y haberles entrevistado por primera vez. En estas entrevistas les hemos interrogado sobre los cambios

⁴ En esta introducción utilizamos “redes personales” y “redes sociales” en un sentido amplio, como sinónimos. Para una descripción detallada del concepto e historia de red personal ver Molina 2005.

observados en sus redes personales en ese período y las razones aducidas para explicar esos cambios. En base a esa información y a la modelización de sus redes personales proponemos un modelo de cambio general y las respectivas variaciones observadas en función de cada colectivo estudiado.

En el siguiente apartado describimos las características de los informantes y de la información recogida. A continuación nos ocuparemos de describir brevemente el método desarrollado para realizar meta-representaciones de las redes personales que permiten su comparación y agregación, para, finalmente, ocuparnos de presentar un sumario de las razones del cambio y una discusión de esta información.

Estudio longitudinal de redes personales

Durante los años 2004 al 2007, en el marco del proyecto financiado por la NSF⁵, *Development of a Social Network Measure of Acculturation and its Application to Immigrant Populations in South Florida and Northeastern Spain*, recogimos 300 redes personales en España (Cataluña) y 300 redes personales en Estados Unidos (Nueva York y Florida especialmente) de diferentes colectivos en ambos casos. Para ello utilizamos EgoNet⁶, un programa que facilita la administración de un cuestionario sobre las características de ego y sus contactos y la posterior visualización y entrevista con los informantes acerca de sus redes personales.

A continuación, en el marco del proyecto financiado por la ESF y el MEC⁷ *Dynamics of actors and networks across levels: individuals, groups, organizations and social settings*⁸, se realizó una selección de casos para realizar una segunda entrevista intentando representar los diferentes tipos de redes personales identificadas (Lubbers et. al, 2006). Aunque la previsión inicial era realizar 90 entrevistas en la segunda oleada, la movilidad que caracteriza al colectivo de emigrantes, sobre todos aquéllos que se hayan en las primeras etapas, nos ha impedido cumplir este objetivo. En total hemos podido recoger 67 redes personales y entrevistar a 60 personas entre septiembre de 2007 y abril de 2008. La explicación de esta diferencia en el número de entrevistas y el número de redes es que normalmente son necesarias dos sesiones para completar el proceso: una primera para obtener la red personal y una segunda, días más tarde, para hacer la entrevista. Esta segunda parte

no siempre se ha podido completar por varias razones, principalmente por falta de tiempo de las personas entrevistadas, a menudo con exigentes jornadas laborales. Las entrevistas fueran realizadas en su mayor parte por los mismos investigadores que en la primera ocasión, con lo que el contacto fue fácil y fluido. Estas entrevistas han sido de una hora aproximadamente de media. La distribución es la siguiente:

Tabla 1. Distribución de las redes personales recogidas en la segunda oleada

Colectivo	N	Edad media	Media años residencia	Sexos
Argentina	25	32	5	15 mujeres, 10 hombres
Senegal y Gambia	16	27	4	Todos hombres
República Dominicana	13	36,2	6,5	3 mujeres, 10 hombres
Marruecos	13	32,7	12	6 mujeres, 7 hombres
Total	67	32	6,4	24 mujeres, 43 hombres

Las entrevistas con personas procedentes de Argentina se han realizado en Barcelona, Vic y otras localidades cercanas a Vic. Las entrevistas con personas de Senegal y Gambia se han realizado en Mataró (diola, mandinga, wolof, bambara). Las entrevistas con personas de la República Dominicana se han realizado en Hospitalet y, finalmente, las entrevistas con personas marroquíes (amazig) se han realizado también en Vic y localidades próximas.



⁵ National Science Foundation, award nº BCS-0417429, dirigido por Christopher McCarty en los Estados Unidos y José Luis Molina en España.

⁶ La última versión de EgoNet está disponible de forma gratuita en Sourceforge <http://sourceforge.net/projects/egonet/>.

⁷ El European Collaborative Research Project (ECRP) financiado por la European Science Foundation y el Ministerio de Ciencia y Tecnología (SEJ2005-25683-E, SEJ2007-29468-E, 05_ECRP_FP026) en el caso español, dispone de un equipo central centrado en la metodología para la modelización del cambio (Tom Snijders coordina el proyecto europeo y dirige el equipo que desarrolla SIENA <http://stat.gamma.rug.nl/siena.html>) y otro equipo centrado en la visualización (Ulrik Brandes dirige el equipo que desarrolla visone <http://visone.info/>). El resto de equipos, como el español, codirigido por José Luis Molina (UAB), Isidro Maya Jariego (US) y Carlos Lozares (UAB), se ocupa de estudiar casos sustantivos en cada país.

⁸ <http://stat.gamma.rug.nl/ECRP-DANL/default.htm>

⁹ Agradecemos a Joan Miquel Verd (Sociología, UAB), miembro del equipo del proyecto ECRP su participación en la elaboración de esta metodología.

El método seguido para la segunda oleada ha sido el siguiente⁹:

1. El entrevistador/a imprime una copia de la red personal de la persona que va a entrevistar (la red de la primera oleada).
2. Una vez ha recogido los datos descriptivos complementarios de la persona entrevistada, le pide una lista de 45 contactos activos mediante un generador de nombres abierto:

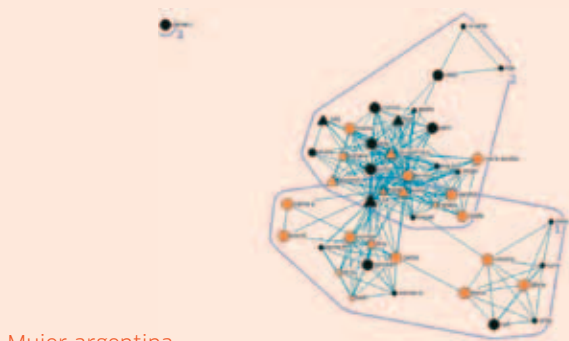
Por favor, escriba una lista de 45 personas que Usted conozca por su nombre y viceversa. Puede ser cualquier persona. Intente incluir gente que sea próxima e importante para Usted. También puede incluir personas que pueden no ser tan cercanas pero que acostumbra a ver mucho. Puede ayudarle pensar en diferentes grupos de personas en diferentes lugares. Escriba el nombre y el apellido de forma abreviada para que solamente Usted pueda reconocer a las personas. Es importante que no abrevie demasiado para poder reconocerlas más tarde. Por ejemplo: Mig Cervan por “Miguel de Cervantes”

Este generador de nombres tiene la ventaja que permite recoger tanto lazos fuertes como lazos débiles. Para una justificación de la metodología y una discusión de los sesgos cognitivos ver McCarty (2002, 2007) y Molina (2007) respectivamente.

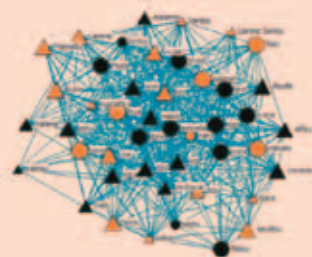
3. A continuación entrevistador y entrevistado comparan conjuntamente las dos listas de personas y completan la variable “repetido” con “sí” o “no” para cada alter de la segunda oleada.
4. Una vez identificado cada alter con esta variable, se continúa con el cuestionario, recogiendo datos sobre cada uno de los alteri y sus relaciones entre sí.
5. Por último, una vez completado el cuestionario se visualiza la red y se interroga a la persona entrevistada acerca de los cambios percibidos personas, grupos, estructura, composición, así como a nivel personal en la identificación étnica.

Este método tiene la ventaja que recoge de una forma solvente el mundo social que rodea a cada ego en todas sus dimensiones institucionales. Desde un punto de vista cognitivo, la memoria acerca de las relaciones sociales está organizada en gran parte por contextos de interacción, seguramente debido a que recordamos eventos conexos en el tiempo o en el espacio. Al ser la lista lo suficientemente larga, los entrevistados recuerdan en primer lugar lazos fuertes, normalmente familiares y después se ven obligados a cambiar de contexto institucional (por ejemplo, lugar de trabajo) en el que recuerdan por asociación una serie de personas y después a otro (por ejemplo, deporte u ocio) y así sucesivamente. Un ejemplo de visualizaciones de informantes tomadas al azar de cada colectivo se puede ver en la siguiente ilustración.

Ilustración 1. Visualizaciones de redes personales. En negro las personas nominadas por primera vez en la segunda oleada.



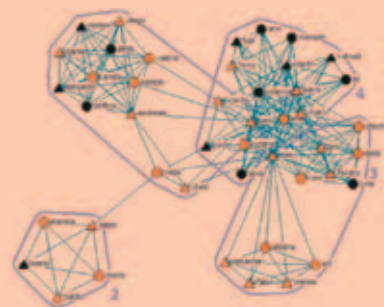
Mujer argentina



Hombre Senegal (mandinga)



Hombre Marroquí (amazig)



Hombre Dominicano

La desventaja de este método es que es muy largo de llevar a cabo (¡la persona entrevistada tiene que evaluar 990 posibilidades de interacción!) y, por otra parte, que es muy sensible a la frecuencia de interacción. Efectivamente, recientes episodios en la vida del entrevistado como viajes o visitas de familiares quedan reflejados en sus redes aunque posiblemente se trate de efectos coyunturales y en unos pocos meses, esas personas pasen de ser contactos activos y funcionales a contactos latentes.

Por otra parte, a pesar de que las visualizaciones¹⁰ nos permiten

realizar una investigación exhaustiva de cada caso pues podemos identificar grupos y combinar las variables visuales de tamaño, forma, posición, etiqueta y color para mostrar simultáneamente variables como la proximidad percibida, el sexo, el lugar de residencia y la nacionalidad, por ejemplo, son difíciles de comparar entre sí y con otras redes de otras personas. Para ello, hemos utilizado un método que permite obtener de cada red personal obtenida una metarepresentación susceptible de ser agregada o comparada con otras.

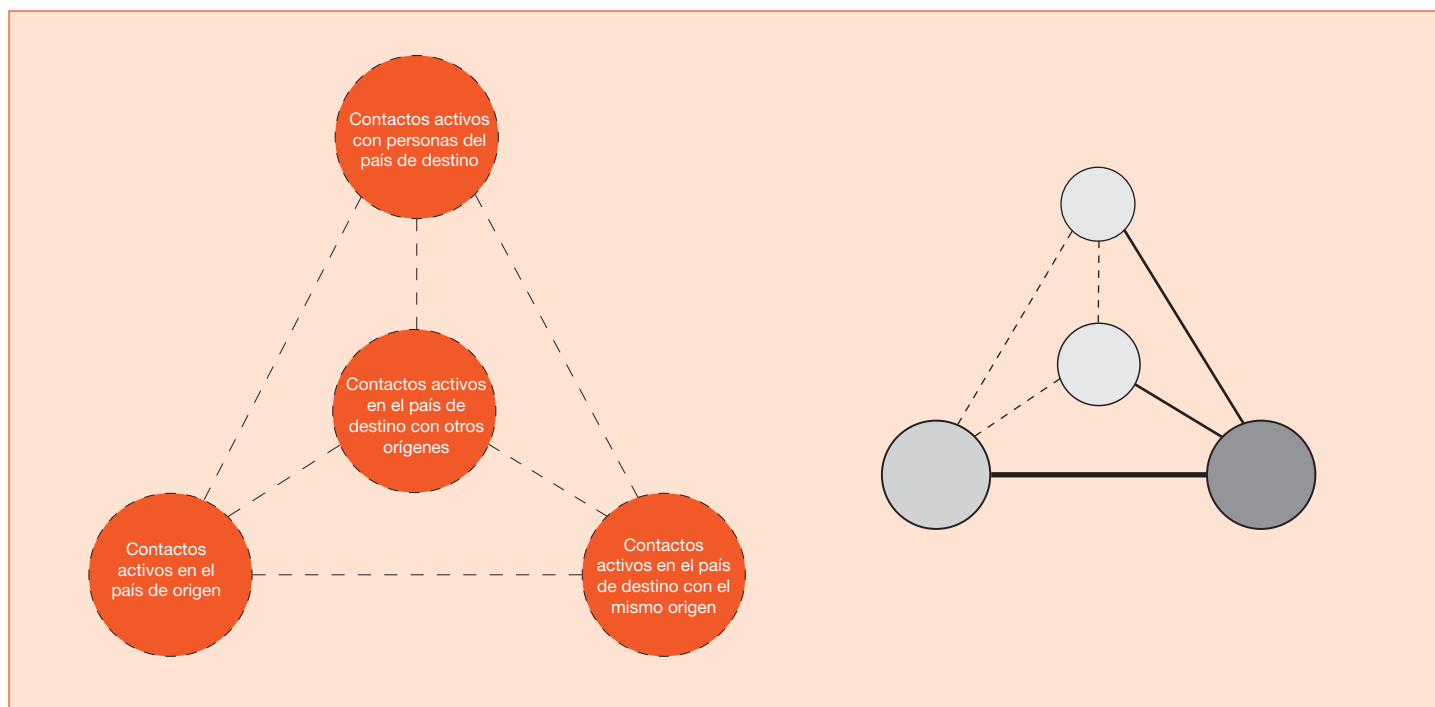
Metarepresentaciones de las redes personales

Con el objetivo de poder comparar las redes personales obtenidas en las mencionadas investigaciones, se ha desarrollado el método de *clustered graphs* (Brandes et. al. 2008; ver también Lerner et. al. 2007 y 2008) consistente en representar una selección de variables de composición y estructura mediante variaciones de un esquema fijo.

Así en la Ilustración 2 se puede ver el modelo base un ejemplo de aplicación. En él se representan tanto el número de personas en cada una de las clases o tipos seleccionados (mediante el tamaño de los círculos) la densidad de relaciones intragrupos (mediante la gradación de grises) y la densidad de relaciones intergrupos (mediante el grosor de las líneas).

Así podemos interpretar que en este caso la persona en cuestión dispone de una red con muchas personas en origen pero que tienen pocas relaciones entre sí (gris claro), muchas personas también en destino muy relacionadas entre sí (gris oscuro), algunas personas conocidas en destino con otros orígenes (menor tamaño del círculo central y color gris claro) y algunas personas también del país de destino que tampoco tienen muchas relaciones entre sí. Igualmente, el gráfico nos muestra que hay relaciones entre personas del país de origen y personas de ese mismo origen en el país de destino y algunas relaciones con estas últimas con los otros dos tipos de personas. También es evidente que no hay relaciones entre personas del país de origen y personas que

Ilustración 2. Modelo base para la comparación (arriba) y un ejemplo de aplicación (abajo).

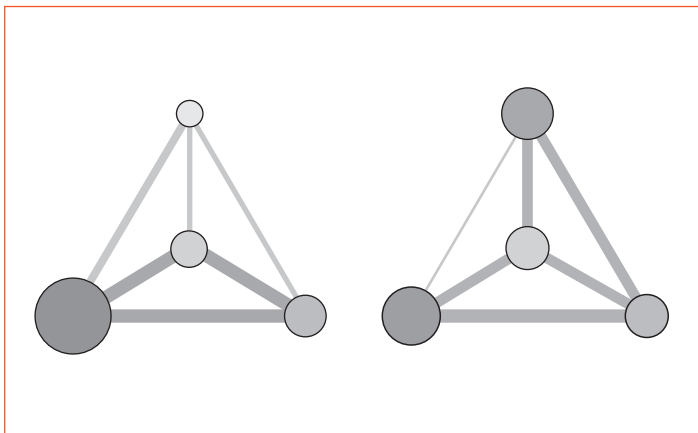


¹⁰ Para una discusión de los efectos de la visualización de sus redes personales en los informantes ver Maya Jariego et al. 2005.

tienen la residencia en el país de destino excepto en el caso ya señalado.

Por lo tanto podemos representar cada red personal con un gráfico de estas características y compararla bien con una red de la misma persona en otro momento, bien con la red de otras personas. En este caso, para interpretar cada una de las entrevistas se ha dispuesto además de la grabación y de los datos descriptivos de las personas entrevistadas, la red personal tal como la muestra Egonet (ver Ilustración 1) y dos gráficos por persona correspondientes a las dos oleadas (ver Ilustración 3).

Ilustración 3. Metarepresentaciones de la red de la primera oleada (izquierda) y de la segunda oleada (derecha) de una misma persona.



De esta forma es posible, junto con la visualización de la red personal que muestra todos los detalles de cada caso, observar fácilmente los *cambios* observados. En el ejemplo de la Ilustración podemos ver cómo la proporción de personas en el país de origen se reduce en la segunda oleada, así como aumentan las personas con otros orígenes y los “nativos” y sus relaciones internas. A través de la entrevista grabada ha sido posible escuchar las razones aducidas para explicar esos cambios.

Estas metarepresentaciones tienen la ventaja de retener gran parte de la complejidad de las redes personales y, al mismo tiempo, reflejar de una forma más estable los cambios observados. Así por ejemplo se puede observar un cambio en la estructura general representada en la Ilustración 3, pero este cambio es mucho más marcado en la red personal correspondiente representada en la Ilustración 4, donde se representa en color negro las personas nuevas en la red (¡25 sobre 45!).

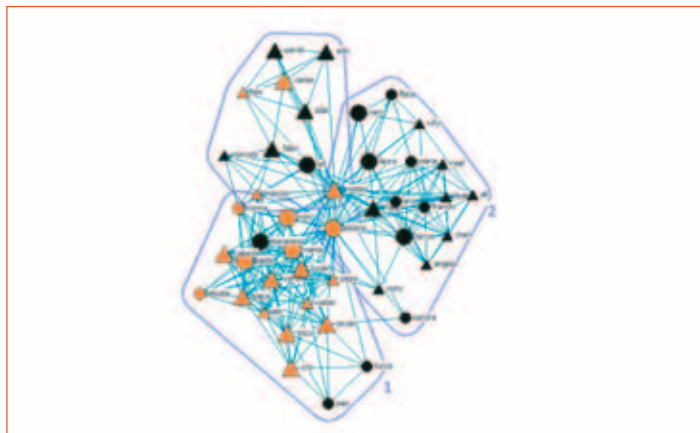
En el caso de las personas inmigrantes el ritmo de cambio es especialmente rápido, sobre todo al inicio del proceso y dependiendo de las características del contexto de recepción y las oportunidades para interactuar con personas de origen diferente. También las redes reconstruidas en destino son más volátiles y muy dependientes de los contextos de interacción y de los medios de comunicación, por lo que la pérdida de un teléfono móvil

o un cambio de residencia pueden acabar, o de hecho acaban, con relaciones recién iniciadas o recuperadas.

Pero no solamente cambian las redes personales en destino, también lo hacen en origen. Personas con las que no se tenía contacto en origen inician su acercamiento a las personas emigradas para intentar obtener soporte o iniciar una relación que ahora es más atractiva. Igualmente, los contactos reactivados o iniciados en destino (alteri) tienen sus propias redes en origen que acaban iniciando nuevos contactos con ego.

Por último, la situación se completa con el hecho de que no

Ilustración 4. Red personal de la segunda oleada. En negro las personas nominadas por primera vez.



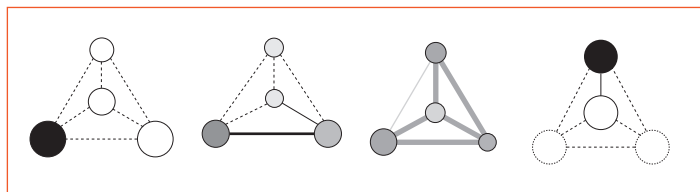
existe un único destino, incluso en el seno de un mismo grupo familiar, sino varios, con lo que las redes y sus dinámicas asociadas se reparten entre diferentes países.

Veamos a continuación cómo cambian estas redes. Analizaremos en primer lugar el cambio de larga duración basado en un modelo teórico y en segundo lugar el cambio en el corto plazo, a partir de los datos disponibles.



Desde un punto de vista teórico, podemos modelar el cambio en un proceso migratorio de la forma siguiente: una primera fase sin contactos en destino, una segunda fase transnacional con algunas relaciones con otros colectivos, una tercera fase de acomodación en la sociedad de destino junto con una selección de las relaciones a mantener en origen (normalmente lazos fuertes familiares) y, finalmente, una fase de asimilación con segundas o terceras generaciones.

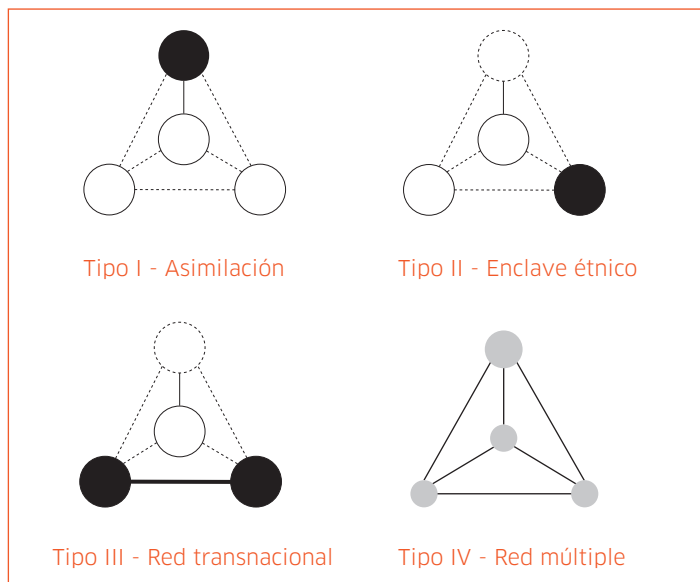
Ilustración 5. Modelo general de cambio



Este modelo general de cambio asume que es posible la interacción entre personas de diferentes grupos y que existen espacios institucionales que la permiten.

Por supuesto, existen escenarios alternativos al modelo que acabamos de exponer, ya sean transitorios o estables. En general podemos clasificar en cuatro tipos ideales las modalidades de adaptación de las personas que realizan un proceso migratorio (Ilustración 6, Cf. Berry, 2003; Portes et. al. 1986): Tipo I - Asimilación, Tipo II - Enclave étnico, Tipo III - Red transnacional y lo que hemos llamado, a falta de una mejor denominación, Tipo IV - "Red múltiple".

Ilustración 6. Tipos ideales de redes personales de emigrantes.



Aunque es posible encontrar en nuestros datos ejemplos de cada tipo, en general podemos decir que las redes recogidas en esta investigación se sitúan en los tipos III-IV.

Por ejemplo, para el Tipo III-IV podemos observar las colecciones de metarepresentaciones de las redes personales de las personas de Gambia y Senegal entrevistadas (Ilustración 7), de República Dominicana (Ilustración 8) y de Marruecos (Ilustración 9), mientras que para el tipo IV podemos ver el caso de las personas de Argentina (Ilustración 10).

Ilustración 7. Pares de metarepresentaciones de las redes personales de personas de Gambia y Senegal ordenadas de menos a más tiempo de residencia.

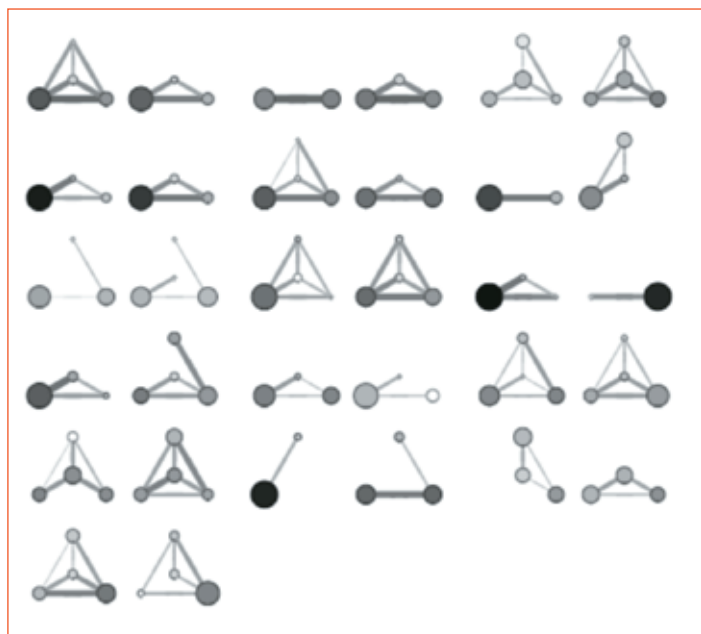


Ilustración 8. Pares de metarepresentaciones de las redes personales de personas de República Dominicana ordenadas de menos a más tiempo de residencia.



Ilustración 9. Pares de metarepresentaciones de las redes personales de personas de Marruecos ordenadas de menos a más tiempo de residencia.



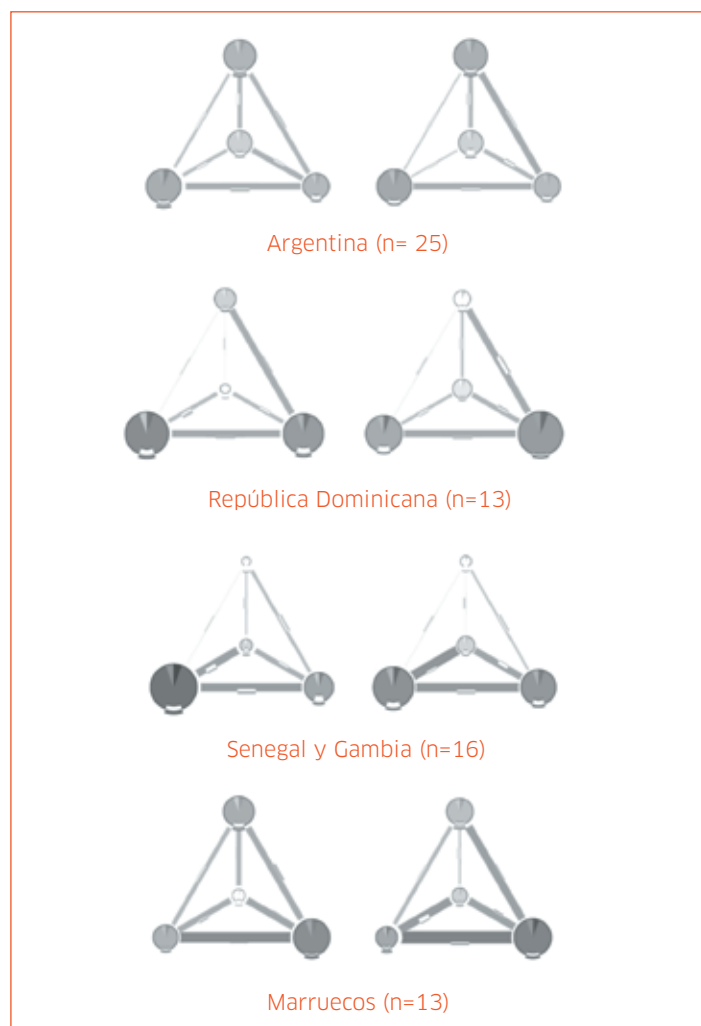
Ilustración 10. Pares de metarepresentaciones de las redes personales de personas de Argentina ordenadas de menos a más tiempo de residencia.



Pero una manera más efectiva de poder analizar el tipo de cambio de estas colecciones de redes personales es agregando las redes de cada colectivo según el método desarrollado por Brandes et. al. (2008). En la Ilustración 11 podemos ver cómo en el caso de personas de Argentina, la proporción de “nativos” es más alta que el resto de colectivos, incluido el marroquí, con una trayectoria de inmigración mucho más larga. En poco tiempo exhiben un modelo de acomodación de Tipo IV.

El caso de las personas de Marruecos es peculiar porque parece haber una “involución” del Tipo IV al Tipo III, que estudiaremos más adelante. Por lo que se refiere a las personas de la República Dominicana la tendencia parece ir más a una mezcla del modelo de “enclave étnico” (Tipo II) y transnacional (Tipo III), mientras que las personas de Senegal y Gambia, con la trayectoria más reciente de emigración, exhiben un Tipo III de red transnacional complementado con personas de otros orígenes.

Ilustración 11. Metarepresentaciones de las redes personales agregadas por colectivos.



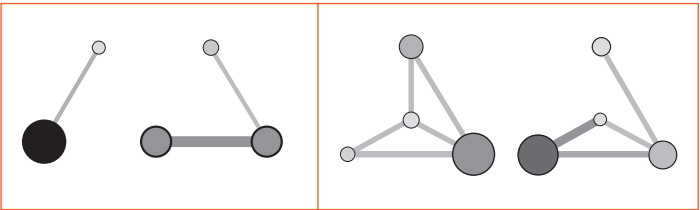
Pasamos ahora a describir las razones aducidas para explicar los cambios observados en las redes personales de las personas entrevistadas.

El cambio en el corto plazo

En el intervalo entre un año y medio y dos años se han producido muchos cambios en las redes personales de las personas entrevistadas. Algunos de estos cambios han permitido conocer personas nuevas de características diferentes que hacen avanzar la red personal en la línea del patrón de cambio de la Ilustración 5. Llamamos a esos cambios, *evolución*. Por otra parte, otros cambios han ido en la dirección contraria, es decir en la línea de aumentar la homogeneidad de los tipos de contactos de personas del mismo origen. Llamamos a esos cambios *involución*. Por último, también hay cambios que no modifican las características generales de las redes personales (por ejemplo la sustitución de personas por otras que siguen ostentando los mismos roles) o que, en función de las circunstancias, pueden llevar en una u otra dirección.

Veamos un ejemplo de *evolución fuerte* y otro de *involución fuerte* para poder interpretar mejor la información expuesta (Ilustración 12).

Ilustración 12. Ejemplo de evolución fuerte (izquierda) y de involución fuerte (derecha).



En el par de la izquierda podemos ver una primera fase con personas en origen muy conectadas entre ellas y un contacto con algunas personas del país de destino, una relación de trabajo en este caso. Al cabo de un tiempo, la red ha evolucionado a una estructura transnacional con más “nativos” en la red (“evolución fuerte”).

En el par de la derecha podemos ver cómo el número y la densidad de relaciones de las personas “nativas” decrecen en la segunda oleada y cómo la comunidad de origen se constituye como la principal fuente de contacto, sustituyendo a la propia comunidad emigrada (“involución fuerte”).

En la Tabla 2 se puede observar la distribución de las razones aducidas para explicar estos cambios. Estas razones han sido codificadas en 8 tipos que describimos a continuación.

Tabla 2. Codificación de las razones aducidas para el cambio

Razones	N	%
1 Trabajo-residencia	63	30
2 Espacios de interacción	44	21
3 Ciclo vital	25	12
4 Transitividad	24	12
5 Movilidad	23	11
6 Error	13	6
7 Limitación 45	11	5
8 Comunicación	5	2
Total	208	100

Pasemos a explicar cada una de ellas.

REPRODUCCIÓN DE LA VIDA MATERIAL

En primer lugar nos encontramos con los lugares de trabajo y la residencia (tanto a nivel de vivienda, de vecinos y de localidad) como la principal razón que explica cambios en las redes personales.

Trabajo. Normalmente, excepto en los casos de negocios familiares, la obtención de un trabajo implica la ampliación de las redes personales tanto de hombres como de mujeres, que interactúan con “nativos” y personas de otros orígenes. Se trataría de un factor de cambio evolutivo según nuestra terminología. Podemos calificar este factor de *evolución fuerte*.

Residencia. Por otra parte, la residencia suele comportar un aumento de la proporción de personas del mismo origen, bien por compartir piso, bien por obtener la vivienda a partir de la información proporcionada por éstos. También en la vivienda se producen visitas y eventos que aumentan la transitividad de las redes, aunque no necesariamente con personas del mismo origen. En el caso de marroquíes en Vic y otras localidades, el papel de los vecinos es también importante, a menudo catalanes/españoles. Calificaremos este favor de *involución media*.



▮ ESPACIOS DE INTERACCIÓN

El segundo tipo de razones aducidas para explicar los cambios han sido los espacios de interacción, entendiendo por tales cursos, asociaciones, discotecas, bares “étnicos”, lugares de culto y espacios deportivos. Estos espacios tienen una gran importancia en la conformación de los patrones de cambio que pasamos a discutir a continuación.

Cursos. Los cursos representan un espacio privilegiado por la interacción con personas de otros orígenes. Cursos de enseñanza reglada, ocupacionales, de catalán y de educación general para adultos tienen, por este orden, un importante papel en la evolución de las redes personales que podemos calificar de *evolución media-alta*, según los casos. Por otra parte, el abandono de estos cursos o su finalización también representan una fuente de involución importante.

Asociaciones. Excepto para las personas que tienen un rol directivo en las asociaciones, las cuales se relacionan con Administraciones, sindicatos, ONGs y partidos políticos, según nuestra experiencia el efecto en las redes personales de las personas que las componen es *involutivo*, en el sentido de aumentar la homogeneidad y el porcentaje de las personas con el mismo origen. Esto es especialmente cierto en el caso de la asociación dominicana que gira en torno al *softball*, en la que la centralidad de los acontecimientos sociales y deportivos es importante. Calificamos de *involución media-alta*, según los casos, este factor de cambio.

Discotecas. Excepto en el caso de las personas dominicanas que han mencionado esta cuestión (y dada la centralidad de la música dominicana en su cultura) en el resto de casos las discotecas y los festivales de música pueden ser lugares de contacto de nuevas personas para los jóvenes, a menudo del sexo contrario, objetivo específico de estos espacios. Podemos calificar en general esta razón de *evolución baja*.

Bares “étnicos”. Especialmente en caso de dominicanos y hombres marroquíes, este espacio ha sido aducido para explicar cambios que podemos calificar de *involución media-baja*.

Espacios de culto. Las personas entrevistadas han citado solamente en algunas ocasiones los espacios de culto como explicaciones de cambios en las redes. Se ha tratado de personas de origen marroquí. *Involución baja*.

Deporte. Excepto en el caso que el deporte sea “étnico” (como el *softball*) y/o organizado por una asociación, las actividades deportivas (fútbol y baloncesto) se han revelado como una fuente de contactos heterófilos. Por lo tanto, diferenciamos el deporte étnicamente dirigido (*involución media-alta*) y el deporte heterófilo (*evolución baja*), aquél realizado en canchas o campos de juego entre

personas que no se conocen previamente. Excepto en el caso de los jóvenes y de las actividades étnicamente organizadas, las oportunidades para hacer deporte son bajas por la presión laboral que soportan estas personas, por lo que no se puede esperar que el deporte sea una fuente muy grande de contactos, aunque en los casos que se ha mencionado este factor sí ha tenido cierta importancia.

▮ CICLO VITAL

El ciclo vital lo constituyen los acontecimientos relacionados con el *matrimonio*, con personas del mismo origen o con personas de otros orígenes, con el *nacimiento* de hijos, sobrinos, nietos y también con la *muerte* de personas queridas o importantes.

Matrimonio. En general, el matrimonio, ya sea con personas del mismo grupo o con personas de otros grupos (hemos encontrado varios casos de matrimonios entre personas argentinas y españoles) implica una reactivación de las relaciones familiares, primero con la familia propia y después, en menor medida, con la familia política. Además de la ceremonia de la boda, el matrimonio implica a menudo viajes y visitas de familiares, con lo se produce un efecto *involutivo fuerte*, compensado solamente en parte con la familia política en el caso de matrimonios entre personas de nacionalidades diferentes. Esto es especialmente cierto en el caso de las personas marroquíes casadas recientemente, dándose el caso que en su mayor parte uno de los cónyuges procede de Marruecos y tiene allí la mayor parte o toda su familia, renovando la cadena migratoria. Esto explica que a pesar de tener una larga trayectoria de inmigración en Cataluña, las redes personales de este colectivo presenten una fuerte proporción de personas con el mismo origen, incluso en el caso de jóvenes de segunda generación. De alguna forma la tendencia al Tipo IV se compensa con matrimonios con personas cuyas familias se hayan en una fase menos evolucionada de la cadena migratoria, presentando características también del Tipo II (ver la Ilustración 6).

En conjunto pues, calificamos de efecto *evolutivo medio* los matrimonios heterófilos (personas de distintos orígenes) y de *involutivo fuerte* los matrimonios homófilos (personas con el mismo origen).

Separaciones y divorcios. Los importantes efectos de las separaciones y divorcios en las redes personales son bien conocidos (Terhell et al., 2004, 2007). Los cónyuges llevan a la pareja sus redes personales, las cuales presentan un grado de solape al inicio y evolucionan en el sentido que la *pareja se acaba situando en el centro* de la red personal. Separaciones y divorcios implican la súbita desaparición de una parte de la red personal y la necesidad de reconstruir una nueva red de relaciones. En general, en los casos que se han producido separaciones y divorcios entre los dos momentos de las entrevistas el efecto ha sido *involutivo medio*, especialmente si la pareja era española.

Nacimiento. El nacimiento de nuevas personas implica un reforzamiento de las relaciones sociales preexistentes, especialmente las familiares, con lo que el efecto es también *involutivo medio*, incluso en el caso de parejas mixtas.

Muerte. La muerte de personas queridas implica también la desaparición de sus orígenes y referentes, con lo que si estas personas son padres y/o abuelos, el efecto es el fortalecimiento del núcleo familiar más cercano pero al mismo tiempo la desaparición de contactos relacionados con esa persona, con el lo que el resultado es un efecto *evolutivo bajo*.

↘ TRANSITIVIDAD

Transitividad. Las relaciones que se establecen entre personas que tienen conocidos en común tienen un importante papel en el cambio observado, especialmente para la consecución de trabajos o en actividades de ocio. Es lógico que esta transitividad se produzca entre las personas con las que se tiene más oportunidad de interacción, es decir en la residencia y el trabajo, con efectos contrarios (más homófilos y más heterófilos respectivamente). Es decir, que la transitividad por sí misma no constituye un factor de cambio en una u otra dirección.

Conflictos. Podemos considerar los conflictos como un tipo de transitividad negativa. En algunos casos hemos observado la existencia de conflictos, normalmente entre personas del mismo origen que, lejos de ser coyunturales, se mantienen a través de los años. Al igual que en el caso de la transitividad, esas pérdidas de contactos no implican una dirección en el cambio observado. Las relaciones “negativas” es una de las cuestiones que precisan de un desarrollo teórico y metodológico para poder completar las descripciones que hacemos de las redes sociales.

↘ MOVILIDAD

Viajes. La movilidad constituye una característica estructural de nuestro tiempo. Las personas viajan *mucho*, por lo menos hasta ahora. Muchas de las personas que hemos entrevistado han recalado en Cataluña después de complicados itinerarios en otros países, países en los que mantienen algunos contactos activos. Los viajes, normalmente a los países de origen, implican por una parte una reactivación de contactos, normalmente coyuntural y por otra el mantenimiento de las relaciones fuertes. En conjunto podemos calificar que los viajes tienen un efecto de *involución media*.

Visitas. Por otra parte, las visitas de familiares y amigos, la contraparte de los viajes de ego, implican también una reactivación

de los contactos con las personas que visitan y parte de sus propios contactos, especialmente las personas en común, por lo que se produce un fenómeno de *involución baja*.

↘ ERROR Y LIMITACIÓN A 45 ALTERI

Error. En algunos casos las personas se equivocaron al establecer relaciones o lugares de residencia de los alteri. En la mayor parte de los casos esos errores fueron detectados durante la entrevista y corregidos en el momento.

Limitación a 45 alteri. La limitación de 45 personas tampoco parece influir en la estructura de las relaciones reportadas por los informantes. Es decir que podemos encontrar a muchas personas nuevas de una oleada a la siguiente, pero con los mismos roles, con lo que de hecho se produce un efecto de reemplazamiento.

↘ MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Móvil. El uso del teléfono móvil es omnipresente. Las entrevistas se veían a menudo interrumpidas por llamadas de amigos y familiares. La pérdida o el cambio de móvil suele implicar también la pérdida de lazos débiles grabados en la agenda. El móvil se utiliza para un primer contacto y después de recurre a un teléfono fijo o a un locutorio para hacer una llamada de más duración. *Involución baja*.

Messenger. Aunque la investigación no exploraba específicamente los medios de comunicación utilizados, en algunos casos nos encontramos con la cuestión, sobre todo en los más jóvenes, que no utilizar un tipo de tecnología como el “Messenger” provoca la pérdida de la relación y, viceversa, compartir tecnología (y seguramente empresa proveedora de servicios de comunicación) ayuda a mantener la comunicación. *Involución baja*.



En la Tabla 3 se dispone de un resumen de las conclusiones alcanzadas. Por supuesto, estos resultados deben valorarse en su justa medida, como el resultado de una codificación de las razones aducidas por las personas entrevistadas acerca de los cambios observados en sus redes sociales.

Tabla 3. Resumen de las razones del cambio observado y valoración de su impacto en la dirección del cambio.

Motivos del cambio observado	Evolución	Involución
Reproducción material		
Trabajo	***	
Residencia		**
Espacios de interacción		
Cursos	**	
Asociaciones		**
Discoteca	*	
Espacios culto		*
Deporte étnico		**
Deporte	*	
Ciclo vital		
Matrimonio homófilo		***
Matrimonio heterófilo	**	
Divorcio		**
Nacimiento		**
Muerte	*	
Transitividad		
Transitividad positiva	-	-
Conflictos	-	-
Viajes y visitas		
Viajes		**
Visitas		*
Errores y limitaciones del método		
Error	-	-
Limitación 45	-	-
Medios de comunicación		
Teléfono		*
Messenger		*

Conclusiones e investigación futura

El estudio de las redes personales nos sitúa en una posición privilegiada para entender el cambio social y cultural en todas sus dimensiones. Las condiciones institucionales del contexto de recepción, la cultura, el ciclo vital pero también el azar, las decisiones individuales y las dinámicas emergentes propias de la transitividad positiva y negativa, todo ello combinado en diferentes proporciones, hacen de cada caso algo diferente y único.

A través de la comparación de las dos oleadas a nivel individual y a nivel agregado por colectivos ha sido posible establecer tanto un modelo general de cambio como diferentes modalidades de adaptación por parte de cada colectivo estudiado¹¹.

El colectivo argentino manifiesta una notable capacidad para insertarse en la sociedad de destino. Estas personas deciden quedarse en España y actúan en consecuencia, limitando conscientemente las relaciones con otros argentinos.

El colectivo amazig, con una larga trayectoria de emigración y con personas de segunda generación, manifiesta una modalidad de adaptación muy interesante, pues por una parte conocen a españoles/catalanes (básicamente a través del trabajo, estudios o cursos y vecinos) pero por otra parte renuevan los lazos con personas de Marruecos a través de matrimonios “asimétricos” por lo que se refiere a la posición en la cadena migratoria. La religión quizás sea un factor importante en este caso.

El colectivo dominicano manifiesta una resistencia notable, a pesar de hablar español, a romper sus lazos con la República Dominicana y en los casos estudiados, la asociación y el softball constituyen un elemento importante de mantenimiento y desarrollo de estos lazos étnicos tanto en origen como en destino. Será interesante ver qué pasará con la segunda generación.

El enormemente diverso colectivo procedente de Gambia y Senegal, el más reciente y predominantemente masculino por ahora, continúa avanzando en el proceso migratorio, evolucionando del tipo I al tipo III y en algunos casos al tipo IV. La creación de asociaciones “étnicas”, diola en este caso, también tiene efectos involutivos (Tipo II).

En conjunto, gracias a la metodología desarrollada y los datos recogidos somos capaces de modelizar los tipos de cambio conservando la complejidad de cada uno de ellos. Insistimos que estos cambios observados son el resultado agregado de todos los factores descritos, de forma que estos cambios implican o conllevarán también cambios en la identificación étnica, en el uso de la lengua y en otros ámbitos de la vida de estas personas.

Por supuesto, este estudio presenta importantes limitaciones. En primer lugar el reducido número de casos estudiado no nos permite generalizar las conclusiones alcanzadas, sino solamente apuntar hipótesis de futuro que precisarán investigaciones diseñadas *ad hoc* para poder llegar a resultados concluyentes.

Por otra parte, el tiempo transcurrido entre las dos oleadas, aún siendo significativo, es demasiado corto para poder apreciar cambios de más largo alcance.

Entendemos que la investigación futura tiene que abordar al menos dos problemas pendientes. Uno, la integración de estas redes personales en redes sociocéntricas que permitan evaluar mejor los efectos de terceras personas y dinámicas que no podemos captar con los datos disponibles, en la línea desarrollada por Snijders et. al. con SIENA (2008). Dos, el desarrollo de metodologías que nos permitan depender menos de los sesgos cognitivos y de la frecuencia de interacción para elicitar redes personales. Esperamos sinceramente poder contribuir a este reto.



¹¹ Los diferentes tipos de redes sociales y el apoyo social disponible de inmigrantes en España son estudiados por Maya Jariego (2006), Aparicio et al. (2005) y de Miguel et al. (2007).

- Aparicio, R. y A. Tornos (2005). *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Berry, John (2003). "Conceptual Approaches to Acculturation" en Chun, Kevin M. et. al., *Acculturation. Advances in Theory, Measurement and Applied Research*. Washington DC: American Psychological Association.
- Bourdieu, Pierre (1977). *Outline of a Theory of Practice*. New York: Cambridge University Press.
- Brandes, Ulrik; Jürgen Lerner; Miranda J. Lubbers; Chris McCarty & José Luis Molina (2008). "Visual Statistics for Collections of Clustered Graphs". In: *Proceedings of the IEEE Pacific Visualization Symposium (PacificVis'08)*, pp. 47-54. IEEE Computer Society.
- Burt, Ronald S. (1992). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge: Harvard University Press.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- de Federico, Ainhoa (2002). "Presentación: Tendiendo puentes, de Lilnet a Redes", *Revista Redes*, Vol.3, #1, Septiembre-Noviembre. [<http://revista-redes.rediris.es>].
- De Miguel Luken, Verónica & Miguel Solana Solana; dirigido por Àngels Pascual de Sans (2007). *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Ferrand, Alexis (2002). "Las comunidades locales como estructuras meso", *Revista Redes*, Vol. 3, #4, Septiembre-Noviembre [<http://revistaredes.rediris.es>].
- Giddens, Anthony (1987 [1967]). *Las nuevas reglas del método sociológico [New Rules of sociological method: A positive critique of interpretative sociologies]*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. Buenos Aires.
- (1987). *Social Theory and Modern Sociology*. Oxford: Polity Press.
- Lerner, Juergen & Ulrik Brandes (2007). "Comparing Networks by their Group Structure with an application to acculturation networks", *XXVII Sunbelt'07 Corfu, Greece* May 1-6. [www.egoredes.net].
- Lerner, Juergen, Ulrik Brandes, Miranda J. Lubbers, José Luis Molina & Chris McCarty (2008a). "Visualizing Tendency and Dispersion in Collections of Attributed Networks", *XXVIII Sunbelt'08*, January 24-27, Sant Pete, Florida, USA. [www.egoredes.net].
- Lubbers, Miranda Jessica, José Luis Molina & Chris McCarty (2007). "A typology of personal networks of immigrants in Spain", *XXVII Sunbelt'07 Corfu, Greece* May 1-6 [www.egoredes.net].
- Maya Jariego, I. (2006). "Mallas de paisanaje: el entramado de relaciones de los inmigrantes", en Pérez Pont, J. L. (Ed.). *Geografías del desorden. Migración, alteridad y nueva esfera social*, 257-276. Universidad de Valencia: Valencia.
- Maya Jariego, I. & Holgado, D. (2005). "Lazos fuertes y proveedores múltiples de apoyo: comparación de dos formas de representación gráfica de las redes personales", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 10, 107-127.
- McCarty, Christopher (2002). "Structure in Personal Networks", *JoSS*. Volume 3. [<http://www.cmu.edu/joss/content/articles/volume3/McCarty.html>].
- McCarty, Christopher; Molina, José Luis; Aguilar, Claudia y Laura Rota (2007). "A Comparison of Social Network Mapping and Personal Network Visualization", *Field Methods*, Vol. 19 (2) May (145-162).
- Molina, José Luis (2005). "El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas", *Empiria*, Julio-Diciembre 10 (71-106).
- Molina, José Luis, Chris McCarty, Claudia Aguilar y Laura Rota (2007). "La estructura social de la memoria", en Lozares C. (ed.) *Interacción, Redes Sociales y Ciencias Cognitivas*. Barcelona: Editorial Àurea.
- Portes, A.; Manning, R. (1986). "The Immigrant Enclave: Theory and Examples", en J. Nagel y T. Olzak (eds.), *Competitive Ethnic Relations*. Orlando: Academic Press.
- Snijders, Tom A.B.; Steglichz, Christian E.G. & Gerhard G. van de Buntx (2008). "Introduction to Actor-Based Models for Network Dynamics", *Social Networks*, en publicación.
- Terhell, EL; van Groenou, MIB; van Tilburg, T (2007). "Network contact changes in early and later postseparation years", *Social Networks*, Vol. 29, 1 (11-24).
- Terhell EL, van Groenou MIB, van Tilburg T (2004). "Network dynamics in the long-term period after divorce", *Journal of Social and Personal Relationship*, Vol. 21, 6 (719-738).

Redes personales de africanos y latinoamericanos en Cataluña, España. Análisis reticular de integración y cambio

JAVIER ÁVILA MOLERO – DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA SOCIAL I CULTURAL - UAB¹

Resumen

El artículo analiza comparativamente las redes personales de los inmigrantes argentinos, dominicanos, marroquíes y senegaleses/gambianos en Cataluña, España. Su objetivo es identificar los vínculos entre las variables de estructura y composición de estas redes, con los procesos de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora. Finalmente, se analiza las dinámicas que desarrollan las redes personales y la relación de sus procesos de cambio interno con los procesos de transnacionalismo con la sociedad de origen.

Abstract

This paper analyzes, in comparative way, the personal networks of Argentinian, Dominican, Moroccan and Senegambian immigrants in Catalonia, Spain. The main objective is to analyze relations structure and composition, and their relations with the process of insertion of the immigrants in the destination society. This is possible by the development of new indicator. In the same way, this paper it also analyzes the strong processes of change in the structure and composition of the personal networks of the immigrants.

PALABRAS CLAVE:

Redes sociales
Redes personales
Migración internacional
Transnacionalismo

KEY WORDS:

Social Networks
Personal Networks
International migration
Transnationalism



¹ Correspondencia: Javier Ávila JavierAugusto.Avila@campus.uab.cat o javilamolero@hotmail.com

El año 2004 empezó el proyecto titulado *Development of a social network of acculturation and its applications to immigrant populations in south Florida and the northeastern Spain*³. El objetivo de este proyecto era analizar, de manera comparativa, las redes personales de los colectivos inmigrantes de Argentina, República Dominicana, Marruecos y Senegal/Gambia en Cataluña, España, para comprender su funcionamiento y tipo de relación con los procesos de integración.

En esa primera fase se recogieron en Cataluña 300 redes personales. La principal herramienta para el trabajo de campo fue el software especializado en análisis de redes personales Egonet⁴. En cada uno de los 300 casos, este software permitió recoger información sobre ego y una muestra de 45 alteri de su red personal. Con esta información se hicieron análisis preliminares sobre las propiedades de estructura y composición de estas redes personales.

El año 2006 se inició una segunda fase en el estudio de las redes personales de los inmigrantes. En esta ocasión, el proyecto se tituló *Dynamics of actors and networks across levels: individuals, groups, organizations and social settings*⁵. El objetivo de este se-

gundo proyecto era desarrollar un estudio longitudinal de redes personales, poniendo a prueba el software Siena, diseñado para el estudio de redes sociocéntricas. Para el estudio se escogió una muestra de 80 casos entre los 300 estudiados en la primera fase. A esta muestra de 80 casos, se volvió a aplicar, dos años después, una segunda encuesta de redes personales con Egonet, manteniendo los mismos criterios metodológicos de la primera fase del estudio. La información recogida ha permitido construir una base de datos con mucha información sobre los colectivos inmigrantes y sus redes personales. Esta información viene siendo ahora procesada en diversos proyectos por los miembros del equipo de EgoLab⁶.

En nuestro caso hemos decidido escoger dos variables para el análisis de las redes personales de los inmigrantes: a) estructura de cluster y b) composición étnica de los alteri. El presente artículo ofrece un análisis sobre las características de estas dos variables en las redes personales de los inmigrantes y su relación con sus dinámicas de cambio, en sus procesos de integración en la sociedad receptora.

1. Migración y redes personales

En la actualidad, el concepto de redes sociales se ha convertido en moneda corriente en los estudios sobre migración internacional. Existe una conciencia creciente sobre la importancia de las redes en los procesos de migración e integración en la sociedad de destino. Se ha vuelto sentido común afirmar que las personas no emigran de manera aislada, sino más bien colectiva, precisamente a través de “redes”; y que estas conexiones son importantes para comprender las estrategias de inserción en la sociedad de destino.

Sin embargo, el concepto de redes sociales se suele usar más como metáfora que como herramienta de análisis. Como metáfora, este concepto se suele entender como los vínculos que desarrollan entre sí los inmigrantes de un mismo país. La naturaleza social y cultural de estas redes sería endogámica. Desde esta perspectiva, cuando se habla de redes sociales en el fondo se habla de “redes étnicas”. Es decir, las redes que los inmigrantes desarrollan con sus connacionales, entendiendo que en contextos migratorios el origen nacional se constituye en uno de los

principales registros desde donde se (re)construye la identificación entre el “nosotros” y los “otros”.

El problema con el uso del concepto de redes sociales como metáfora es que dirige la reflexión hacia una perspectiva según la cual los inmigrantes “reproducirían” sus redes sociales originarias en la sociedad de destino. Desde nuestro punto de vista, esta perspectiva se enfoca sólo en una de las múltiples dimensiones de las redes sociales de los inmigrantes y no calibra, en su real dimensión, el impacto que el cambio de sociedad genera en las redes sociales del inmigrante.

En nuestro estudio hemos encontrado que en la totalidad de los casos, la estructura y composición de las redes sociales originarias se ven radicalmente redefinidas con la migración. La mayoría de las redes originarias suelen desaparecer, y las que se mantienen tienen que “reinventarse”, en forma y contenido, desde un nuevo escenario translocal. Inclusive, aquellas redes en apariencia menos proclives al cambio, como las de parentesco.

Del mismo modo, el inmigrante tiene que “reinventar” nuevas redes sociales en la sociedad de destino. Estas redes pueden tener

² Quiero expresar mi agradecimiento a José Luis Molina, Isidro Maya y Ainhoa de Federico por las discusiones y sugerencias ofrecidas a borradores preliminares de este documento.

³ National Science Foundation, award n° BCS-0417429, dirigido por Christopher McCarty en los Estados Unidos y José Luis Molina en España.

⁴ <http://sourceforge.net/projects/egonet/>

⁵ European Collaborative Research Project (ECRP) financiado por la European Science Foundation y el Ministerio de Ciencia y Tecnología (SEJ2005-25683-E, SEJ2007-29468-E, 05_ECRP_FP026).

⁶ www.egolab.net.

composición variable de paisanos, nativos de la sociedad de destino o inmigrantes de otras nacionalidades. Desde nuestra perspectiva, la estructura y composición de estas nuevas redes sociales ofrece información muy valiosa sobre el tipo de estrategia de integración que desarrolla un inmigrante de manera particular, y un colectivo inmigrante, de manera general⁷.

En su proceso de integración en la sociedad de destino, el inmigrante tiene que volver a reconstruir sus redes sociales. Este proceso es duro y complejo, y se desarrolla de manera problemática. No es para nada un simple “transplante” de “redes étnicas” originarias, como se suele sostener, sino más bien un proceso de reinención de nuevas redes, que implica el desarrollo de una nueva sociabilidad y cultura, no sólo con los nativos de la sociedad receptora, sino también con los propios paisanos (connacionales) y los miembros de la red en la sociedad de origen cuyos vínculos han logrado subsistir. Desde nuestra perspectiva, este proceso de reinención del conjunto de redes sociales, genera también la reinención de ego.

➤ REDES Y COMUNIDADES PERSONALES

Estudios recientes en el campo de las redes sociales han logrado definir, con mayor precisión, algunas características de las redes personales. En la actualidad se sabe que las redes personales de un ego tienen en promedio 290 alteri en su composición (Molina, 2007) y que desarrollan una desviación típica de 250 según criterios de clase social, raza, edad, género, entre otras variables.

Estas redes constituyen el “pequeño mundo” social a través del cual una persona formar parte de las estructuras mayores que denominamos “sociedad”. Constituyen el fundamento de las denominadas comunidades de práctica, dentro de las cuales las personas desarrollamos lo fundamental de nuestra sociabilidad. Estas redes constituyen también el fundamento de las denominadas “comunidades personales” (Wellman, 1988).

A diferencia del concepto tradicional de comunidad, enfocado en criterios de pertenencia grupal y territorial, las comunidades personales se enfocan en criterios reticulares. De manera tradicional, los estudios de comunidad han definido su ámbito según

criterios geográficos, más que sociales. Por esta razón, “comunidad” suele ser sinónimo de “localidad”, o entorno geográfico próximo.

El problema de esta equivalencia entre “comunidad” y “localidad” es que asume que las interacciones más importantes de una persona se desarrollan dentro de su entorno geográfico más cercano. Y como bien sabemos, no siempre es así. En primer lugar, porque no necesariamente todas las personas de una localidad interactúan entre sí. En segundo lugar, porque tampoco necesariamente todas las interacciones de una persona se circunscriben a su entorno local.

A diferencia del concepto tradicional de comunidad, que suele ser sinónimo de “localidad”, el concepto de comunidad personal considera como unidad de análisis los ámbitos realmente existentes de sociabilidad de un sujeto, que pueden ser “locales”, pero también “no-locales”, como señala Ferrand (2002). Este replanteamiento es particularmente útil para repensar las comunidades inmigrantes, que hasta ahora han sido comprendidas más como sinónimo de “diásporas”⁸.

➤ REPENSAR LAS COMUNIDADES INMIGRANTES

En un mundo globalizado es necesario repensar la noción de comunidad transnacional, incorporando en la definición el ámbito de las redes sociales que sus miembros desarrollan. Estas redes no se limitan sólo a paisanos residentes en la sociedad de destino, sino incluyen también a connacionales en la sociedad de origen e, inclusive, en otros países extranjeros. Del mismo modo, estas redes suelen incluir también a personas naturales de la sociedad receptora y también a inmigrantes de otras nacionalidades extranjeras residentes en la misma sociedad de destino.

Por lo general, las comunidades transnacionales han sido entendidas como entidades cerradas y homogéneas, de fuertes vínculos internos, constituidas por inmigrantes de una misma nacionalidad de origen y con residencia compartida en la misma sociedad de destino. Esta sería una forma incompleta de entender las diásporas, porque no incluye, en la definición, las redes *realmente existentes* que sus miembros desarrollan, las cuales son, en la actualidad, cada vez más complejas, con un perfil socio-cultural más diverso. Esta complejidad se puede apreciar en el siguiente gráfico, donde se representan las redes personales de un inmigrante varón argentino en Cataluña, España⁹.

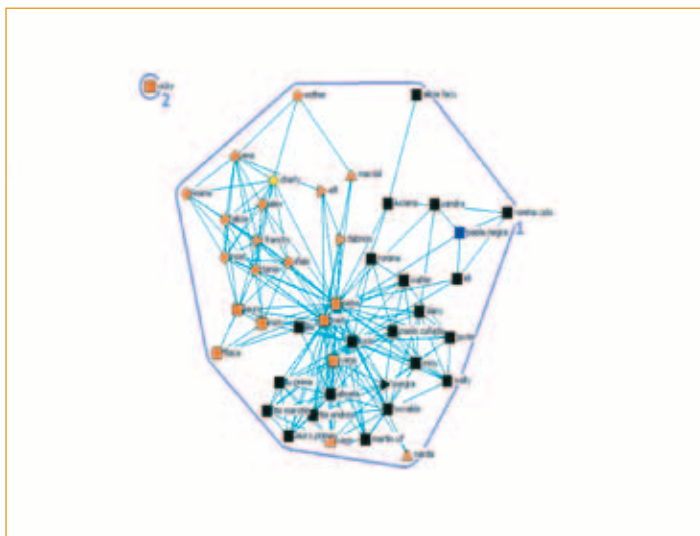
El gráfico representa algunas variables muy básicas de la estructura y composición de la red personal del inmigrante: a) el cluster de la red, (la línea púrpura) muestra una estructura de redes densa y concentrada, b) el lugar de residencia de los miembros de su red (en naranja se representa los alteri que residen en España y en negro en Argentina) muestra una red transnacional, cuyos miembros radican de manera casi equitativamente en

⁷ Isidro Maya Jariego –siguiendo a Ferrand (2005) y De federico (2005)- sostiene que las variables de estructura y composición de las redes personales de los inmigrantes pueden ser usados como indicadores para analizar las características de las comunidades que, a nivel “meso”, conforman estos inmigrantes. (Comunicación personal).

⁸ Este concepto es muy útil para el estudio de las comunidades transnacionales. Es necesario recordar que la migración internacional genera procesos simultáneos de des-estructuración y re-estructuración de las redes sociales en el inmigrante y sus contrapartes en los contextos de destino y origen. También que estos procesos no se desarrollan de manera mecánica. Por el contrario, son procesos complejos y problemáticos, heterogéneos en contenido, frecuencia e intensidad relacional, con diferentes estrategias de sociabilidad desarrolladas entre lo “local” y “no-local”.

⁹ Esta red ha sido reconstruida con información recolectada sobre 45 alteri (miembros) de su red personal, durante el año 2006.

Gráfico 1. Representación redes personales inmigrante argentino en España



ambos países, c) la nacionalidad de origen de los miembros de esta red (la forma cuadrada representa personas de nacionalidad argentina; la de rombo personas de nacionalidad española y la de triángulo personas de otras nacionalidades), muestra una red multiétnica, especialmente en su ámbito desarrollado en España.

Este gráfico representa, de manera elemental y sencilla, el nuevo tipo de redes que los inmigrantes desarrollan en la actualidad, en un mundo globalizado, cada vez más interconectado, transnacional y multicultural, en donde las sociedades receptoras desarrollan lo que Vertovec ha definido como “Super-diversidad” (Vertovec, 2007). Sostenemos que el estudio de las redes personales no sólo permite identificar las principales variables de estructura y composición de las comunidades personales, sino también dar cuenta de fenómenos poco estudiados como el “solapamiento de comunidades” en la sociabilidad transnacional de un inmigrante y la experiencia de sus múltiples pertenencias (Maya Jariego, 2004) dentro de este nuevo mundo de “super-diversidad”.

2. ¿Cómo analizar las comunidades personales inmigrantes?

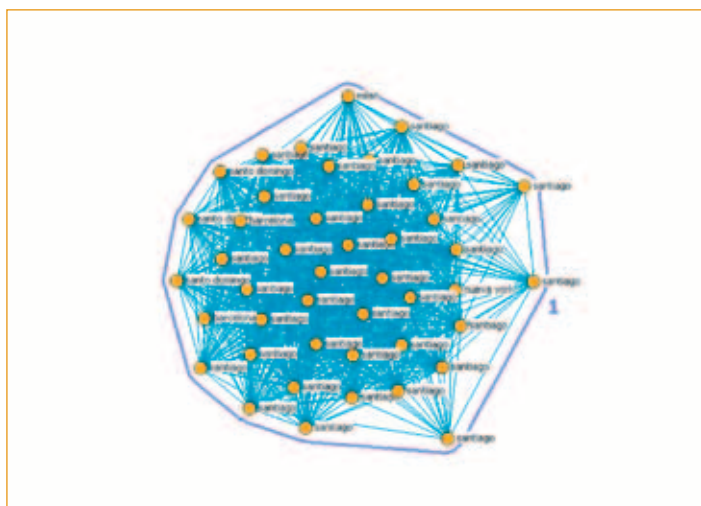
El análisis de las redes personales de los inmigrantes permite identificar las características de sus comunidades personales. También constituyen indicadores que permiten la caracterización de sus colectivos a nivel meso. En ese sentido, el análisis de estas redes personales ofrece importante información sobre los procesos de integración que se desarrollan.

En nuestro caso, nos vamos a enfocar en el análisis de dos variables de las redes personales: a) estructura de cluster y b) composición étnica de los alteri. La primera variable se refiere a las relaciones que desarrolla ego con sus alteri y también las relaciones que sus alteri desarrollan entre sí. La segunda variable se refiere a las características personales de los alteri. En este caso, la nacionalidad de origen. Como ya hemos señalado líneas atrás, en escenarios migratorios, la nacionalidad de origen se convierte en uno de los principales registros desde el cual se desarrollan los procesos de “identificación” de los límites entre el “nosotros” y los “otros” entre el inmigrante y la sociedad receptora.

alteri desarrolla micro-estructuras al mismo tiempo que ofrece oportunidades a la sociabilidad de ego, también le supone límites.

Estas micro-estructuras son de diferentes características. En nuestra investigación hemos logrado identificar tres tipos de micro-estructuras: a) concentrada, b) bipolar y c) segmentada. En el primer caso, las concentradas se caracterizan por su entramado de red con densidad alta, concentrada en torno a un único cluster. En el segundo caso, las bipolares se caracterizan por un entramado de densidad intermedia y la concentración de sus redes en torno a dos clusters. Finalmente, en el tercer caso, las segmentadas se caracterizan por un entramado de densidad baja, y la dispersión de sus redes en tres o más clusters.

Gráfico 2. Micro-estructura concentrada



A / ESTRUCTURA DE CLUSTER

Las personas desarrollamos nuestros vínculos de sociabilidad de manera muchas veces aleatorias. Sin embargo, para que estos vínculos constituyan redes, requieren de cierta estabilidad en el tiempo. Esta estabilidad se obtiene a través de la reciprocidad que desarrollada la relación establecida entre un ego y su alteri.

Cada relación de ego se desarrolla dentro de un ámbito de sociabilidad determinado. El conjunto de relaciones de ego con sus

Gráfico 3. Micro-estructura Bipolar

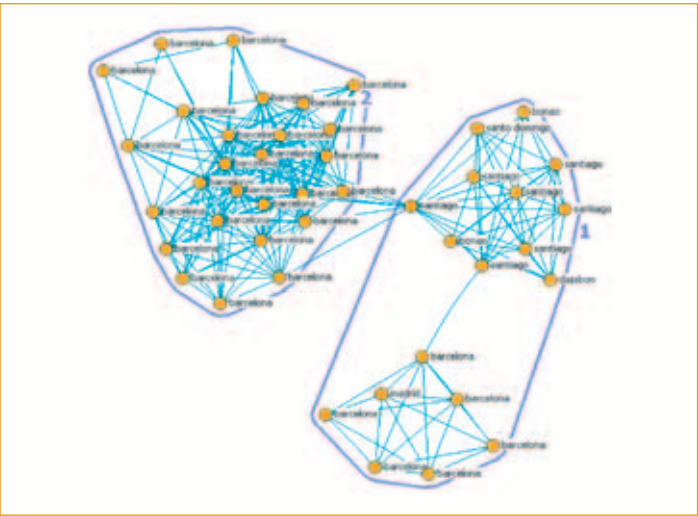
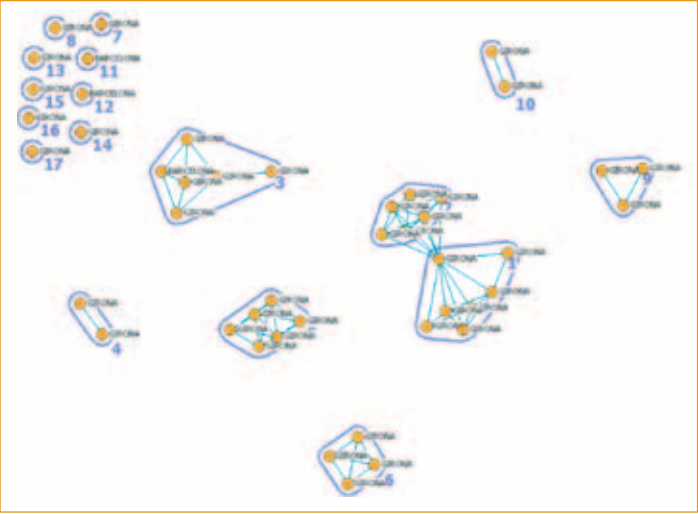


Gráfico 4. Micro-estructura segmentada



En la investigación hemos encontrado que la estructura más común en las redes personales de los inmigrantes es la “concentrada”. Este tipo de estructura se desarrolla en el 47% de los casos analizados, tal como se puede apreciar en las cifras del siguiente cuadro:

Cuadro 1. Estructura de cluster en redes personales inmigrantes

Tipo de redes	%	Cantidad
Concentradas	47	132
Bipolares	26	72
Segmentadas	27	74
Total	100	278

B / COMPOSICIÓN ÉTNICA

El inmigrante tiene la posibilidad de reconstruir sus redes con alteri de diversas procedencias nacionales. Entre estas opciones están: a) connacionales en la sociedad de destino, b) connacionales en la sociedad de origen, c) originarios de la sociedad de acogida y d) inmigrantes de otras nacionalidades.

La composición nacional, o étnica, de los miembros de la nueva red de ego, ofrece información importante sobre su proceso real de integración en la sociedad receptora. Por lo general, este proceso se ha estudiado a partir de los discursos desarrollados por los inmigrantes. En nuestro caso, preferimos hacerlo desde sus prácticas reales de interacción.

Estas prácticas de sociabilidad se pueden desarrollar con alteri de la misma procedencia nacional de ego o también con alteri de otras procedencias nacionales. Desde el punto de vista de ego, las prácticas desarrolladas con sus connacionales, serán culturalmente homogéneas; mientras que las desarrolladas con alteri de otras nacionalidades (fundamentalmente, originarios de la sociedad de acogida), serán culturalmente heterogéneas.

Para identificar los diferentes niveles de composición étnica hemos construido tres indicadores: a) composición homogénea, b) composición heterogeneidad baja y c) composición heterogeneidad alta. Cada indicador se calcula con el número de alteri de la misma nacionalidad de origen de ego, tomando en cuenta el siguiente criterio:

de 30 a 45 alteri connacionales	composición homogénea
de 15 a 30 alteri connacionales	composición heterogénea baja
de 0 a 15 alteri connacionales	composición heterogénea alta

Los siguientes gráficos muestran ejemplos reales de los tres casos de composición étnica diferenciada. Los alteri de la misma nacionalidad de ego se representan en forma circular y color naranja, y de otras nacionalidades en forma cuadrada y color negro.

Gráfico 5. Composición homogénea

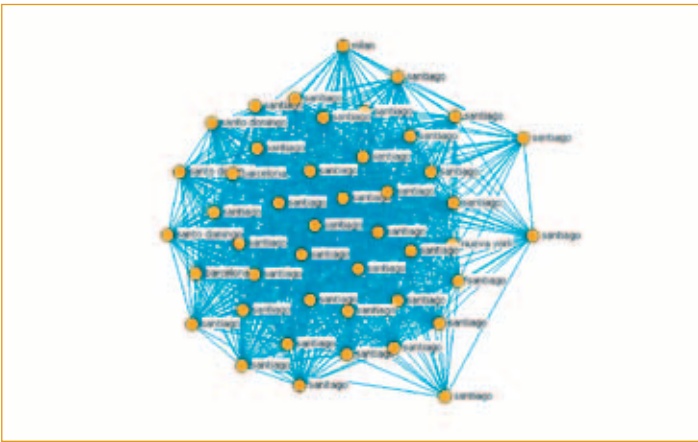
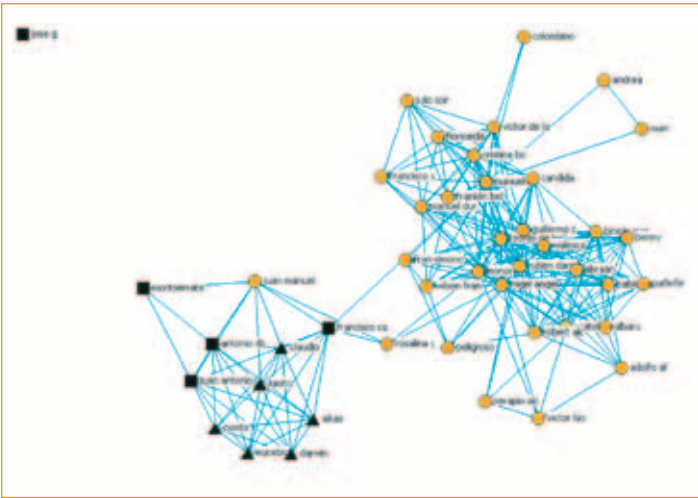
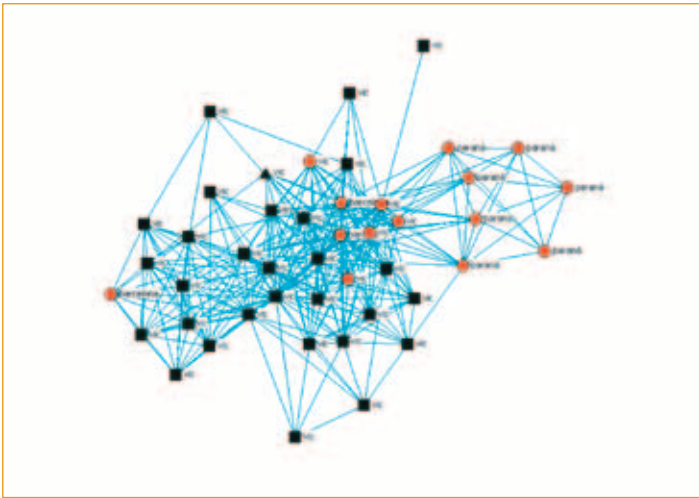


Gráfico 6. Composición heterogeneidad baja



En la investigación hemos encontrado que el tipo de composición étnica más común es la homogénea. Este tipo de compo-

Gráfico 7. Composición heterogeneidad alta



sición se desarrolla en el 49% de los casos, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Composición étnica de las redes

Composición	%	Cantidad
Homogénea	49	137
Heterogeneidad baja	28	78
Heterogeneidad alta	23	63
Total	100	278

C / ESTRUCTURA DE CLUSTER Y COMPOSICIÓN ÉTNICA.

Hemos observado con detalle los indicadores de la estructura de cluster y la composición étnica. La pregunta ahora es ¿Existe relación entre la estructura de cluster y la composición étnica en las redes personales de los inmigrantes?

En nuestra investigación hemos encontrado que si. Esta relación sería positiva entre la estructura concentrada con la composición homogénea (59%, siendo el promedio 49%) y

entre la estructura segmentada con la composición heterogénea alta (30%, siendo el promedio 23%). Esto significa que existiría una tendencia a que las redes de estructura concentrada tengan una composición más homogénea y las redes de estructura segmentada una composición más heterogénea. En el siguiente cuadro se pueden apreciar estas cifras con mayor detalle.

Cuadro 3. Composición y estructura de red (%)

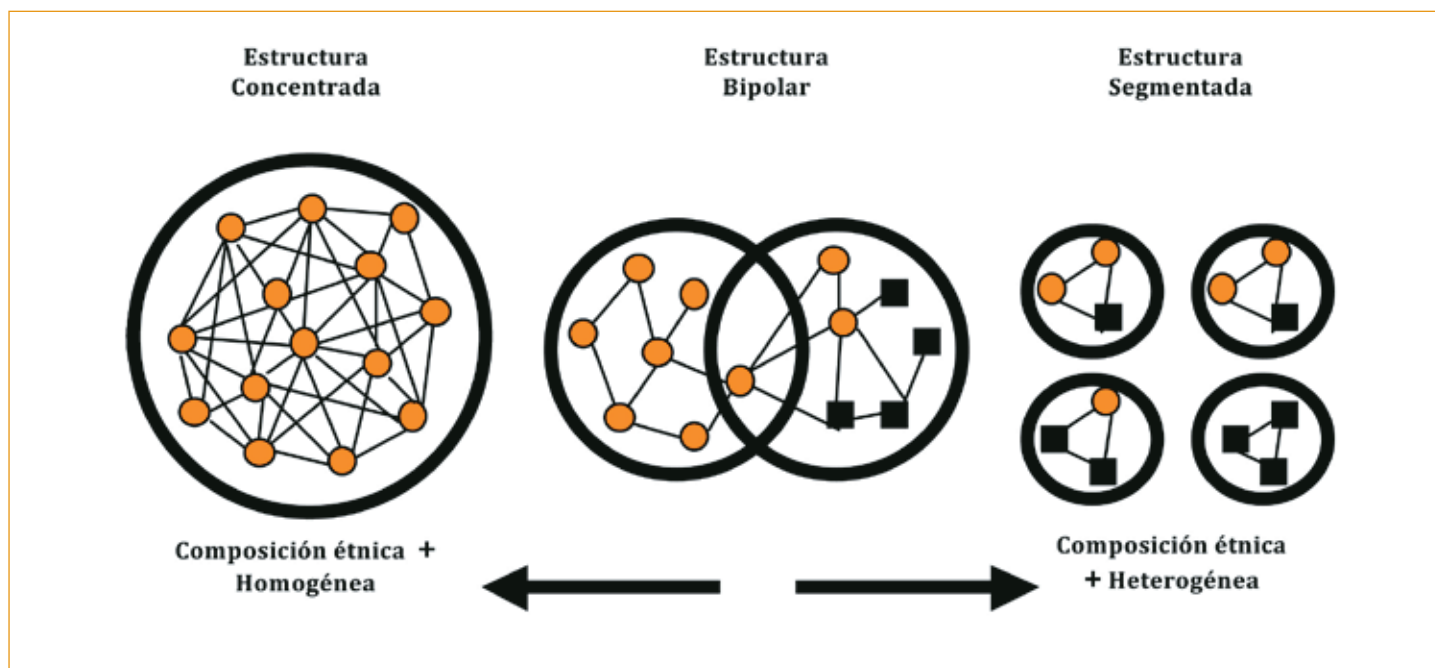
Composición				
Estructura	Homogénea	Heterogeneidad Baja	Heterogeneidad Alta	Total
Concentrada	59	24	17	100
Bipolar	47	28	25	100
Segmentada	35	35	30	100
Total	49	28	23	100

Total: 278

¿Qué ocurre con las redes bipolares? Como se aprecia en el cuadro, este tipo de redes tienen una suerte de ubicación “intermedia” entre los extremos de la homogeneidad de las redes concentradas y la heterogeneidad alta de las redes segmentadas.

El siguiente modelo representa esta relación entre la estructura de cluster y composición étnica en las redes personales de los inmigrantes:

Gráfico 8. Estructuras de cluster y composición étnica redes personales inmigrantes



¿Qué relación existe entre la estructura y composición de las redes personales de los inmigrantes con sus procesos de integración en la sociedad de destino? Sostenemos que estas variables permiten identificar, con detalle, dos tipos diferentes de estrategias de integración en la sociedad receptora: a) la estrategia del “enclave étnico” y b) la estrategia de la “asimilación dispersa”.

La estrategia de “enclave étnico” tiene su expresión reticular en las estructuras concentradas y composición homogénea. Este tipo de redes suelen brindar fuerte apoyo social al inmigrante, aunque también lo segregan respecto a la sociedad receptora.

Por su parte, la estrategia de “asimilación dispersa” tiene su expresión reticular en las estructuras segmentadas y composición heterogénea. En este caso, este tipo de redes ofrece al inmigrante un tipo de capital social más funcional para su movilidad social en la sociedad receptora.

Una rápida comparación entre ambas estrategias nos mostraría que la de “enclave étnico” se caracteriza no sólo por el desarrollo de redes concentradas y homogéneas, sino también por sus contenidos polivalentes; mientras que la de “asimilación dispersa” se caracteriza por vínculos con contenidos más especializados. Del mismo modo, en el primer caso, los inmigrantes se caracterizan por desarrollar una sociabilidad de tipo más comunitarista; mientras en el segundo por una sociabilidad de tipo más individualista. Finalmente, a nivel más simbólico, en el primer caso los

inmigrantes se caracterizan por desarrollar pequeños guettos de “cultura originaria”; mientras en el segundo por su hibridación y/o asimilación con la cultura de la sociedad receptora.

Ahora bien ¿Qué ocurre con las estructuras bipolares? Como veremos más adelante, esta micro-estructura se caracteriza por su ubicación intermedia entre los dos extremos que hemos analizado y se desarrolla entre las tensiones de la segregación del enclave étnico y la integración de la asimilación segmentada.



3. Identificando los procesos de integración de los colectivos inmigrantes en Cataluña, España.

Líneas atrás hemos adelantado que la estructura y composición más común entre las redes de los inmigrantes es la “concentrada” (47% de los casos) y “homogénea” (49% de los casos). Sin embargo, se trata de cifras generales, que no identifican su distribución entre los cuatro colectivos inmigrantes analizados: a) Argentina, b) República Dominicana, c) Marruecos y d) Senegal/Gambia. La pregunta es ¿Existe alguna relación entre la nacionalidad de los inmigrantes y la distribución de la estructura y composición de sus redes personales? En la investigación hemos encontrado una respuesta afirmativa.

En el caso de los indicadores de estructura de cluster, hemos encontrado que en el colectivo argentino hay un ligero predominio de las estructuras segmentadas (42%), a diferencia de los otros tres colectivos, en donde hay un predominio de las estructuras concentradas. Sin embargo, entre estos últimos, se puede apreciar una diferencia en el caso dominicano (41%) frente a los colectivos africanos de Marruecos y Senegal/Gambia, donde este tipo de estructura se desarrolla en el 60% de los casos, respectivamente. El siguiente cuadro presenta estas cifras con detalle.

Cuadro 4. Estructura cluster y colectivos inmigrantes (%)

Estructura Cluster				
Nacionalidad	Concentrada	Bipolar	Segmentada	Total
Argentina	31	27	42	100
República Dominicana	41	35	24	100
Marruecos	60	18	22	100
Senegal & Gambia	60	24	15	100
Total	47	26	27	100

Total: 278

En el caso de los indicadores de composición étnica, hemos encontrado un claro predominio de la composición homogénea entre los colectivos de Senegal/Gambia (72%), República Dominicana (71%) y Marruecos (44%), a diferencia, nuevamente, del

caso argentino, donde los niveles de homogeneidad son bajos (17%) y de heterogeneidad alta mayores (42%). Estas cifras se presentan con detalle en el siguiente cuadro:

Cuadro 5. Composición étnica de las redes y colectivos inmigrantes %

Tipo de composición étnica				
Nacionalidad	Homogénea	Heterogeneidad baja	Heterogeneidad alta	Total
Argentina	17	40	42	100
República Dominicana	71	16	13	100
Marruecos	44	34	22	100
Senegal & Gambia	72	18	10	100
Total	49	28	23	100

Analizando comparativamente los resultados de las variables de estructura y composición de las redes personales, observamos que los inmigrantes del colectivo argentino desarrollan una mayor tendencia hacia la integración por “asimilación dispersa”, mientras que los inmigrantes de los dos colectivos africanos desarrollan una mayor tendencia hacia la integración por “enclave

étnico”. En el caso de los dominicanos, se ubicarían en una suerte de posición intermedia entre ambos extremos, aunque con una mayor tendencia hacia la segregación.
¿Por qué encontramos estas diferencias en los procesos de integración de los colectivos analizados? En este punto de la investigación, es difícil ofrecer una respuesta satisfactoria. Sin embargo,

creemos que la estructura y composición de las redes reproducirían, a nivel meso, las constricciones que a nivel macro la sociedad receptora ofrece a los diferentes colectivos inmigrantes.

Sin duda alguna, en el caso argentino, las barreras institucionales y sociales para su integración en la sociedad receptora son reducidas o nulas. En la gran mayoría de casos, se trata de una inmigración legal, o que se legaliza con facilidad. La gran mayoría de inmigrantes argentinos cuenta con el recurso de la nacionalidad europea de sus antepasados, lo cual favorece la rápida obtención de la ciudadanía europea comunitaria. De esta manera, la estructura de oportunidades para su integración es mayor.

Un panorama diferente encontraríamos entre los inmigrantes de los otros tres colectivos, que tendrían que enfrentar mayores problemas institucionales (legalidad) y sociales (exclusión y xenofobia) para integrarse en la sociedad española. En estos casos, las redes de parientes y paisanos suelen ofrecer un apoyo social necesario para la supervivencia. Sin embargo, esta situación se refuerza también por la misma acción de los inmigrantes, que a nivel micro buscan reconstruir sus redes sociales con sus connacionales, reforzando de esta manera los círculos de la segregación.

4. ¿Cambian las redes personales de los inmigrantes?

Las dinámicas del cambio en las redes personales es un terreno inexplorado en los estudios sobre migración internacional. Por lo general, al predominar el uso del concepto de redes sociales como metáfora, se suele pensar que las “redes étnicas” de los inmigrantes son, en cierta medida, “resistentes al cambio”. En nuestra investigación hemos encontrado que no es así.

Las redes de los inmigrantes se encuentran en proceso permanente de reinvención y cambio. En la segunda fase de nuestra investigación, hemos encontrado que, en el 100% de los casos, al estudiar una misma red en dos periodos de tiempo diferentes, se observan –de manera significativa- la presencia de nuevos alteri, reemplazando otros viejos.

La materia prima para nuestro análisis del cambio en las redes lo constituyen los alteri nuevos que aparecen en la segunda muestra. Estos alteri nos han permitido construir indicadores para medir la intensidad del cambio en las redes, entre los dos periodos de tiempo analizados. Estos indicadores de la variable “intensidad del cambio” quedaron constituidos de la siguiente manera:

de 30 a 45 alteri nuevos	cambio fuerte
de 15 a 30 alteri nuevos	cambio medio
de 1 a 15 alteri nuevos	cambio débil

Utilizando estos indicadores encontramos que, en la gran mayoría de casos, se desarrollaron procesos de “cambio medio” (54%) y “cambio fuerte” (39%). Para nuestra sorpresa, los procesos de cambio débil constituyeron una clara minoría (7%). Estas cifras se presentan con detalle en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Tipo de cambio de alteri redes personales inmigrantes

Tipo cambio alteri	Cantidad	%
Alto	24	39
Medio	33	54
Bajo	4	7
Total	61	100

Habiendo identificado los diferentes niveles del cambio en las redes, nuestra siguiente preocupación fue analizar la influencia de esta variable en el cambio en la estructura de cluster de las redes personales de los inmigrantes ¿Existe alguna relación entre el cambio de alteri con el cambio en la estructura de clusters? En términos generales, hemos logrado identificar que en el 43% de los casos si se produce una relación positiva entre cambios de alteri y cambios en la estructura de cluster; mientras que en el 57% restante no se produce cambio en la estructura. Es decir, las estructuras de cluster tendrían un mayor nivel de estabilidad ante el cambio de sus alteri.

Sin embargo, nos interesaba saber si esta “estabilidad” era igual con respecto a los tres niveles de cambio que habíamos logrado identificar: a) cambio fuerte, b) cambio medio y c) cambio débil. Al hacer la comparación entre estas variables, encontramos una relación alta entre el cambio fuerte de alteri con el cambio de estructura (63%) y una relación baja entre el cambio medio con el cambio de estructura (37%). Lo interesante fue constatar, en el caso del cambio débil, que prácticamente en ninguno de los casos se producía cambio de estructura. Esto demostraría una relación entre el nivel del cambio alto de alteri con el cambio de estructura¹⁰.

Cuadro 7. Cambio estructura y tipo de cambio (%)

Tipo de cambio	Si cambió	No cambió	Total
Fuerte	63	37	100
Intermedio	33	67	100
Débil		100	100
Total	43	57	100

¹⁰ ¿Por qué se producen los “cambios fuertes”? En este número de la revista redes el Dr. José Luis Molina explora, de manera preliminar, sobre las razones que producen el cambio en las redes. En un próximo trabajo desarrollaremos este tema.

▾ **DINÁMICAS DE CAMBIO EN LA ESTRUCTURA DE LAS REDES INMIGRANTES**

Al momento de iniciar la segunda fase de la investigación, nuestra hipótesis era que había una relación entre la estructura y composición de las redes personales con sus dinámicas de cambio. De manera específica, sosteníamos que las redes segmentadas y heterogéneas eran, por su naturaleza más “abierta” y “volátil”, redes más proclives al cambio; mientras que las redes concentradas y homogéneas eran, también por su naturaleza “cerrada” y “densa”, más proclives a la estabilidad. Sin embargo, los datos recogidos en la segunda fase del estudio falsaron nuestra hipótesis.

En primer lugar, encontramos que el colectivo que suponíamos iba a desarrollar menos cambios, el de Senegal/Gambia -por su estructura concentrada y composición homogénea-, fue el que desarrolló mayores porcentajes de “cambio fuerte” (56%); mientras que el colectivo que suponíamos iba a desarrollar mayores cambios, el argentino -por su estructura segmentada y composición heterogénea-, fue el colectivo con menor nivel de cambio “cambio fuerte” (18%)¹¹.

Cuadro 8. Tipo cambio de alteri y colectivos inmigrantes (%)

Colectivos inmigrantes	Tipo cambio alteri			
	Fuerte	Medio	Débil	Total
Argentina	11	71	18	100
República Dominicana	47	47	6	100
Marruecos	46	54	0	100
Senegal & Gambia	56	44	0	100
Total	39	54	7	100

Total: 61

En segundo lugar, encontramos que el tipo de estructura más proclive al cambio era la “bipolar” y no la de tipo “segmentado”. Del 100% de casos que presentaron relación positiva entre cambio de alteri y cambio de estructura de cluster, el 74% ocurrió con estructuras que originalmente eran “bipolar”, tal como se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 9. Tipo estructura cluster y cambio (%)

Estructura	Cambio		Total
	Si	No	
Concentrada	23	77	100
Bipolar	74	26	100
Segmentada	38	62	100
Total	43	57	100

Total: 61

Cuadro 10. Tipo estructura cluster y tipo de cambio de estructura (%)

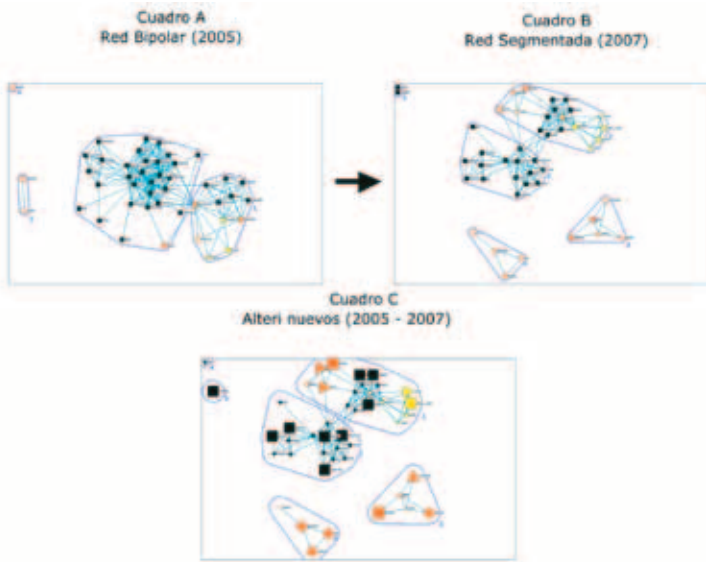
Estructura	Tipo cambio estructura		
	concentración	Segmentación	Cambio
Concentrada		100	100
Bipolar	58	42	100
Segmentada	100		100
Total	54	46	100

Las cifras del cuadro muestran con claridad que la estructura de tipo “bipolar” es la más proclive al cambio. ¿Por qué motivo? Nuestra hipótesis es que la estructura “bipolar” no sólo sería una estructura intermedia entre las estructuras “concentrada” y “segmentada”, sino también una fase estructural de tránsito entre las dos principales dinámicas del cambio en la estructura de los cluster: a) la “segmentación” y b) la “concentración”¹².

▾ **PROCESO DE SEGMENTACIÓN**

Las estructuras concentradas y bipolares pueden desarrollar procesos de “segmentación” en sus cluster. Observemos un ejemplo de este proceso en un caso real de cambio en la red personal de un inmigrante cuya primera red tenía una estructura bipolar y su segunda una estructura segmentada. Los gráficos representan una misma red en dos periodos de tiempo diferentes. La primera red fue recogida el año 2005 y la segunda el año 2007.

Gráfico 9. Proceso de Segmentación Red personal inmigrante



¹¹ Es probable que la diferencia responda a las distintas estrategias de integración desarrolladas por los colectivos. En el caso argentino, al estar más integrado en la sociedad receptora, no habría necesidad de hacer grandes cambios en sus redes personales; mientras que en el resto de colectivos, al estar menor integrados, si exista esta necesidad.

¹² Esta hipótesis fue desarrollada en conversación con el Dr. José Luis Molina en una conversación sobre el proyecto en Sant Cugat.

En este ejemplo los alteri de la red que radican en la sociedad de origen se representan en color naranja negro y los alteri en la sociedad receptora se representan en color negro. El cuadro “A” presenta la estructura bipolar de la red el año 2005 y el cuadro “B” su nueva estructura segmentada el año 2007. En el cuadro “C” se representan en tamaño grande los nuevos alteri que han ingresado a esta.

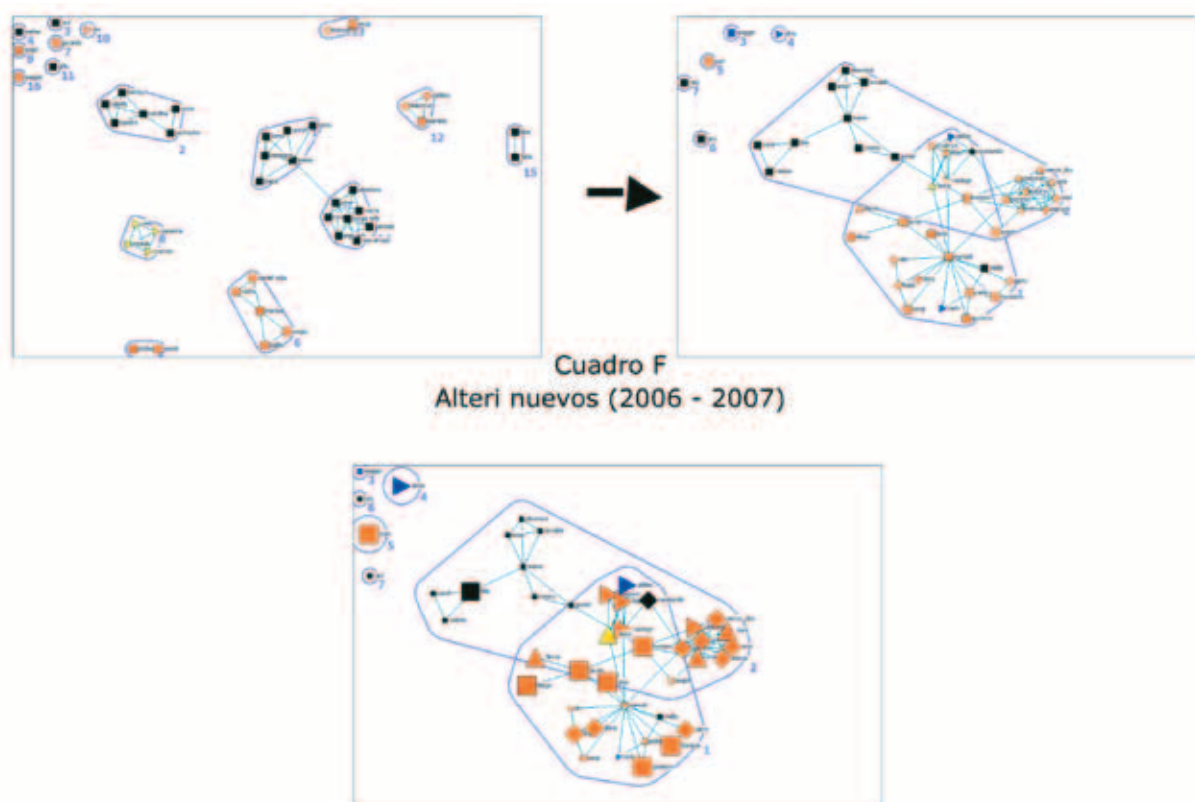
Ahora bien, más allá de la constatación del cambio de alteri y el cambio en la estructura de cluster (de bipolar a segmentada), interesa también resaltar el descubrimiento de un fenómeno poco advertido en los estudios sobre redes sociales con población inmigrante: el cambio simultáneo de alteri tanto en la sociedad de destino (representado en color naranja), como en la de origen (representado en color negro). Este fenómeno se denomina en el campo de los estudios migratorios “transnacionalismo”.

➤ PROCESO DE CONCENTRACIÓN

Las estructuras segmentadas y bipolares pueden desarrollar procesos de “concentración” en sus cluster. Observemos otro ejemplo de este proceso, con la red de otro inmigrante que también fue estudiada en dos momentos, entre los años 2005 y 2007. En este caso, en el cuadro “D” se puede apreciar como la estructura de cluster era segmentada el año 2005, conformada por cinco grandes clusters -y varios alteri en pareja y aislados-. Luego, en el cuadro “E”, se puede apreciar como esta misma red se vuelve “bipolar”, mas concentrada, y articula muchos alteri que antes estaban aislados.

Nuevamente se aprecia como cambios en los alteri de la red producen cambios en la estructura originaria. En este caso se aprecia como los nuevos alteri provienen fundamentalmente del ámbito de la sociedad de destino.

Gráfico 10. Proceso de Concentración red personal inmigrante

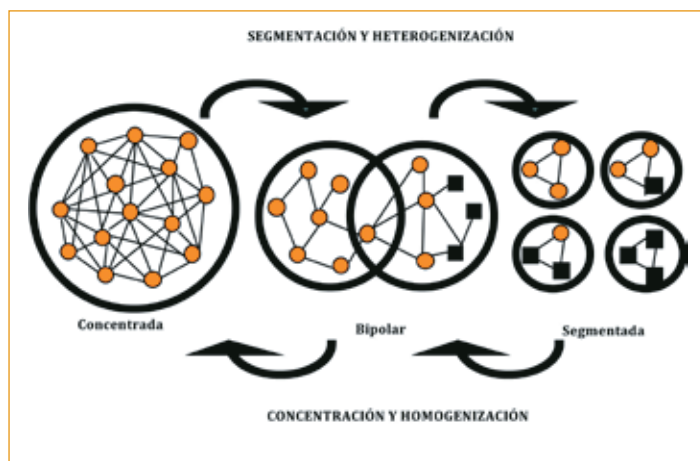


➤ CAMBIOS EN ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LA RED PERSONAL

En las redes personales de los inmigrantes existe una relación entre la estructura de cluster y su composición étnica. En las dinámicas de cambio también. Es decir, un proceso de “concentración” de cluster suele ir acompañado de otro de “homogenización” en la

composición de sus miembros; mientras que un proceso de “segmentación” de cluster suele ir acompañado de otro de “heterogenización” en la composición de sus miembros. El siguiente modelo representa la dinámica de estos procesos de “segmentación” y “concentración” en las redes personales de los inmigrantes. Es interesante advertir que las redes de estructura bipolar tendrían una ubicación de “transito” intermedio entre los extremos de las redes concentradas de un lado y las redes segmentadas de otro lado.

Gráfico 11. Modelo dinámica de cambio redes personales inmigrantes



¿Cómo se desarrollan estas dinámicas de concentración y segmentación? Desde nuestra perspectiva, esta evidencia requiere repensar el ámbito de análisis de estas redes, incorporando contextos “locales” y “no-locales”. Es decir, transnacionales.

5. Dinámicas transnacionales

¿Cómo explicar estas dinámicas de “concentración” y “segmentación” en las redes personales de los inmigrantes? Sin duda, una parte de la respuesta se encuentra en las estrategias que desarrollan los inmigrantes para su integración en la sociedad receptora. Sin embargo, como se pudo apreciar en los dos ejemplos de cambio estructural, la otra parte de la respuesta se tiene que buscar en la sociedad de origen de estos inmigrantes. ¿Por qué razón? En lo fundamental, porque las redes personales de los inmigrantes desarrollan, en la gran mayoría de casos, una condición que en el campo de los estudios sobre migración internacional se define como “transnacional”. Es decir, redes que el inmigrante mantiene activas, desde la sociedad de destino, con alteri residentes en su sociedad de origen.

El concepto de transnacionalismo puede verse como lo contrario de la noción “canónica” de asimilación¹³ como proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora. En vez de eso, el transnacionalismo evocaría la imagen de un movimiento imparable de *ida* y *venida* entre países receptores y de origen, permitiéndole a los migrantes sostener una presencia en ambas sociedades y ambas culturas y explotar las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales.

Para Alejandro Portes (Portes, 2004) el descubrimiento de prácticas transnacionales por parte del grupo de antropólogas conducidos por Nina Glick Schiller, Cristina Blanc-Szanton y Lin-

da Basch ha generado un nuevo campo de debate en los estudios sobre migración internacional, definiendo el transnacionalismo como el proceso por el cual los transmigrantes, a través de su actividad cotidiana, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas “multilineales” que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento y a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales. (Glick Schiller, 1992)

En la actualidad, las evidencias empíricas sobre el desarrollo de este fenómeno son mayores, lo cual ha implicado una importante redefinición en las teorías sobre la asimilación e integración de los inmigrantes en la sociedad de destino, y ha puesto en debate el canon sobre “la inevitable” asimilación de los inmigrantes en la sociedad receptora.

Una de las fortalezas de la perspectiva teórica del transnacionalismo es que permite ver el proceso tomando en cuenta los dos contextos donde se desarrollan las vidas de algunos inmigrantes, como son la sociedad receptora, pero también la sociedad de origen. En ese sentido, fenómenos como la segregación e inclusive la marginación del inmigrante respecto a la sociedad receptora, pueden ser indicadores del desarrollo de otros tipos de procesos, de carácter más bien transnacional, entre el inmigrante y su sociedad de origen¹⁴.

Todavía no conocemos bien la relación entre la condición transnacional con el desarrollo de la estructura y composición de las redes personales de los inmigrantes. Sin embargo, por aho-

¹³ Desde la perspectiva asimilacionista, el inmigrante desarrollaba un proceso de “integración progresiva” en las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de la sociedad receptora. La “direccionalidad” de este proceso ni siquiera se sometía a debate, ya que se suponía que la migración había sido resultado de la confluencia entre factores de expulsión (push) en la sociedad originaria y atracción (pull) en la sociedad de destino. Por el contrario, el debate se enfocaba en la identificación de factores que facilitaban o dificultaban la “asimilación” de los inmigrantes en las estructuras de la sociedad receptora (Guarnizo y Portes, 2003). De esta manera, la “velocidad” con la cual el inmigrante “dejaba atrás” sus vínculos y valores culturales originarios, era un indicador que permitía medir sus niveles de integración en la sociedad receptora. Desde esta perspectiva, los “viejos” vínculos sociales y valores culturales, serían reemplazados por otros “nuevos”, procedentes de la sociedad de destino. Fue desde estas premisas generales que J.W. Berry elaboró su conocido modelo sobre la “aculturación inmigrante”, el cual ofrecía cuatro alternativas para la integración del inmigrante en la sociedad receptora: a) asimilación, b) pluralismo, c) segregación o d) exclusión (Berry, 1997).

¹⁴ Alejandro Portes señala que la literatura acerca de la inmigración generalmente ha supuesto que los inmigrantes, tan pronto llegan, se establecen en la sociedad receptora y emprenden un gradual pero inevitable proceso de asimilación. Y que esta literatura toma en consideración a los inmigrantes que regresan a sus países de origen, pero no los movimientos de ida y vuelta, ni los intercambios habituales de bienes tangibles e intangibles entre el lugar de origen y de destino. Estos movimientos y el campo binacional que crean gradualmente, vienen a ser una forma de adaptación alternativa para los inmigrantes en el mundo desarrollado. Mientras anteriormente, el éxito económico y el estatus social dependían en forma exclusiva de una rápida aculturación y del ingreso al ámbito dominante de los círculos de la sociedad receptora, en la actualidad éstos dependen cada vez más del cultivo de redes sociales sólidas a través de las fronteras nacionales. En palabras de Portes: “Para los inmigrantes involucrados en actividades transnacionales y sus contrapartes en el país de origen, el éxito no depende tanto de abandonar su cultura e idioma para adoptar los de otra sociedad, sino de preservar su acervo cultural original, mientras se adaptan instrumentalmente a la segunda sociedad (portes op cit)”.

ra sabemos que no se trata de un fenómeno menor, sino más bien masivo, en la conformación de las nuevas redes sociales de los inmigrantes. En nuestro estudio, hemos encontrado que el 92% de las redes desarrollan una condición transnacional. Se trata, a todas luces, de un fenómeno masivo, que se desarrolla de manera transversal y equitativa entre los cuatro colectivos inmigrantes que hemos analizado, tal como se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 11. Transnacionalismo y colectivos inmigrantes (%)

	Condición transnacional		Total
	Transnacional	No transnacional	
Argentina	93	7	100
República Dominicana	92	8	100
Marruecos	88	12	100
Senegal & Gambia	94	6	100
Total	92	8	100

Total: 278

Como se puede apreciar en el cuadro de arriba, la condición transnacional es una variable que se desarrolla de manera similar entre los cuatro colectivos estudiados. ¿Cuál es su relación con las variables de estructura y composición de las comunidades personales? Y ¿Cuál es su relación con los procesos de cambio en las redes personales? En este nivel de la investigación, sólo podemos enunciar estas preguntas, y señalar, a manera de hipótesis, que existe una relación entre las dinámicas del transnacionalismo, con los procesos de concentración/homogenización y segmentación/heterogenización de las comunidades personales de los inmigrantes, en donde las redes personales con estructuras concentradas y composición homogénea tienen mayores niveles de transnacionalismo, mientras que las redes con estructuras segmentadas y composición heterogénea tendrían menores niveles de transnacionalismo.

UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO

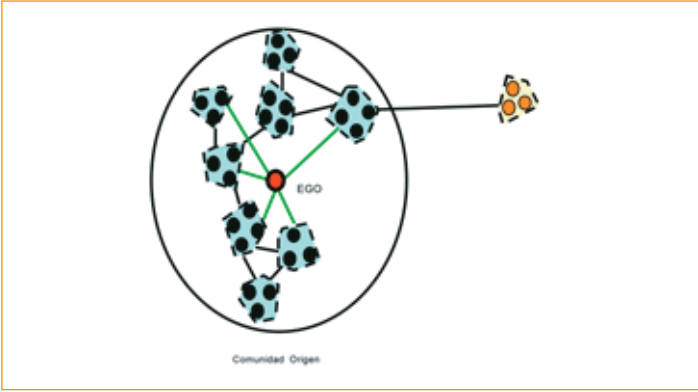
Hemos encontrado que la gran mayoría de redes inmigrantes no sólo tienen una estructura transnacional (es decir, redes entre origen y destino), sino que las dinámicas del cambio se producen en ambos contextos, de manera simultánea.

¿Por qué se produce este fenómeno de “cambio simultáneo” en las redes ubicadas en la sociedad de origen del inmigrante y en la de destino? Para una adecuada respuesta se requiere ampliar el foco de análisis –enfocado inicialmente en torno a la sociedad de destino- e incluir también a la sociedad de origen.

¿Qué es lo que ocurre en la sociedad de origen? Hemos constatado dos cosas. Primero, las redes que el inmigrante reconstruye en destino en algún momento del proceso se vuelven hacia la sociedad de origen. Y en la sociedad de origen se forman nuevas relaciones con personas que anteriormente formaban parte de su comunidad personal originaria, y también con personas nuevas que desean tener algún tipo de “vínculo estratégico” con el inmigrante en el extranjero. Este proceso se explica mejor a través de la representación gráfica de la secuencia.

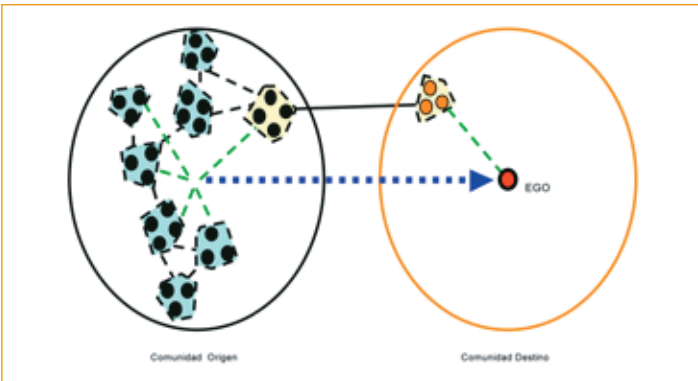
Para comprender el fenómeno, el punto de partida tiene necesariamente que situarse en el momento en que el inmigrante sale de su país de origen. En ese momento, el inmigrante, que vamos a denominar “ego”, ha venido desarrollando sus procesos de sociabilidad dentro del marco de unas redes personales con una estructura y composición definida. Por lo general, en países expulsores de emigración, “ego” tiene en su red personal algún alteri en el extranjero, con el que puede tener un vínculo directo o indirecto. Normalmente estos alteris en el extranjero son los que definen el lugar de destino de “ego”.

Gráfico 15.



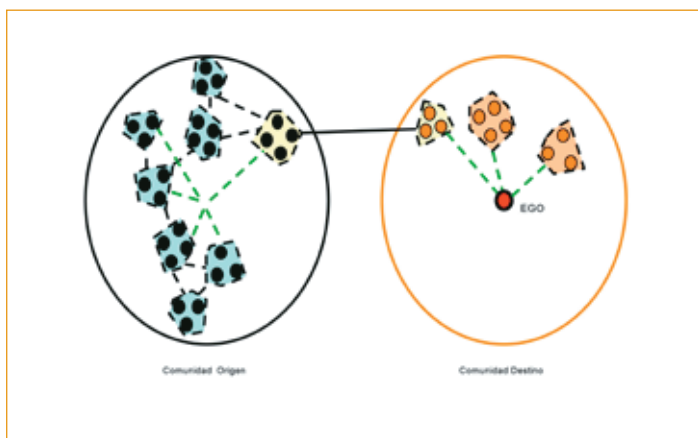
La partida de “ego” fuera de su comunidad de origen genera la desestructuración de su red en la comunidad de origen y un proceso de reestructuración nuevo en la sociedad de destino. Este proceso se desarrolla -por lo general- teniendo como punto de partida los contactos previos que ha desarrollado antes de emigrar.

Gráfico 16.



En su primera fase, el proceso de inserción en la sociedad de destino es problemático. Aspectos legales, económicos, culturales y sociales se vuelven barreras que constriñen la libertad de sociabilidad de “ego”. Por lo general, la reconstrucción de las primeras redes es con paisanos de su misma nacionalidad. En esta primera etapa, de alta precariedad para el inmigrante, los vínculos con lo que era su comunidad de origen se debilitan bastante. Es una etapa en la cual el inmigrante no está “ni aquí ni allá”. Este percibe que la distancia geográfica con origen se va volviendo también distancia social y cultural. Y también observa las dificultades para el desarrollo de una nueva sociabilidad en destino. En esta fase es normal que la estructura de las redes sea muy transnacional y segmentada, con una composición étnica homogénea.

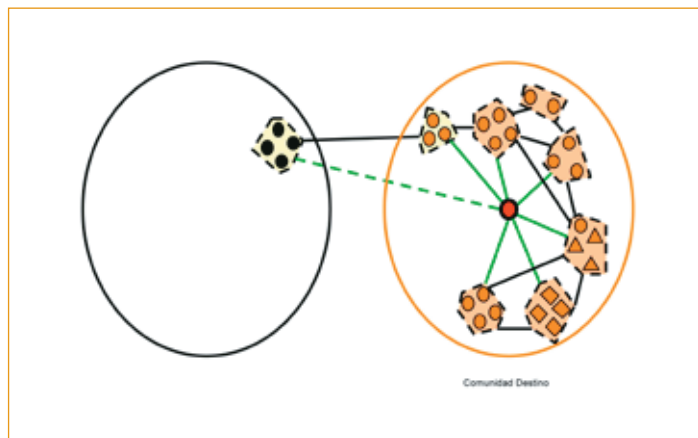
Gráfico 17.



Sin embargo, conforme el inmigrante pasa la primera fase de adaptación en destino, los vínculos con origen asumen una nueva condición. La “inercia” de las relaciones originales va disminuyendo. Ego percibe claramente que los recursos y el tiempo que tiene para mantener activas redes con origen son limitados. Se vuelve selectivo y conserva relación con las personas que considera más valiosas para el esfuerzo que implica la relación transnacional. Por lo general se trata de personas que han conformado su núcleo de redes fuertes originario, conformado por familiares directos y amigos “de toda la vida”. Los compañeros de trabajo, estudios, barrio o asociaciones diversas van quedando relegados a un rol más bien pasivo.

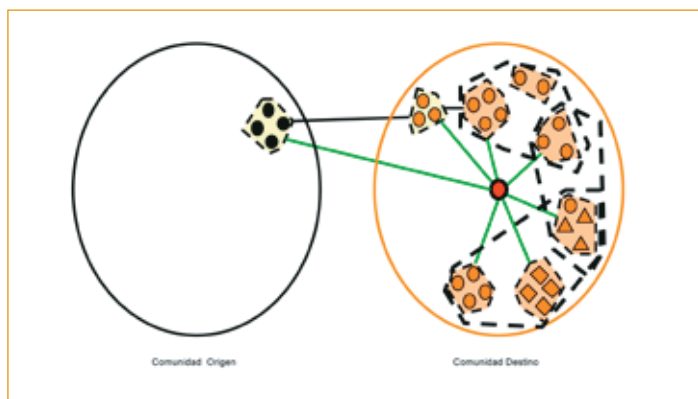
Esto ocurre en origen cuando en destino las redes de “ego” están más consolidadas. En esta segunda fase ha logrado constituir una nueva comunidad personal en destino. Esta comunidad desarrolla una estructura y composición definidas, las que van incorporando también a personas de la sociedad de origen y extranjeros de otros países. En esta fase, “ego” ya desarrolla procesos de sociabilidad nuevos, en espacios de sociabilidad nuevos, en la sociedad de destino. En esta fase “ego” ya ha redefinido su comunidad personal. Ha desarrollado una nueva estructura de redes y una nueva cultura inmigrante.

Gráfico 18.



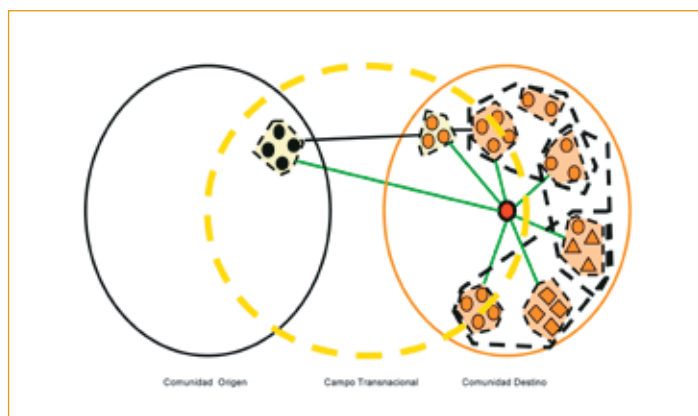
Las redes de “ego” en destino no son estáticas en destino sino dinámicas. Su estructura y composición varían en esta fase con inusual intensidad. Se observan procesos de concentración y segmentación en su estructura y procesos de homogenización y heterogenización en su composición.

Gráfico 19.



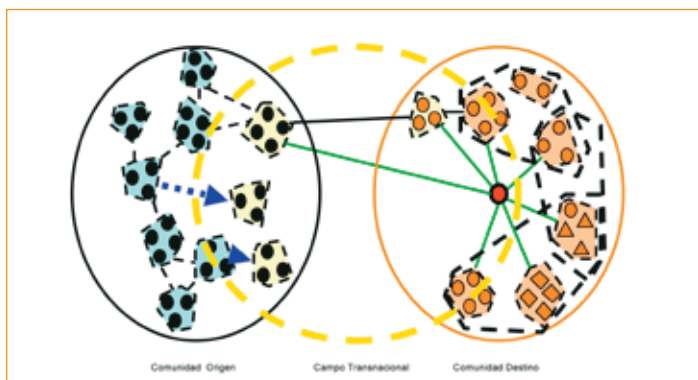
Las relaciones entre “ego” y sus alteris en destino y origen generan la constitución de lo que se denomina “campo transnacional”. Este campo tiene la peculiaridad de constituirse en función a las redes de sociabilidad que se desarrollan “ego” entre la sociedad de origen y destino.

Gráfico 20.



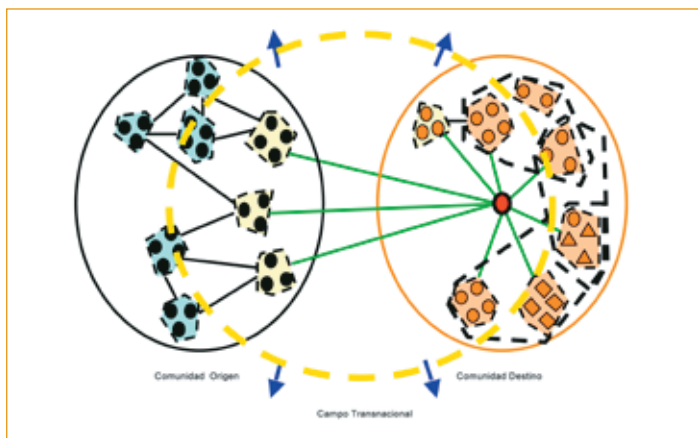
Ahora bien, “ego” tampoco establece relaciones transnacionales “al azar” con su sociedad de origen. Lo hace con personas que formaban parte de su red antes de emigrar, espacialmente con aquellos ubicados en su núcleo, cuyos nexos se habían mantenido en estado de latencia. Los contactos que establece “ego” tienen repercusiones en origen. Este pasa a ocupar una situación de “puente” entre la comunidad local y la sociedad de destino a la cual otros quisieran también emigrar. Algunos miembros de la antigua red establecen contactos con “ego” y se incorporan dentro del campo transnacional, donde se desarrolla una nueva sociabilidad entre ellos y ego.

Gráfico 21.



¿Por qué cambian las redes en origen? En la mayoría de casos, la inmigración tiene un trasfondo económico. Sin embargo, se trata de un proceso que no es sólo individual sino también familiar. Los contactos que “ego” establece desde destino hacia origen son fundamentalmente para el envío de remesas y para organizar procesos de reagrupación familiar. También para facilitar información y recursos para que otros sigan la trayectoria migratoria que el ha desarrollado. Sin embargo, este proceso no sólo se desarrolla entre “ego” y su núcleo de personas más allegadas. También se desarrolla porque personas que anteriormente formaban parte de su red, ahora tienen un incentivo en reestablecer el contacto con “ego” para que sea un eslabón dentro de una cadena migratoria que los pueda ayudar a emigrar también. En estos casos, las redes en origen serían muy sensibles al desarrollo de relaciones con alters estratégicamente ubicados en el extranjero, con quienes se buscaría constituir una cadena migratoria.

Gráfico 22.



La constatación más importante es que la migración genera impactos tanto en la sociedad receptora como en la emisora. En la receptora, el inmigrante desarrolla nuevos procesos de sociabilidad, nuevas redes e identidades que desarrollan su dinámica de integración particular. La relación entre lo “local” y “no-local” incluye en la gran mayoría de casos a redes transnacionales con sus lugares de origen. Sin embargo, en la sociedad de origen el cambio no sólo es producto de la iniciativa del inmigrante, sino también de alters cercanos que buscan establecer un vínculo estratégico con el inmigrante, conformándose nuevas cadenas migratorias.

Conclusiones

El análisis de las redes personales de los inmigrantes nos muestra que existe una relación entre variables de su estructura y composición con los procesos de integración que desarrollan en la sociedad receptora. Estas variables son: a) estructura de cluster y b) composición étnica.

En el caso de la estructura de cluster existen tres tipos de estructuras, que son las siguientes: a) concentradas, b) bipolares y c) segmentadas. Por su parte, en el caso de la composición étnica, existe tres niveles de homogeneidad/heterogeneidad: a) homogénea, b) heterogénea baja y c) heterogénea alta.

Existe una relación entre estas variables de estructura y composición. En el caso de las estructuras concentradas, la composición étnica suele ser homogénea; mientras que en el caso de las estructuras segmentadas, la composición étnica suele ser heterogénea. Las estructuras bipolares se ubican en una situación de heterogeneidad intermedia.

El análisis de la estructura y composición de las redes ha permitido identificar dos tipos de estrategia de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora: a) enclave étnico y b) asimilación dispersa.

Del mismo modo, el análisis de redes ha permitido identificar que los inmigrantes argentinos desarrollan mayores procesos de segmentación y heterogeneidad; mientras que las redes de los inmigrantes dominicanos, marroquíes y senegambianos desarrollan mayores procesos de concentración y homogeneidad.

A nivel dinámico, se ha podido constatar que las redes de los inmigrantes desarrollan importantes procesos de cambio en su alteri. Estos procesos se desarrollan en niveles de cambio fuerte y medio. Hemos podido constatar que en los casos de cambio fuerte, se desarrolla una transformación en la estructura y composición de la red del inmigrante.

Estos procesos de transformación se desarrollan de la siguiente manera: a) concentración de cluster y homogeneización de la composición étnica y b) segmentación de cluster y heterogeneización de la composición étnica.

La estructura más proclive al cambio es la bipolar. Esta estructura no sólo tendría una ubicación intermedia entre los extremos concentrado/homogéneo y segmentado/heterogéneo, sino sería también una estructura muy inestable, “de tránsito” entre ambos polos.

Araya Dujisin, Rodrigo e Isidro Maya Jariego (2005). "Los puentes interlocales: las redes personales de los universitarios alcalaños en Sevilla en José I. Porras y Vicente Espinoza (eds.), "Redes, enfoques y aplicaciones del análisis de redes sociales". Santiago de Chile: IDEA.USACH – Universidad Bolivariana.

Berry, J. W. (1997) "Immigration, acculturation and adaptation" en: *Applied Psychology: an International Review*. 46 (1), 5-61.

De Federico, Ainoa (2004): Los espacios sociales de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes, *Revista Redes*, Vol. 7, Octubre Noviembre. <http://revistaredes.rediris.es>.

Ferrand, Alexis (2002). "Las comunidades locales como estructuras meso", *Revista Redes*, Vol. 3 #4, Septiembre-Noviembre. <http://revistaredes.rediris.es>.

McCarty, Chris (2002). "Structure in Personal Networks", *JoSS*. <http://www.library.cmu.edu:7850/JoSS/McCarty/McCarty.htm>

Guarnizo, Luis (2007) "Aspectos económicos del vivir transnacional", en: Ariza M. y Portes A. (eds.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. México.

Guarnizo, Luis y Alejandro Portes (2003) "Assimilation and Transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants", en: *American Journal of Sociology*, Volumen 108, núm. 6, pp 1211-48.

Molina, José Luis (2007). "El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas", *Empiria*, Julio-Diciembre 10 (71-106).

Maya Jariego, Isidro (2002). "Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica, *Revista Redes*, Vol.1, #4, enero <http://revista-redes.rediris.es>

Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 187-211

Portes, Alejandro (2007) "Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", en: Ariza M. y Portes A. (eds.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. México.

Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Ed. FLACSO. México.

Portes, Alejandro y Guarnizo, Luis (2002) "Transnational entrepreneurs: the emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation". *American sociological review* 67. 278-298.

Vertovec, Steven, (2002) migration and other modes of transnationalism: towards conceptual cross-fertilization. Working paper, Red internacional de Migración y Desarrollo. México.

(2003) Migrant transnationalism and modes of transformation. Working Paper Red Internacional para la Migración y el Desarrollo, México.

(2007) Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies*, vol 30, núm 6, pp 1024-1054.

Wellman, Barry, Peter J. Carrington, and Alan Hall (1988). "Networks as personal communities" en Wellman & Berkowitz (eds.), *Social Structures; A Network Approach*. Cambridge University Press, Cambridge, 1988, pp. 130- 184.

Wellman, Barry (1996): "Are personal communities local? A Dumptarian reconsideration", *Social Networks* 18 (1996) 347-354.

La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal

CARLOS LOZARES, JOAN MIQUEL VERD - UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA¹

Resumen

Este artículo propone un método alternativo al habitual de la encuesta por panel para el estudio de las redes socio-personales. El propósito consiste en analizar la dinámica inherente a las redes socio-personales a través de los relatos obtenidos mediante entrevistas biográfico-narrativas. Este tipo de entrevistas ofrece una información que tratada y analizada mediante los procedimientos habituales en la perspectiva de redes sociales permite revelar los cambios ocurridos en la red de relaciones de la persona entrevistada.

Abstract

The article proposes an alternative method to the commonly used panel survey in order to analyse social-personal networks. The objective is examining the dynamics inherent to social-personal networks through narratives obtained by means of biographic-narrative interviews. This kind of interviews offers information that when considered and analysed by means of the procedures characteristic of the social networks perspective allow to reveal the changes occurred in the network of relations of the interviewee.

PALABRAS CLAVE:

Redes socio-personales
Entrevista biográfico-narrativa
Tiempo social
Análisis reticular del discurso
Pasajes narrativos

KEY WORDS:

Social-personal networks
Biographic-narrative interview
Social time
Network discourse analysis
Narrative passages



¹Departamento de Sociología – Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball. Enviar correspondència a: Carlos.Lozares@uab.cat

▮ DE QUÉ SE TRATA EN ESTE ARTÍCULO

Los estudios de redes socio-personales son parte importante del análisis de las Redes Sociales. Más recientemente se ha ido consolidando el análisis de su dinámica, sobre todo por el método de encuesta por panel (Wellman, 1979; Minor, 1983; Sutor et al., 1997; Degenne y Lebeaux, 2005; Bidart y Lavenue, 2005; Bidart y Degenne, 2005).

El propósito del artículo consiste en analizar la dinámica inherente a las redes socio-personales a través de los relatos obtenidos mediante entrevistas biográfico-narrativas. Los relatos obtenidos de este modo incorporan un tipo de información pragmática, situacional y contextual que hilvanada temporalmente nos parece muy informativa a la hora de interpretar dichas redes. Dado que las redes socio-personales cambian a lo largo de una narración biográfica marcando e impregnado el ciclo de vida o el de otras temporalidades, como por ejemplo, la de un día, etc., el relato obtenido constituirá un inmejorable soporte y un objeto de análisis apropiado de la dinámica de las redes socio-personales.

El artículo no realiza un estudio comparado de entrevistas biográfico-narrativas; su objetivo es básicamente metodológico en el sentido de mostrar la eficacia informativa de las entrevistas para el estudio de la dinámica de las redes socio-personales. Para analizar e interpretar el discurso de la entrevista, proveniente de la dinámica y cambios de las redes socio-personales, será necesario acompañar el examen de la estructura reticular de las situaciones de vida configuradas por la narración, que llamaremos entornos, con el de su sucesión a través de los pasajes reticulares de transición entre dichos entornos. El conjunto revelará la dinámica de los cambios en la narración biográfica y, con ello, su discurso.

▮ LA ENTREVISTA NARRATIVO-BIOGRÁFICA Y LAS REDES SOCIO-PERSONALES

No es habitual el uso de entrevistas narrativo-biográficas como forma de obtener las redes socio-personales de los individuos. Sin embargo el uso de esta técnica ofrece en este campo un conjunto de alicientes que Jovchelovitch y Bauer (2000: 60) y Flick (1998: 101) han resumido acertadamente. Se trata de ventajas que se obtienen globalmente del uso de narraciones biográficas, no necesariamente orientadas al análisis de redes socio-personales, pero que aplicadas a este objetivo concreto mantienen toda su virtualidad. En primer lugar debe destacarse la *textura detallada* que ofrecen los relatos biográficos. En ellos el narrador tiende a dar tanta información como sea necesario para poder mostrar la transición y vín-

culos entre unos acontecimientos y otros. La narración debe ser comprensible para el oyente, por lo tanto cuanto menos conozca éste, mayores detalles se darán. Ello supone una gran cercanía a los hechos: se dan detalles sobre el tiempo, los espacios, los motivos, los planes y estrategias, la capacidad y habilidad para afrontar o manejar los acontecimientos... En segundo lugar el relato permite identificar los acontecimientos de mayor importancia de acuerdo con la perspectiva del mundo del narrador. En un relato biográfico aquello que se cuenta es siempre necesariamente selectivo; se desarrolla en torno a *núcleos temáticos que son considerados relevantes por el narrador*, y por lo tanto cruciales para entender como los acontecimientos fueron vividos e influyeron en las acciones tomadas. Estos núcleos temáticos constituyen las estructuras de relevancia de los individuos. En tercer lugar, el relato biográfico permite acceder a acontecimientos, personas, lugares, que, aunque el narrador no exprese manifiestamente su integración directa, sí que adquieren importancia cuando se presentan conectados con otros hechos mediante la forma narrativa. Esta *contextualización e integridad narrativa*, permite obtener una globalidad y coherencia informativa difícilmente alcanzable de otro modo.

Las redes socio-personales, pues, en tanto que expresión de relaciones entre actores situadas contextual y temporalmente, quedan fijadas en el relato mediante referencias a espacios sociales, vivencias, transiciones, puntos clave (hitos biográficos) o cambios de rumbo. El relato biográfico se despliega presentando distancias o recorridos diversos (días, semanas, meses, años, toda la vida) con sus correspondientes vínculos entre el narrador y otros actores y de estos actores entre sí, mostrando la malla social que ha rodeado el devenir biográfico del relator. Así, las relaciones (y redes) entre agentes sociales y su evolución, mediando la narración biográfica, aparecen menos preestablecidas, protocoladas e impuestas por el analista, además de 'naturales', situadas y contextualizadas, que las de otros procedimientos de recogida de observación y análisis.

▮ REDES SOCIO-PERSONALES, TIEMPO E HISTORIA

Las redes socio-personales diversas y sucesivas que aparecen en una entrevista narrativa no sólo son el reflejo de la articulación reticular de Nodos que aparecen entorno al Ego entrevistado sino que se insertan en una historia individual que también es social, es decir, generan y se generan en un/os tiempo/s social/es. Estos tiempos socio-individuales, dado que surgen de las sucesivas interacciones biográficas y por tanto de la sucesión de relaciones, son a veces continuos, otras interrumpidos, superpuestos, latentes o reencontrados. De las épocas de la primera socialización a la segunda y de ella a la madurez, etc., aparecen y fenecen nuevos agentes e interacciones que se traducen en la

agenda relacional de las personas en nuevos y/o superpuestos entornos. Los periodos de nuestro ciclo personal están marcados por los rasgos de las nuevas relaciones y por las permanentes o durmientes del pasado. Este proceso de cambio que se da en las relaciones ocurre también en las representaciones o en las estrategias que tenemos con respecto a ellas. Más, dichos dos procesos, el que opera en la realidad relacional palpable y empírica y el que se da interiorizado en el conocimiento, se re-generan mutuamente aunque no sean equivalentes. Quiere decirse que en el análisis longitudinal de las redes socio-personales de una narración pueden emparejarse más fructuosamente el análisis de la facticidad relacional con el de la cognición interiorizada.

No son habituales que los análisis de redes socio-personales, salvo estudios de panel por encuesta como los referenciados la principio, y los sociométricos tengan en cuenta la dimensión temporal. Los agentes y sus relaciones aparecen ‘destemporizados’ en una especie de fijación sincrónica sin dar al tiempo social todo su potencial de soporte de las relaciones y de capacidad interpretativa. No es que se han de minusvalorar nuestros estudios estáticos, ni mucho menos, pero la toma en consideración de su contexto temporal (dónde y cómo surgen, evolucionan o finiquitan) parece importante para la comprensión de la narración biográfica estudiada.

➤ REDES SOCIO-PERSONALES, CONTEXTOS, ESTRUCTURA Y SOCIEDAD

Las relaciones no se producen en el vacío con grados infinitos de libertad sino en entornos sociales preestablecidos, lo que las condiciona o facilita. Sin embargo, a su vez, dichas relaciones generan y refuerzan dichos entornos siendo así parte decisiva para la formación de los mismos. Lo que quiere decir que cualquier análisis de las relaciones o equivalentemente, en el caso, de las redes socio-personales, no ha de ser independiente del entorno y por tanto del contexto en el que se albergan; la viceversa también es necesaria. Si las relaciones o redes socio-personales no se inscriben en un vacío social sino en entornos estructurados y contextuales variarán, a su vez, con los entornos variables en los que se insertan. Se ha de dar pues una correspondencia entre la naturaleza y dinámica de las redes socio-personales y la estructura y cambios de los entornos que las cobijan ya que se generan mutuamente (Erikson, 1982; Gartrell, 1987). El estudio de los entornos cambiantes con sus redes dinámicas inherentes es importante ya que dichos entornos son los nichos de socialización (por ejemplo la familia, escuela, empresa...). Por todo ello, el desarrollo de las redes socio-personales son al mismo tiempo factores y consecuencias de las diferentes socializaciones en los diversos entornos del ciclo de vida.

Este rol de mediación de la red personal reflejo de la vida social del individuo en una situación dentro de un entorno (escolar,

familiar, ocio, asociativo, etc.) y la estructura de dicho entorno como parte de una estructura de más envergadura social es lo que confiere además a la red socio-personal una función de revelador social: por un lado, son componentes y soportes de la estructura de sus entornos y, por otro, mecanismo de su construcción. De ahí la denominación adoptada de red socio-personal. Así pues, la red socio-personal se inscribe en (y produce) entramado social. Las posiciones relacionales de los Nodos personales en sus entornos contextuales y estructurados son al mismo tiempo recursos y estrategias en vistas a su acción o interacción y también condicionamientos o peajes para la misma acción.

Desde el punto de vista del analista, el conocimiento de las redes socio-personales, de sus entornos y de las evoluciones correspondientes y conjugadas de redes y entornos nos dan pues pistas para el estudio del discurso de las personas como entidades sociales y de las estructuras sociales con las que interaccionan. Dimensión socio-temporal y dimensión socio-estructural se conjurán, diacrónica y sincrónicamente, para un mayor conocimiento social a partir de la red socio-personal (Bidart y Degenne, 2005; Degenne y Forsé, 2003).

➤ LAS PREGUNTAS Y LOS SUPUESTOS HIPOTÉTICOS

Varias cuestiones se plantean a las que, como objetivo del artículo, se trata de aportar alguna respuesta. Cuando se habla de dinámica de las redes socio-personales ¿de qué tiempo hablamos, del abstracto homogéneo y reductor o del tiempo social múltiple?, ¿es pues múltiple el tiempo social y, si lo es, se darán dinámicas temporales diversas en las redes socio-personales?, ¿de dónde proviene y cómo se genera el tiempo social?, ¿qué tiene que ver el tiempo social, expresión de cambio y de la dinámica social, con las redes socio-personales y su dinámica? El siguiente apartado 1 trata de responder a estas preguntas.

¿Cómo se traduce en el análisis de la entrevista narrativo-biográfica la estática y dinámica del modelo sincrónico y diacrónico, que se presenta en este artículo, en el que se conjuguen por un lado, las redes socio-personales con sus dinámicas y trayectorias expresadas en la narración biográfica y, por otro, los entornos sociales en los que se insertan como contextos estructurales y su cambio en el tiempo?, ¿qué añade la entrevista narrativo-biográfica, como metodología, a los análisis de paneles comparados en el tiempo?. En definitiva, ¿expresa la entrevista las marcas que la historia y la estructura social han dejado en la trayectoria socio-reticular de la persona y, a su vez, se mostrará, por la red socio-personal, como expresión de una trayectoria y/o ciclo vital, la impronta que el individuo ha dejado en la historia y en la estructura social? (Bidart y Degenne, 2005). A estas cuestiones se responde en los apartados 2 y 3, y también en el 4, más dedicado a la ejemplificación a fin de corroborar la propuesta.

1. Interacción, tiempo y relaciones sociales

El tiempo adquiere identidad social a partir de la variación de los acontecimientos sociales. El tiempo es social porque se impregna de contenidos sociales propios a la naturaleza de los cambios que lo generan. Dado además que los cambios sociales poseen momentos y ritmos diferenciados, los tiempos sociales serán también múltiples en sus unidades de referencia y escalas así como en su forma de progresión, por ejemplo, entre otros, lineal o dinámico. En consecuencia, el tiempo social es diverso en su contenido y secuenciación; incluso en un mismo entorno o situación de apariencia estable puede albergar diferentes tiempos sociales. En este sentido se opone al tiempo físico y/o a un tiempo abstracto unidimensional y reductor de los contenidos pero que en el mundo social pueden suponer variaciones reales. El tiempo social es, por tanto, poliédrico pues está sustantivamente vinculado a la naturaleza de los acontecimientos que lo generan. No se trata pues de una realidad homogénea o uniforme pues la naturaleza y los ritmos de tales acontecimientos son diversos y sus dinámicas no son necesariamente monótonas. Además, el tiempo social puede tener una connotación más individual o personal si nos reducimos a trayectorias de interacciones individuales o ser de naturaleza más colectiva. Incluso, el tiempo social puede ser anterior o concomitante a cualquier cronometría física del mismo. El tiempo cronométrico tiene pertinencia social si proviene de un consenso social aunque tenga su origen en la abstracción de una temporalidad vinculada a fenómenos físicos. (Elchardus y Glorieux, 1988). Al dar tal denotación al tiempo no negamos la existencia de otras pertinencias del mismo.

Veamos pues, casi en forma de propuestas sintéticas, el cómo y el porqué de dicha naturaleza social de tiempo comenzando con una breve puntualización sobre algunas de sus concepciones, a veces situadas en las antípodas teóricas. La temporalidad, en particular en perspectiva sociológica, puede contemplarse o desde una orientación objetiva y pragmática basada en la variación observable de los hechos sociales versus una orientación subjetiva e interiorizada, por la que los fenómenos sociales lo son en tanto que han sido aprehendidos internamente por los sujetos sociales. Por otro lado, la realidad y los cambios sociales pueden ser vistos o bien desde una perspectiva individual o bien desde una colectiva. Encontramos pues en estos dos principios clasificatorios una inicial tipología del tiempo social que se reflejan en los campos de la sociología.

Los autores a los que se hace referencia a continuación representan, por ejemplo, polos opuestos en la identificación del tiempo social. De un lado, encontraríamos a Durkheim (1990:14), Halbwachs (1994), Gurvitch (1962, I:51; 1969, II) y Marx (véase Elías, 1986, y Farrugia, 1999) que, aunque con diferencias importantes, no sólo dan al tiempo una identidad social con mayor o

menor grado de homogeneidad o multiplicidad sino también objetivada y colectiva; y, de otro a Bergson (1889), Mead (1932, 1934) y Whitehead (1969) que dan al tiempo, primero, una mayor connotación fenomenológica y subjetiva en la manera de aprehender los fenómenos sociales, en Bergson; en la mayor centralidad dada a la interacción e intersubjetividad, en Mead; en la entidad sistémica a partir de la captación y relación macro-micro, en Whitehead. En cuanto a la dimensión colectiva versus la individual las diferencias son evidentes entre dichos autores. Lo que interesa resaltar con esta rápida incidencia en estos autores es mostrar cómo en la concepción del tiempo social convergen controversias de diferentes teorías sociológicas y/o filosóficas (véase Farrugia, 1999; Abbott, 2001).

La identidad social del tiempo proviene, como se viene afirmando, de los cambios observables en los fenómenos sociales. Pero dado que los cambios sociales se originan en las interacciones entre agentes sociales, en ellas se ha de encontrar pues el germen de la identidad social del tiempo. Toda interacción que suponga una modificación de la naturaleza y apropiación de sus resultados debido a los recursos, representaciones, poder y estrategias de los sujetos introduce, pues, un principio y el origen de una nueva temporalidad social. Por ejemplo los cambios implicados en el nacimiento del primer hijo/a de una pareja, resultado interactivo nuevo dada la presencia de otro sujeto social que modifica estrategias, apropiación y distribución de recursos y tareas nuevas, supone el inicio de una temporalidad y referencia de 'medición' social diferentes, esto es, la del tiempo entre 'pareja sin hijo' comparado al de 'pareja con un hijo', al de 'pareja con dos'... La dimensión o identidad temporal, dada por la presencia de hijos en la familia, puede constituir la dimensión temporal fundamental que dé cuenta de la dinámica del ciclo de vida de una persona o de una pareja. Además puede superponerse o entrar en contradicción con otras diversas dinámicas temporales dada su multiplicidad, por ejemplo con la temporalidad que supone el campo profesional (López y Lozares, 2007). Así pues, dada la variedad de contenidos y ritmos sociales inherentes a las interacciones sociales, la naturaleza de los tiempos sociales es también diferentes (Lozares, López y Domínguez, 1998; Lozares y Verd, 2004; Lozares, López y Martí, 2004; Miguélez y Torns, 2000; Torns, 1994). La ausencia de hijos/as y los sucesivos nacimientos son 'momentos' que, como mojones, establecen orígenes de temporalidades de naturaleza social, en este caso relativamente homogénea como es el ciclo familiar, pero ello no evita que la emergencia de conflicto provenga de su choque con otras dimensiones temporales.

Según esta concepción los tiempos sociales, primero, no son 'medibles' por un tiempo abstracto cronológico sino por 'unida-

des de referencia y escalas' de contenido social. Además las temporalidades sociales, atendiendo a su lógica y proceso, pueden ser más o menos dilatadas e instantáneas, estables o inestables, equilibradas o desequilibrantes, clausuradas e incompletas; unas temporalidades serán lineales y otras complejas y dinámicas; unas serán monótonas, repetitivas o cíclicas y otras progresivas. El tiempo social, y sus temporalidades, participa pues de las polaridades y dualidades propias a las características de la variabilidad de las interacciones y situaciones que generan cambios sociales, en el nivel que sea.

El tiempo social, que adquiere su pertinencia en los procesos de interacción y cambio social, pasa por ello a ser un resultado y al mismo tiempo un recurso disponible para los sujetos sociales en vista a otra interacción. Precisamente porque el tiempo social es apropiable y apropiado se dan distribuciones diferenciales del mismo en las personas y en los grupos y contribuyen a generar entidades sociales personales y grupos sociales: el tiempo es pues una realidad social desigualmente distribuida en y por diferentes actores sociales (Wallemacq, 1988); esto es, el tiempo social es parte inherente de la estructura social. En este sentido el tiempo social se inserta en la estática y dinámica que se da entre interacción y estructura social participando e inscribiéndose así en los marcos y estructuras culturales y sociales (Sorokin y Merton, 1937). A su vez, como apropiación y recurso de los sujetos puede generar, desarrollar (o dinamizar) nuevas interacciones y estructuras (Elias, 1985).

Dentro de este proceso interactivo del que deriva su identidad, el tiempo es no sólo objetivación proveniente de la externalidad del cambio social sino también representación, proyecto y estrategia internalizada. Es no sólo recurso real y palpable sino también objeto del deseo y de apropiación para imaginarios de satisfacción, es decir en una realidad interna y subjetivizada.

Visto todo ello en perspectiva relacional, se ha de tener en cuenta que toda interacción social genera como resultado una relación entre los agentes que intervienen. Por ello la relación está impregnada del tipo y naturaleza del tiempo social correspondiente a dicha interacción. Como resultado de la interacción la relación pasa a ser también un recurso temporal para los agentes que se apropien de ella en vistas a las interacciones posteriores. De esta manera las relaciones sociales, con sus contenidos y ritmos temporales, se incorporan a la construcción de la estructura social y a su dinámica de cambio como componentes y factores básicos de la misma. Dada pues la contigüidad y ligazón entre interacción y relación, la temporalidad propia de los cambios y naturaleza de las relaciones sociales marcan también la temporalidad social. Por tanto, las temporalidades de los itinerarios socio-personales, como por ejemplo las del ciclo familiar, profesional, amical o del afectivo, etc., provienen de los diferentes cambios que aparecen en los itinerarios socio-personales pero también relacionales. Los itinerarios de las redes socio-personales pasan pues a ser reveladores sociales, no sólo en un sentido estructural sino también dinámico-temporal.

2. La temporalidad social, la entrevista biográfico-narrativa y la dinámica de la red socio-personal: un modelo para el análisis y la interpretación

En este apartado nos planteamos la cuestión del cómo, el porqué y hasta qué punto la entrevista biográfico-narrativa puede poner de manifiesto y ser un mecanismo de análisis pertinente de la naturaleza dinámica de las redes socio-personales y por ello del discurso que expresa. El objetivo consiste en presentar un modelo de configuración y construcción del relato biográfico como trayectoria socio-reticular de la persona entrevistada y de explorar y confirmar su potencial interpretativo como discurso, en el apartado 3.

En líneas generales el modelo consiste,

1. en concebir la trayectoria biográfica del entrevistado como conjuntos de entornos reticulares (contextos y estructuras de las relaciones personales que aparecen en el relato) y de examinar e interpretar dichos entornos o episodios, tanto como estructuras reticulares que

condicionan o facilitan la interacción del individuo que como contribución del propio entrevistado a generar dichos entornos; esta primera premisa está en la base de la concepción o dimensión sincrónica del relato para cada entorno;

2. en identificar la identidad y sentido de la dinámica de la red socio-personal del Ego como una trayectoria temporal de relaciones, lo que genera la dimensión diacrónica del relato y
3. en conjugar las diferentes estructuras reticulares y temporalidad(es) propia(s) de los entornos con la secuencia temporal de los mismos a partir de pasajes, que establecen el salto entre temporalidades.

Los engarces y la comparación entre entornos, que son estructuras de redes socio-personales, hacen confluir las estructuras sociales sincrónicas de la redes socio-personales con la dimensión dinámica.

Como parece obvio, los principios, lógica, diseño y métodos propios de las redes sociales, y más concretamente del análisis reticular del discurso (Carley, 1997; Franzosi, 1994; Lozares, 2006; Lozares *et al.*, 2003; Verd, 2005, 2006, 2007) están en la base de la perspectiva y metodología de este modelo.

▮ LAS NARRACIONES BIOGRÁFICAS

Las narraciones biográficas ocupan un lugar privilegiado en los estudios sociológicos. El análisis e interpretación de las mismas puede perfectamente identificar situaciones biográficas en la entrevista y analizarlas e interpretarlas en su sucesión temporal aunque no a partir de las relaciones o redes socio-personales como aquí se propone.

La narración biográfica se contempla, como se viene proponiendo, como conjuntos de acontecimientos (agente e interacciones) que se suceden en el tiempo. Cada conjunto está estructurado a partir de relaciones entre sus elementos o componentes poseyendo un cierto grado de homogeneidad de contenidos, funciones y naturaleza de sus agentes. Esto es, se trata de acontecimientos o entornos, que poseen una cierta coherencia y clausura temática que proviene de la naturaleza de las interacciones que albergan y los constituyen. Estos conjuntos están estructurados a partir de las relaciones que mantienen sus agentes. A su vez, dichos entornos están encadenados temporalmente con alguna lógica y dinámica narrativa, a través de la intermediación, también relacional, de determinados momentos, situaciones o pasajes claves que hacen de transición, encrucijada o puente entre los entornos. Estos pasajes también son relacionales. Diversos autores (Runyan, 1984; Wengraf, 2001), en los que no entramos, han optado por orientaciones similares a la pergeñada aquí aunque no necesariamente dentro de la perspectiva reticular.

▮ LA CONJUNCIÓN DE LA SINCRONÍA Y LA DIACRONÍA COMO DINÁMICA DE LA NARRACIÓN BIOGRÁFICA Y DE LA TRAYECTORIA DE LA RED SOCIO-PERSONAL Y TIPOS DE CONOCIMIENTO.

Los años 1980 y 1990 marcan el hito del inicio y de la eclosión de los estudios de las narrativas biográficas en sociología. Los análisis e interpretación de las narraciones se llevan a cabo en función de sus características. Una de dichas características consiste (véase Labov y Waletzky, 1967; Lejeune, 1989; Adam, 1992) en la descomposición de la narración en dos dimensiones básicas, una sincrónica y otra diacrónica. Esta dimensionalización guarda un gran paralelismo con la distinción que establece la ciencia cognitiva entre, por un lado, la memoria o conocimiento semán-

tico por la que captamos e interiorizamos la realidad social de nuestro entorno dando sentido a lo que nos rodea en temporalidad sincrónica, lo que no quiere decir instantánea; y, por otro, la memoria o conocimiento episódico que está en la base de la percepción y asunción de la diacronía y de la sucesión temporal y, con ello, la dinámica de los acontecimientos. Esta segunda memoria hace referencia al conocimiento que proviene de experiencias vividas en el pasado, recordadas y revividas en el relato (Wheeler, 2000). Esta homología en la dimensionalización entre narrativa, biográfica en nuestro caso, y conocimiento refuerza más el modelo presentado: por un lado, lo que se viene denominando entornos interactivos, reticularmente estructurados, de la red socio-personal en una temporalidad relativamente clausurada corresponden a la dimensión sincrónica de las narrativas y a la memoria semántica como conocimiento y, por otro lado, la dinámica de la red socio-personal corresponde a la dimensión diacrónica de la narración y a la memoria episódica como conocimiento. Ambas perspectivas, que subyacen en la narración biográfica, están correlacionadas con el modelo presentado y con la aproximación del conocimiento esbozada. Ambas se entretajan y combinan en la realidad del relato y en el conocimiento que lo captan e interpretan: de la conjugación de la dimensión sincrónica y de la dinámica y de las memorias semánticas y episódicas surgen, en la narración biográfica, los sujetos y entidades sociales del texto, las interacciones y relaciones, los entornos, episodios o dominios sociales y, globalmente, el discurso como entidad total y con sentido. El discurso narrativo, no es pues un conglomerado de unidades y categorías codificadas y clasificadas en diferentes tipos de estructuras sin tener en cuenta su propia lógica y dinámica temporal y un tipo de aproximación cognitiva, sino que sus unidades y componentes están relacionadas y estructuradas semántica y sincrónicamente desde la objetividad de la narración y desde el significado e interpretación del conocimiento, por un lado, y, por otro, diacrónica y temporalmente relacionadas y articuladas también dentro de la objetividad y desde el sentido o dimensión episódica del conocimiento.

▮ EL MODELO

El modelo que se presenta consiste pues en un marco general adecuado para el análisis de las narraciones biográficas. El modelo articula, de una parte, la dimensión sincrónica constituida por entornos reticulares, constituidos a su vez por representaciones semánticas de la realidad interactiva y relacional de los mismos y, de otra parte, la dimensión diacrónica, con base también reticular, expresada en la representación episódica propia a la sucesión de dichos entornos. Este modelo se ha de concretar en otro algo más operativo sobre la dinámica de la trayectoria de las redes socio-personales narrativas del entrevistado.

Las relaciones socio-personales provienen de los vínculos que el Ego entrevistado establece en el relato, primero, con otras entidades de la narración como son otros individuos-personas, sujetos colectivos e institucionales, objetos y artefactos, etc. y, segundo, entre dichas entidades entre sí. Esta perspectiva es una de las posibles dentro del análisis reticular del discurso (Lozares *et al.*, 2003).

Lo que se llamará *Entorno Interactivo Situacional y Reticular* (EISR, en adelante) consiste en las interacciones o relaciones estructuradas reticularmente entre agentes, objetos, entidades... que aparecen en la narración poseyendo un cierto grado de homogeneidad de contenido y funcional en sus interacciones o relaciones personales y con una cierta clausura socio-espacial y socio-temporal; anteriormente se ha venido denominando genéricamente entorno. El Ego, que es quien las genera a partir de su memoria semántica, está incluido en dichos EISR. Se corresponden con la dimensión sincrónica de todo relato.

Lo que se llamará *Pasaje Narrativo* consiste de los eslabones o vínculos relacionales (dado de nuevo por la narración del Ego) entre los EISR a través de las relaciones socio-personales entre

Nodos de diferentes EISR. Proviene del conocimiento o memoria episódico-narrativa. Esta segunda cara da la orientación y dinámica temporal de la trayectoria de la red socio-personal.

Desde la perspectiva de la dinámica de las redes socio-personales en las narraciones, la vinculación entre los *EISR por la mediación de los Pasajes Narrativos* generan la progresión y el dinamismo del relato y dan pie, por tanto, a adoptar el modelo propuesto y los criterios metodológicos y métodos que aparecen en el apartado siguiente, 3. Más genéricamente, este modelo proporciona un procedimiento adecuado para el análisis e interpretación del texto narrativo bajo el prisma de la dinámica de las redes socio-temporales. Esta construcción de entornos y de sus relaciones dinámicas es decisiva para encontrar la o las líneas que dan coherencia y sentido al texto y discurso.

Este modelo tiene una base lingüística además de base narrativa y cognitiva señaladas: el *interaccionismo*, el *lingüístico* (Gumperz, 1982a, 1982b; Davis y Harré, 1992) y el *simbólico* (Goffman, 1974; Schifffrin, 1994); la *pragmática lingüística* (Austin, 1962; Searle, 1969, 1977); la *teoría de la enunciación* (Coulioli, 1990; Benveniste, 1966); y la *etnografía del habla* (Gumperz y Hymes, 1962).

3. Los Entornos Interactivos Situacionales y Reticulares (EISR), los Pasajes Narrativos, las trayectorias y dinámicas de las red socio-personal

En este apartado se trata de responder a las preguntas iniciales y comprobar, con su aplicación, la eficiencia del modelo anunciado en la perspectiva de la trayectoria de las redes socio-personales. Entramos pues en la configuración e identificación de los EISR² y de los Pasajes Narrativos. Para ello se afinará la definición de dichos conceptos incluso de una manera más operativa y se dará cuenta del método adecuado de análisis a partir de una aplicación que muestre las posibilidades que ofrece la entrevista como mecanismo de análisis e interpretación de las redes socio-personales y por ellas el discurso del relato.

➤ LA FORMACIÓN DE LOS EISR COMO DOMINIOS O CAMPOS DE REDES SOCIO-PERSONALES

Como hemos señalado precedentemente los Nodos de la red del Ego entrevistado son los agentes/actores (por ejemplo el propio ego, otros agentes personales que el ego, instituciones, organizaciones, etc.); realidades materiales o conceptuales, objetos o instrumentos, etc.³ que aparecen en el relato. La presencia y contenidos de los Nodos en el relato provienen de los declarados por el Ego entrevistado. Las Relaciones, parte

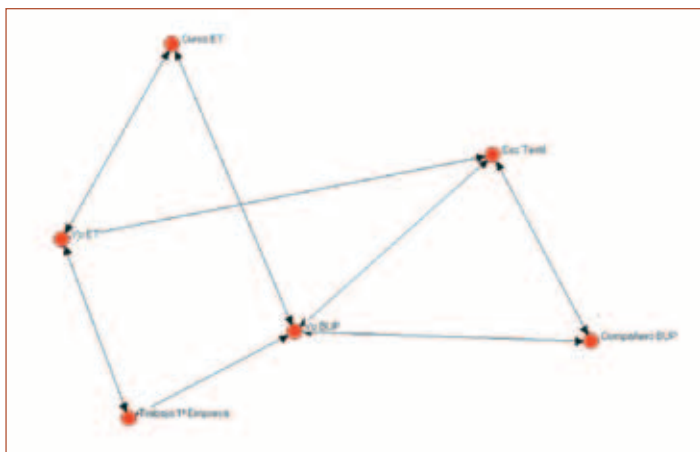
constitutiva de la red, corresponden a las expresiones verbales de cada unidad mínima de análisis tomada como referencia de registro y significado. En nuestro caso, cada unidad mínima es equivalente a cada oración o proposición del texto. El entrevistado va desgranando y construyendo a lo largo del relato biográfico y en cada una de las proposiciones enunciadas múltiples y diferentes Nodos, interacciones y por tanto relaciones. En consecuencia, la primera operación consiste en dividir el relato en dichas unidades mínimas e ir relacionando los Nodos que aparecen en ellas a través y con el contenido de sus expresiones verbales correspondientes. Un mismo Nodo puede aparecer en diferentes proposiciones.

² La expresión EISR, Entornos Interactivos y Situacionales puede entenderse como diversas caras de un mismo prisma. Por EI, Entorno Interactivo, se pone de manifiesto el lado estructural semántico y sintáctico, que puede traducirse en una red de interacciones dentro de una temporalidad y relaciones dadas por la interacción entre nodos; por ES, Episodio Situacional, se pretende evidenciar o resaltar el lado pragmático y situacional de tales Entornos; y por el ER la naturaleza relacional y reticular de los vínculos.

³ La extensión de los Nodos más allá de los agentes-personas obedece a la exigencia de incluir en los EISR otros sujetos o entidades que también configuran o son parte de los mismos en tanto que realidades de agencia contextual con los que se relaciona el Ego. Con ello vemos el EISR al completo con todo lo que tiene una función condicionante o facilitador de las interacciones o relaciones personales. Además en la narración el Ego ya establece la red y la estructura que atribuye al conjunto de Nodos las relaciones que aparecen en los EISR.

Un EISR es una parte del relato que contiene un conjunto de Nodos y Relaciones, en el sentido que venimos expresando, con un grado de contagio temático y de funcionalidad (por ejemplo, un texto narrativo referido a la escuela o a la familia, etc.) y con una cierta clausura marcada socio-espacial y socio-temporalmente por expresiones explícitas de 'lugares y tiempo' o de sus deícticos. Cada EISR guarda, pues, un grado mayor de homogeneidad de contenido y de funcionalidad interna así como de heterogeneidad con relación a los otros diferentes EISR. Adquiere, además, una estructura reticular a partir de las relaciones entre Nodos que aparecen en las unidades de referencia que pertenecen a dicho EISR. Los EISR ya reticulados son la expresión de la red socio-personal en el dominio o campo social que corresponden a cada EISR. La Figura 1 lo muestra en un caso hipotético.

Figura 1. Un EISR



Como se ha adelantado los Nodos de cada EISR pueden ser:

- (i) un Yo genérico del Ego entrevistado o relator⁴
- (ii) un Yo que corresponde a cada EISR⁵
- (iii) otros Sujetos individuales y colectivos: grupos, asociaciones, organizaciones, entidades administrativas, etc.
- (iv) otras entidades de carácter más concreto, material o abstracto y conceptual que no son de naturaleza personal.

Además de la diversidad de Nodos que aparece en un EISR, puede darse también una cierta variedad de Relaciones o expresiones verbales en las proposiciones propias al EISR y en el conjunto del relato lo que exigirá una reducción clasificatoria de las mismas desde el punto de vista conceptual y operativo. Puesto que los EISR configuran identidades en su contenido, función, roles y objetivos genéricos (el entorno o campo de la universidad, de la familia, de la empresa, etc.) cada uno está caracterizado por poseer una identidad u homogeneidad temporal o temporalidad específica. Así pues un EISR es una entidad estructurada reticularmente entre Nodos de diversa índole dados por el relato del Ego, propios a dicho EISR; en su identidad se integra además su temporalidad propia. Es decir, se trata de una real cons-

trucción social del Ego entrevistado con todos sus ingredientes. La estructura y temporalidad propias a cada EISR puede ser contrastada o comparada con las de otros EISR. Estas temporalidades se suceden y ligan en el tiempo a partir de los Pasajes entre EISR.

➤ **LOS PASAJES NARRATIVOS COMO ESPINA DORSAL DE LA DINÁMICA DE LAS REDES SOCIO-PERSONALES**

Aunque dos EISR tengan identidades temporales y sociales diferentes, sin embargo pueden tener relaciones entre sí en el caso en que Nodos de cada uno de los EISR las mantengan. Por tanto, las relaciones que constituyen los Pasajes entre EISR expresan también la transición entre las correspondientes temporalidades. Por tanto, la sucesión sea de lineal o de interposición, superposición, etc. de los EISR vinculados por Pasajes a lo largo de todo el relato es lo que establece la dinámica de la red socio-personal, siendo dichos Pasajes marcadores del 'cambio horario o aduana socio-temporales' entre los EISR –se ha de recordar que los EISR son redes socio-personales. En el lenguaje de Goffman, los EISR pasan a ser unidades dramáticas dentro del 'drama' general del relato; por tanto en el discurso son unidades de referencia del discurso de tal forma que la relación entre ellas configuran una totalidad con significado propio a partir de su temporalidad (Goffman, 1987); en el de la lingüística cognitiva los EISR se aproximan a los 'frames' o marcos semánticos; y en el de White (1992, 1995) a los dominios reticulares. Es decir, los EISR son a su nivel formaciones socioculturales. Los Pasajes vinculan dichas formaciones que representan zonas del discurso más densas o centradas (cohesiva y/o estructuralmente). La misma identidad dada a los EISR conlleva que los Pasajes entre (*o inter*) dos de ellos sean menos densos que la densidad de dentro (*o intra*) de cada EISR, lo que no quiere decir que los Pasajes sean menos importantes o débiles; son importantes porque representan la continuidad temporal, o posible ruptura, de los diferentes EISR; en todo caso siempre representan un punto de inflexión en el discurso reticular. En el ejemplo que comentaremos en la Figura 2 se muestran articulaciones posibles entre EISR. Los segmentos entre ellos son los Pasajes narrativos entre Nodos de diferentes EISR. La figura, en conjunto, manifestaría la dinámica de la red socio-personal.

⁴ Se trata del Yo recapitulativo de la entrevista, el Yo que crea narrativamente los otros Yoes y los EISR correspondientes en la entrevista como parte esencial de la red socio-personal.

⁵ El Yo o del entrevistado se muestra de forma explícita en los enunciados de carácter modal. Aparecen también otros Yoes, atribuibles o propios de diferentes momentos EISR de la biografía relatada por el entrevistador: el yo de la escuela primaria, el de la universidad... Estos Yoes nacen en el relato y no se han de confundir con el Yo narrador o del entrevistado: el Yo entrevistado genera y habla de los Yoes propios a los EISR. Esta diferencia de Yoes es clave en la concepción del modelo y en la interpretación como redes socio-personales. En este sentido hay tantos Yoes como EISR. Los diferentes Yoes intervienen en cada EISR y pertenecen a la estructura de la red socio-personal de cada uno de ellos.

4. Un ejemplo ilustrativo de la aproximación propuesta

En esta ejemplificación no damos cuenta del detalle del proceso de codificación del texto, ni del análisis de las unidades elementales como son las proposiciones para extraer los Nodos y sus Relaciones (véase Lozares, 2006) ya que se trata sólo de *mostrar que la entrevista biográfico-narrativa constituye una fuente de información privilegiada y, su análisis o interpretación, un método adecuado para estudiar la dinámica pragmática, contextualizada y reticular de una red socio-personal basada en las temporalidades y dinámicas propias implementadas por el mismo narrador y no por el analista*⁶.

➤ EL RELATO DEL EISR DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS Y LOS PRIMEROS PASOS DEL ANÁLISIS

El Cuadro 1 recoge exclusivamente todas las referencias que aparecen en todo el texto de la entrevista narrativo-biográfica del paso por la Escuela de Artes y Oficios (EAO), del entrevistado, en este caso, un joven trabajador en una empresa de tinte. La EAO configurará pues un EISR, con sus agentes, relaciones, etc., que es el objeto de esta ejemplificación. En este texto aparecen además otros Nodos de otros posibles EISR que mantienen relación con el de la EAO, como el Medio Familiar, la Primera Empresa y la Segunda Empresa, los *Hobbies* y las *Amistades*.

La primera operación, dentro del proceso de análisis, consiste en segmentar el texto en unidades mínimas de interacción, es decir, en las proposiciones que aparecen en el texto. Esta segmentación y la atribución de un significado denotado sin ambigüedad a cada una de las unidades que provienen de dicha segmentación, se llevan a cabo a partir de una lectura atenta, repetida e interpretativa del texto. Dichas unidades se van asignando a los correspondientes EISR que van surgiendo, de manera constructiva en un análisis inicial y elemental de la entrevista. Aunque los criterios de delimitación de los EISR sean los de máxima densidad y clausura temáticas, sin embargo, como se ha sugerido, son necesariamente abiertos entre sí (véase la figura 2)⁷. Las operaciones siguientes consisten en identificar los Nodos en dicho texto y sus Relaciones.

⁶ Tampoco entramos en las tipologías posibles de relaciones distintas y ricas que se dan entre los Nodos debido a las variadas codificaciones posibles de las expresiones verbales. Para esta ilustración sólo elegiremos, para dar cuenta mejor de los procesos dinámicos, las expresiones verbales (o relaciones entre Nodos) que muestran relaciones fácticas (sin entrar en subclasificaciones de las mismas) dejando de lado pe. las cognitivas y otras clasificaciones que enriquecen la interpretación de la dinámica de las redes socio-personales.

⁷ Criterios adicionales para establecer los EISR son, por ejemplo, su coherencia temática y funcional, un grado relativo de autonomía, la cobertura institucional (familia, amistades, empresa, escuela...), los marcadores que se explicitan o los deícticos que circunscriben los espacios y tiempos sociales.

Cuadro 1. Texto de la entrevista referido al EISR de la Escuela de Artes y Oficios (EAO) del Textil

Bueno, un compañero de clase, del Instituto me lo comentó. Mira, allí, enfrente del club de natación, la escuela de Artes y Oficios y allí, bueno fui, pregunté, me informé y me apunté, hice el curso y al final del curso, pues, incluso antes de acabar el curso ya empecé a trabajar. Yo le hice caso. Por eso para mí el curso de 3º BUP fue importante. Así pude entrar en la EAO. Mientras hacía 3º de BUP hice también los cursos de la EAO. Con la entrada en la EAO para mí fue ya como trabajar en el textil.

Al hacer los cursos de los estudios de la EAO me di cuenta que los estudios de BUP servían para los estudios de la EAO en lo que es cultura y esas cosas. En la escuela a medida que pasaba el año iba adquiriendo más confianza en mí mismo y al final todo se me dio muy bien. Estos estudios y cursos los hice muy bien, al año ya estaba trabajando en la primera empresa.

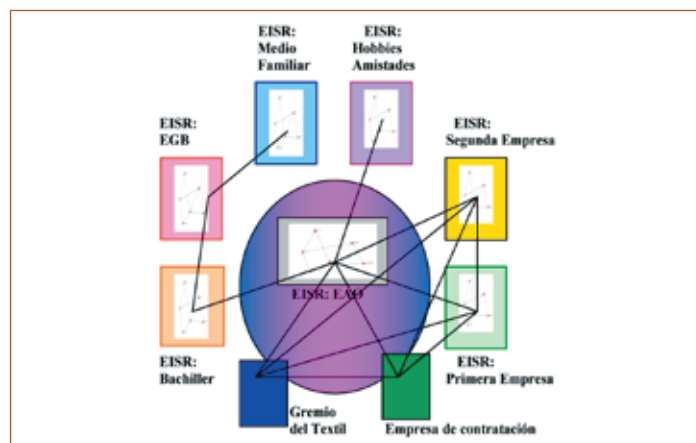
Los estudios en la EAO se me dieron bien. Desde el momento que me enteré en el BUP de los cursos de la EAO por un compañero mi objetivo fue conseguir hacerlos. Estos estudios fueron la base teórica tanto para la primera empresa en la que trabajé como para la que trabajo ahora. Si no es por dichos estudios no entro en la primera empresa y es que la Escuela además te encontraba trabajo.

Los profesores de la escuela tienen influencia en la colocación de los alumnos en las empresas del textil de la comarca pues son los que han seguido los estudios de cada uno, te orientan, informan a los alumnos e intervienen luego en el momento de la selección de los alumnos...

El gremio de la industria textil de la comarca también es importante en la selección de los alumnos y en la contratación en las primeras empresas pues son los del patronato de la Escuela y la Escuela está para preparar gente para sus empresas. En todo esto de encontrar trabajo y que las empresas te llamen me parece que interviene también la dirección de la escuela.

Casi al final del curso, la primera empresa me hizo un contrato para entrar a trabajar en ella. Lo hizo por medio de otra empresa de contratación. Un día me llamó, fui a Barcelona a los locales de esta Empresa y me hizo la entrevista. En la entrevista te hacen tests de capacidades y te preguntan sobre lo que has estudiado y sobre los intereses del trabajo.

Figura 2. Imagen de los diversos EISR del relato



➤ IDENTIFICACIÓN, CLASIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS NODOS DE CADA EISR DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS (EAO) COMO ELEMENTOS DE LA RED-SOCIOPERSONAL DEL ENTREVISTADO

Se trata de identificar, clasificar y analizar los Nodos del texto, sean los propios al EISR de la EAO o de otros EISR pero que mantienen relación con el primero. La clasificación que aparece en el Cuadro 2 se refiere pues a la naturaleza o identidad de los Nodos de la EAO del Textil junto a su codificación: agentes personificados, colectivos o entidades, nodos concretos o abstractos o que indican procesos o estados. Aparece en vertical la clasificación de los Nodos según su naturaleza y enver-

gadura social y, en horizontal, según la relación que mantienen con la EAO: los propios a la EAO; los de otros EISR diferentes de EAO pero en relación con EISR de la EAO; los que son mediación o puente, Pasajes, entre la EAO y otros EISR; y el Nodo del Yo entrevistado⁸. Este tipo de clasificación, de doble entrada, es de gran interés informativo e interpretativo pues introduce, además de los Yoes personales, otros más institucionales, colectivos, en realidad contextuales, con relación al Yo personal que se cruzan y comparan con la pertenencia a diferentes EISR, el propio al EAO y otros. En rojo intenso los Nodos que son los que serán tomados en cuenta en este ejemplo por aparecer vinculados con verbos que expresan relaciones fácticas, como veremos más adelante; los otros están presentes en otros tipos de relaciones no tomadas en cuenta en la aplicación que se hace.

Cuadro 2. Identidad y clasificación de los Nodos según propios a la EAO o en relación con la EAO y según su naturaleza y envergadura⁹

	Propios al EISR de la EAO	Otros EISR	Pasajes	Propios al YO entrevistado
Yoes del entrevistado	Y ^{EAO} : Yo EAO	Y ^{3º BUP} : Yo 3º BUP	C ^{3º BUP} : Compañero de 3º BUP	Y ^{ENT} : Yo Entrevistado
Grupos o colectivos	P ^{EAO} : Profesores EAO A ^{EAO} : Alumnos EAO D ^{EAO} : Dirección EAO		G ^{RTX} : Gremio textil de Empresarios Comarca	
Instituciones u organizaciones	I ^{EAO} : Institución EAO	1 ^a E ^{TX} : 1ª Empresa textil del entrevistado 2 ^a E ^{TX} : 2ª Empresa textil del entrevistado E ^{GTX} : Empresas del GT	E ^{C1ET} : Empresa Contratación para la inserción en la 1ª 1ET	
Cursos, Estudios	E ^{EAO} : Estudios, cursos de la EAO	E ^{BUP} : Estudios, curso de BUP E ^{STD} : Estudios		
Procesos			I ^{S1ET} : Inserción selección 1ª ET I ^{ATX} : Inserción Alumnos en el Textil	T ^{TEX} : Trabajo en Textil
Estado personal, cognitivo... Competencias. Juicios o valores				B ^{IEN} : Bien o Bueno B ^{TEO} : Base teórica C ^{APAC} : Capacidad C ^{ONF} : Confianza I ^{MPO} : Importante I ^{NTE} : Interés

Este EISR de la EAO es singular, primero, por su apertura a otros EISR diferentes a la EAO ya que sólo aparecen un 1/4 de Nodos propios con respecto a otros Nodos (Yoes o no), relacionados con él, pero de otros EISR; segundo, por su poder de intermediación global de la EAO con relación a otros EISR dado los Nodos que hacen de Pasaje; tercero, por el rol importante

que tienen los Nodos personales, colectivos e institucionales. Cuando se lleva a cabo el análisis global de la entrevista, el EISR de la EAO, en tanto que EISR, tiene, como ya se constata en el cuadro, una función importante como transición o encrucijada en el relato de la vida laboral del entrevistado (ver Figura 2).

⁸El Nodo del Yo del entrevistado se refiere a Ego del entrevistado que produce la netrevista en el momento y situación de la llevarse a cabo la misma. En este Nodo el Yo Entrevistado o narrador es el de un sujeto que se ‘sitúa fuera del relato’, que cuenta y genera otros Nodos, acontecimientos y resultados y además hace valoraciones, dar opiniones, etc.
⁹El cuadro expresa también los contenidos de los nodos de la red del EISR de la EAO. La relativa abundancia de siglas que identifican nodos puede hacer algo engorroso su seguimiento. Con todo, el texto es lo suficientemente corto como para que aún se puedan guardar los contenidos de las siglas en la memoria inmediata del lector. De todas maneras el cuadro 2 siempre puede servir de referencia para dichos contenidos. Para su mejor manejo se ha tratado de expresar en el texto al lado de la sigla su contenido para no tener que volver la Cuadro 2.

➤ LA IDENTIFICACIÓN Y CODIFICACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE NODOS

Las Relaciones entre los Nodos provienen, como hemos indicado, de las expresiones verbales de las proposiciones en que aparecen los Nodos. Son la manifestación y resultado de las interacciones, de todo tipo, que suponen y procuran las expresiones verbales. Estas Relaciones (o interacciones) que se dan en el relato, están también en el origen de la temporalidad de EISR de la EAO. Así los Nodos y sus relaciones forman un enjambre reticular, temporal y socialmente estructurado, que configura la red socio-personal del ego en dicho entorno. Pero, al no poder mantenerse toda la variabilidad observada de todas las expresiones verbales que aparecen, se hace necesario pasar por un proceso de clasificación y reducción en función de los objetivos de la investigación. Para efectos de la ilustración que se pretende sólo se usan las expresiones verbales (Cuadro 3) que significan contenidos fácticos y serán tomados por tanto como una sola Relación que vincula, bajo esta concepción fáctica, los Nodos de la EAO y los Nodos de otros EISR que tienen relación con ellos¹⁰. Estas Relaciones fácticas se refieren a expresiones verbales de acciones/ interacciones realizadas por los sujetos o agentes (Nodos) que son externalizables por diferencia a otras que, por ejemplo, se pudieran referir al conocimiento o estados cognitivos internos del entrevistado. De esta manera se configura la red socio-personal del entrevistado en la EAO, su estructura y su temporalidad en el conjunto de la entrevista; las relaciones con Nodos de otros EISR distintos al de la EAO marcarán transiciones y por tanto la dinámica de las redes socio-personales en el conjunto de los EISR de su relato.

Cuadro 3. Verbos fácticos del texto que aparecen en el EISR de la EAO

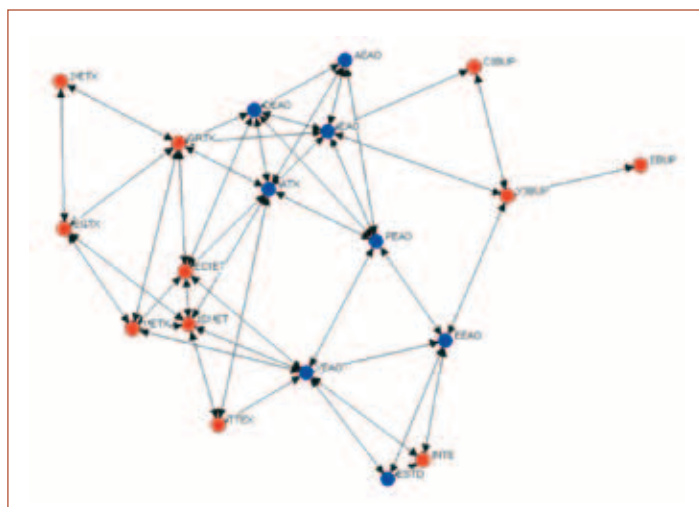
Aceptar, apuntarse, buscar/encontrar, comentar, contratar, convocar, empezar, entrar, formar, hacer/realizar, hacer caso (seguir el consejo/acepta), influir, informar, iniciar, intervenir, ir, llamar, orientar, preguntar, preparar, realizar, reparar, resultar, seguir estudios, servir para trabajar, valorar (de hacer tests)

¹⁰ Además de la clasificación general de las Relaciones fáctica v. cognitiva, dentro de la primera como de la segunda se puede establecer diferencias de verbos-relaciones según tipologías que exprese diferentes contenidos fácticos o cognitivos o diferentes procesos fácticos o cognitivos. Otros principios de clasificación pueden ser entre verbos modales o no modales; entre expresiones que representan igualdad o desigualdad, o causalidad como argumentaciones, etc. Las clasificaciones usadas son próximas al Análisis Proposicional del Discurso (Ghiglione, 1982; Ghiglione y Blanchet, 1991; Harvatopoulos *et al.*, 1992: 96-98) y también a otras existentes en antropología cultural y la psicología cognitiva.

➤ ORIENTACIONES PARA EL ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE LA RED SOCIO-PERSONAL DEL ENTREVISTADO EN CADA EISR, CONCRETAMENTE, DE LA EAO Y DE SU TEMPORALIDAD Y DINÁMICA

Veamos en este apartado cómo el modelo propuesto posibilita la estructuración del EISR de la EAO a partir de las Relaciones entre Nodos, la entrada en su temporalidad propia y la puesta de relieve de los vínculos o con otros EISR, es decir, con otras estructuras o dominios semánticos y con sus temporalidades. Las figuras que vienen a continuación expresan las diferentes posibilidades para el análisis y la interpretación.

Figura 3. Estructura de los Nodos propios a la EAO y con los de otros EISR

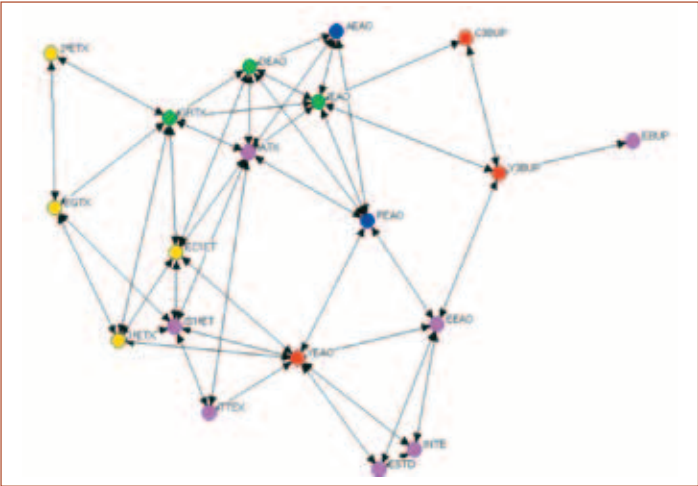


Esta Figura 3 (además de criterios e indicadores propios al análisis de Redes Sociales) permite analizar la estructura de la red socio-personal del Yo del EISR de la EAO (YEAO) por las relaciones entre los Nodos propios a este entorno (en azul) y en el conjunto de una red más amplia formada por los propios de la EAO y de otros entornos que están en contagio con él (rojo). No entramos aquí en el contenido de dicho análisis que se puede o inferir gráficamente o por medio de indicadores de Redes Sociales.

La Figura 4 (además de todos los posibles análisis realizables por Redes Sociales) permite analizar la estructura de la red socio-personal de la EAO considerando los Nodos según su diferente naturaleza y envergadura social y contextual a fin identificar de manera más certera y de enmarcar más globalmente la naturaleza social del red del Ego y su posición y relaciones en el conjunto, más allá de sus redes exclusivamente vinculadas a unidades personales. La naturaleza de los Nodos es de diversa índole: personales, en rojo; colectivos o grupales, en azul; institucionales, en verde; entidades empresariales, en amarillo; y realidades más abstractas o procesos, en rosa. Vemos pues la estructura de las Relaciones

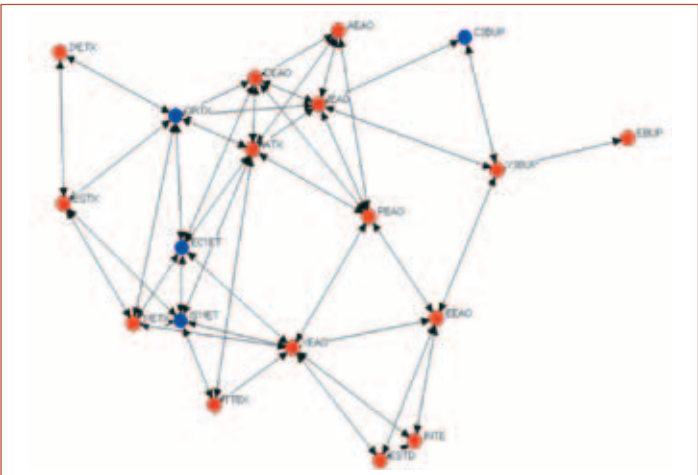
socio-personales con Nodos de diferente identidad social. Puede combinarse con los resultados del análisis precedente que hace la distinción entre Nodos propios a la EAO y los propios a otros Entornos, aquí los del BUP, por un lado, y, por otro, la 1ª Empresa.

Figura 4. Estructura de la red socio-personal según naturaleza y envergadura de los Nodos



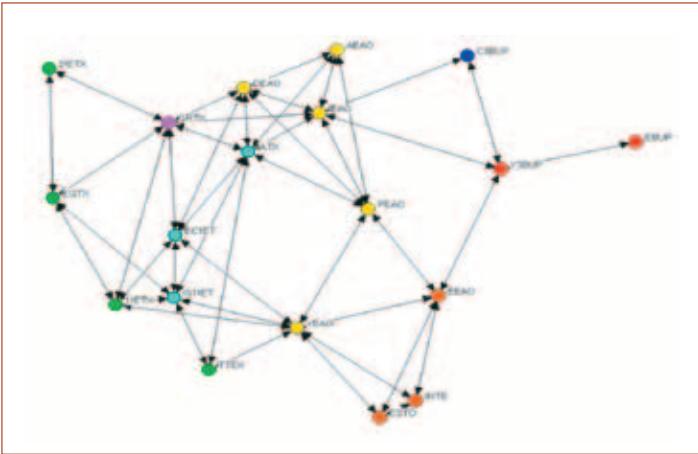
La Figura 5 (y su posible análisis por indicadores de las Redes Sociales) permite estudiar los Pasajes (en azul) entre el EISR de la EAO: por un lado, con el EISR del BUP a la derecha, por medio del C3ºBUP, un Compañero de BUP; y, por otro, con el EISR de la 1ª Empresa del Textil por medio del GRTX, Gremio del Textil, de la EC1ªET, Empresa de contratación del Textil y por la IS1ªET, Inserción y Selección en la 1ª Empresa del Textil. Son estos Pasajes los que hacen de intermediación entre el EISR en cuestión, el precedente, el BUP, y el siguiente, 1ª Empresa del Textil. Marca la frontera pero también el paso o viaducto entre la estructura de la red socio-personal estudiada y las contiguas. Por tanto juegan un rol (causal o por mecanismos) de cambio entre dichas estructuras y también como veremos entre temporalidades diferentes.

Figura 5. Los Pasajes entre el EISR de la EAO y los EISR contiguos



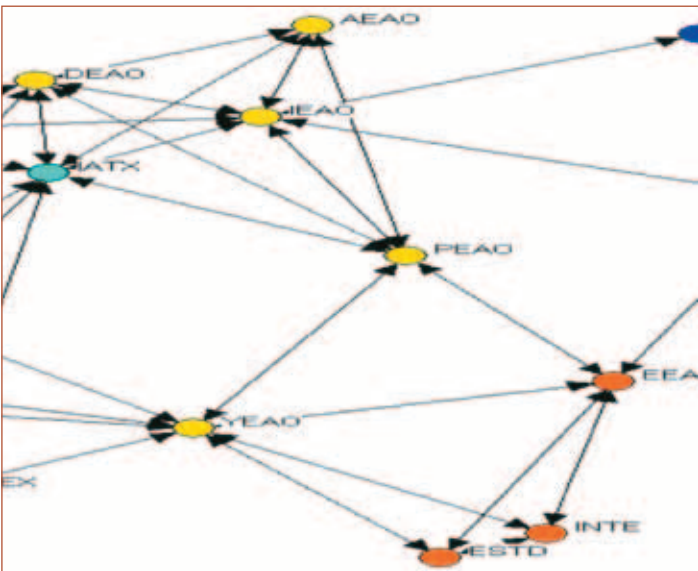
La conjunción de los tres análisis precedentes, si se hiciera para todos los EISR de la entrevista, nos permitiría (i) comparar las estructuras (tipos de Nodos, posiciones,...) de todos los EISR de la narración, esto es, redes socio-personales del entrevistado, en momentos distintos del ciclo de su vida (es decir sus cambios); (ii) las relaciones y Nodos de Pasaje, esto es, las circunstancias, azarosas o deterministas, causa o mecanismos de los cambios.

Figura 6. La evolución temporal



La figura 6 expresa, de derecha a izquierda, la evolución del tiempo cronológico. Sin embargo, en dicho tiempo, se generan otras temporalidades interactivas y relacionales, y por tanto sociales, propias a los diferentes EISR: de la temporalidad del BUP (rojo) se pasa, por medio del Pasaje del Compañero de 3º de BUP (azul fuerte) al EISR de la EAO (amarillo, ocre y alguno azul claro) y, de nuevo, por los intermediarios (azules claros y rosa) se aboca al EISR de la Empresa (verde). Son momentos sociales que se interponen o se suceden o van en paralelo etc. Se puede por tanto analizar cómo es la sucesión de los EISR, los acontecimientos, mecanismos, naturaleza de las temporalidades, etc., es decir, su dinámica.

Figura 7. La temporalidad de la EAO

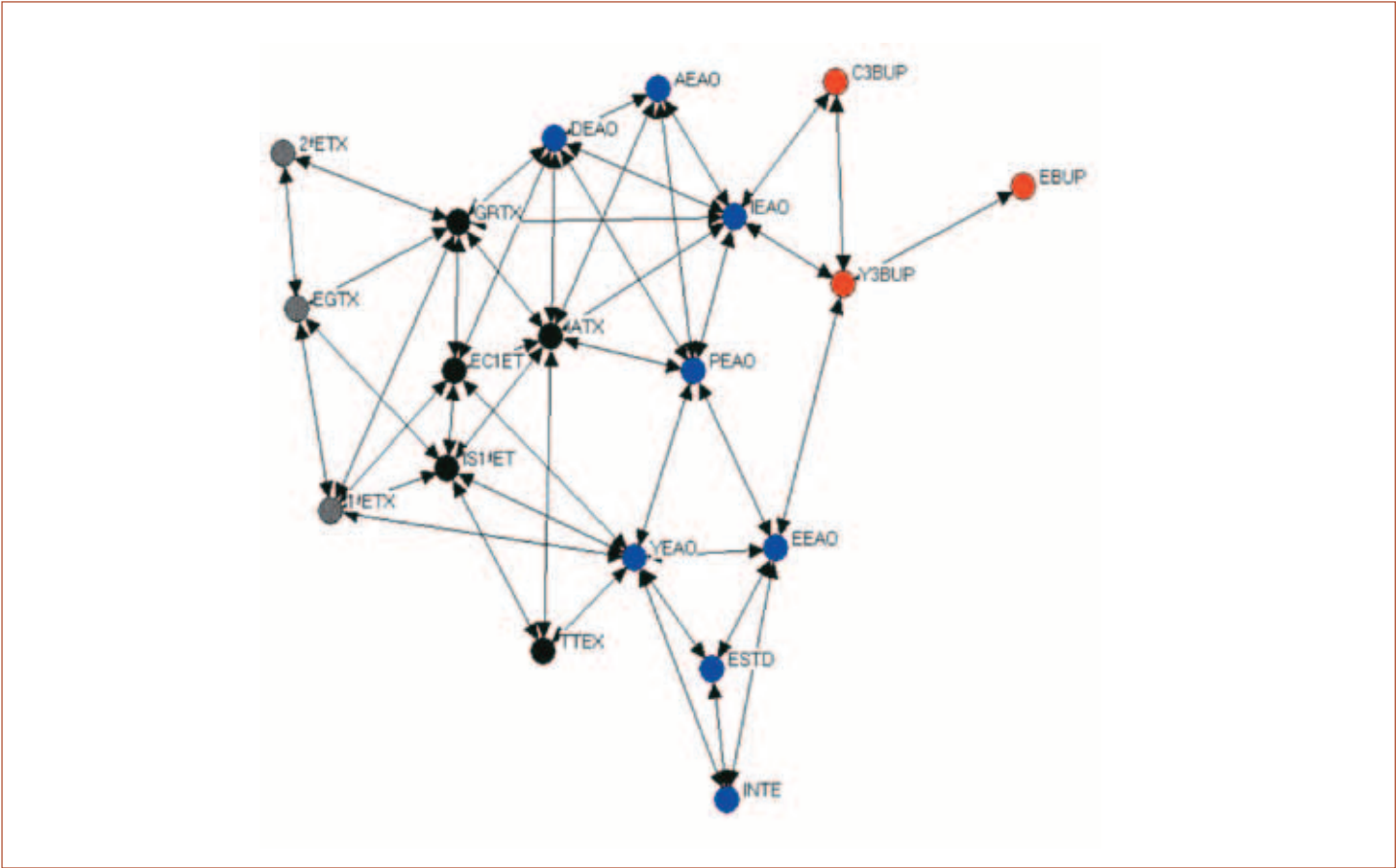


La Figura 7 está recortada expresamente a partir de la Figura 6 para visualizar mejor los Nodos y Relaciones exclusivamente pertenecientes al EISR de la EAO. La temporalidad de este EISR puede contemplarse como una temporalidad única para todo la EAO pero también puede subdividirse, sin romper la unidad anunciada, en tres sub-temporalidades que se superponen parcialmente, lo que da la especificidad de la EAO: (i) la de los estudios que se llevan a cabo durante el año, temporalidad pautada y previsible (amarillo junto a ocre), (ii) la propia a la dirección de la escuela y su funcionamiento (amarillo y ocre) y (iii) la del proceso de inserción laboral (amarillo y azul claro). Lo importante a señalar es que la temporalidad del EISR de la EAO no es equivalente a la del tiempo cronológico. Se trata de una identidad temporal constituida por la conjunción o composición de tres temporalidades sociales, objetivas y posiblemente también interiorizadas por el EGO de la EAO, pero que se evidencian en y por la Red socio-temporal siendo como son parte de la misma. Todas estas reflexiones sobre el EISR de la EAO nos acercan más a identificarlos como ‘frame’ semántico.

La Figura 8 representa el Análisis de Escalamiento Multidimensional (AEM) de los Procesos Fácticos (o sea de la red del EISR de la EAO y, por tanto, de las redes socio-personales y tem-

porales). A pesar de que este resultado gráfico es similar al de las figuras anteriores, lo que interesa recalcar aquí es que proviene de la aplicación del método del AEM; es decir, que los ejes tienen sentido en cuanto que son ejes o dimensiones del espacio vectorial de las relaciones en un EISR. El resultado es que el eje horizontal representa el desarrollo cronológico (aunque en el sentido invertido de derecha a izquierda). *Se observa sorprendentemente por lo inesperado, pero también satisfactoriamente por las consecuencias, que el eje horizontal, es precisamente el del desarrollo cronológico de las temporalidades sociales de cada EISR y dentro de la EAO. Sobre dicho eje se superponen otras temporalidades con otras lógicas.* El eje perpendicular, independiente del anterior, parece evidenciar la naturaleza de unos Nodos más grupales y/o institucionales en la parte superior, al menos en el EISR de la EAO, mientras que la inferior refleja más el proceso personal del EGO. Las dos dimensiones que aparecen, la primera, dando un sentido temporal al proceso al clasificar los subprocesos según la fase de su realización así como las transiciones con otros EISR y, la segunda, en vertical, que pone de manifiesto los diferentes tipos de actores/agentes, de su tipificación y de su actividad según EISR diferentes es un buen clasificador-resumen del conjunto de la estática y dinámica del EISR examinado.

Figura 8. La temporalidad dada por el método del Escalonamiento Multidimensional



5. Conclusiones

La intención de este artículo consistía en evidenciar la adecuación del modelo y método presentado para el análisis e interpretación de la dinámica de las redes socio-personales. No se ha mostrado ni el análisis completo de una entrevista ni el análisis comparativo de varias lo que hubiera añadido más fuerza ilustrativa y argumentativa a la propuesta. Sin embargo el análisis realizado de una parte de una entrevista ofrece los elementos suficientes para poder corroborar tal adecuación. El objetivo del artículo ha consistido en hacer palpable hasta qué punto la entrevista narrativo-biográfica proporciona un conjunto y tipo de informaciones adicionales insustituibles que permiten una interpretación de la dinámica de las redes socio-personales tanto desde la perspectiva social como temporal y ellos desde una visión global y situacional.

A la ventaja genérica que ofrece el método de entrevista de no imponer previamente ningún tipo de temporalidad, relación o características de los nodos del Ego se añaden otras que se recogen ahora esquemáticamente pues se han expresando paulatinamente a lo largo del artículo.

La construcción de los EISR, primero, en tanto que relaciones socio-personales entre nodos sociales diversos, hace posible un análisis semántico estructural y social de la red del Ego en su paso por los diferentes ámbitos, campos o entornos del ciclo de su vida (o de otra temporalidad); segundo, da pie a un análisis más contextual, situacional y pragmático de las redes socio-personales; tercero, permite estudiar la propia temporalidad de

EISR, en el sentido de que pueden darse en su interior distintos tipos de procesos que pueden marcar temporalidades diversas dentro del mismo EISR; y, cuarto, la toma en cuenta de los diversos EISR hace posible un estudio comparado entre ellos.

Lo que hemos denominado Pasajes entre EISR, primero, establece la/s trayectoria/s global/es de las redes socio-personales en el ciclo de vida estudiado; y, segundo, ponen en evidencia los mecanismos de paso entre etapas de vida, EISR, (o del día) desde una posible perspectiva causal por mecanismos.

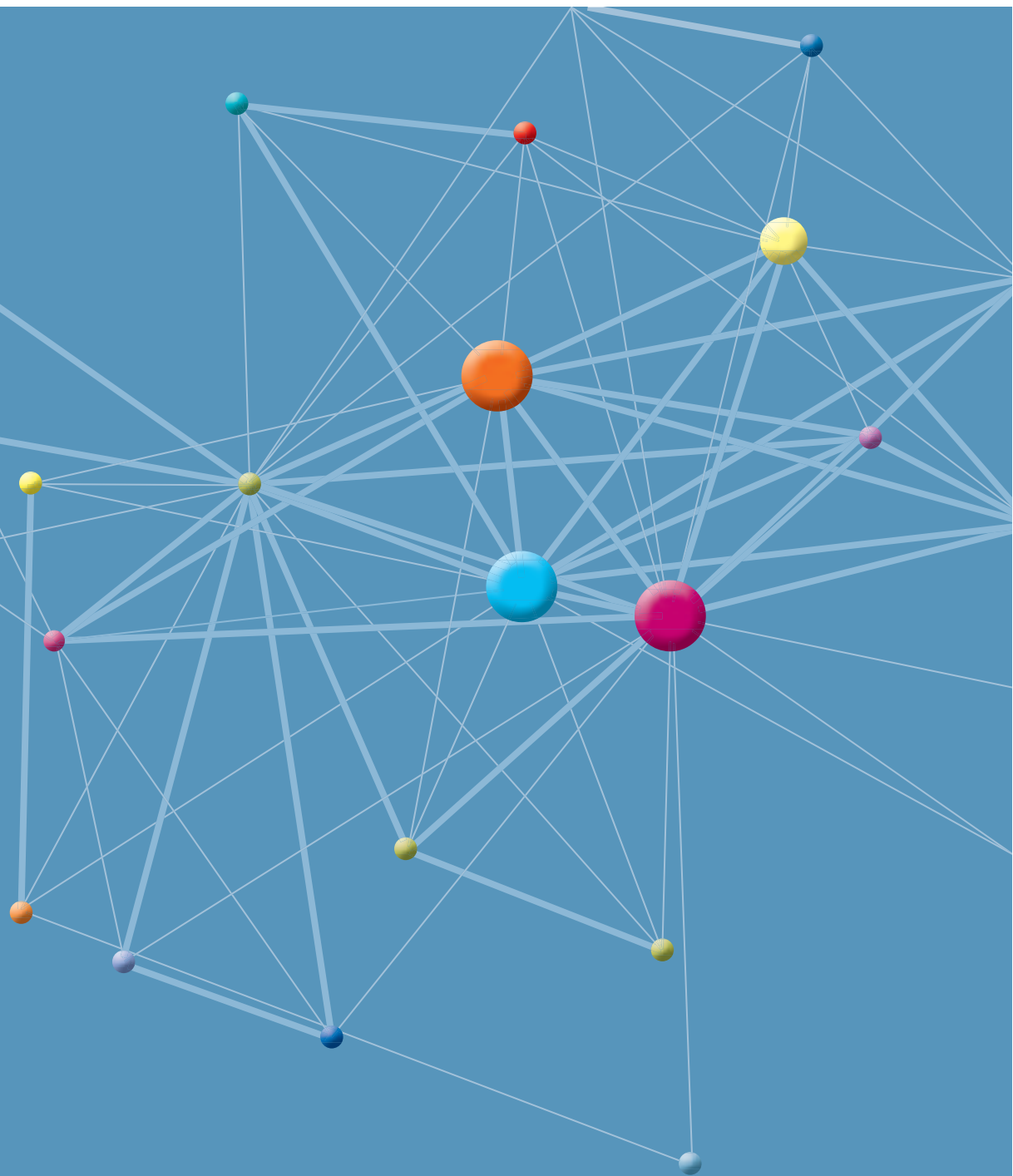
Por las articulaciones entre EISR y Pasajes se reconstruyen, desde la perspectiva de red socio-personal, las trayectorias o trayectorias del ciclo de vida considerado, lo que, primero, da paso a estudiar sus características, desde luego de contenido, pero también más formalmente como por ejemplo, linealidad o superposición de trayectorias según las formas de articulación entre EISR y Pasajes; continuidad o ruptura; unidireccionalidad o retroacción y/o bucles... y, segundo, dicho tipo de análisis sería de gran fecundidad interpretativa en el caso de comparar las dinámicas de las diversas redes socio-personales que surgen en distintas entrevistas.

Por fin, una adecuada, inteligente, más o menos múltiple y/o multinivel de la codificación de las relaciones entre nodos, esto es, de las expresiones verbales, posibilita focalizarse o limitarse, en los contenidos de las redes socio-temporales, o a una gran simplicidad (un sólo contenido, como por ejemplo, el fáctico) o extenderse a muchos y diversos contenidos.



- Abbott, A. (2001) *Time Matters*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Adam, J. M. (1992) *Les textes: types et prototypes*. París: Nathan.
- Austin, J. L. (1962) *How To Do Things With Words*. Oxford: Clarendon Press.
- Benveniste, E. (1966) *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard.
- Bergson, H., (1889) *Essai sur les données immédiates de la conscience. Time and Free Will*. London: Allen Unwin.
- Bidart, C., Degenne, A. (2005) "Introduction: the dynamics of personal networks". *Social Networks*, 27: 283-287.
- Bidart, C., Lavenue, D. (2005). "Evolutions of personal networks and life events". *Social Networks*, 27: 359-376.
- Carley, K. (1997) "Network text analysis: The network position of concepts". En Carl W. Roberts (ed.): *Text Analysis for the Social Sciences: Methods for Drawing Statistical Inferences from Texts and Transcripts*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Coulioli, A. (1990) *Pour une linguistique de l'énonciation*. París: Ophrys.
- Davies, B., Harré R. (1992) "Positioning the discursive production of selves". *Journal for the theory of social behaviour*, 20:43-63.
- Degenne, A., Forsé M. (2003) *Les Réseaux Sociaux*. París: A. Colin.
- Degenne, A., Lebeaux, M. O. (2005). "The dynamics of personal networks at the time of entry into adult life". *Social Networks*, 27: 337-358.
- Durkheim, E. (1990 [1912]). *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. París: PUF.
- Elchardus, M., Glorieux J. (1988) "Signification du temps et temps de la signification". En Mercure D, Wallemacq A. (Ed) : *Les temps sociaux*. París: De Boeck pgs. 97-118.
- Elias, N. (1985) *Time: An Essay*. Oxford: Blackwell.
- Erikson, B.H. (1982) "Networks, ideologies and belief systems". En Marsden, P., Lin, N. (Eds.): *Social Structure and Network Analysis*. Londres: Sage.
- Farrugia, F. (1999) "Une brève histoire des temps sociaux: Durkheim, Halbwachs, Gurwitsch". *Cahiers internationaux de Sociologie*, 106 :95-117.
- Flick, U. (1998 [1995]) *An Introduction to Qualitative Research*. Londres: Sage.
- Franzosi, R. (1994) "From words to numbers: A set theory framework for the collection, organization, and analysis of narrative data". En Marsden, P.V. (Ed): *Sociological Methodology*. Oxford: Blackwell.
- Gartrell, C. D. (1987) "Network approaches to social evaluation". *Annual Review of Sociology*, 13: 49-66.
- Ghiglione, R. (1982) "Analyse propositionnelle et modèles argumentatifs". *Connexions*, 38: 89-106.
- Ghiglione, R. ; Blanchet, A. (1991) *Analyse de contenu et contenu d'analyse*. París: Dunod.
- Goffman, E. (1974) *Frame Analysis: An essay on the organization of experience*. New York: McGraw-Hill.
- Gumperz, J. J. (1982a) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. J. (1982b) *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gurwitsch, G. (1962) *Traité de sociologie* (Volumen I y II). París: PUF.
- Gurwitsch, G. (1969) *La vocation actuelle de la sociologie*. (Volumen I y II). París: PUF
- Halbwachs, M. (1994 [1925]) *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Albin Michel.
- Hymes, D. (1972) "Models of the Interaction of Language and Social Life". En Gumperz J. J., Hymes D. (Eds): *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Jovchelovitch, S., Bauer, M. W. (2000) "Narrative Interviewing". En Martin W. Bauer y George Gaskell (Eds.): *Qualitative Researching with Text, Image and Sound*. Londres: Sage.
- Labov, W. S., Waletzky J. (1967) "Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience". En Helm J. (Ed): *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press.
- Lejeune, P. (1989) "Memoria, diálogo y escritura". *Historia y fuente oral*, 1: 33-67.
- López, P., Lozares C. (2007) "La conciliación entre las exigencias del ámbito productivo y las condiciones sociofamiliares: estudio de caso de una empresa". *Papers*, 83:123-144.
- Lozares, C. (2006) "Las representaciones fácticas y cognitivas del relato de entrevistas biográficas: un análisis del discurso". *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 10 #8. Revista en línea <<http://revista-redes.rediris.es>>.
- Lozares, C., López, P., Domínguez, M. (1998) "La articulación de ámbitos sociales a partir de la base temporal". *Papers*. 55: 115-130.
- Lozares, C., López, P., Martí, J. (2004) "La relación entre los tiempos y las actividades del trabajo productivo y las actividades del trabajo productivo y reproductivo". *Trabajo*, 13: 165-186.
- Lozares, C., Verd J. M. (2004) "Modelos de flexibilidad del trabajo y tiempo productivo". *Trabajo*, 13: 97-113.
- Lozares, C., Verd, J. M., Martí, J., López, P. (2003) "Relaciones, redes y discurso: revisión y propuestas en torno al análisis reticular de datos textuales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101: 175-200.
- Mead, G. H. (1932) *The Philosophy of the Present*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mead, G. H. (1934) *Mind, Self, and Society*. Chicago: University Of Chicago Press
- Miguélez, F., Torns, T. (Eds.) (2000) *Temps i Ciutat*. Barcelona: Consell Econòmic i Social de Barcelona.
- Minor, M. J. (1983) "Panel data on ego networks: a longitudinal study of former heroin addicts". En R. S. Burt y M. J. Minor (Eds.) *Applied Network Analysis*. Sage: Beverly Hills.
- Runyan, W. M. (1984) *Life Histories and Psychobiography. Explorations in Theory and Method*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Schiffrin, D. (1994) *Approaches to discourse*. Oxford, UK: Blackwell.
- Searle, J.R. (1969) *Speech acts: An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sorokin, P. A., Merton R. K. (1937) "Social Time; A Methodological and Functional Analysis". *The American Journal of Sociology*, 42: 615-629.
- Sutor, J. J., Wellman, B., Morgan, D. L. (Eds.) (1997) *Change in Networks. Social Networks*. 19 (edición especial).
- Torns, T. (1994) *Women and the distribution of time*. En VV.AA.: *A wider vision*, Bruselas: IRIS-EC.
- Verd, J. M. (2005) "El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. De las redes semánticas al análisis de redes textuales". *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 10: 129-150.
- Verd, J. M. (2006) "La construcción de indicadores biográficos mediante el análisis reticular del discurso. Una aproximación al análisis narrativo-biográfico". *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 10 #4. Revista en línea <<http://revista-redes.rediris.es>>.
- Verd, J. M. (2007) "Análisis de narraciones sociobiográficas: una visión reticular, cognitiva y social". En Carlos Lozares (Ed). *Interacción, redes sociales y ciencias cognitivas*. Granada: Comares.
- Wallemacq, A. (1988) "Les temps sociaux, un pléonasme? Exercice de style". En Mercure D, Wallemacq, A. (Eds.) *Les temps sociaux*. París: De Boeck
- Wellman, B. (1979). "The community question: the intimate networks of East Yorkers". *American Journal of Sociology*, 83: 1201-1231.
- Wengraf, T. (2001) *Qualitative Research Interviewing, Biographic Narrative and Semi-Structured Methods*. Londres: Sage.
- Wheeler, M. A. (2000). "Episodic Memory and Autonoetic Awareness". En Endel Tulving y Fergus I. M. Craik (Eds.): *The Oxford Handbook of Memory*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Whitehead, A. N. (1969) *Process and Reality*. New York: Free Press.

Egoredes



El Laboratorio para el estudio de las redes personales y las Comunidades (www.egoredes.net o www.egolab.cat) es un grupo de investigación del Departamento de Antropología social y cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona especializado en el estudio de comunidades desde una perspectiva transcultural combinando metodologías cualitativas y cuantitativas, y trabajo de campo etnográfico extensivo e intensivo. Su área de especialización geográfica es la Europa del Sureste. Egoredes colabora y ofrece asesoramiento y formación en análisis de redes sociales a investigadores, instituciones y profesionales en diversos campos de aplicación.

Multitudes y Redes en la caída de Milosevic

RODRIGO ARAYA DUJISIN – UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BARCELONA¹

Resumen

El objetivo del estudio es analizar la composición y estructura de las redes personales de jóvenes serbios en relación a la masiva manifestación que se llevó a cabo el 5 de octubre de 2000 en la ciudad de Belgrado y que tuvo como resultado la caída del régimen de Slobodan Milosevic. El supuesto teórico que subyace en este estudio plantea que a nivel micro social podremos encontrar huellas y patrones del fenómeno macro social, en este caso de la Revolución de Octubre.

La revolución es analizada desde el concepto de cascada cooperativa, donde los comportamientos individuales se combinan para producir un fenómeno emergente. La cascada cooperativa se analiza desde la perspectiva de las redes personales, donde se combinan tres factores principales: disminución de los umbrales individuales de acción, características de los alteri (composición) y medidas estructurales de centralidad.

PALABRAS CLAVE:

Redes personales
Acción colectiva
Caída de Milosevic

Abstract

The aim of the study is to analyze the composition and structure of personal networks of young Serbs in relation to the massive demonstration that took place in Belgrade on October 5th, 2000 and whose main outcome was the fall of Milosevic's regime. The theoretical assumption is that at the micro level it is possible to find prints and patterns of the macro phenomena.

The revolution is analyzed from the concept of 'cooperative cascade', where individual actions are combined to produce an emergent phenomenon. The cooperative cascade is analyzed from the personal networks perspective, where three main factors are combined: decrease of individual thresholds, characteristics of alters (composition) and centrality measures (structure).

KEY WORDS:

Personal networks
Collective action
Fall of Milosevic



¹ Enviar correspondencia a: raraya@gmail.com

El modelo teórico en el cuál se basa este estudio propone que la acción colectiva se produce como consecuencia de un proceso de “cascada informativa”, donde aumentan explosivamente los flujos de información a través de las relaciones interpersonales. Una cascada de información es un evento durante el cual los individuos espontáneamente dejan de actuar como individuos y comienzan a cooperar, actuando como una masa coherente (Watts, 2003). Las cascadas informativas, ya sea en una situación de pánico financiero, turbas o revoluciones, pueden ser desencadenadas por un pequeño estímulo inicial y luego propagarse a través de un sistema completo. Es la idea de contagio social y reacción en cadena.

La diferencia entre una cascada informativa y una cascada cooperativa radica en que en ésta última los individuos no sólo se dejan llevar sino que contribuyen decisivamente al movimiento social. Las cascadas cooperativas pueden ser definidas en un nivel micro social como la puesta en alerta y activación de toda la red personal de un individuo. Se pueden activar los lazos débiles e incluso los lazos latentes, aquellos que han estado inactivos por largo tiempo para asegurar el éxito de la movilización. A nivel macro social pueden ser observadas como estallidos masivos de cooperación donde se pasa de la lógica racional individualista (Olson) a una colectiva y del don (Mauss). Se ofrece la red y recursos personales para el logro de los objetivos colectivos.

De acuerdo a la teoría de Watts (2003) los grupos o redes con alta conectividad tienden a ser estables y presentan menor vulnerabilidad ante este tipo de fenómenos de contagio social y, por lo tanto, es menos probable que el origen de una cascada sea una red densa y de alta conectividad interna. Las cascadas a nivel de un sistema social pueden comenzar por dos vías, ya sea por la reducción del umbral promedio de la población o por la reducción de la densidad promedio de una red (cantidad de conexiones). Cuando ambos factores son altos (umbrales y densidad) el sistema tiende a ser estable. Para prevenir o precipitar una cascada global (a nivel de un sistema) la clave reside en no centrarse en el estímulo en sí mismo, sino en la estructura de la red en la cual el estímulo golpea (Watts, 2003).

➤ CICLO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

El ciclo de la acción colectiva se puede describir desde la perspectiva de la difusión de informaciones. En este sentido la cascada cooperativa sería un episodio que sigue la curva de la difusión de informaciones de Rogers (2003).

En este caso, una primera fase se podría definir como *individualismo racional*, de la vida cotidiana, donde los comportamientos están regidos por la lógica de maximizar los intereses individua-

les. Una segunda fase se denomina *agitación asociativa* y se puede describir como la activación de las redes sociales por el aumento de los flujos de información y/o por ciertos cambios producidos en alguna parte sensible de la red, esto es, donde están los innovadores, adoptadores tempranos, quienes acogen determinada idea nueva que impacta en sus entornos inmediatos y luego en el resto de la red. Los individuos adoptan una innovación con la expectativa de que otros la adoptarán en el futuro. El efecto contagio ocurre cuando un individuo ve a sus pares adoptando una nueva idea. Observar mientras se es observado juega un papel especialmente importante en el proceso de difusión (Rogers, 2003)

La agitación asociativa producida por la adopción de una nueva idea puede alcanzar el nivel de masa crítica, esto es, el umbral social o punto de quiebre (*tipping point*) en el proceso de difusión. Después de que la masa crítica es alcanzada, las normas del sistema social favorecen nuevas adopciones por parte de otros miembros del sistema. Cuando el nivel de masa crítica está cerca de ser alcanzado, basta con unos pocos nuevos adopta para marcar una gran diferencia, ya que la tasa de adopción rápidamente escala.

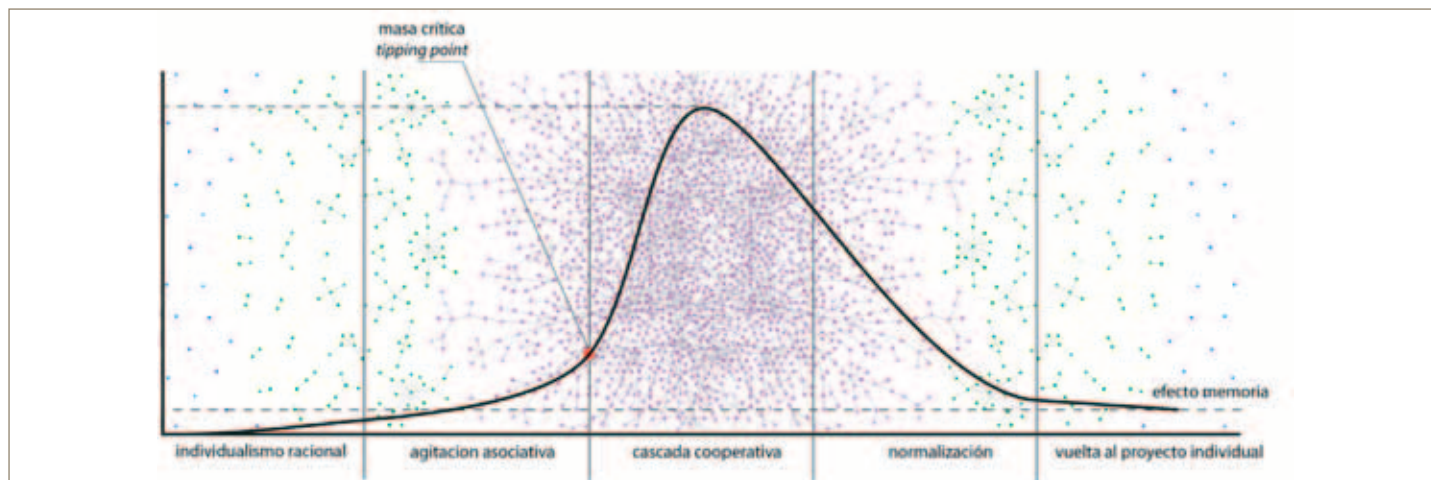
En el caso de la difusión de informaciones, el umbral (individual) se alcanza cuando un individuo está convencido de adoptar una idea nueva, al saber que cierto número de otros individuos en su entorno la han adoptado y están satisfechos con la innovación. Granovetter (1978) define umbral como el número de otros individuos que deberían estar vinculados a una actividad antes de que un individuo dado se vincule a tal actividad. Propone el siguiente ejemplo para describir los umbrales individuales: Imaginemos 100 personas reunidas en una plaza en una potencial situación de disturbio. Supongamos que sus umbrales de disturbio están distribuidos como sigue: Hay un individuo con umbral 0, otro con umbral 1, otro con umbral 2, y así sucesivamente hasta el último individuo con un umbral 99. Ésta es una distribución de umbrales. El resultado es claro y puede ser descrito como efecto “subirse al carro” o “efecto dominó”. La persona con umbral 0, el instigador, comienza el disturbio, rompe una ventana o lanza una piedra. Esto activa a la persona con umbral 1. La actividad de estas dos personas activa entonces a la persona con umbral 2 y así sucesivamente hasta que las 100 personas se han unido al disturbio.

El umbral de adopción ocurre a nivel individual, mientras que la masa crítica opera a nivel del sistema. Los individuos tienen umbrales de adopción, mientras que los sistemas sociales, comunidades y organizaciones tienen masa crítica. Una vez alcanzado el nivel de masa crítica el sistema entra en el episodio distribuido o *cascada cooperativa*, donde aumenta la frecuencia de las comunicaciones, se activan lazos débiles, latentes e incluso se superan trabas de distancia social y jerarquía. Los individuos dejan de actuar como individuos y son parte de una masa coherente, es decir, se ha producido la acción colectiva.

Luego del *peak* en el ciclo de la acción colectiva el sistema tiende a normalizarse. Se vuelve a los múltiples centros, se vuelve a un estado de agitación asociativa, disminuyen los flujos de información y finalmente se vuelve al estado de individualismo racional. No obstante la curva sugiere la idea de declive simétrico, esto es, volver al mismo punto de partida, es plausible sostener

que no es así. La idea del 'efecto memoria' (Lozano, Borge, Arenas, 2007) sostiene que una vez que desaparece el estímulo que generó la transformación del sistema, éste no vuelve al mismo punto de partida. Hay un aumento de la cohesión del sistema después de una crisis y se observa un efecto memoria en el periodo entre crisis.

Figura 1. Ciclo de la acción colectiva



Diseño del estudio

El estudio consistió en un análisis comparativo de la composición y estructura de las redes personales de jóvenes belgradenses. La estrategia para abordar este estudio consideró recorrer las redes de personas que participaron en la Revolución de Octubre. La muestra de casos se confeccionó con el procedimiento 'bola de nieve', esto es, recorriendo los contactos que los propios entrevistados van generando. De este modo se va recorriendo el 'mundo social' de los entrevistados primarios. También se entrevistó a personas que no participaron de la manifestación para tener un parámetro de comparación de las redes personales.

Todas las personas entrevistadas son residentes en la ciudad de Belgrado al momento de la entrevista (entre noviembre de 2006 y mayo de 2007). La mayoría de las entrevistas (54 de 68) se hicieron a partir de dos casos o egos primarios. Por lo tanto, la mayoría de las redes personales están relacionadas a uno de los dos egos primarios. No es una muestra estadísticamente representativa, pero cualitativamente valiosa en tanto recorre y de alguna forma reconstruye un fragmento de la multitud.

Se realizó un levantamiento de información en distintos niveles. Se aplicó una encuesta a 100 personas y dentro de éstas se realizó una entrevista en profundidad con 68 casos. Cada una de las 68 entrevistas contiene información de 30 personas (alteri) con las cuales cada caso (ego) se relacionaba en el año 2000. En

consecuencia, este levantamiento contiene información sobre 2040 personas (68 casos x 30 alteri cada uno).

La mayoría de los estudios sobre redes personales se centran en los lazos fuertes, esto es, el núcleo central de la red que generalmente es el que provee apoyo social (Maya y Holgado, 2005). En este caso se han considerado los criterios propuestos por McCarty (2002) respecto a la estructura de las redes personales. McCarty plantea que a partir de 40 alteri se puede reflejar la estructura de la red personal en todas sus dimensiones. De esta forma, el estudio no se limita a los lazos fuertes del entrevistado, obteniendo un acercamiento más válido de la red personal.

En las aplicaciones piloto del cuestionario se trabajó con 45 alteri, sin embargo, resultó ser una cifra muy alta y difícil de completar por el entrevistado, ya que en este estudio se están analizando redes personales de un periodo pasado, lo que supone dificultades para recordar y reconstruir el mundo social de manera retroactiva. Además de lo anterior, las entrevistas con 45 alteri pueden durar más de una hora y media y aumenta el riesgo de deserción del entrevistado en mitad del proceso. Por otra parte, en el estudio 'Los puentes interlocales' (Araya y Maya, 2005) las redes con 25 alteri resultaron adecuadas para analizar la estructura, composición y funcionalidad de las redes personales de estudiantes universitarios en Sevilla. De este modo, se llegó a la conclusión de trabajar con 30 alteri para el estudio en Belgrado.

↘ EFECTO MEMORIA Y SESGOS

Las entrevistas comenzaban con una conversación abierta para situar a la persona en el período de la revolución. Se le preguntaba sobre cómo era su vida en ese periodo, sus actividades principales, ya sea trabajo, colegio o universidad y cuáles eran sus rutinas cotidianas. La idea era situar a la persona en el contexto particular de ese periodo. Luego se le preguntaba por el día de la manifestación y se le pedía que recordara como comenzó aquel día, con qué personas estuvo, si recuerda la forma en que estaba vestido/a.

Esta primera fase de la entrevista era fundamental, ya que había que transportar a la persona a la época de la Revolución. El hecho de que el día 5 de Octubre sea un hito para el país y para muchas personas, ayuda a que los sucesos se recuerden con facilidad, ya que no es un día cualquiera al que se les está pidiendo que se transporten. Fue un momento único y para muchas personas está asociado a fuertes emociones. Algo equivalente sucedería si se realizara un estudio que intente reconstruir detalles cotidianos del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, o el 11 de marzo de 2004 en Madrid. Probablemente cualquier ciudadano berlinés recordará más detalles del 9 de noviembre de 1989 que de cualquier otro día de ese año. Son fechas especiales que la memoria registra de manera particular. Por lo tanto, en este caso el problema de la fiabilidad de la memoria es menos complicado que en otros estudios retrospectivos.

No obstante lo anterior, una cosa es la capacidad de recordar y otra cosa es qué se recuerda. Los estudios que abordan temáticas retroactivas enfrentan además del problema de la memoria, el problema de los sesgos. La memoria es selectiva (Molina, 2005) y a veces distorsiona aquellos elementos no deseados, o se adornan situaciones porque no se quiere revelar comportamientos, actitudes que ahora son indeseables.

En el estudio de Opp y Gern (1993) sobre las manifestaciones en Leipzig que derivaron en la caída del muro de Berlín en 1989, se descubrió que mucha gente negaba su militancia en el partido socialista de la RDA, al mismo tiempo que se sobreestimaba la participación que tuvieron en las manifestaciones de 1989. Este estudio fue realizado 4 años después de aquellas manifestaciones y plantea la importancia de considerar los sesgos en este tipo de análisis. Opp y Gern identificaron dos problemas que pueden distorsionar la fiabilidad de las respuestas en este tipo de estudios, lo que denominan el “efecto resultado” y el “efecto héroe”. El primero se refiere a la tendencia de las personas a ajustar su cognición del evento a sus resultados, en este caso una revolución exitosa. El segundo sesgo, el “efecto héroe”, se refiere a la tendencia a sobreestimar el rol que tuvieron en la revolución y los riesgos personales que corrieron, debido a lo bien visto y celebrado de los sucesos.

Algunas personas pueden considerar que participaron de la manifestación, aunque solo fueron a la esquina a comprar algo

y vieron a la multitud pasar con sus propios ojos. Para controlar este sesgo se elaboró una pregunta que consideraba el incentivo moral a ser parte de la revolución. Ante la pregunta del cuestionario ¿participaste de la manifestación del 5 de Octubre? Se ofrecieron tres respuestas posibles. Además de las respuestas afirmativa y negativa se elaboró una respuesta intermedia que es ‘no, pero me hubiera gustado estar’. Aquí caben todas las excusas posibles. Algunos señalaron que ese día no estaban en la ciudad, otros que estaban enfermos, etc. Pero deja la posibilidad de no ser un “anti-revolución” en la respuesta.

↘ PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

A partir del cuestionario de 10 preguntas se elaboró una base de datos en SPSS de 100 casos, con más de 30 variables. Por otro lado, se construyeron 68 matrices de redes personales (de 30 x 30 actores) que se refieren a 2040 relaciones en total (68 egos x 30 alteri). Cada una de estas matrices fue manejada y analizada con UCInet (Borgatti, Everett & Freeman, 2002) y la información resumen de cada uno de los 68 casos fue introducida posteriormente en SPSS junto con el resto de datos descriptivos. Posteriormente se eliminaron los casos del cuestionario que no tenían la red personal. Así, la base de datos en SPSS quedó con 68 casos y por cada uno de ellos una base de datos en UCInet. Para la visualización de las redes se utilizó el software Netdraw, un subprograma parte de UCInet.

↘ CUESTIONARIO

La entrevista/cuestionario consta de cuatro partes y tiene una duración de aplicación promedio de 1 hora. Las tres primeras partes son estructuradas y se realiza con el apoyo de un ordenador. La cuarta parte son observaciones cualitativas que surgen de la conversación.

Módulo 1: Perfil del entrevistado (ego)

El primer módulo es el perfil del entrevistado, en adelante ‘ego’. En esta sección hay cinco preguntas de información básica del entrevistado. Nombre, edad, educación, estado civil, información de contacto. También se pregunta por variables descriptivas como acceso a tecnologías de información (teléfono móvil e Internet) en el año 2000 y en el año 2007. Participación en organizaciones sociales (2000 y 2007) y participación en la manifestación del 5 de octubre del año 2000.

Este primer módulo es una encuesta estructurada y se aplicó a 100 personas, de las cuales se logró hacer la red personal a 68 casos. Las 32 encuestas restantes fueron eliminadas del análisis.

El objetivo de este módulo es obtener una lista de 30 personas con las que el entrevistado tenía algún tipo de relación en el año 2000. La idea es recrear la vida social de la persona en ese periodo. Si el entrevistado no recuerda un nombre o por alguna razón prefiere mantener los nombres en privado se utilizaron sobrenombres o etiquetas genéricas (el hermano de la vecina, etc.).

La pregunta generadora de nombres es: a continuación señáleme el nombre de personas con las que tenías algún tipo de relación en ese tiempo. Trata de recordar cómo era tu vida cotidiana, tus actividades principales y de acuerdo a eso me vas señalando los nombres. Pueden ser personas de la familia, colegio, vecindario, universidad, amigos de fiesta, etc. Pueden ser personas muy cercanas y otras no tanto, como un contacto de la universidad o un vecino a quien apenas saludabas cada mañana. También puedes mencionar personas con las cuales había una mala relación o alguien que falleció posteriormente.

La lista de nombres se han ingresado al ordenador a medida que se van mencionando, por lo tanto se tiene una lista de 30 nombres. Las personas nombradas son los 'alteri'. A continuación se realizan algunas preguntas básicas sobre cada alter. En sucesivas columnas se indica mediante códigos (0, 1) preestablecidos a) género de cada alter; b) si la persona estuvo en las manifestaciones del 5 de octubre. Si el entrevistado no sabe con seguridad o no recuerda, se le pide que señale su percepción al respecto (si cree que participó o no) de acuerdo al conocimiento que tiene de la respectiva persona. c) la tercera pregunta sobre cada alter es acerca de la influencia percibida para participar en los eventos. El objetivo es identificar a aquellos alteri que eventualmente influenciaron a ego para participar en las manifestaciones. La influencia es entendida de una manera flexible (opinión respetada, admiración, o simplemente porque cierto alter invitó a ego ese día para ir a las manifestaciones. d) la última pregunta de esta sección es sobre la influencia ejercida por ego en los alteri. Aquí el objetivo es identificar a las personas que (según la percepción de ego) recibieron su influencia para asistir a las manifestaciones. Se trata de personas invitadas por ego ese día o porque generalmente siguen sus opiniones/actitudes/comportamiento.

Como resultado de esta sección se obtiene una matriz donde están los nombres de 30 alteri y los atributos de cada uno definidos por las preguntas a, b, c y d.

En este módulo de la entrevista se le pregunta a ego por las relaciones entre cada alter de la lista. Se confecciona una matriz con los 30 nombres en las filas y en las columnas. Se comienza preguntando si el primer nombre en las columnas conoce a cada uno de los 29 nombres de la lista. La respuesta es sí cuando son amigos, familiares, compañeros de trabajo, conocidos, etc. Se considera una relación cuando dos personas se reconocen por el nombre y podrían detenerse en la calle, saludarse y eventualmente tomar un café. Las relaciones negativas también son consideradas. Nombre por nombre (alter por alter) se va preguntando por las relaciones de todos con todos.

En esta sección se escriben las notas, observaciones sobre cada ego que surgen durante la entrevista. La idea es describir a la persona. Generalmente la entrevista termina con una conversación abierta donde surgen temas interesantes de documentar, tal como situación socioeconómica, características de personalidad (sociable, tímido, etc.) y anécdotas sobre la Revolución de Octubre.

Resultados

El análisis de resultados ha seguido cuatro pasos consecutivos. En primer lugar se analiza el perfil de los entrevistados y se clasifican de acuerdo a su participación en la Revolución de Octubre. En segundo lugar se realiza un análisis de la composición de las redes personales, de acuerdo a los subgrupos identificados en la etapa anterior. En tercer lugar se analiza la estructura de las redes personales, de acuerdo a las medidas de centralidad de Freeman (1978). Finalmente se propone una tipología de las redes personales.

➤ PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS

Los entrevistados tienen en promedio 30,1 años de edad, siendo 21 años la mínima y 59 la edad máxima de los casos entrevistados. El 67,6% de los casos se concentra en el tramo de edad que va de los 21 a los 29 años. Un 16% está en el tramo que va entre los 30 y 39 años y otro 16% está en el tramo que va de los 40 a los 59 años de edad.

Una amplia mayoría de los casos son solteros (82%), mientras un 15% están casados y sólo un 2,9% son divorciados. La mayoría de las personas entrevistadas (88%) reside con su familia, mientras unos pocos viven con su pareja (7%) y quienes viven en un piso compartido o sólo resultaron ser casos muy minoritarios (1,5% cada uno).

Para el año 2000 más de un tercio de los entrevistados (38%) estaba en el colegio y una proporción similar (35%) eran estudiantes universitarios. Dentro de éstos últimos un 10% trabajaba además de estudiar. De los casos restantes casi un cuarto de la muestra (23%) trabajaban en el año 2000 y una pequeña proporción (3%) se encontraba desempleado. Al momento de la entrevista (2007) la mayoría de los casos (66%) es estudiante universitario y algunos de ellos trabajan paralelamente.

Hasta aquí tenemos variables descriptivas de los entrevistados que se pueden resumir en que la mayoría son jóvenes, solteros y para el año 2000 una amplia mayoría vivía con sus familias y su actividad principal era la de estudiante, ya sea del colegio o universidad.

➤ CLASIFICACIÓN DE LOS CASOS

Un segundo paso en el análisis consiste en clasificar a los entrevistados de acuerdo a la variable que haría de filtro al conjunto de la muestra. De este modo, los casos se clasificaron entre quienes participaron de la Revolución, quienes no participaron y quienes no lo hicieron, pero les habría gustado. Esta tercera alternativa se estableció para minimizar el impacto del 'efecto resultado' y el 'efecto héroe' que describieran Opp y Gern (1993) para el caso de Alemania del Este. Dado que el evento en cuestión fue exitoso y está asociado a una serie de atributos social y moralmente deseables, se estableció como alternativa para atraer a aquellos que podrían verse tentados con el efecto resultado y el efecto héroe.

Del total de entrevistados (68) una mayoría clara (56%, equivalente a 38 casos) señala haber participado de la Revolución manifestándose en la calle aquel día 5 de octubre. Un segundo grupo de entrevistados (29%, equivalente a 20 casos) son aquellos que no participaron del evento, ya sea por no compartir los objetivos políticos o los métodos de la acción colectiva. El tercer grupo lo conforman aquellos que no participaron, pero les habría gustado estar ahí (14%, el equivalente a 10 casos). En adelante a estos grupos le llamaremos los revolucionarios, conservadores y efecto héroe, respectivamente.

➤ TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y MEMBRESÍA EN ORGANIZACIONES

Dos hipótesis complementarias fueron puestas a prueba en la encuesta. La primera hipótesis es sobre el rol que eventualmente tuvieron las tecnologías de la información en la coordinación de acciones durante la revuelta de Octubre. A pesar de que para el

año 2000 las tasas de penetración de internet eran bastante bajas a nivel mundial, se ha planteado en algunos documentos no académicos (documentales, prensa y blogs) que éstas tuvieron un rol importante en la manifestación.

Para el año 2000 la penetración de Internet en Europa era del 14%. En Serbia y Montenegro para ese año la tasa era de un 4% de la población (ITU, 2003). No obstante, esta cifra es a nivel nacional e incluye a Kosovo, donde la penetración era casi inexistente para esa fecha. Por lo tanto, si se considera Serbia sin Kosovo la tasa de penetración sube a 7% y si se considera solo Belgrado la tasa alcanza el 18% para el año 2000 (Belgrade Open School, 2007). Por último, si la tasa de penetración se analiza por tramo de edad probablemente la tasa aumente significativamente. Está ampliamente documentado que en las primeras fases de la masificación de internet los usuarios eran mayoritariamente jóvenes entre 15 y 29 años. No hay cifras de penetración por tramo de edad para el año 2000, pero una proyección razonable podría establecer que el 35% de los belgradenses menores de 30 años eran usuarios de Internet en el año 2000².

Al momento del estudio (2006, 2007) casi la totalidad de los entrevistados tenía acceso a alguna tecnología de información, ya sea sólo a móvil (17%) o móvil e Internet (81%). Ahora bien, lo que interesa es saber cómo era la situación en el año 2000. De la muestra consultada en este estudio un 41% señala no tener ningún tipo de acceso a tecnologías de información en el año 2000, ya sea Internet o teléfono móvil. Un 16% señala tener acceso sólo a teléfono móvil, mientras un 17,6% sólo a Internet. Por último, un 25% de los consultados señala tener acceso a móvil e Internet en el año 2000. Por lo tanto, un 42,6% de los casos tenía acceso a Internet (sumando sólo Internet y móvil más Internet) y un 59% a algún tipo de tecnología de información (sólo móvil, sólo Internet o ambos).

Si consideramos que el 67,6% de los casos de este estudio tienen entre 21 y 29 años al momento de la entrevista, es decir, tenían entre 15 y 23 años en el año 2000, las altas cifras no deberían sorprender mayormente, ya que es un segmento muy específico de la población que se caracteriza por la adopción temprana de estas tecnologías.

Ahora, si analizamos el acceso a las tecnologías según los grupos establecidos (revolucionarios, conservadores y efecto héroe) los resultados son sugerentes, ya que el 50% de los revolucionarios tenía acceso a Internet en el año 2000, mientras los conservadores sólo el 30%. No obstante, estas cifras no dan para entusiasmarse demasiado, ya que la muestra es muy pequeña y la dispersión alta, por lo que unos pocos casos pueden significar

² Esta proyección es propia y está basada en los reportes de ITU (Internacional Telecommunication Union). La cifra propuesta (35%) se basa en datos desagregados por tramo de edad en países con tasas de penetración similares a la de Serbia y Montenegro para el año 2000.

una gran variación. Si bien no son cifras estadísticamente significativas, si las podemos considerar sugerentes para caracterizar al grupo de los revolucionarios.

Respecto a la membresía en organizaciones formales, también se encuentran ligeras tendencias entre los grupos analizados. Mientras el 72% de los revolucionarios ha participado en algún tipo de organización formal (juvenil, política, deportiva, social), solo el 25% de los conservadores lo ha hecho. Nuevamente hay que destacar que estas cifras hay que valorarlas con precaución. Se trata de señales sugerentes a partir de una muestra muy pequeña.

COMPOSICIÓN DE LA RED

Una de las hipótesis centrales de este estudio sostiene que a nivel microsocioal podremos encontrar huellas del fenómeno macrosocioal, en este caso la Revolución de Belgrado. Una segunda hipótesis propone que las redes personales fueron el principal canal de difusión de información e influencia mutua para participar de la manifestación, esto es, la masa crítica se logró a nivel micro, rompiendo los umbrales de participación a nivel interpersonal. Dicho de otro modo, una vez alcanzado cierto umbral de adopción de una conducta, es muy probable que se adopte aquel comportamiento. Esta hipótesis está ampliamente analizada para los procesos de difusión de innovaciones (Rogers, 2003; Valente, 1996).

La proposición de los umbrales en las redes sociales para la difusión de innovaciones se basa en el principio de la homofilia (Rogers, 2003) que básicamente consiste en que el intercambio de ideas ocurre con mayor frecuencia entre iguales, ya que la comunicación es más efectiva cuando emisor y receptor son parecidos. Homofilia es el grado de similitud entre dos individuos que se comunican y es un acelerador de las innovaciones, pero dentro de los límites de la red de iguales. La heterofilia, en cambio, es el grado de diferencia entre individuos que se comunican y tiene la propiedad de conectar mundos distintos. Los vínculos interpersonales heterófilos en un sistema tienen la propiedad de hacer puente, lo que es especialmente importante para la transmisión de nuevas ideas, innovaciones, tal como lo plantea la teoría de la fuerza de los lazos débiles de Granovetter (1973). Es decir, las relaciones heterófilas son claves en la adopción de nuevas ideas y la homofilia es el acelerador de la difusión de determinada innovación o comportamiento. Las cascadas de información y cooperación, en consecuencia, se producen cuando ciertos umbrales de adopción son superados y la nueva idea, información o comportamiento se difunde a través de redes de iguales.

Para poner a prueba esta hipótesis se analiza la composición de las redes personales de los 68 egos y sus 2040 relaciones. Para ello se calculó el número promedio de personas que participaron de la Revolución en cada red personal. Los resultados señalan que los revolucionarios tienen en promedio 16 alteri que participaron de

la manifestación, en cambio los conservadores 8,6. Dicho de otro modo, los revolucionarios tienen en promedio 7,4 revolucionarios más en su red que los conservadores. Aquellos clasificados como ‘efecto héroe’ tienen en promedio 13 alteri que participaron de la revolución.

En consecuencia, los revolucionarios tienen más revolucionarios en su red personal y los conservadores, tienen más conservadores. Es decir, superado cierto umbral de alteri que participaron o no en la revolución, podríamos predecir con una alta probabilidad si determinado ego es revolucionario o conservador.

Resulta interesante el caso de los ‘héroes’, cuyas redes personales tienden a parecerse a la de los revolucionarios (el comportamiento deseado), aunque con menor número de personas que participaron de la revolución.

Tabla 1. Composición de las redes personales

Participación en la manifestación		ALTER SI*
SI	Media	16
	N	38
	Desv. típ.	5,685
NO, pero me habría gustado estar	Media	13,3
	N	10
	Desv. típ.	5,293
NO	Media	8,6
	N	20
	Desv. típ.	4,795
Total	Media	13,43
	N	68
	Desv. típ.	6,233

* La variable Alter si corresponde al número de alteri que participaron en la revolución.

La otra variable analizada respecto a la composición de las redes personales es la de influencia recibida y ejercida en otros. En el módulo 2 del cuestionario (generador de nombres) preguntábamos por la influencia que ego recibió de sus alteri, así como la influencia que eventualmente ego tuvo en ellos. Se calculó el número total de alteri influenciadores e influenciados para comparar la composición de las redes.

Los resultados muestran que los revolucionarios en promedio fueron influenciados por 8 personas de su red personal, mientras que ellos influenciaron a otras 8,4 personas de su red para participar de la Revolución. Los conservadores, en cambio, recibieron influencia de 5,6 personas de su red para no participar de la revolución e influenciaron a otros 5,3 para resistir la cascada revolucionaria.

El resultado más sorprendente es el de los ‘héroes’, ya que señalan haber sido influenciados por 8,4 personas y declaran haber influenciado a otras 10,5 para participar de la revolución. Es

decir, los que no participaron de la revolución pero les habría gustado, declaran haber sido más influyentes que aquellos que participaron activamente. Probablemente aquí estamos ante lo que Opp y Gern describieron como una tendencia a sobreestimar el rol que tuvieron en la revolución.

Dentro de los revolucionarios hay una percepción de mayor influencia recibida y ejercida en otros que entre los conservadores. Por cierto hay que considerar que los revolucionarios están imbuidos en un proceso de cascada cooperativa, mientras los conservadores tienen menos incentivos para ejercer influencia ya que la ola va en otra dirección.

Todo lo anterior hay que tomarlo como lo que es: una primera aproximación a un fenómeno social emergente, complejo, poco estudiado, pero que tuvo importantes consecuencias para la historia reciente del país.

➤ ESTRUCTURA DE LA RED

Para analizar la estructura de las redes personales se han utilizado las medidas de centralidad, también conocidas como Medidas de centralidad de Freeman, dado su influyente trabajo ‘Centrality in Social Networks’ (Freeman, 1978). Se trata de cuatro medidas que se utilizan para caracterizar la estructura de las redes sociales. Centralidad, cercanía, intermediación (Freeman, 1978) y Eigenvector.

Tabla 2. Medidas de centralidad promedio de las redes presonales

Participación manifestación		Degree	Closeness	Betweennn	Eigenvec
SI	Media	41,21821	55,03663	2,45353	21,85703
	N	38	38	38	38
	Desv. típ.	12,20267	17,072303	0,916324	6,773009
NO, pero me habría gustado estar	Media	42,0459	57,2758	2,3784	23,1982
	N	10	10	10	10
	Desv. típ.	4,786025	13,37618	0,508213	0,974289
NO	Media	50,6782	61,8687	1,9397	23,7853
	N	20	20	20	20
	Desv. típ.	14,62718	13,382912	0,76113	1,198839
Total	Media	44,12228	57,37535	2,29135	22,6214
	N	68	68	68	68
	Desv. típ.	12,81555	15,649683	0,845947	5,162722

Estas cuatro medidas permiten caracterizar la estructura de las redes personales analizadas. Para cada entrevistado se calcularon con UCInet los indicadores de centralidad promedio de su red personal (30 x 30). Concretamente, se calculó el promedio de lazos de los actores de la red personal (degree); la cercanía promedio (closeness); el promedio de geodésicos (el camino más corto entre cada par) que pasan por cada actor (betweenness) y el indicador promedio de centralidad eigenvector.

Los resultados del análisis muestran que las redes personales de los conservadores, en sus propiedades estructurales, tienen un mayor nivel de integración y densidad. Concretamente, muestran un índice promedio de centralidad de grado más elevado que las redes de los revolucionarios. Esto quiere decir que los conservadores tienen redes más densas y con mayor conectividad. La medida de cercanía muestra una tendencia similar, ya que entre las redes de los conservadores un nodo determinado está en promedio más cerca de los otros nodos de la red. Por el contrario, el promedio de intermediación es mayor en las redes personales de los revolucionarios. Esto quiere decir que en promedio estas redes tienen mayor capacidad de conectar partes distintas de la red.

Pese a tratarse de índices poco específicos de las propiedades estructurales de las redes personales (se trata de cálculos promedio), los datos apuntan a una diferente conformación de las relaciones en función de la participación en la revolución.

En suma, los revolucionarios tienen en promedio redes menos densas que los conservadores y con mayor grado de intermediación. Esto podría considerarse como un grado mayor de diversidad de la red. Por otro lado, las redes de los conservadores tienen un alto potencial para la difusión de alguna información o comportamiento, el cual circulará con mayor velocidad, aunque al ser redes más cerradas hay menos circulación de ideas nuevas.

Hasta aquí creemos haber ofrecido soporte empírico modesto, pero valioso, para la comprensión de un fenómeno social como es la manifestación que provocó la caída de Milosevic.

Las condiciones históricas y políticas son necesarias, pero no suficientes. Es necesario además que se produzca un fenómeno de cascada, un cambio en los sentimientos de confianza, una ruptura de las instituciones que rigen la interacción cotidiana, para que el fenómeno tenga lugar. Después, este fenómeno no será puntual, sino que tendrá efectos de nuevo en la vida cotidiana de las personas por los cambios macro-institucionales que se produjeron.

A partir de la tipología establecida (revolucionarios, conservadores) se seleccionaron 8 casos de cada una de las categorías extremas para realizar un examen exploratorio de la representación gráfica de las redes personales. El principal criterio para la selección de los casos fue la composición de la red personal. Se eligieron los casos más representativos de cada grupo, procurando mantener la heterogeneidad interna en cada tipo ideal. De este modo, seleccionamos 8 casos de los 38 que corresponden a los revolucionarios (21% del total) y 8 casos de los 20 conservadores (40% del total). Es importante señalar que las representaciones gráficas sugieren ideas para poner a prueba, sugerir nuevas hipótesis más que proponer reflexiones concluyentes.

Para cada caso se elaboró un gráfico de las relaciones entre los 30 alteri mencionados por cada encuestado. La composición de la red personal fue representada con diferentes colores: los nodos rojos corresponden a los revolucionarios, aquellos que asistieron a la manifestación, mientras que los nodos amarillos corresponden a los conservadores. Cada gráfico corresponde a la red personal de un ego (entrevistado), el cual no aparece en la representación, ya que distorsionaría la estructura apareciendo siempre en el centro. La forma de las redes y la distribución espacial de los nodos la establece el software de análisis (UCInet) basado en las medidas estructurales. Dicho explícitamente, esto no es un dibujo, sino una representación analítica.

Al analizar el conjunto de casos seleccionados para cada tipo ideal surgen las siguientes características de las redes personales.

✎ LOS REVOLUCIONARIOS

Son aquellos que tienen redes personales donde al menos dos tercios de su entorno (66% o más) participaron en la manifestación del 5 de octubre. Son redes donde los umbrales de adopción se han superado, ya sea un umbral de adopción de innovaciones (Rogers, 2003), de una acción colectiva (Coleman, 1990) o un umbral de rebeldía (Urrutia, 2003). En otras palabras, el entorno es lo suficientemente claro, respecto al comportamiento analizado, como para que ego se sienta socialmente aceptado para adoptar tal comportamiento. Quienes tienen umbrales bajos son los innovadores y quienes tienen umbrales muy altos son los rezagados. En este estudio no conocemos el umbral particular de cada ego, pero si tenemos certeza de que ante un entorno mayoritariamente orientado a cierta conducta, alcanzada la masa crítica que desencadena las cascadas, la probabilidad es muy alta de que ego se suba a la ola y lo lleve la cascada.

Así, vemos que en las redes de los revolucionarios predominan las relaciones con otros revolucionarios. Se podría especular que

la red está movilizada para la revolución. Hay flujo de información y coordinación de acciones.

Por otro lado, las redes muestran una estructura más heterogénea y se pueden ver distintos grupos. En algunos casos (C25, C23) hay grupos totalmente desconectados de otros. Esto nos indica un alto nivel de intermediación de ego en la red personal. Cuando hay grupos sin conectar en la representación, quiere decir que ego es el puente entre aquellos grupos, como por ejemplo los amigos del barrio y los amigos de la universidad.

Dentro de los revolucionarios se identificó un subgrupo con características particulares. Se trata de personas que a pesar de tener una red personal mayoritariamente conservadora, asistieron a la manifestación. Les denominaremos los 'innovadores', ya que son revolucionarios a pesar de sus entornos conservadores, tal como lo muestran los casos C10 y C34, donde prácticamente todos los nodos son amarillos. No obstante lo anterior, en ambos casos hay un revolucionario en el entorno cercano (en el centro de la red, en rojo) lo que podría indicar que se trata de una influencia para ego o un influenciado de ego, podría ser otro innovador o, al menos un adoptador temprano (Rogers, 2003).

✎ LOS CONSERVADORES

Al igual que en el caso de los revolucionarios se trata de redes donde más de dos tercios de su entorno presentan un comportamiento similar. Como se observa en las representaciones, las redes de los conservadores están compuestas mayoritariamente de otros conservadores (nodos amarillos), es decir, se comprueba nuevamente el principio de la homofilia en las relaciones sociales.

Por su parte, se trata de redes ligeramente más densas y apiñadas que las de los revolucionarios. No se observan componentes o grupos definidos y hay menor variabilidad en la estructura de la red.

Como se señalaba anteriormente las redes densas tienen un alto potencial para la difusión de informaciones o comportamientos, ya que hay mayor conectividad, pero son más resistentes a la entrada de nuevas ideas, ya que son más cerradas.

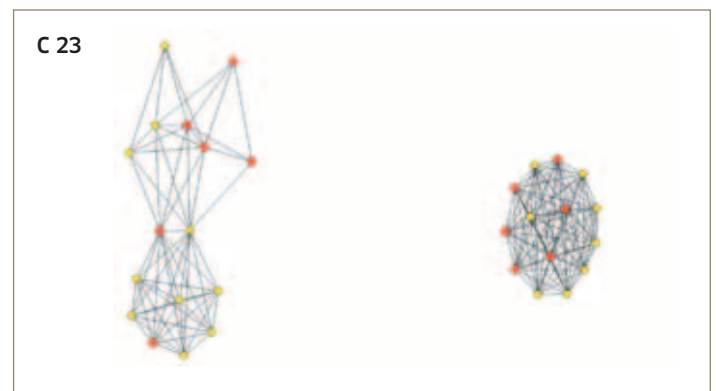
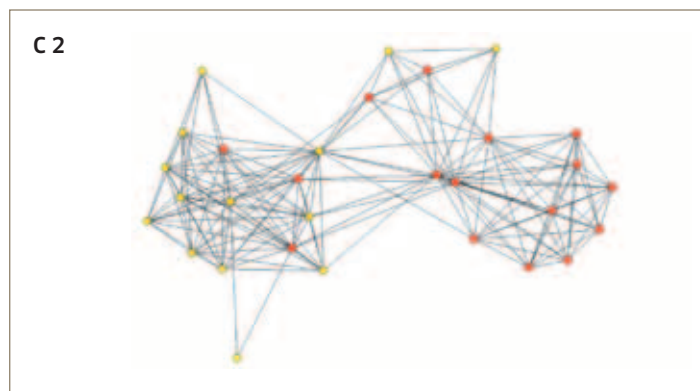
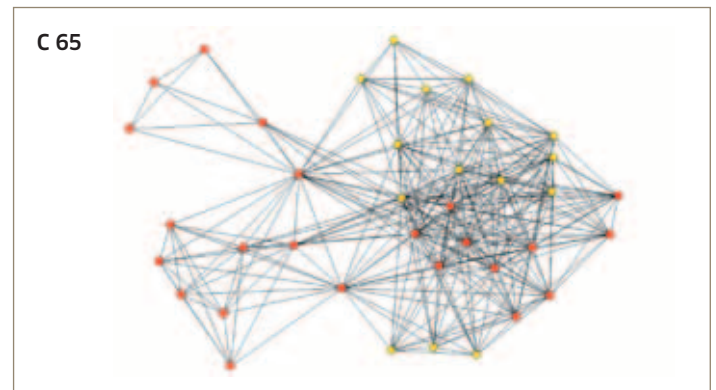
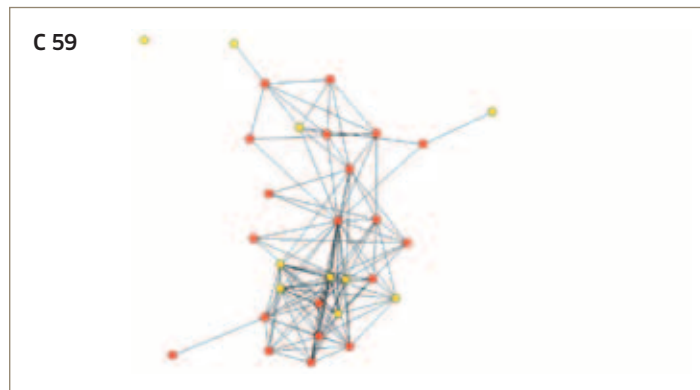
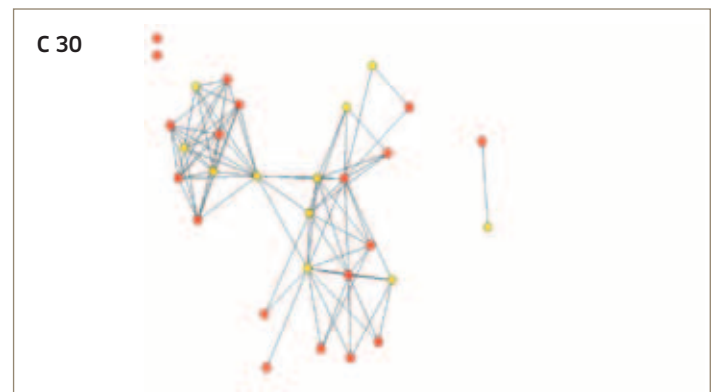
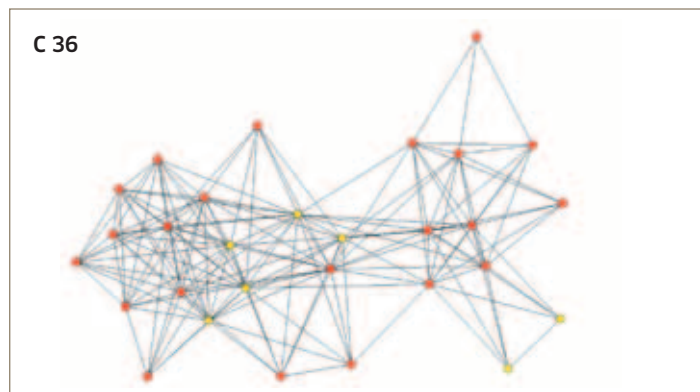
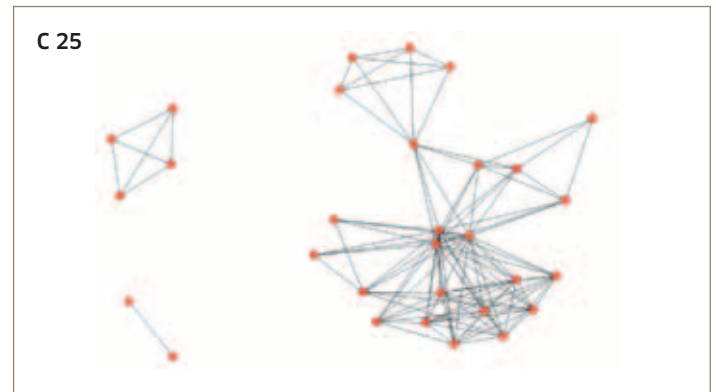
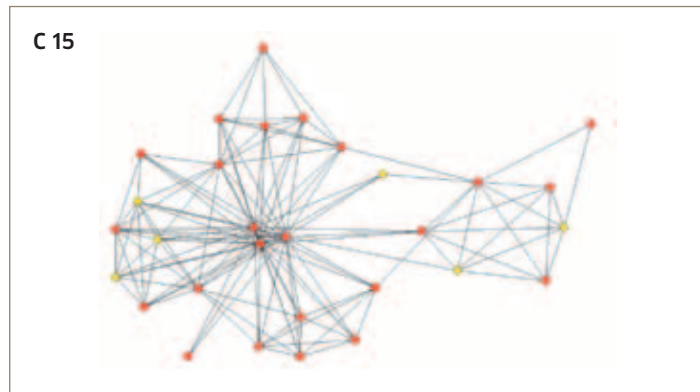
✎ EFECTO HÉROE

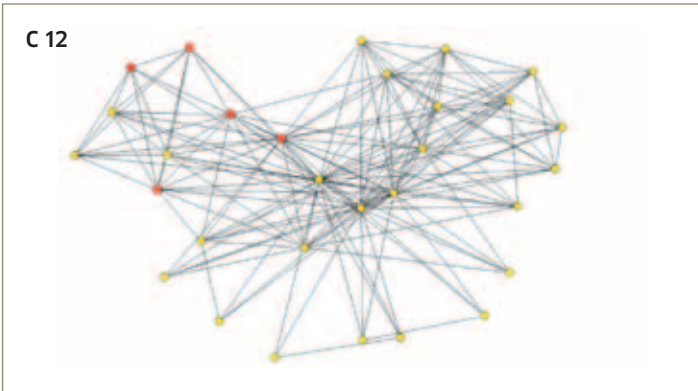
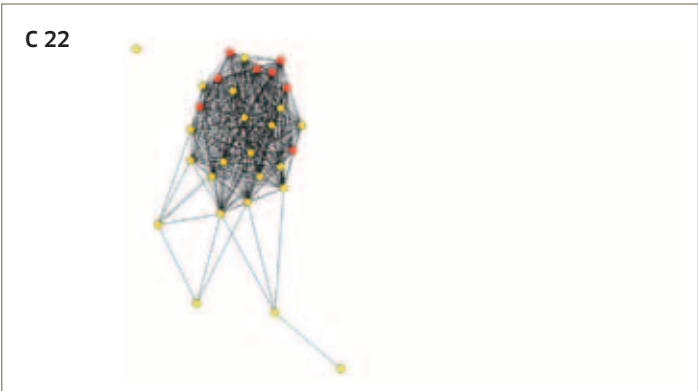
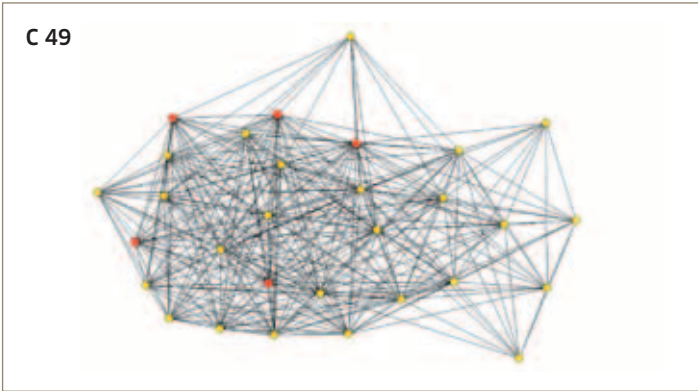
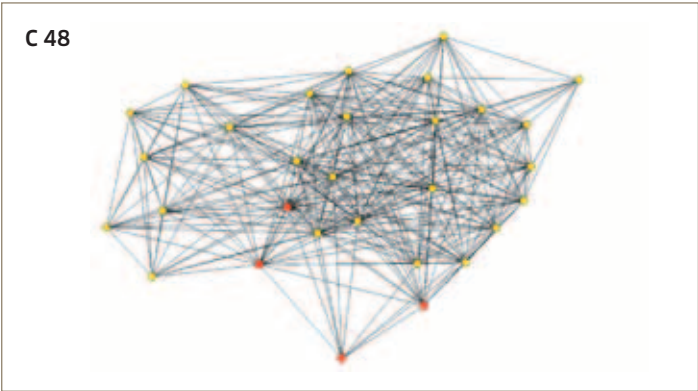
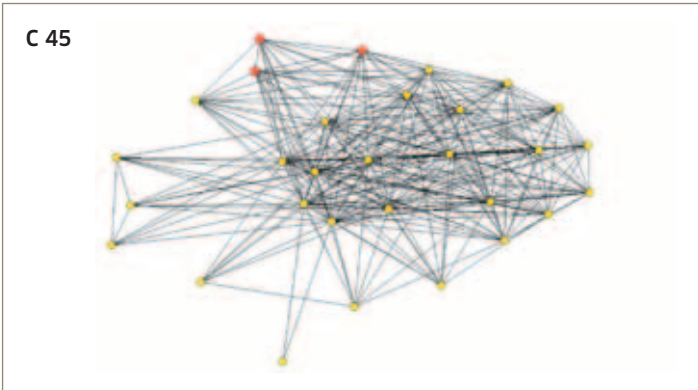
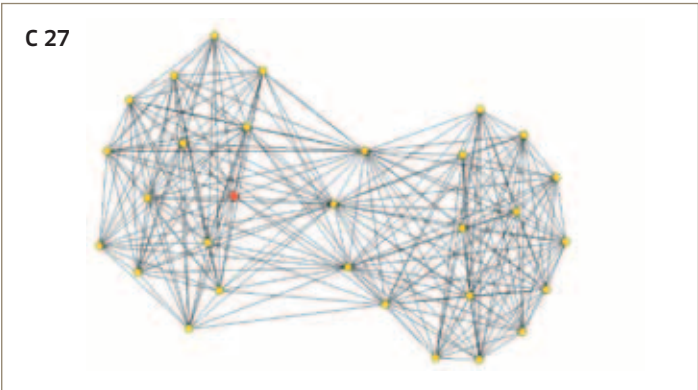
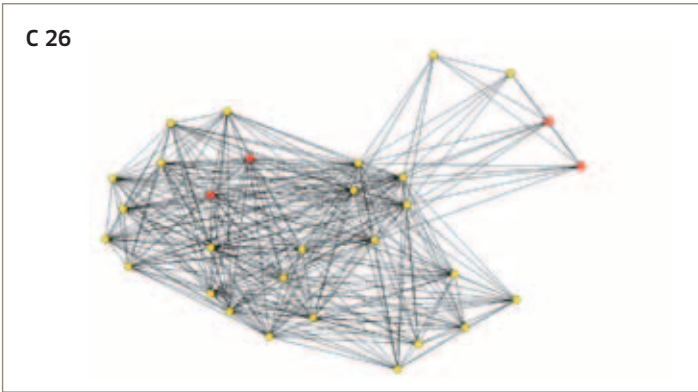
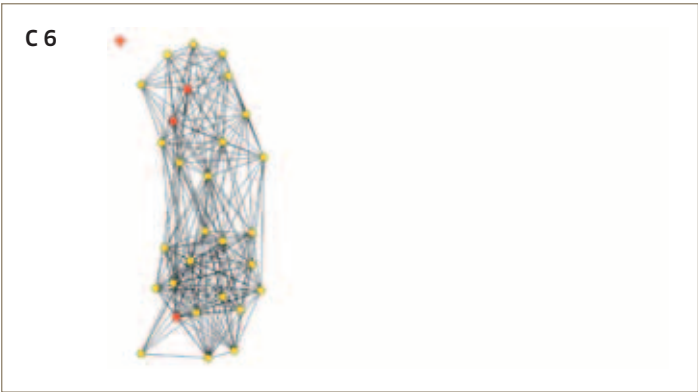
Las redes de los que no estuvieron pero hubieran querido estar presentan una alta variación, presentando características de ambos tipos ideales. No se encontraron particularidades en la estructura de estas redes. Algunas son prácticamente iguales a las de los revolucionarios y otras a las de los conservadores, por lo tanto no se pueden sugerir conclusiones a partir del análisis de las representaciones.

La importancia de aislar este grupo del análisis radica en que permite caracterizar a los conservadores no sólo por la composición y estructura de la red, sino además por la posición política que tienen.

Excluidos lo que compartían los valores de la revolución a pesar de que no estuvieron, nos ayuda a caracterizar a los conservadores partidarios del régimen y opuestos a los cambios democráticos.

Revolucionarios





La acción colectiva se produce desde acciones individuales y los actores evalúan permanentemente lo que hacen los otros para tomar sus propias decisiones. Los individuos hacen una transferencia unilateral de control sobre las acciones, y es esta transferencia la que constituye el núcleo a nivel micro de la explicación del comportamiento colectivo. De acuerdo a Coleman (1990) las personas intencionalmente hacen una transferencia de control de las acciones y este comportamiento individual se combina para producir el fenómeno a nivel macro, a veces espectacular y sorprendente, como las multitudes y revoluciones.

La aguda crisis política e institucional de Serbia (nivel macro) tuvo como consecuencia la disminución de los umbrales individuales de adopción (nivel micro) de las nuevas ideas y comportamientos necesarios para cambiar la situación. La disminución de los umbrales individuales favorece la transferencia de control de las acciones, generando las condiciones para que se produzca el comportamiento colectivo. La masa crítica, en consecuencia, se logró a nivel micro, rompiendo los umbrales de participación a nivel interpersonal.

El análisis de las redes personales muestra que quienes participaron en la revolución tienen características relativamente definidas (respecto a quienes no lo hicieron) en cuanto a composición y estructura. La composición de las redes personales de los 'revolucionarios' tienen en promedio 16 alteris revolucionarios (de un universo de 30), en cambio los conservadores solo

8,6. Asumiendo que los umbrales individuales han disminuido debido a la crisis aguda que vive el país, la adopción de las ideas revolucionarias se ve favorecida y reforzada por las propias redes interpersonales. La composición de las redes analizadas es consecuente con los postulados de los umbrales individuales de adopción (Granovetter, 1978; Watts, 2003).

Respecto a la estructura las redes personales, basándonos en las medidas estructurales de centralidad, observamos que los revolucionarios tienen redes menos densas y de mayor intermediación que los conservadores. Al ser redes menos densas, se hace posible la introducción de nuevas ideas, y al ser redes con mayor capacidad de puente (intermediación) se acelera el proceso de difusión entre distintas redes personales. Por su parte, las redes de los 'conservadores' muestran características de estabilidad en términos de adopción de innovaciones, lo que es congruente con la teoría de Watts.

La formulación de Watts señala que independientemente del estímulo que golpea las redes, para el caso de Belgrado el mensaje del cambio o los discursos políticos, lo que resulta fundamental es la estructura de las redes donde este mensaje golpea. Los datos levantados en este estudio concuerdan con esta formulación, en tanto los revolucionarios tienen redes menos densas y con mayor intermediación, lo que de acuerdo a la literatura revisada favorece el proceso de difusión de informaciones y adopción de ciertos comportamientos. En suma, este estudio reafirma, a pesar de la limitación de los datos, que la estructura de las redes es una de las claves para explicar el fenómeno de cascadas cooperativas a nivel de un sistema.

REFERENCIAS

- Araya Dujisin, R. y Maya Jariego, I. (2005). Los puentes interlocales: las redes personales de los universitarios alcalaños en Sevilla. En *Redes, enfoques y aplicaciones del análisis de redes sociales*. José I. Porras y Vicente Espinoza editores. IDEA.USACH – Universidad Bolivariana.
- Belgrade Open School (2007). *Internet penetration in Serbia 2006*. Reporte con datos de Strategic Marketing Research.
- Borgatti, S.P., Everett, M.G. y Freeman, L.C. *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard: Analytic Technologies. 2002.
- Freeman, L. C. (1978) 'Centrality in Social Networks. Conceptual clarification', *Social Networks*, 1 (1978/79) 215-239
- Granovetter, Mark (1978). "Threshold Models of Collective Behavior", *American Journal of Sociology*, Vol. 83, No. 6, November 1978, pp 1420-1443
- Maya Jariego, I. y Holgado, D.(2005) 'Lazos fuertes y proveedores múltiples de apoyo: comparación de dos formas de representación gráfica de las redes personales'. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 10, pp 107-127
- ITU-International Telecommunication Union (2003), *Yearbook of Statistics-Chronological Time Series 1992 – 2001*.
- Mauss, Marcel. "Sociología y antropología". Colección de Ciencias Sociales. Madrid. Editorial Tecnos, 1991.
- Mc Carty, C. "Structure in Personal Networks". *Journal of Social Structure*, N°3. 2002
- Molina, José Luis (2005). "El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas", *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 10, pp 71-106
- Olson, Mancur [1965] (1971). "The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups". Revised edition, Harvard University Press
- Opp, Karl-Dieter; Gern, Christiane. (1993) "Dissident Groups, Personal Networks, and Spontaneous Cooperation: The East German Revolution of 1989", *American Sociological Review*, Vol. 58, No. 5, pp. 659-680
- Rogers, Everett (2003). "Diffusion of Innovations". NY: Free Press.
- Marian Borguñá, Romualdo Pastor-Satorras, Albert Díaz-Guilera, and Alex Arenas (2004). "Models of social networks based on social distance attachment", *Física Review E* 70, 056122
- Urrutia, Juan (2003). "Aburrimiento, Rebeldía y Ciberturbas: una aproximación a la economía Desmercada". <<http://juan.urrutiaelejalde.org/>>
- Valente, Thomas W. (1996). "Social network thresholds in the diffusion of innovations", *Social Networks* 18 (69-89).
- Watts, Duncan J. (2003). "Six Degrees: The Science of a Connected Age". Cambridge; Cambridge University Press.

La juventud de Sarajevo: redes personales e identificaciones

CLAUDIA AGUILAR CARRETERO – DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL – UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA¹

Resumen

En el presente artículo se presenta una investigación que analiza redes personales, identificación y juventud de Sarajevo. En primer lugar vamos a hacer una aproximación a la juventud actual de Sarajevo, en segundo lugar hablaremos de la identidad e identificación en general y específicamente entre la juventud bosnia y por último vamos a introducir nuestra propuesta de identificación relacional como posible salida al bloqueado tema identitario en Bosnia y Hercegovina.

Abstract

In this article we investigate personal networks, identification and youth of Sarajevo. First we make an approach to the current situation of young people in Sarajevo, second we talk about identity and identification in general and specifically among young people in Sarajevo and finally we introduce our proposal of relational identification as a possible way out of the blocked identity subject in Bosnia and Hercegovina

PALABRAS CLAVE:

Redes personales
Identidad
Sarajevo
Juventud

KEY WORDS:

Personal networks
Identity
Sarajevo
Youth



¹ Enviar correspondencia a: Claudia Aguilar (claudia.aguilar@uab.es)

1. Introducción al contexto de estudio: Sarajevo

Bosnia y Hercegovina constituye una realidad social bastante compleja, una de cuyas características principales es una distancia notable entre el mundo urbano y el rural. Mientras que la ciudad se ha secularizado cada vez más (por lo menos hasta antes de la última guerra 1992-1995) en los pueblos y áreas rurales perdura un modo de hacer y un pensamiento mucho más tradicional (Bringa, 1993).

Sarajevo es el principal centro urbano de Bosnia y ha asumido desde siempre un significado simbólico en el imaginario colectivo. Desde su fundación en el siglo XV, durante la ocupación otomana, ha estado siempre habitada por una población eslava religiosamente mixta compuesta de musulmanes, ortodoxos y católicos a los que se añadieron una comunidad de judíos sefarditas provenientes de la España de los Reyes Católicos. La convivencia entre las diversas religiones ha estado siempre garantizada por unos sentimientos religiosos lejanos al fundamentalismo. Sobre la base de esta convivencia se ha edificado una fuerte identidad común entre los residentes de Sarajevo, que muestran un intenso sentido de pertenencia supra-étnico a la ciudad testimoniado por la alta presencia de matrimonios mixtos, que antes de la guerra llegaban al 40% (Donia y Fine, 1994).

Esta convivencia secular fue el principal objetivo de la violencia nacionalista de la última guerra cuyas consecuencias han afectado fuertemente la antigua manera de ser de la ciudad. Sarajevo fue condenada por lo que simbolizaba históricamente y por lo que todavía constituía; un testimonio real de la posibilidad de convivencia supra-étnica.

Los movimientos de población durante y después de la guerra han afectado sensiblemente la composición social de Sarajevo, hasta el punto de que sus propios habitantes afirman no reconocer su propia ciudad.

Se suele contraponer un anterior cosmopolitismo y florecimiento cultural con el proceso reciente de tradicionalización o “primitivización”, tal como lo denomina informalmente la gente de la ciudad. Esto se debe a la asimetría en los procesos de emigración e inmigración de la ciudad durante la guerra: pudieron huir aquellos con más recursos económicos y hubo una verdadera fuga de cerebros (artistas, intelectuales, etc.) y, en cambio, los nuevos pobladores son en su mayoría población rural que ha huido o ha sido expulsada de sus casas, principalmente de Bosnia oriental. Asimismo, durante y después de la guerra una gran proporción de no-musulmanes (ortodoxos, judíos, etc.) abandonaron la ciudad y muy pocos han vuelto con lo que se puede observar una creciente “musulmanización” de la ciudad².

Pese a ello, Sarajevo sigue siendo la ciudad más cosmopolita y tolerante de una zona en la que, bajo la mirada de una observadora externa, es fácil percibir una considerable diversidad de gentes y modos de vida. Un ejemplo de ello es que, mientras que durante el día sorprende ver un número cada vez más elevado de mujeres con velo y hombres con larga barba, por la noche los bares y pubs se llenan de jóvenes vestidos según la moda centro-europea compartiendo cervezas al son de la canción del verano.

1.1 JUVENTUD ACTUAL EN SARAJEVO

El panorama que se les presenta a los jóvenes no es muy alentador. Según un informe de las Naciones Unidas sobre juventud³ el 65% de los jóvenes afirma que se iría del país si pudiese. En los últimos 10 años aproximadamente 100.000 jóvenes se han ido del país⁴. Una de las principales razones para irse del país son las escasas posibilidades de trabajo. Las posibilidades de encontrar un buen trabajo son mínimas con lo que muchos jóvenes se mueven en el sector informal de la economía. Los salarios además no resultan demasiado motivadores, con los que la salida “fácil” es buscar suerte en otros lugares.

La excepción son los que encuentran trabajo en una de las múltiples organizaciones internacionales que hay en Sarajevo. Trabajar en una de ellas comporta por un lado un trabajo no muy seguro, ya que los contratos son precarios y temporales, pero por otro lado los salarios son más altos que la media. Esta situación ha supuesto la creación de una clase media engañosa y temporal.

La participación política o el simple interés por la misma es muy minoritaria. La actitud general es quejumbrosa y descontenta para con el país y sus gobernantes corruptos, unida a una pasividad probablemente derivada de años de régimen comunista. Pocos jóvenes están implicados activamente en organizaciones o partidos políticos. Los partidos que se hallan el poder son los nacionalistas y no existe por el momento ninguna alternativa que motive, en la mayoría de jóvenes, la simple acción de ir a votar.

La vivencia de la religión en Sarajevo es similar a la de cualquier ciudad europea actual. La mayoría de los jóvenes no son creyentes y no practican la religión aunque siguen unas ciertas tradiciones que provienen de la religión como por ejemplo no comer carne de cerdo los de tradición musulmana. Después de la guerra, sin embargo, sorprende una clara tendencia a la radicalización de la práctica religiosa, sobre todo entre un sector de los musulmanes. Mientras que la práctica del velo y la barba larga

² Antes de la guerra y según el censo de 1991 los musulmanes representaban el 49% de la población de Sarajevo. Ahora no se sabe con exactitud y hay un baile de cifras en torno a este tema pero oscila alrededor del 90%

³ UNDP (2000)

⁴ OIA (agencia de información para la juventud). Comunicación personal

nunca había formado parte del Islam Bosnio ahora su uso es cada vez más frecuente. La razón de este cambio es sin duda una gran entrada de fondos para construir mezquitas y para reforzar el Islam por parte de países como Arabia Saudita que importan un Islam diverso al que se solía practicar en Bosnia.

Un problema añadido respecto a los jóvenes es que están bastante influenciados por los adultos, no se percibe salto generacional alguno entre los gustos de unos y otros (escuchan la misma música, consumen los mismos productos audiovisuales, etc.), con lo que no se desarrollan demasiadas actitudes rebeldes o contestatarias hacia los discursos de generaciones precedentes. A pesar de la actitud pasiva en general, algunos, aunque pocos, están empezando a intentar cambiar las cosas y esto les permite tener contacto con nuevos conceptos y nuevos discursos alejados del nacionalismo paterno.

A pesar de estas circunstancias entre los jóvenes de Sarajevo se respira un clima alegre y jovial y su principal herramienta para afrontar el día a día de una forma más llevadera es un fino y especial sentido del humor que ha sido incluso tema central de recientes estudios (Vucetic, 2004).

2. La construcción social de las identidades

2.1. IDENTIDAD EN BOSNIA Y HERCEGOVINA

Existe poca literatura sobre el conflicto bosnio desde la antropología. La mayoría de contribuciones provienen de las ciencias políticas o del estudio de las relaciones internacionales, que prestan poca atención a las sutilezas epistemológicas de conceptos como cultura, identidad o etnicidad (Campbel, 1998).

El debate entre los autores / as que tratan la identidad en Bosnia gira en torno a la ontología de tales identidades. Las posturas adoptadas van desde los que postulan que las identidades diferenciadas han existido siempre como una constante a lo largo de los últimos siglos y por lo tanto asentadas en unas raíces sólidas y definidas (Simic 2000; Despalatovic 2000 y Banac 1984 entre otros) hasta los que plantean que éstas han sido reinventadas y manipuladas recientemente y de forma deliberada desde las elites políticas e intelectuales con unos fines claros (Petrovic 2000, Prosic-Dvornic 2000, Hammel 1993, Kaldor 2001).

En la base de estas dos posturas se sitúan respectivamente una concepción estática o dinámica de la identidad. Para los primeros la identidad étnica constituye una marca genética inmutable que se transmite de generación en generación. Para los segundos, por el contrario, la identidad es cambiante y contingente al contexto socio-histórico en que se construye.

Bringa (1995), en la única etnografía existente sobre Bosnia, centra su análisis en la identidad. Afirma que no se puede hablar de tres identidades étnicas sino que la identidad de todos los bosnios conlleva esta experiencia de convivencia inter-religiosa. Ivan Lovrenovic lo secunda en la siguiente cita:

“To be bosnian was to have a feeling for otherness, for the different as a part of the daily reality of one’s most personal environment. It was this experience of the different that made possible to be Bosnian. In the new territorialization, grown from the poison of chauvinism, Bosnians have ceased to be bosnians and become just Bosniak Muslims, Serbs and Croats” (Lovrenovic 2001: 209)⁵

Bringa constata que las diferencias religiosas que se observan en Bosnia distan mucho de ser distintas identidades étnicas. Dentro de Bosnia se dan varios modelos de identidad colectiva, ligados a factores históricos políticos y religiosos, que en determinados contextos entran en conflicto mientras que en otros conviven.

La principal crítica efectuada por esta autora carga sobre el papel de políticos e intelectuales de la comunidad internacional que han utilizado conceptualizaciones occidentales de nación y etnia, distorsionando así las propias conceptualizaciones locales y legitimando una política de limpieza étnica.

La autora afirma que los términos “croata”, “serbio” y “bosniak” no se utilizaban antes de la guerra en BiH⁶. En el pueblo donde ella realizó su trabajo de campo, la gente se refería a los “otros” utilizando categorías religiosas y, solamente antes y durante la guerra, los católicos y ortodoxos empezaron a autodenominarse serbios y croatas y a identificarse con los países vecinos.

Al mismo tiempo, desde el estado yugoslavo se utilizaban unas conceptualizaciones para clasificar a la gente según su religión, etiquetas que eran habituales en los diversos países socialistas. De todos modos, los conceptos utilizados han sido traducidos por los mismos grupos en el sentido occidental, alejado del que poseían en Yugoslavia. Se trata, siempre según la autora, de identidades “etnoreligiosas” que provienen de la organización otomana en millets. La gente en Bosnia, independientemente de la religión, comparte lengua, territorio y organización social y económica.

De todas maneras, tal como afirman Bringa y otros autores (Bowman 1994, Gagnon 1994), durante el comunismo, sobre todo en ámbitos urbanos seculares, tales identidades religiosas perdieron sentido y las personas no las tenían en cuenta para su identidad y sus relaciones. Prueba de ello es la gran cantidad de matrimonios mixtos en las zonas urbanas, cerca del 40%.

⁵ “Ser bosnio era tener un sentimiento para la otredad, para lo diverso como una parte de la realidad diaria en el propio entorno más personal. Era esta experiencia de lo diverso lo que hacía posible ser bosnio. En la nueva territorialización, surgida del veneno del chauvinismo, los bosnios han dejado de ser bosnios para ser únicamente bosniacos, serbios o croatas” (Traducción propia)

⁶ BiH son las siglas internacionales para Bosnia y Hercegovina

Sin embargo, después de cuatro años de Guerra e intervención internacional quien resultó ser el ganador de la batalla fue el discurso nacionalista generalizado que divide oficialmente a la gente de Bosnia en Serbios, Croatas y Bosníacos y los fuerza a situarse en uno de los tres grupos para poder ser ciudadanos. Desde entonces la sociedad quedó oficialmente dividida en los tres grupos y tal división es rigurosamente custodiada por la constitución, el estado, las leyes y la comunidad internacional.

2.2 NUESTRA PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN RELACIONAL

La presencia de estas categorías étnicas en el discurso político y cotidiano de las personas no significa que tales categorías tengan, desde un punto de vista académico, una existencia esencial.

Es importante distinguir, como nos propuso Bourdieu, entre las categorías de práctica y las categorías de análisis. A la hora de analizar una situación o contexto social concreto se debe evitar utilizar las mismas categorías de práctica que son utilizadas por los actores sociales pues se corre el riesgo de reificar y dar estatus científico a una práctica de hecho. Nuestro objetivo será entonces analizar y criticar tales categorías. La situación en Bosnia y Hercegovina nos proporciona el escenario perfecto para llevar a cabo esta tarea.

Desde hace algunos años podemos constatar una verdadera crisis en torno a los términos tradicionales que se utilizan en antropología y demás ciencias sociales para describir como se organizan las personas en grupos sociales. Algunos científicos como Beck, Bauman o Delanty, entre otros, apuntan la necesidad de nuevas propuestas en este sentido⁷.

Nuestra propuesta empieza por utilizar el término identificación en lugar del de identidad, como nos proponen Brubaker y Cooper (2000) ya que resulta menos rígido y nos permite ilustrar mejor el hecho de que la identificación es un proceso social que depende del contexto y la situación. De igual manera nos permite diferenciar entre la auto-identificación y la identificación por otros.

Nuestra propuesta⁸ es que la identificación personal tanto la auto-identificación como la identificación por otros es relacional, es decir, se trata de un proceso continuo que tiene lugar en la red de relaciones personales y varía en función de los diversos contextos y situaciones.

Por ello hemos incluido en nuestra investigación la metodología de análisis de redes personales. Estudiar no únicamente las

personas y sus discursos sino sus comunidades desterritorializadas y dispersas puede aportarnos interesante información acerca de la realidad cotidiana de la persona, que es el ámbito en el cual se negocian constantemente las identificaciones colectivas.

3. Redes de identificación en Sarajevo

La fase previa de este estudio, realizada en Sarajevo en el año 2003, se centró en un grupo reducido de jóvenes de la ciudad y nos permitió poner a prueba nuestra metodología.

Aquellos primeros resultados nos proporcionaron información sobre qué términos se utilizaban en Sarajevo para clasificar a las personas de BiH en diversos grupos, el uso de tales categorías, las líneas discursivas sobre la ontología de las mismas y la relación entre el uso de determinadas categorías, los discursos sobre la identificación y, por último, la etnicidad y las redes personales⁹.

3.1. OBJETIVOS

La presente investigación persigue, en consecuencia, analizar la complejidad que envuelve todo el proceso de identificación. El estudio se centra en las redes de relaciones sociales de los jóvenes de Sarajevo y en sus discursos identitarios para captar sobre qué premisas se está construyendo la sociedad futura del nuevo país surgido de la guerra.

Tratamos de recoger información para:

1. Analizar cómo son las relaciones personales de los jóvenes de Sarajevo para saber si siguen criterios de “división étnica”, si las categorizaciones oficiales moldean realmente las auto-identificaciones o auto-percepciones, en qué casos y de qué manera.
2. Analizar los procesos de identificación personal entre los jóvenes de Sarajevo, intentar ir más allá de la “identidad étnica” y recoger qué conceptos utilizan para identificarse e identificar a las personas de su red personal.
3. Analizar las características de las personas que no siguen el discurso mayoritario y se niegan a identificarse mediante las categorías étnicas excluyentes.

⁷ Debate surgido con los científicos mencionados en el marco del Seminario “Ausencia de Fronteras: la mirada Cosmopolita” organizado en Barcelona por el CIDOB el 9 de Marzo del 2007. El programa del seminario se puede consultar en www.cidob.org

⁸ Esta propuesta, sostenida por varios/as investigadores/as que tratamos el tema de la identificación y las redes personales, fue asimismo presentada por Ainhoa de Federico en el artículo introductorio de un número especial sobre redes personales e identificaciones para *Internacional Sociology* en 2007.

⁹ Para más información sobre esta primera etapa ver el artículo publicado en el número 6 de REDES por Aguilar, C y Molina J.L.

3.2. METODOLOGÍA

La metodología utilizada para lograr los objetivos mencionados es por un lado trabajo etnográfico, que incluye observación participante y entrevistas, recogido en un diario de campo. Por el otro hemos elaborado un cuestionario para recoger la información concreta que necesitamos para analizar las redes personales de los informantes usando una metodología de Redes Sociales.

El cuestionario, elaborado con el programa Egonet, desarrollado por McCarty (2003), consta de dos partes.

En la primera planteamos una serie de preguntas personales (unas 50) al informante (lo llamaremos EGO pues es la terminología que se utiliza al hablar de redes personales o egocéntricas) entre las que incluimos algunas preguntas referentes a la auto-identificación de EGO como las siguientes:

“Te identificas (te sientes parte) con una de las siguientes comunidades? (respuestas; Serbios, Croatas, Musulmanes/bosníacos, yo no me identifico con estas categorías).”

“Te voy a pedir que escribas TRES localidades (pueblo, ciudad, etc) regiones, países u otros territorios (como Europa) o comunidades (religiosa, profesional, amistad, etc) que están relacionadas con tu vida, a las que te sientas ligado/a o que consideres importantes para definirte o identificarte.”

“Escribe lo que primero responderías en la frase “yo soy...””

En la segunda recogemos toda la información necesaria para elaborar la red personal del informante. Técnicamente se trata de elaborar una lista de 45 personas conocidas de Ego. McCarty (2002) sugiere que, tratándose de una lista libre de personas de todas las categorías, 45 son suficientes, ya que el hecho de ser una lista de libre generación tiende a generar los lazos íntimos al principio pero es suficientemente larga para obtener información de las diferentes áreas de la estructura de la red personal (lazos débiles).

A continuación, de cada una de las 45 personas se preguntan una serie de atributos como género, edad, lugar de residencia, lugar de nacimiento, nivel de estudios, ocupación, religión, intensidad de la relación (desde íntimos hasta conocidos), tipo de relación (familia, amigos, trabajo, etc.) y tres preguntas sobre identificación:

“¿Forma el/ella parte de una de las siguientes comunidades?”

Respuestas: Serbios, Croatas, Musulmanes/Bosníacos, Estas categorías no tienen sentido para mí.”

“En relación contigo, sientes que él/ella:

Forma parte de otra comunidad y diferente de mí.

Forma parte de otra comunidad pero no considero que es diferente.

No me doy cuenta de que es de otra comunidad.

Forma parte de mi comunidad.

Forma parte de mi comunidad pero es diferente de mí.

Estas diferencias no tienen sentido para mí.”

“¿Cómo crees que el/ella te considera a ti? Respuestas: Serbio, Croata, Musulmán/Bosniaco, Estas categorías no tienen sentido para él/ella.”

Por último se pregunta quién conoce a quién de entre los 45, información que resultará básica para poder elaborar la red personal y obtener medidas estructurales.

Una vez procesada la información recogida y obtenida la red personal del informante, el último paso es mostrar la red al informante para recoger la información que surge de la visualización de la red personal y los atributos de las personas de la red.

Esta última parte resulta clave pues durante la entrevista que sigue a la visualización se recoge una información de carácter cualitativo relevante para poder entender los argumentos que guían la elección de una u otra respuesta del cuestionario (Aguilar 2005). Diversas investigaciones analizan el uso de la representación gráfica de la red personal en la investigación (McCarty et al. 2007, Maya Jariego et al. 2005), en ellas se constata que la visualización de las redes personales con el informante proporciona información adicional y detalles de la realidad social del informante que de otra manera difícilmente podrían obtenerse.

3.3. CARACTERÍSTICAS DE LOS INFORMANTES

Mediante este cuestionario hemos entrevistado a 43 jóvenes adultos de entre 20 y 40 años, la mayoría de los cuales (un 84%) se sitúa entre los 20 y los 30 años de edad. Respecto al nivel educativo, un 37% tiene nivel de educación secundaria, un 47% Universitaria y un 16% son postgraduados.

Si clasificamos a los informantes según la religión, tanto si son practicantes como si no lo son, tenemos un 7% de católicos, un 2% ortodoxos, un 67% musulmanes, un 16% se declaran ateos y 7% profesan otra religión. Estos datos sobre religión requieren una explicación un poco más extensa. Como hemos apuntado anteriormente Sarajevo ha dejado de ser la ciudad cosmopolita que era para albergar una amplia mayoría musulmana. Es lógico entonces que siguiendo una metodología de “bola de nieve” la mayoría de la gente con la que nos hemos ido encontrando sea de religión musulmana. De todas maneras, analizando los datos

en profundidad hemos visto que tanto los ateos como los “otros” provienen de familias que no eran de origen musulmán. Haría falta analizar este dato, pero una posible hipótesis sería que en una sociedad de mayoría musulmana la auto-denominación como “ateo” puede ser más “práctica” o útil para los no musulmanes.

Los matrimonios mixtos, como hemos comentado, eran comunes entre los ciudadanos de Sarajevo. Entre los informantes un 16% son hijos de matrimonios mixtos y un 25% son miembros de familias mixtas, es decir, hay gente en su familia de diferente religión pero no necesariamente los padres.

Tabla 1. Etnicidad de EGO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Serbia	1	2,3	2,3	2,3
	Croata	4	9,3	9,3	11,6
	Bosníaca/Musulmana	22	51,2	51,2	62,8
	No tiene sentido	16	37,2	37,2	100,0
	Total	43	100,0	100,0	

3.4. ANÁLISIS

Para empezar a analizar las características de estas personas una tabla de contingencia (Tabla 2) entre la etnicidad y la religión nos muestra que las personas que no se identifican étnicamente son mayoritariamente ateos, otros y algunos musulmanes que se declaran no practicantes.

En BiH la religión y la etnicidad se hallan íntimamente ligadas, por lo que una manera de no ser clasificado en uno de los tres grupos étnicos es declararse ateo. Como hemos mencionado

Encontramos a continuación un primer dato interesante (ver tabla 1). El 37% de las personas entrevistadas no le encuentran sentido a auto-identificarse de manera “étnica”. Para una sociedad “fuertemente dividida” como la Bosnia, por lo menos de acuerdo con los discursos oficiales, es un dato a tener en cuenta.

Resulta entonces importante ahora analizar las características de estas personas que se resisten a adoptar el discurso dominante y las categorías impuestas por las instituciones en el poder.

anteriormente, parece que en la nueva sociedad de Sarajevo los musulmanes tienen menos necesidad de “ocultar” su religión y les basta describirse como no practicantes separando así la religión de la etnicidad.

Asimismo, como podemos ver en la siguiente tabla, encontramos una fuerte relación entre la práctica religiosa y la etnicidad. Mientras que la mayoría de las personas que no se identifican étnicamente no son practicantes, los que se identifican étnicamente y en mayor medida los que consideran su etnicidad muy importante son en su mayoría practicantes.

Tabla 2. Tabla de contingencia Religión de EGO y Etnicidad de EGO

		Etnicidad				Total
		Serbia	Croata	Bosníaca/Musulmana	No tiene sentido	
Religión ego	Catolica	0	3	0	0	3
	Ortodoxa	1	0	0	0	1
	Musulmana	0	0	21	8	29
	Atea	0	1	0	6	7
	Otra	0	0	1	2	3
Total		1	4	22	16	43

Tabla 3. Tabla de contingencia entre la práctica religiosa de EGO y la Escala de importancia de la Etnicidad

		Escala de importancia étnica			Total
		No id. étnica	Id. étnica	Id. étnica muy imp.	
Práctica religiosa	No práctica	14	4	1	19
	Práctica	3	14	7	24
Total		17	18	8	43

De cara a seguir estudiando las características de los resistentes al discurso dominante, hemos elaborado una escala utilizando la pregunta sobre la etnicidad y las siguientes sobre la importancia de la etnicidad.

Así tenemos los que no se identifican étnicamente, que son un 40%, los que se identifican étnicamente (un 42%), y las personas para las que la identidad étnica es muy importante (un 19%)

Tabla 4. Escala de importancia de la Etnicidad

	Frecuencia	Porcentaje	P. válido	P. acumulado
No id. etnica	17	39.5	39.5	39.5
Id. Etnica	18	41.9	41.9	81.4
Id. etnica muy imp	8	19.6	19.6	100
Total	43	100	100	

Con esta escala como variable dependiente y algunas de las variables dependientes hemos realizado diversos análisis para comprobar que factores influyen en el modo de identificarse.

Así hemos podido comprobar que las personas que no se identifican étnicamente son en general más jóvenes y tienen un salario más elevado, aunque mayoritariamente no se debe al hecho

de trabajar en una organización internacional. Son personas que han vivido en el extranjero por algún periodo de tiempo más o menos largo, generalmente durante la guerra, hecho que puede influir en su forma de comprender y conceptualizar el conflicto y asimismo la identidad.

Respecto a su red, el hecho más importante es que se trata de redes mayoritariamente heterogéneas en términos religiosos, es

decir cuentan entre sus relaciones con personas de diversa procedencia religiosa y un alto número de ateos. Como consecuencia, el número de musulmanes en sus redes es menor. A la hora de clasificar a las personas de su red suelen identificar en mayor medida a sus alteri o conocidos sin utilizar las etiquetas étnicas, de igual manera que lo hacen consigo mismos.

4. Cambio en las redes

Algunas de las personas que entrevistamos en el primer trabajo de campo y cuyas redes analizamos en aquella primera ocasión participaron también en el segundo estudio. Gracias a ello podemos hacer un pequeño estudio para analizar el cambio en las redes personales. Entre una y otra toma de datos han pasado dos años.

A pesar de que el número de redes analizadas que coinciden en un estudio y en otro es reducido (7 informantes) nos pueden servir para analizar algunos aspectos interesantes del cambio en las redes.

En primer lugar resulta interesante que en un contexto que en principio podría parecer bastante estático, es decir, no se trata de inmigrantes en un proceso de integración (o no) en una cultura de acogida ni de personas cuya situación personal esté en una situación de cambio, las redes personales cambian de manera significativa en tan solo dos años. Dos personas presentan un cambio alto en sus redes personales con más de 30 personas nuevas en su red. Cuatro personas presentan un cambio medio, aproximadamente la mitad de las personas de su red son nuevas y tan solo una persona presenta un cambio bajo con 12 personas nuevas¹⁰.

Respecto a la composición y estructura de las redes personales hemos visto que la estructura es variable y en aproximadamente la mitad de los casos (4) encontramos un cambio en la estructura en tres casos de concentración de la red y en otro de segmentación de la red. Por el contrario en 6 de los 7 casos la composición religiosa de la red se mantiene invariable, tanto si se trataba de una red homogénea como de una red heterogénea a pesar del cambio en las personas concretas el tipo de composición de la red no varía.

Hemos cruzado los datos de composición y estructura con los de identificación étnica para generar nueva información de interés. Ni en el nivel de cambio ni en la estructura encontramos datos relevantes que comentar. En cambio respecto a la composición, la única persona que presenta cambio de composición es también el único cuya identificación étnica, que en su caso es croata, es muy importante para su identidad. El cambio de composición que presenta en su red va en el sentido de apoyar su identificación, es decir si en la red de 2003 tenía un 38% de católicos en el 2005 los católicos son un 48 % que en una sociedad mayoritariamente musulmana como es la de Sarajevo es un número muy significativo.

¹⁰ Entendemos aquí, como en el estudio presentado por Javier Ávila en este mismo número, que un cambio alto es en el que de 30 a 45 personas son nuevas, un cambio medio es en el que 15 a 30 personas son nuevas y un cambio bajo en el que de 1 a 15 personas son nuevas.

5. Conclusiones

A modo de conclusión vamos a apuntar tres ideas que, apoyadas en los datos presentados, refuerzan nuestra propuesta de identidad relacional presentada anteriormente.

En primer lugar, hemos podido observar que la identificación personal basada en la etnicidad es tan sólo una opción entre otras. Podemos encontrar en Sarajevo personas que se resisten a seguir el discurso hegemónico y dominante de división obligatoria en tres grupos étnicos.

A pesar de la fuerza que pueda tener un discurso dominante, determinadas características personales y sobre todo determinadas características de la red de relaciones personales pueden tener influencia en nuestra manera de identificarnos. En otras palabras, la identificación y la red de relaciones personales están fuertemente interrelacionadas. Las personas con las que alguien se relaciona van a contribuir a la identificación de la persona y

asimismo la identificación personal influye en la elección de las amistades y relaciones. Por ejemplo, una persona con una identificación no etnicista estará más abierta a relacionarse con personas de otras religiones pues probablemente la religión del otro es un dato que no tiene en cuenta para elegir sus amistades. Una posible explicación de este fenómeno es la que nos propone Burt, la gente que hace de puente entre grupos diversos, que tiene por lo tanto acceso a diferentes discursos y cosmovisiones, tiene más opciones de elegir y por ello va a utilizar en menor medida el discurso hegemónico para auto identificarse (Burt, 2004).

El pequeño estudio de cambio en las redes también apoya nuestra contribución en este sentido. Aunque nuestras redes cambien y diversas personas entren y salgan de ellas la composición de las redes generalmente no varía y si lo hace es para reforzar este bucle que se retroalimenta entre nuestro modo de identificación y nuestras relaciones.

Por último hemos podido ver que la religión y especialmente la práctica religiosa tienen una fuerte influencia en el proceso de identificación en Bosnia y Hercegovina.

REFERENCIAS

AGUILAR, C (2005) "Visualización de redes personales en Sarajevo" *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales* Vol.9, Dic 2005.

AGUILAR, C; MOLINA, J.L. (2004). "Identidad étnica y redes personales entre jóvenes de Sarajevo", *Volumen conjunto de REDES y Araucauria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*.

ANDERSON, Benedict (1983). *Imagined Communities*. London: Verso.

BANAC, Ivo (1984). *The national question in Yugoslavia*. Ithaca and London: Cornell University Press.

BOWMAN, G. (1994) "Xenophobia, Fantasy and the Nation: The Logic of Ethnic Violence in Former Yugoslavia". En Victoria GODDARD, Josep LLOBERA y Chris SHORE (eds) *Antropology of Europe: Identity and Boundaries in Conflict*. Ed.. London: Berg.

BRINGA, Tone (1993) "Nationality categories, national identification and identity formation in "Multinational" Bosnia". En *Anthropology of east europe review*, Vol 11. Nos 1-2 Autumn, 1993. Special issue: War among the yugoslavs.

BRINGA, Tone (1995). *Being Muslim the bosnian way*. Princeton (NJ): Princeton University Press.

BRUBAKER, R & COOPER, Frederick (2000). "Beyond "identity"". *Theory and Society*, 29, 1-47.

BURT, Ronald (2004). "Structural Holes and Good Ideas". *American Journal of Sociology*, 110(2), 349-399.

CAMPBELL, David (1998). *National deconstruction. Violence, identity and justice in Bosnia*. Minneapolis: University of Minnesota press.

DESPALATOVIC, E.(2000) "The roots of the war in Croatia". En HALPERN, M y KIDECKEL, David. A (Eds.) *Neighbors at war: Antropological Perspectives on Yugoslav Ethnicity, Culture and History*. Pennsylvania State Press

DONIA, Robert J. y FINE, John V.A. (1994) *Bosnia and Hercegovina, A tradition betrayed* London: C.Hurst&Co

De FEDERICO DE LA RUA, Ainhoa. "Networks and Identifications: A relational Approach to Social identities". *International Sociology* 2007; 22 683-699

GAGNON, V.P (1994) "Etnic Conflict as Demobilizer: The case of Serbia" Presentación en el congreso *The Balkans: Nationalism and Ethnicity*. Hamilton College, Clinton, NY, 26 Abril, 1994.

HAMMEL, E.A(1993). "The Yugoslav Labyrinth". En *Anthropology of east europe review*, Vol 11. Nos 1-2 Autumn., Special issue: War among the yugoslavs.

KALDOR, Mary (2001). *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.

LOVRENOVIC, Ivan (2001). *Bosnia: A Cultural History*. London: Saqui books.

MAYA JARIEGO, Isidro y HOLGADO Daniel (2005) "Lazos fuertes y proveedores múltiples de apoyo: comparación de dos formas de representación gráfica de las redes personales" *Empiria* N°10 Julio-Diciembre 2005 p.107-127

MCCARTY, C; MOLINA, J.L; AGUILAR, C; ROTA, L (2007). "A comparison of social network mapping and personal network visualization", *Field Methods* Vol. 19 (2) May (145-162)

MCCARTY, Chris (2003). Egonet. Personal Network Software <<http://survey.bebr.ufl.edu/EgoNet/>> [Visited: 2-3-04].

PETROVIC, Edit.(2000) "Ethnonationalism and the dissolution of Yugoslavia". en HALPERN, M y KIDECKEL, David. A (Eds.) *Neighbors at war: Antropological Perspectives on Yugoslav Ethnicity, Culture and History*. Pennsylvania State Press

PROSIC-DVORNIC, Mirjiana. "Serbia: The inside story". En HALPERN, M y KIDECKEL, David. A (Eds.) *Neighbors at war: Antropological Perspectives on Yugoslav Ethnicity, Culture and History*. Pennsylvania State Press

SIMIC, Andrei. "Nationalism as a Folk Ideology: The case of former Yugoslavia". en HALPERN, M y KIDECKEL, David. A (Eds.) *Neighbors at war: Antropological Perspectives on Yugoslav Ethnicity, Culture and History*. Pennsylvania State Press

UNDP (2000). *Human Development Report Bosnia and hercegovina 2000 Youth*. Sarajevo: United Nations Development Programme.

VUCETIC, Srdjan. (2004) "Identity is a joking matter, Intergroup Humor in Bosnia". *Spacesofidentity* Vol. 4.1 www.spacesofidentity.net

Reconstruyendo la red de lazos personales. Metodología egocéntrica para investigación sociocéntrica

PABLO DE GRANDE - UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA / CONICET¹
MANUEL EGUÍA - UNIVERSIDAD DE QUILMES / CONICET

Resumen

Este artículo presenta los avances de investigación en un modelo computacional que permite describir una red social observada por medio de encuestas muestrales representativas de sus nodos. El modelo tiene también el objetivo de servir a estimar la fiabilidad de la encuesta así como estimar medidas globales de la red. De esta forma, el trabajo propone un camino alternativo al análisis egocéntrico de datos representativos de redes personales, obteniendo con un modelo de multiagente de simulación un análisis sociocéntrico de la información parcial de una red. La medición que se utiliza como marco de referencia empírico del modelo es la producida por la Encuesta de la Deuda Social Argentina en el año 2006. Esta encuesta se aplica anualmente en 1500 hogares del país sobre una muestra polietápica representativa de adultos en Gran Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Resistencia y Bahía Blanca.

Abstract

This article introduces the preliminary results of a computational network model research approach. The aim of this model is to help estimating sampling errors of an ongoing personal network survey, as well as to describe the network observed. In this way, it presents an alternative path to the egocentric analysis of representative data of personal networks, using a simulation multiagent model in order to make a sociocentric analysis on partial information of a network. The survey used as empirical reference frame for the model is the *Encuesta de la Deuda Social Argentina* (2006), which is applied annually to 1500 household along the country, using a multistage representative sample of adults in 7 large Argentinean cities (Gran Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Resistencia and Bahía Blanca).

PALABRAS CLAVE:

Redes personales
Redes sociocéntricas
Modelos multiagente
Muestreo

KEY WORDS:

Personal networks
Sociocentric networks
Multiagent models
Sampling

¹ Enviar correspondencia a: Pablo De Grande (pablodg@gmail.com), Manuel Eguía (meguia@unq.edu.ar). Trabajo presentado en el I Congreso Latinoamericano de Análisis de Redes Sociales (La Plata, Argentina).

Introducción

El propósito de este trabajo es presentar los avances de investigación en el desarrollo de un modelo computacional que permita describir adecuadamente una red social observada por medio de encuestas muestrales representativas de sus nodos.

Con frecuencia, las investigaciones sobre redes personales – bajo estrategias egocéntricas de recolección y análisis de la información– se producen desde una perspectiva de observación atomizada del entramado de relaciones sociales: si bien se observan relaciones, se analizan como atributos del nodo conocido (el ego), construyéndose desde los nodos un análisis por agregación mecánica de la red (medias de valores individuales) (Van der Poel, 1993; Wellman y Potter, 1999; Grosetti, 2005; Agneessens et al. 2006).

Esta perspectiva presenta la limitación de tener que prescindir de observaciones generales de la red, devolviendo lo relacional a un nivel de análisis donde los individuos analizados operan metodológica y ontológicamente en independencia unos de otros. Esta operación es particularmente problemática en estudios que, a partir del análisis de redes personales, buscan romper con los supuestos atomistas que hacen de la interacción de los actores un fenómeno irrelevante.

Una red o muchas redes

La preocupación que da origen a este texto es, como se dijo, aquella sobre si la percepción de que existen ontológicamente muchas redes personales, donde cada persona tiene su propia red, no estaría anclada en una perspectiva atomista, desde la cual incluso un análisis relacional puede ser afrontado desde un punto de vista en el que los individuos operan aisladamente unos de otros. Esta preocupación nos llevó a retomar un camino poco transitado en redes personales, que es aquel de abordar el análisis la red como una totalidad (y no como la mera suma de sus nodos).

En este sentido, la cuestión de si se estudian ‘las redes personales’ de los habitantes de una ciudad, o ‘la red’ de vínculos de la ciudad merece particular atención. Con cierto matiz de contradicción, el supuesto existente detrás de afirmar que dos personas tienen dos ‘redes personales’ (una cada uno), pudiéndose en consecuencia comparar a ambas personas tomando a dichas redes como atributos, como posesiones individuales de las que estas personas disponen, relega buena parte de los frutos del análisis de redes tradicional.

Desde esta mirada, el aumento o disminución de la cantidad de vínculos por parte de un individuo es visto en forma indepen-

diente del aumento o disminución en la cantidad de vínculos de otra. Sin embargo, estando ambas en un mismo espacio (analítico) relacional, esto es inconsistente.

Por una parte, llevaría a un análisis de una cantidad de redes igual al número de personas, sin que sin embargo se pueda obtener la información de la red ‘completa’ de cada una de ellas (bajo el supuesto poco probable de que en algún punto la lista de conocidos de los conocidos de cada persona encontrara un cierre; esta imposibilidad de clausura de la lista de conocidos de conocidos no hace más que poner en evidencia el carácter inconsistente del enfoque).

Por otra parte, incluso si se tomara una posición de compromiso y se evaluara la red de cada individuo como una red independiente, a partir de información limitada a una cantidad parcial de ‘contactos’, se caería a su vez en problemas estadísticos en cuanto al conteo de los fenómenos, debido a que dos redes atribuidas a diferentes personas pueden constituir parcialmente el mismo dominio empírico (el mismo grupo de vínculos y personas), lo que provocaría un fenómeno de sobrerregistro de fenómenos que ocurren en los nodos más conectados (las redes individuales más grandes tendrían más probabilidades de ser muestreadas en repetidas ocasiones que las redes más pequeñas).

Una posible solución a estos problemas radica en retomar la mirada de la red como una red única, donde el objeto a explicar es un objeto macrosociológico, a saber, la red de lazos interpersonales como entidad analítica que abarca y ordena la mirada de la totalidad de lazos interpersonales existentes en un cierto espacio y tiempo (y no como una tasa o un valor construido para una población como un agregado de datos individuales, tal como la tasa de desempleo o el producto bruto interno nacional).

Bajo este esquema, cabe estudiar ‘las redes’ (en plural) o bien allí donde no pudiera existir una conexión entre dos grupos de nodos, o bien por un propósito comparativo que conduzca a delimitar el campo de vínculos a analizar en grupos diferenciados relacionalmente entre sí (construyendo así por ejemplo un estudio entre las redes personales dos comunidades rurales dada una cierta coyuntura).

Esta operación de observación de la red como espacio social permite interpretar las encuestas sobre ‘redes personales’ no en el sentido de ‘las redes personales de los encuestados’, sino como descriptas de los modos de inserción de cada persona individual en la red completa de vínculos personales. La red, asimismo, puede presentarse fragmentada en grupos de vínculos aislados entre sí (llamados ‘componentes’ en la terminología de ARS), sin dejar estos por ello de ser parte de la red en tanto pueden reconectarse, así como desconectarse los ahora conectados, en resumen, mientras pueden todos seguir una dinámica común dentro del espacio de nodos y conexiones analizado.

En esta perspectiva, la información obtenida constituye evidencia muestral de puntos de una red total, de la cual es posible

construir estimadores que la describan y caractericen. Asimismo, conocidas las características de esta red total, es posible también evaluar las probabilidades para diferentes grupos de personas de situarse en nodos con características específicas. De esta manera, si por ejemplo la red posee un 8% de nodos conectados a personas con estudios universitarios, es posible evaluar las probabilidades condicionadas de ocupar dichos lugares a partir de atributos individuales (externos a la red, tales como edad, sexo, capital cultural, etc.) o propios de la red (como la cantidad de vínculos, el nivel de intercambios o la persistencia de estos para el nodo en cuestión). De esta forma, puede explorarse en qué medida es más probable que alguien con bajo capital cultural ocupe un lugar vinculado a personas universitarias, así como cuánto una mayor cantidad de vínculos aumenta tales probabilidades.

En este contexto, la observación de las redes en una población (por nombrar algunas: la red de asociaciones profesionales, la red de activistas sindicales, la red personal de adultos, la red de la infancia, la red de los adolescentes, entre tantas otras) constituye un nuevo observable, sin por decir esto suponerlo aislado o ajeno a debates y problemas de más larga tradición en ciencia social.

El contexto empírico

Como se mencionó anteriormente, este modelo fue producido a la par de un relevamiento sobre vínculos personales. Este relevamiento fue un módulo complementario de la Encuesta de la Deuda Social en su edición de 2006, que se realiza en 1500 hogares de 7 grandes centros urbanos de Argentina² (ODSA, 2007).

El módulo presentó un generador de nombres que refería a vínculos de apoyo, permitiendo nombrar hasta cinco personas³. El propósito de este ítem fue relevar una muestra de vínculos fuertes en diferentes espacios sociales, cubriendo en forma homogénea distintos rangos de edad, niveles socioeconómicos y sexos entre la población adulta⁴.

En la encuesta se relevaron alrededor de 1500 vínculos, que se repartieron entre la mitad de la muestra, mientras que la otra mitad declaró no tener vínculos para nombrar. Sobre estos vínculos, se relevó información de edad, sexo, nivel educativo, tipo de vínculo, frecuencia de contacto, antigüedad, origen del vínculo y grado de conocimiento entre los vínculos. Este trabajo la información que se utiliza remite a la cantidad de vínculos y la transitividad o densidad producto del nivel de conocimiento entre los vínculos de cada entrevistado.

En sus inicios, el análisis de redes sociales se ha basado en el relevamiento de la totalidad o la gran mayoría de los vínculos que conformaban las redes estudiadas. Esto ha posibilitado el desarrollo de herramientas de inferencia estadística, análisis estructural y modelización de redes de muy diversa índole (Wasserman, 1994).

Sin embargo, poco a poco la necesidad de estudiar redes sociales más amplias se ha puesto de manifiesto. Una de las limitaciones para llevar esto a cabo manteniendo la modalidad de observar la red completa es la tasa a la que crece la cantidad de posibles conexiones en una población: para un pequeño pueblo de 5 mil personas, la cantidad de nodos posibles asciende a 12 millones (Granovetter, 1976). Por este motivo –aunque también por la economía de toda investigación hecha sobre poblaciones numerosas– se ha avanzado en algunas estrategias, recomendaciones y técnicas referidas al problema del muestreo de redes, que abarca tanto el problema de contactar a un número reducido de nodos, como al de tomar un grupo parcial de los vínculos presentes en cada uno de ellos⁵.

En primer lugar, cabe mencionar dos grupos de problemas que inciden en la elaboración de una muestra, ambos de alcance general a muestras no reticulares. El primero remite a la posibilidad de que una persona responda adecuadamente un cuestionario sobre vínculos, siendo estos extensos y capturando información no necesariamente clara para el encuestado (como lo son otras preguntas demográficas, como tener o no calefacción, su nivel educativo, etc.) (Erickson 1981). El segundo grupo remite a cuestiones de la identificación y localización de los miembros de la muestra, individualizando la disponibilidad o no de la lista completa de la población para construir la muestra, el carácter o no aleatorio de esa construcción y el carácter aleatorio o no de las no-respuestas (Erickson, 1986). En nuestro espacio de investigación empírica, estos problemas son abordados por estrategias habituales en encuestas de hogares, y su detalle excede el alcance de este artículo.

En segundo lugar, existen dificultades para tomar muestras en redes que se derivan de su naturaleza reticular. Estas son la no-independencia estadística de los atributos de sus nodos y la existencia de distribuciones no normales de ciertas medidas reticulares (Ove, 1978; Ove, 2005). Como consecuencia, en redes sociales complejas, muchas de las hipótesis de independencia estadística y normalidad (en la distribución de sus magnitudes) que subyacen a las teorías estándar de muestreo pueden resultar inaplicables.

² Estos aglomerados son Gran Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Resistencia y Bahía Blanca.

³ Para acceder al cuestionario, consultar en EDSA, 2006.

⁴ Para una discusión sobre generadores de nombres y encuestas sociales, ver Burt, 1984.

⁵ Para información sobre redes personales parciales de una persona en relación a su red total, ver McCarty et al, 1997.

Asimismo, cabe considerar que es esperable que redes con mayor o menor concentración de vínculos, o con estructuras en mayor o menor grado aleatorias, presenten diferencias a la hora de elaborar muestras debido tanto a la existencia de nodos o regiones aisladas entre sí como a las distribuciones esperables de vínculos en función de la transitividad de cada red.

En este artículo, se propone evaluar la utilidad de un modelo de simulación como marco de trabajo en el cual experimentar empíricamente con algunos de los problemas de representatividad de muestro en redes con alta transitividad y bajo número de vínculos.

Simulación de redes sociales

La simulación computacional de redes sociales forma parte del campo más amplio de la simulación como técnica de creación de teoría y validación empírica en ciencia social. El incremento en la capacidad de procesamiento, unido a la mayor flexibilidad conceptual que aportaron los modelos multiagente como técnica de modelado (Macy y Willer, 2002), provocaron en las últimas dos décadas la difusión de iniciativas de simulación en una diversidad de áreas (Gilbert y Troitzsch, 1999). La introducción de estos abordajes supone nuevos desafíos en la formalización de modelos en ciencia social, complejizando y extendiendo la posibilidad de análisis y organización de sus resultados de investigación (Axelrod, 1997).

Mayoritariamente por medio de modelos multiagente, se han desarrollado modelos de simulación de redes, que permiten observar y variar las condiciones de dichas redes experimentando sobre los factores que influyen en caracteres y mecanismos de sus dinámicas.

El modelo que se presenta en este artículo tiene su anclaje en una investigación sobre redes personales, y se vincula por ello con modelos que problematizan los mecanismos de creación de vínculos por búsqueda local (Vázquez 2003, Marsili et al 2004) y de distancia social (Wong et al. 2006).

Otras áreas temáticas características de los modelos de simulación de redes sociales son la adopción de innovaciones (Gilbert et al., 2001); epidemiología (Eubank 2005); organización del tráfico urbano (Rossetti y Liu 2005); resiliencia de organizaciones terroristas (Moon y Carley, 2007) y la formación de opinión y consenso (Stocker et al 2001).

El modelo propuesto está basado en un esquema generativo de vínculos que preserva las características estructurales observadas en un gran número de redes sociales: alta transitividad, un grado considerable de homofilia y una gran variabilidad en la cantidad media de vínculos por individuo.

La red generada por el modelo consta de un número fijo de agentes (o nodos) que establece nuevos vínculos mediante dos mecanismos diferenciados: a) a través de los vínculos ya existentes y b) a partir de cruces fortuitos con otros agentes. El caso (a) es referido en la literatura de redes como 'búsqueda local' y corresponde a la situación en la cual los agentes tienen la posibilidad de ampliar su red de vínculos de forma transitiva: se vinculan con los contactos de sus contactos. Este proceso de crecimiento de los enlaces tiende rápidamente a formar cliques dentro de las redes y es esencial para poder reflejar la alta transitividad observada en las redes sociales. Sin embargo, es insuficiente en sí mismo para hacer crecer los vínculos a partir de una red dispersa. El mecanismo (b) resume a toda otra circunstancia que potencialmente podría generar nuevos vínculos y a diferencia del anterior si posibilita el crecimiento global de la red de enlaces, ya que bajo este mecanismo todos los agentes se ven entre sí y son susceptibles de establecer un vínculo.

Por otra parte, los enlaces tienen una volatilidad inherente, que aspira a reflejar por un lado el decaimiento natural de los lazos interpersonales y por otro la rotación y variabilidad observada en los vínculos en muchas redes sociales. Esta volatilidad se implementa en el modelo mediante un mecanismo de borrado aleatorio de los vínculos, de tal forma que cada enlace posee una vida media determinada (con una variabilidad estadística que sigue una ley exponencial). Sin embargo, debido al mecanismo de búsqueda local y la implementación de la distancia social que se detalla más adelante, existen también vínculos 'altamente probables' que se restablecen luego del borrado.

El modelo incorpora también un esquema simplificado de distancia social, mediante la cual la probabilidad de establecimiento de vínculos entre los nodos varía. Los enlaces potenciales generados por los mecanismos detallados anteriormente son efectivizados sobre la base del cómputo de la distancia social del potencial vínculo. Dicha distancia social incorpora únicamente aquellas variables susceptibles de registro que podrían tener incidencia a la hora de decidir si el lazo entre dos agentes es más o menos probable.

En el presente trabajo el foco fue puesto sobre dos atributos en particular: la localización geográfica y el nivel educativo. Cada individuo está dotado de estos dos valores para estos atributos, que se mantienen fijos a los largo de la simulación. La distancia social entre dos individuos participantes de un vínculo determinado, se computa como una media pesada de la distancia geográfica y la diferencia



entre sus niveles educativos. El vínculo se consolida con una probabilidad que es inversamente proporcional a dicha distancia.

Más específicamente, el modelo propuesto evoluciona con un paso temporal discreto Dt , y en cada paso de iteración se actualiza el estado del sistema recorriendo secuencialmente a cada agente. Para cada uno de ellos se realiza la siguiente serie de acciones:

1. **Búsqueda local.** Con probabilidad $P_1 * Dt$, el agente a se pone en contacto con un conocido de un conocido. Este nuevo contacto b es establecido de forma permanente con una probabilidad P_2 que depende de la distancia social los agentes a y b :

$$P_2(a,b) = \frac{e^{-2\beta|E_a-E_b|} + (D_{ab}^{-\alpha})}{2}$$

Donde E_a y E_b son los niveles educativos de los agentes a y b , y D_{ab} la distancia geográfica entre ambos agentes (calculada mediante la métrica Manhattan, es decir, la distancia en calles o cuadras desde una localización a la otra).

Los parámetros α y β controlan la tasa de decrecimiento de P_2 (la probabilidad de establecer el vínculo) en función del aumento de las distancias geográfica y educativa respectivamente.

De esta forma, valores altos de β corresponden a un marcado decrecimiento de P_2 cuando aumenta la diferencia de niveles educativos entre los agentes evaluados (promoviendo una fuerte homofilia). A medida que decrece este parámetro, la probabilidad de establecer vínculos con agentes con niveles educativos diferentes aumenta. De forma análoga, valores pequeños de α corresponden a mayor probabilidad de vincularse con agentes alejados geográficamente.

2. **Búsqueda global.** Con probabilidad $P_3 * Dt$ el agente a es puesto en contacto con otro agente c extraído al azar de la población. Al igual que en el paso anterior, este vínculo se consolida con una probabilidad P_2 que depende de la distancia social entre los agentes a y c .
3. **Volatilidad.** Con probabilidad $P_4 * Dt$, el agente a pierde uno de sus vínculos.

Parámetros de ejecución

En las simulaciones para redes con transitividad, los valores de parámetros fueron establecidos en $P_1=0,25$, $P_3=0,01$ y $P_4=0,03$. Los parámetros α y β , que controlan P_2 , fueron establecidos en 1,0.

Las redes simuladas son observadas luego de 11 mil ciclos, utilizando $Dt=0,01$, período en el que sus medidas globales muestran valores estacionarios.

Para la construcción de las redes aleatorias, se utilizaron como parámetros $P_1=0,00$, $P_3=0,05$ y $P_4=0,03$, manteniendo los demás factores constantes.

La condición inicial para las simulaciones de redes con transitividad es una red aleatoria donde existen tantos vínculos como agentes, para permitir el desenvolvimiento inicial de las búsquedas por conocidos.

Resultados

▮ DISTRIBUCIONES MUESTRALES

Para caracterizar el problema muestral se generaron dos tipos de redes: (a) una red aleatoria sin transitividad basada en el modelo descrito en la sección anterior pero sin búsqueda local y (b) una red generada con el modelo y con características estructurales compatibles con las medidas de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (en cantidad media de vínculos y transitividad).

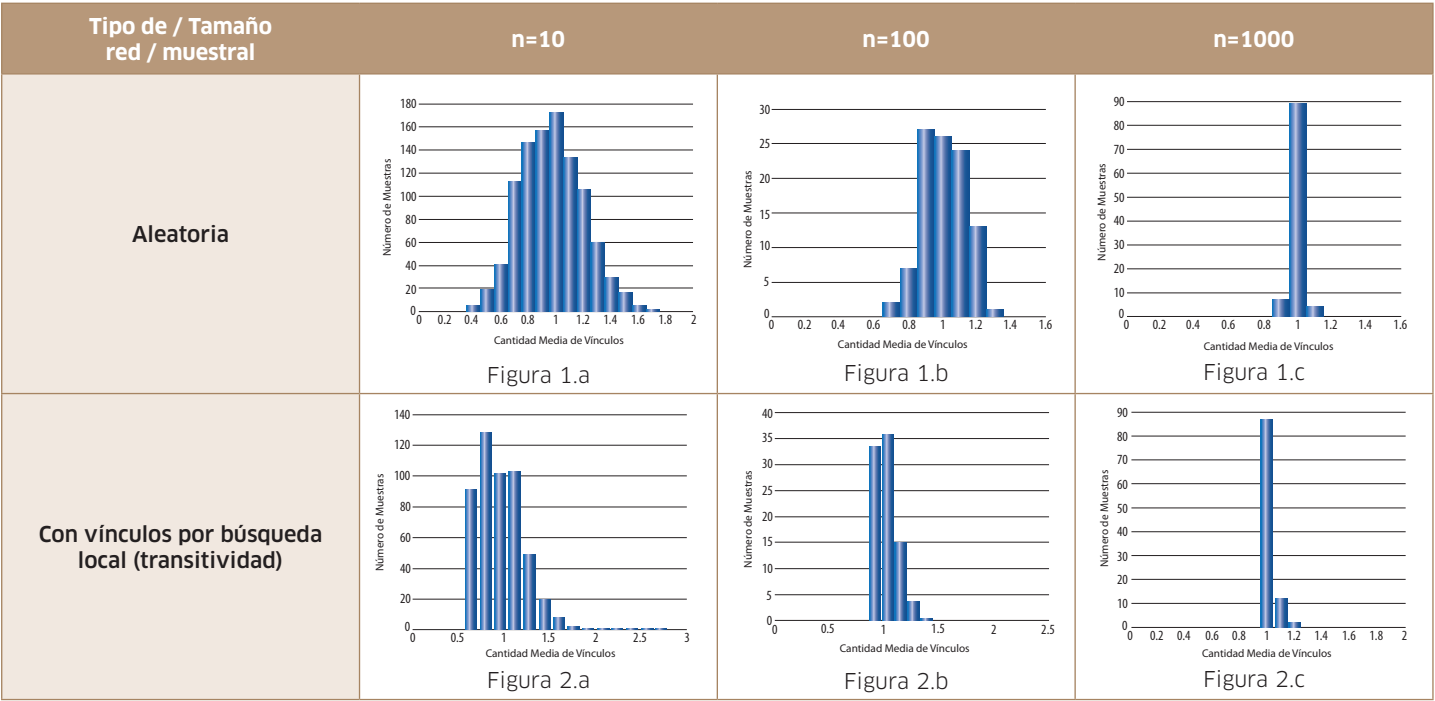
El objetivo de estas simulaciones fue mostrar el grado de fiabilidad de los valores inferidos de diferentes magnitudes estructurales de las redes a partir de muestras de diversos tamaños.

Para ello se simuló una realización de gran tamaño (100 mil individuos) de cada uno de los subtipos de red evaluados. A continuación se extrajeron M muestras aleatorias de N individuos. Para cada muestra se calcularon los valores medios sobre la población de N individuos de su cantidad de vínculos.

Los resultados obtenidos para cada una de las redes se muestran en la figura 1 para tres tamaños de la muestra ($N=10$, $N=100$ y $N=1000$). En todos los casos se ilustra el valor medio sobre el espacio de M muestras ($M=100$).

Los dos set de muestras del modelo reflejan un fenómeno esperado, que es el cambio en la forma de la distribución. Este cambio en la distribución hace particularmente crítico el problema del muestreo en las redes con transitividad, pues al volverse asimétrica su distribución la moda (el valor más esperable) y la media no coinciden.

Figura 1. Distribución de las muestras en redes aleatoria y con transitividad.



Fuente: Elaboración propia basada en salidas del modelo.

Asimismo, la dispersión de las muestras decrece a medida que aumenta la cantidad de casos, siendo la dispersión en ambas redes similar (con un rango entre 0,85 y 1,15 en la red aleatoria y entre 0,95 y 1,25 en la red con alta transitividad).

A este respecto, si bien no es posible extrapolar mecánicamente las distribuciones del modelo a la red observada, los resultados permiten no descartar la hipótesis de que en una cantidad cercana a 1000 casos, para una red dispersa ($k \sim 1$) con alta transitividad (0.6), es posible suponer niveles de confianza similares a aquellos que se derivan de una estimación estadística (a partir de la varianza en las observaciones).

➤ AL INTERIOR DE LA RED

El segundo uso que se planteó para el modelo es poder reproducir cualitativamente características de algunas condiciones parciales de la red. En este sentido, es posible observar en las encuestas de campo parámetros correspondientes a diferentes grupos, espacios y categorías sociales. En la figura 4 pueden verse los niveles medios de cantidad de vínculos y transitividad (densidad) observados según el nivel socioeconómico de la zona donde se tomó el caso.

Figura 4. Cantidad de vínculos y transitividad (densidad) promedio observados según nivel socioeconómico del barrio (radio censal).

		Cantidad de vínculos	Transitividad (densidad)
Nivel socioeconómico del barrio	Muy Bajo	.79	.68
	Bajo	.77	.59
	Medio Bajo	1.03	.66
	Medio/medio	1.11	.58
	Medio Alto	1.20	.63

Fuente: Elaboración propia basada en información de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (2006).

A partir de estas observaciones, se produjeron dos redes que se ajustaran a los parámetros observados (densidad constante, cercana a 0,6, y k variando entre 0,8 y 1,20), de tamaño $N=1000$, que permitieran reconstruir redes similares en valores medios a aquellas de barrios de nivel Medio Alto y Muy Bajo.

Sin que el análisis detallado de estas redes forme parte del presente artículo, en las figuras 5 y 6 se presenta las salidas de estas redes 'zonales'.

Figura 5. Red generada por el modelo ajustando a valores $K=0.7$, densidad=0.6 (Zona 1, NSE Muy Bajo)

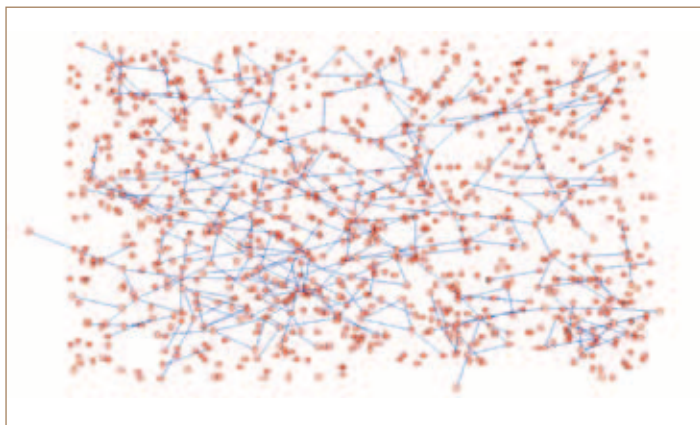
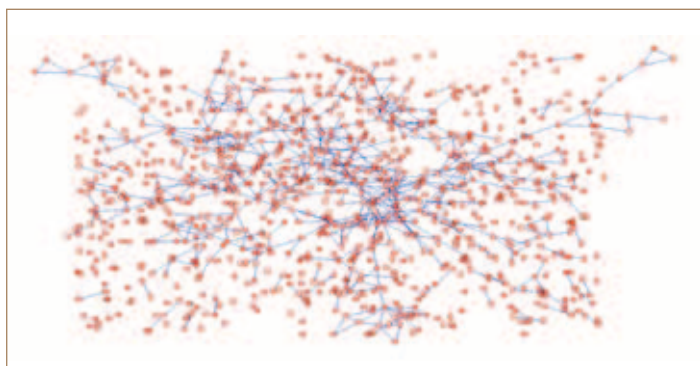


Figura 6. Red generada por el modelo ajustando a valores $K=1.2$, densidad=0.6 (Zona 2, NSE Medio Alto)



El contraste entre ambas figuras permite observar dos fenómenos de interés.

En primer lugar, la densidad alta y sostenida junto al aumento de vínculos, produce en la Zona 2 la mayor presencia de nodos con niveles más elevados de vínculos, como centros de grupos relativamente cerrados y numerosos. Este tipo de grupos es más infrecuente en la Zona 1, viéndose grupos con nodos más desvinculados (no tan densos en su interior) y distribuidos en casi todo el espacio.

Esta combinación permite suponer que en redes con las características de la Zona 2 los fenómenos de centralidad pueden ser más relevantes que en la zona con menor número de vínculos. El

bajo número de vínculos promedio, no impide por sí mismo el fenómeno de una red más jerárquica, donde los vínculos se produzcan con nodos que centralicen las interacciones. Sin embargo, no se observó este un mecanismo ni bajo las reglas del modelo, donde los nodos conectados lo hacen en forma horizontal, ni en los casos observados, donde no se detectaron casos atípicos con cantidades muy elevadas de vínculos.

En segundo lugar, la alta cantidad de nodos desconectados en la red correspondiente a la Zona 2 (a pesar del aumento en la cantidad total de vínculos) puede ser vista como la contracara de la alta transitivity. Un aumento en la cantidad media de nodos de la Zona 2 respecto a la Zona 1 pudo haber provocado en una baja en la cantidad de nodos desconectados. Sin embargo, se hace notar en el diagrama cómo esto no se produce, lo que mostraría cómo la alta transitivity (el efecto del crecimiento de los vínculos por medio de conocidos de conocidos, o la práctica de que los vínculos cercanos terminen conociéndose) logra absorber este aumento de los vínculos sin que redunde en una cantidad mayor de personas conectadas.

Conclusiones

La necesidad de reinsertar el análisis macro, o 'sociocéntrico', en los estudios de redes personales fue el punto de partida para este trabajo.

En este sentido, se mostró la factibilidad de ajustar un modelo generativo a las principales medidas estructurales observadas en un relevamiento típico de redes personales (basado en un generador de nombres y un relevamiento muestral de la red). Estos parámetros conocidos no fueron introducidos en forma directa valores fijos en los nodos (o agentes), sino que operaron como variables de resultado del modelo.

La utilidad del trabajo se estableció en dos dimensiones: la estimación de la confianza muestral, y la observación 'panorámica' de la red.

En el primer aspecto, la varianza de las medias muestrales para un tamaño de muestra mayor (mil casos) mostró una importante reducción respecto a muestras menores, si bien en la red con transitivity la singularidad de su distribución asimétrica se mantuvo en todos los tamaños muestrales, con su consecuente impacto en la fiabilidad de los estimadores.

Referido al segundo punto, queda abierto un campo de observación, tanto desde la mirada de la red total como desde miradas parciales de situaciones específicas. En la sección anterior se mostraron escenarios correspondientes a parámetros obtenidos en diferentes espacios sociales concretos (barrios con niveles socioeconómicos Medio altos y Muy bajos), poniendo de relieve fenómenos poco visibles en las medidas iniciales (tales que la 'des-

igualdad distributiva' en el aumento de los vínculos), así como nuevos interrogantes que reformulan posteriores intervenciones.

Como en todo trabajo de investigación, la obtención de sus resultados van ligados al precio de aceptar supuestos y limitaciones de los modelos teóricos y metodológicos que se adoptan. Los modelos multiagente no son la excepción, padeciendo restricciones de escala y confiabilidad estadística en sus resultados. Al mismo tiempo, su principal virtud es quizás la flexibilidad en la elección de reglas y funcionamientos no-lineales que es posible incorporar

en ellos, pudiéndose especificar aspectos contextuales y de interacción local típicamente ignorados en otros tipos de modelos.

Sin duda es esta flexibilidad, unida a la ausencia de modelos estadísticos con los cuales resolver la totalidad de cuestiones vinculadas a la representación de redes observadas, la que permite hacer de estos modelos un complemento valioso en el análisis de redes sociales extensas. En este artículo se presentaron algunas evidencias en este sentido, las que cabrá continuar como parte de la investigación en curso.

REFERENCIAS

Agneessens F., Waeghe H. y Lievens J., 2006: "Diversity in social support by role relations: A typology", *Social Networks*, 28(4), 427-441.

Axelrod, R. (1997): "Advancing the Art of Simulation in the Social Sciences". En Conte, R.; Hegselmann, R. y Terna, P. (eds.): *Simulationg Social Phenomena*, 21-40, Berlin, Springer.

Burt R., 1984. "Network items and general social survey." *Social Networks* 6(4), 293-339.

Erickson B. y Nosanchuk, T., 1983: "Applied network sampling", *Social Networks* (5) 367-382.

Erickson B., Nosanchuk, T. y Lee E., 1981: "Network sampling in practice: some seconds steps", *Social Networks* (3) 127-136.

Eubank S., 2005: "Network Based Models of Infectious Disease Spread", *Japanese journal of infectious diseases*, Vol. 58, 6, S9-S13.

Gilbert N., Pyka A. y Ahrweiler P., 2001: "Innovation Networks - A Simulation Approach", *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, vol. 4, no. 3.

Gilbert, G. N. y Troitzsch, K. G. (1999): *Simulation for the Social Scientist*, Open Univ. Press.

Granovetter M., 1976: "Network Sampling: Some First Steps", *The American Journal of Sociology*, Vol. 81, No. 6 (May, 1976), pp. 1287-1303.

Grossetti M., 2005: "Where do social relations come from? A study of personal. networks in the Toulouse area of France". *Social Networks* (27), 289-300.

Macy, M. W. y Willer, R. (2002): "From factors to actors: Computational Sociology and Agent-Based Modeling". En *Annual Review of Sociology*, n° 28, 143-166.

Marsili M., Vega-Redondo F., Slanina F. y Wachter F., 2004: "The Rise and Fall of a Networked Society: A Formal Model", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 101, No. 6, 1439-1442.

Mc Carty C., Bernard H., Killworth P., Shelley G. y Johnsen E., 1997: "Eliciting representative samples of personal networks", *Social Networks* (19) 303-323.

Moon I. y Carley K., 2007: "Modeling and Simulating Terrorist Networks in Social and Geospatial Dimensions", *IEEE Intelligent Systems*, Vol. 22, No. 5, 40-49.

ODSA, 2006: *Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina*. Recuperado el 15 de 12 de 2006, de Observatorio de la Deuda Social: <http://www.uca.edu.ar/esp/sec-investigacion/esp/subs-observatorio/page.php?subsec=cuestionarios>

-----, 2007: "Apéndice I: Análisis metodológico aplicado a la Encuesta de la Deuda Social Argentina". En *Barómetro de la Deuda Social Argentina*. Buenos Aires: Educa.

Ove F., 1978: "Sampling and Estimation in Large Social Networks", *Social Networks*, 1, 91-101.

-----, 2005: "Network sampling and model fitting", en Carrington P., Scott J. y Wasserman S. (comps) *Models and Methods in Social Network Analysis*, New York: Cambridge Univ. Press, 31-55.

Rossetti, R. y Liu, R., 2007: "A dynamic network simulation model based on multi-agent systems". En Klügl F., Bazzan A. y Ossowski S. (eds.) *Applications of Agent Technology in Traffic and Transportation*, 181-192. Berlin, Birkhäuser.

Sawyer, K. (2003): "Artificial Societies - Multiagent Systems and the Micro-Macro Link in Sociological Theory". En *Sociological methods & research*, vol. 31, n° 3, Londres, SAGE publications, 325-363.

Stocker R., Green D. y Newth D., 2001: "Consensus and cohesion in simulated social networks", *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, vol. 4, no. 4.

Van der Poel, M., 1993: "Delineating personal support networks". *Social Networks*, 15(1), 49-70.

Vázquez A., 2003: "Growing network with local rules: Preferential attachment, clustering hierarchy and degree correlations", *Physical Review E*, 67, 056104, 1-15.

Wasserman S. y Faust K. (1994) *Social Network Analysis, Methods and Applications (Structural Analysis in the Social Sciences)*. New York: Cambridge Univ. Press.

Wellman B. y Potter S., 1999 : "The elements of personal commuties", en *Networks in the Global Village*, Westview Press, 49-81.

Wong L., Pattison P. y Robins G., 2006: "A spatial model for social networks", *Physica A*, 360, pp99-120.

Cuatro grupos de extranjeros en Andalucía: informe descriptivo de investigación

ISIDRO MAYA-JARIEGO, DANIEL HOLGADO, RAQUEL SANTOS & ESPERANZA VERGARA,
LABORATORIO DE REDES PERSONALES Y COMUNIDADES (LRPC), UNIVERSIDAD DE SEVILLA

El estudio “Redes personales y comunidades transnacionales” consistió en la aplicación de una encuesta a 200 extranjeros residentes en las provincias de Sevilla y Cádiz¹. La muestra se organizó, de acuerdo con los objetivos teóricos del estudio, en dos grupos de residentes “extra-comunitarios” (ecuatorianos y argentinos) y dos grupos de residentes de la Unión Europea (ale-

manes e italianos); contando en cada caso con dos sub-muestras de estudiantes y trabajadores. A continuación se resumen los datos más significativos del estudio.

El objetivo de estas páginas es presentar la base de datos. Algunos trabajos más elaborados derivados de esta base de datos aparecen citados en la bibliografía.

Características demográficas de la muestra

La muestra estuvo compuesta por 67 argentinos, 59 ecuatorianos, 37 alemanes y 37 italianos. En su conjunto se trata de un colectivo en torno a los 33 años de edad, con algo más de cuatro años de estancia como promedio. Son en su mayoría inmigrantes recientes, o bien estudiantes o trabajadores que prevén una estancia temporal en España. Podemos destacar algunas diferencias entre los cuatro grupos:

- 1. Los dos colectivos de latinoamericanos cuentan con 3 o 4 familiares residiendo en España, conformando una comunidad expatriada más amplia.
- 2. Los ecuatorianos responden al perfil más claro de inmigrantes económicos. Entre los argentinos hay un grupo que se ha nacionalizado, con más tiempo de residencia en España, mientras que otros corresponden a una oleada de migración más reciente.
- 3. Entre alemanes e italianos hay un claro predominio de los solteros.

Tabla 1. Descriptivos socio-demográficos (I)

	Ecuatorianos	Argentinos	Alemanes	Italianos	Total	F
	M (DT)	M (DT)	M (DT)	M (DT)	M (DT)	
Edad	33.05 (9.27)	35.1 (10.69)	33.4 (11.81)	30.62 (6.68)	33.3 (9.9)	1.700
Años de estudio	11.05 (4.49)	16.71 (4.38)	18.29 (5.13)	17.29 (4.70)	15.4 (5.4)	25.46**
Meses en España	40.98 (22.7)	66.28 (75.7)	85.61 (113.9)	32.27 (47.6)	55.9 (71.7)	5.004*
Familiares en Esp.	4.81 (4.57)	3.17 (4.54)	0.32 (1.10)	0.35 (0.78)	2.5 (4.08)	16.961**
Contacto diáspora	3.75 (7.51)	2.46 (3.85)	1.44 (2.65)	2.32 (3.74)	2.6 (5.08)	1.688

Niveles de significación: * <.01; ** <.0001. [Nota: “Contacto diáspora” hace referencia al número de compatriotas con los que mantiene contacto habitual que residen fuera del país de origen: ejemplo, argentinos residentes en Israel o Grecia]

¹ Proyecto de investigación “El análisis de las redes personales en el estudio de las comunidades de inmigrantes”, financiado por la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía (RPC-3), 2005.

Tabla 2. Descriptivos socio-demográficos

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Género										
- Hombre	19	32.2	33	49.3	12	32.4	15	40.5	79	39.5
- Mujer	40	67.8	34	50.7	25	67.6	22	59.5	121	60.5
Estado civil										
- Soltero	22	37.3	33	49.3	31	83.8	29	78.4	115	57.5
- Casado / en pareja	33	55.9	25	37.3	5	13.5	5	13.5	68	34
- Divorciado / viudo	4	6.8	9	13.4	1	2.7	3	8.1	17	8.5
Documentación										
- Irregular	20	33.9	10	14.9	-	-	-	-	30	15
- Residencia	22	37.3	26	38.8	-	-	-	-	48	24
- Trabajo	8	13.6	6	9	-	-	-	-	14	7
- Comunitario	1	1.7	11	16.4	37	100	37	100	86	43
- Nacionalizado	8	13.6	14	20.9	-	-	-	-	22	11

Género: $\chi_{(gl, 3)} = 4.772$. Estado civil: $\chi_{(gl, 6)} = 33.526$ $p < .0001$. Documentación: $\chi_{(gl, 12)} = 177.329$ $p < .0001$.

Situación socio-económica

Tabla 3. Actividad en España

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Estudia	2	3.4	2	3	9	24.3	7	18.9	20	10
Trabaja	47	79.7	52	77.6	30	54.1	27	73	146	73
Ambas (E/T)	4	6.8	9	13.4	4	10.8	2	5.4	19	9.5
En paro	6	10.2	4	6	1	2.7	1	2.7	12	6
Jubilado	-	-	-	-	3	8.1	-	-	3	1.5

$\chi_{(gl, 12)} = 37.320$ $p < .0001$

Casi tres cuartos de la muestra están trabajando en España, pero entre alemanes e italianos contamos con entre un 18 y un 24 por ciento de estudiantes. Esto se refleja también en otras variables del perfil de empleo y socio-económico.

Tabla 4. Ingresos mensuales aproximados

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Menos de 300 euros	7	12.7	1	1.7	4	12.5	4	12.9	16	8
Entre 301 y 600 euros	24	43.6	12	20.3	7	21.9	8	25.8	51	25.5
Entre 601 y 900 euros	14	25.5	19	32.2	9	28.1	3	9.7	45	22.5
Entre 901 y 1200 euros	8	14.5	15	25.4	1	3.1	4	12.9	28	14
Más de 1200 euros	2	3.6	12	20.3	11	34.4	12	38.7	37	18.5
Ns/Nc									23	11.5

$\chi_{(gl, 12)} = 38.019$ $p < .0001$

La mitad de los entrevistados ingresa entre 301 y 900 euros mensuales. Alemanes e italianos destacan en el intervalo superior, mientras que los ecuatorianos son el colectivo que, en su conjunto, disponen de menos ingresos.

Tabla 5. Tipo de vivienda

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Alquilada	38	64.4	53	79.1	32	86.5	31	83.8	154	77
Propia	11	18.6	11	16.4	5	13.5	4	10.8	31	15.5
Del empresario	9	15.3	-	-	-	-	-	-	9	4.5
Otra	1	1.7	3	4.5	-	-	2	5.4	6	3

$\chi_{(gl, 9)} = 27.094 \text{ } p < .001$

El 77 por ciento de los entrevistados vive en una vivienda alquilada. Por lo demás, destaca un pequeño grupo de ecuatorianos que reside en la vivienda del empresario, generalmente en el servicio doméstico.

Tabla 6. Tipo de vínculos con los que comparte residencia

	F	%
Con compatriotas	106	53
Con españoles	63	31.5
Con familiares	80	40
Con la pareja	80	40
Vive Solo	15	7.5
Otros	39	19.5

(Recuento en categorías no excluyentes)

Más de la mitad de los participantes en el estudio convive con algún compatriota. Ecuatorianos y alemanes difieren claramente en las personas con las que conviven, mostrando los primeros el patrón más orientado a las relaciones con el endo-grupo. Dos tercios de los ecuatorianos viven con compatriotas y la mitad de los alemanes viven con algún español/a:

1. Entre quienes viven con compatriotas y/o con familiares están significativamente representados los ecuatorianos (cosa que es comparativamente poco frecuente entre los alemanes); con valores de chi- cuadrado 16.891, $p < .001$ para los compatriotas, y 39.017, $p < .0001$ para los familiares.

2. Entre quienes viven solos o con españoles están significativamente representados los alemanes (cosa que es comparativamente poco frecuente entre los ecuatorianos); con valores de chi-cuadrado 17.417, $p < .001$ para los que viven solos, y 6.935, $p < .074$ [residuo corregido, 2.6] para los que viven con españoles.

También es comparativamente poco frecuente que los italianos entrevistados convivan con familiares en España. Casi dos tercios de los encuestados no se han movido de la provincia en la que residen desde que llegaron a España. Un pequeño porcentaje (4.5%) sigue moviéndose en la actualidad, ya sea porque realizan salidas temporales o porque están continuamente desplazándose de un lugar a otro. Los italianos destacan claramente como el colectivo que ha tenido menos movilidad geográfica desde su llegada.



Tabla 7. Movilidad geográfica en España

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
No se ha movido de Sevilla/Cádiz	40	67.8	36	53.7	22	59.5	29	78.4	127	63.5
Estuvo en otras provincias antes de asentarse en S/C	15	25.4	27	40.3	14	37.8	8	21.6	64	32
Con movilidad actual	4	6.8	4	6	1	2.7	-	-	9	4.5

$\chi_{(gl, 12)} = 9.376$

Tabla 8. Planes de residencia

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Volver al país de origen	25	42.4	6	9	12	32.4	11	29.7	54	27
Quedarse en España	23	39	52	77.6	22	59.5	15	40.5	112	56
Ir a otro país	2	3.4	4	6	2	5.4	4	10.8	12	6
Otra	3	5.1	2	3	-	-	2	5.4	7	3.5
No sabe / No contesta	6	10.2	3	4.5	1	2.7	5	13.5	15	7.5

$\chi_{(gl, 12)} = 32.616 \text{ } p < .001$

Más de la mitad de los encuestados tiene intención de permanecer en España. Concretamente, establecer de modo definitivo su residencia es –con mucho- la opción más frecuente entre argentinos, alemanes e italianos. Los primeros destacan por su situación de arraigo, de forma que tres de cada cuatro argentinos quiere quedarse en España de un modo permanente. Lo contrario se observa en el colectivo ecuatoriano, donde el grupo más numeroso (42.4%) es el que declara expresamente su deseo de regresar a Ecuador.

Tres de cada cuatro entrevistados que piensan volver a su país no tienen claro cuál será el momento del retorno. No obstante, entre los ecuatorianos hay un grupo significativo (25%) que calcula que pasarán más de tres años antes de poder regresar; mientras que entre los europeos hay un subgrupo que está en España con una estancia breve de estudios o de trabajo: concretamente, un 27% de los alemanes y un 21.6% de los italianos.

De acuerdo con la posición en la cadena migratoria familiar, los entrevistados se dividen en tres subgrupos de pioneros, reagrupados o emigrantes solitarios. Sin embargo, la situación está definida de acuerdo con el colectivo de pertenencia:

1. Más de dos tercios de los europeos se han desplazado solos, sin formar parte de un grupo familiar en proceso de reagrupación (tomando como referencia el momento de la entrevista).

2. Por el contrario, los ecuatorianos forman parte, en su mayoría, de grupos familiares en proceso de desplazamiento a España.

Antecedentes familiares de emigración

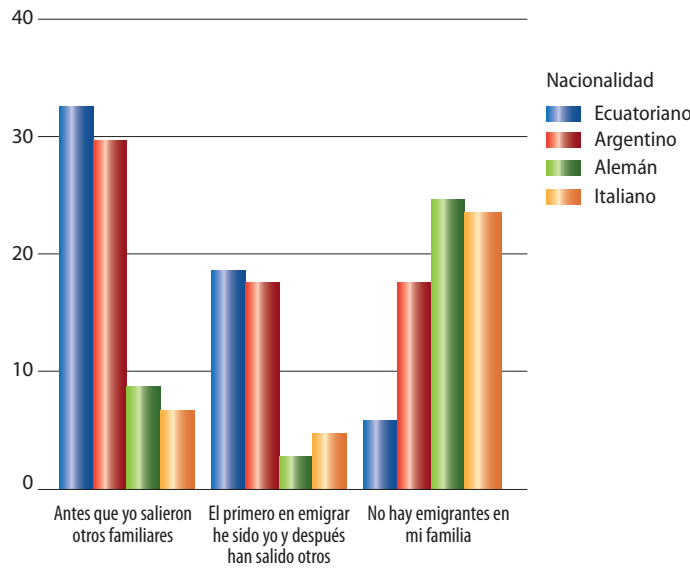


Tabla 9. Antecedentes familiares de emigración

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
No hay otros emigrantes en la familia	6	10.3	18	27.3	25	67.6	24	66.7	73	37.1
Antes salieron otros familiares	33	56.8	30	45.4	9	24.3	7	19.4	79	40.1
Fue el primero y después salieron otros familiares	19	32.8	18	27.3	3	8.1	5	13.9	45	22.8

$\chi_{(gl, 16)} = 49.208 \text{ } p < .0001$

Tabla 10. Frecuencia de visitas al país de origen

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
No he ido desde que llegué	32	56.1	21	31.3	9	24.3	13	35.1	75	37.9
Menos de una vez al año	19	33.3	29	43.3	3	8.1	1	2.7	52	26.3
Una vez al año	5	8.8	14	20.9	12	32.4	6	16.2	37	18.7
Dos veces al año	1	1.8	1	1.5	10	27.0	10	27.0	22	11.1
Tres o más veces al año	-	-	2	3	3	8.10	7	18.9	12	6.1

$\chi^2_{(gl, 12)} = 77.408, p < .0001$

Más de la mitad de los ecuatorianos no ha vuelto a Ecuador desde que llegaron a España. Alemanes e italianos son los que mantienen una mayor frecuencia de visitas a sus vecinos países de origen.

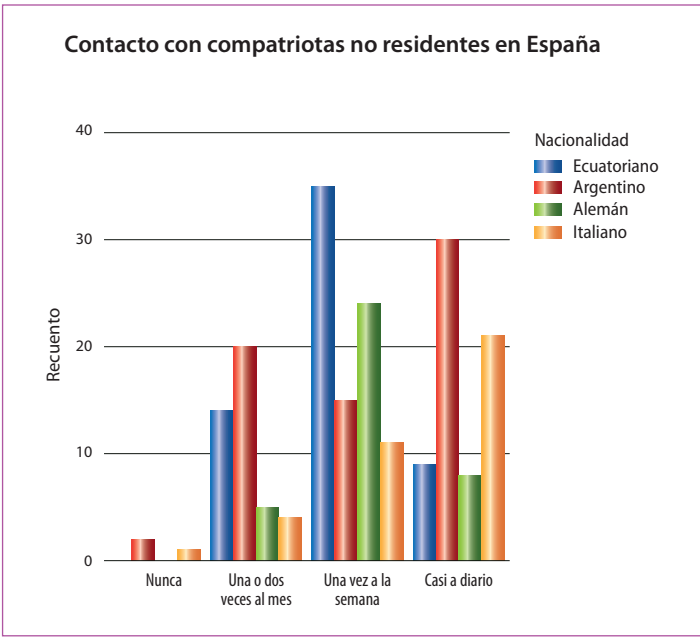
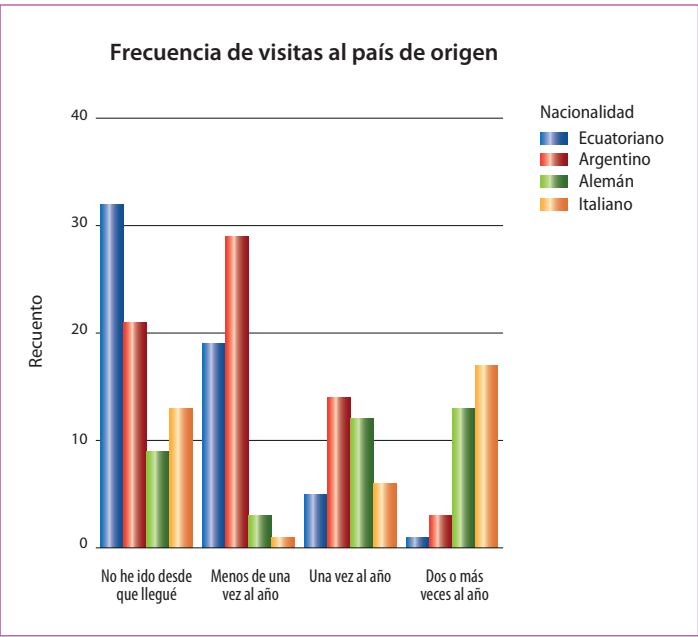


Tabla 11. Frecuencia de contacto con compatriotas que no residen en España

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
En los últimos tres meses...										
Nunca	-	-	2	3	-	-	1	2.7	3	1.5
Una o dos veces al mes	14	24.1	20	29.9	5	13.5	4	10.8	43	21.6
Una vez por semana	35	60.3	15	22.4	24	64.9	11	29.7	85	42.5
Casi a diario	9	15.5	30	44.8	8	21.6	21	56.8	68	34

$\chi^2_{(gl, 9)} = 39.9, p < .0001$

El contacto con los compatriotas que no residen en España es muy frecuente en general. Más de un 76 por ciento se relaciona con los mismos al menos una vez por semana. Entre ecuatoria- nos y alemanes es más frecuente el contacto semanal, y entre argentinos e italianos el contacto a diario.

Tabla 12. Frecuencia de utilización de diferentes medios de comunicación para el contacto personal

	Ecuatorianos	Argentinos	Alemanes	Italianos	Total	F
	M (DT)	M (DT)	M (DT)	M (DT)	M (DT)	
Teléfono	2.94 (0.75)	2.95 (0.79)	2.86 (0.78)	3.27 (0.74)	2.9 (0.7)	2.097
Correo Postal	1.38 (0.69)	1.36 (0.71)	1.48 (0.73)	1.38 (0.54)	1.39 (0.6)	0.266
E-mail	1.96 (1.14)	3.3 (0.94)	2.89 (0.99)	3.22 (0.95)	2.81 (1.1)	20.659**
Videos o cintas	1.30 (0.65)	1.18 (0.46)	1.08 (0.27)	1.05 (0.23)	1.17 (0.4)	2.77*
Paquetes o regalos	1.67 (0.81)	1.57 (0.70)	1.45 (0.55)	1.38 (0.44)	1.55 (0.6)	1.6
Visitas personales	1.15 (0.40)	1.71 (0.75)	2.29 (0.66)	2.11 (0.78)	1.72 (0.7)	28.205**

Escala de 1 “Nunca” a 4 “A diario”. Niveles de significación: * <.05; ** <.0001.

Los medios más utilizados para mantener el contacto son el teléfono y el correo electrónico. Los ecuatorianos destacan por estar por debajo de la media en uso del correo electrónico y en visitas perso-

nales. También los argentinos hacen menos visitas personales que alemanes e italianos. En ambos casos, la distancia geográfica parece estar estableciendo un patrón de relación claramente diferente.

Tabla 13. Envío y recepción de remesas de dinero

ENVÍO	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
$\chi^2_{(gl, 16)} = 85.8 \text{ } p<.0001$	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Nunca	13	22.4	44	65.7	34	91.9	34	91.9	125	62.5
Una o dos veces al año	2	3.4	8	11.9	2	5.4	2	5.4	14	7
Tres o más veces al año	43	74.1	15	22.4	1	2.7	1	2.7	60	30

RECEPCIÓN	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
$\chi^2_{(gl, 16)} = 30.7 \text{ } p<.0001$	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Nunca	54	91.5	58	86.6	23	63.9	21	58.3	156	78
Una o dos veces al año	3	5.1	5	7.5	2	5.6	8	22.2	18	9
Tres o más veces al año	2	3.4	4	6	11	30.6	7	19.4	24	12

Los cuatro colectivos tienen un patrón bastante diferenciado en cuanto al intercambio de remesas con su país.

1. Apenas un 8 por ciento de alemanes e italianos envían dinero a su país de origen. Sin embargo, más de un tercio de ambos colectivos europeos sí reciben dinero mientras están en España.
2. La situación inversa se da en el caso de los ecuatorianos, dándose un caso de que casi un 75 por ciento de los mismos envían dinero a Ecuador más de tres veces al año.
3. Los argentinos son los que menos intercambio de remesas tienen con su país de origen. Más de la mitad de ellos ni reciben ni envían dinero a Argentina. Hay que recordar que en este subgrupo de entrevistados hay una parte que están nacionalizados y que están asentados de forma definitiva en España desde hace ya varios años.



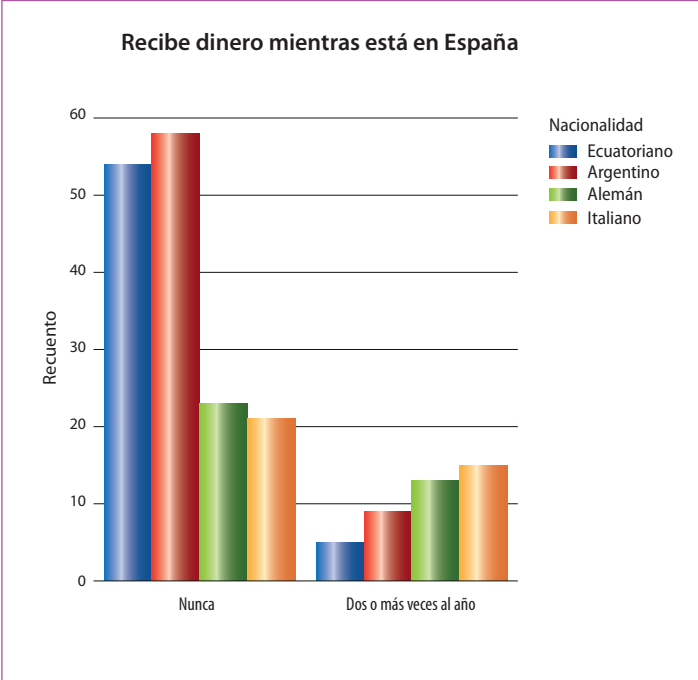
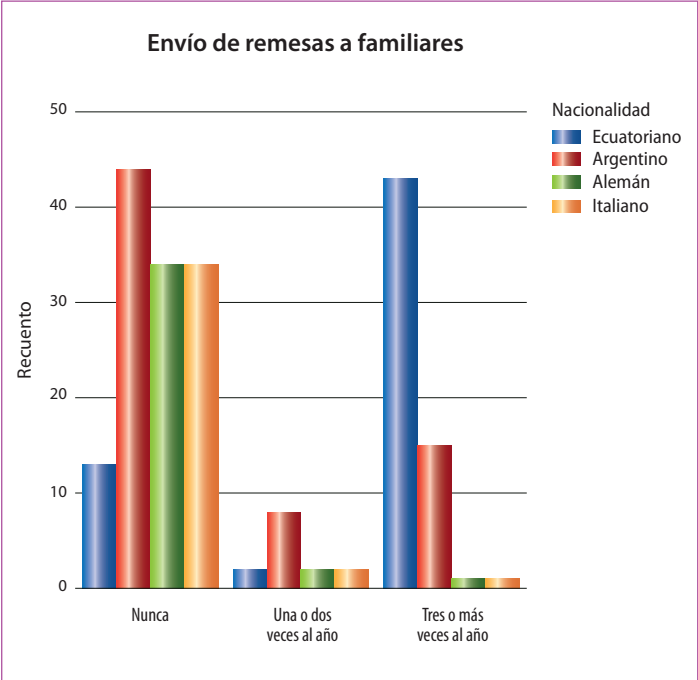


Tabla 14. Uso habitual de las remesas que envía a su país

	Ecuatorianos		Argentinos		Alemanes		Italianos		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Gastos corrientes de la familia	42	71.2	15	22.4	1	2.7	4	10.8	58	29
Educación	23	39	5	7.5	-	-	-	-	28	14
Salud	23	39	8	11.9	-	-	-	-	31	15.5
Ahorrar para una vivienda	10	16.9	-	-	-	-	-	-	10	5
Iniciar un negocio	2	3.4	-	-	-	-	-	-	2	1
Ahorro familiar	11	18.6	3	4.5	-	-	-	-	14	7
Contribución a un grupo	1	1.7	1	1.5	-	-	-	-	2	1
Otras inversiones	5	8.5	9	13.4	1	2.7	3	8.1	18	9

El grueso de las remesas que se remiten al país de origen se dedica a gastos corrientes de la familia, y a gastos en educación y salud. El ahorro es el destino de las remesas en comparativamente

un pequeño porcentaje de los casos. Entre los ecuatorianos -el grupo donde es más frecuente el envío de remesas- más del 70 por ciento lo destinan a gastos familiares.

Percepción de problemas

Los problemas que más preocupan son, por este orden, la educación, la salud, el dinero y el ahorro y el trabajo. En la comparación entre nacionalidades aparece algún dato destacable:

1. Ecuatorianos y argentinos se acercan más, en sus necesidades percibidas, al perfil que podemos asociar a la inmigración económica: preocupan especialmente el trabajo, el dinero, el ahorro y la vivienda.

2. Entre alemanes e italianos es, por razones obvias, significativamente más alta la preocupación por el idioma y significativamente más baja la preocupación por problemas de documentación.



Tabla 15. Problemas percibidos

	Ecuatorianos	Argentinos	Alemanes	Italianos	Total	F
	M (DT)	M (DT)	M (DT)	M (DT)	M (DT)	
Salud	3.04 (1.14)	3.13 (1.08)	2.83 (1.08)	2.91 (1.03)	3.0 (1.0)	0.686
Educación	3.20 (1.03)	3.67 (0.70)	2.91 (1.23)	3.32 (0.94)	3.33 (0.9)	5.41***
Discriminación	2.42 (1.31)	2.56 (1.29)	2.35 (1.27)	2.89 (1.32)	2.54 (1.3)	1.32
Idioma	1.28 (0.64)	1.67 (1.06)	2.51 (1.21)	2.10 (1.12)	1.79 (1.0)	12.9***
Trabajo	2.74 (1.18)	3.14 (1.06)	2.45 (1.14)	2.43 (1.09)	2.74 (1.1)	4.557**
Documentación	2.08 (1.28)	2.17 (1.32)	1.40 (0.68)	1.97 (1.09)	2.08 (1.2)	5.766***
Vivienda	2.41 (1.22)	2.74 (1.14)	1.97 (1.04)	2 (1.02)	2.41 (1.2)	5.323**
Dinero y ahorro	2.75 (1.09)	2.98 (0.99)	2.51 (1.09)	2.37 (1.03)	2.75 (1.0)	3.401*
Probl. familiares	2.19 (1.26)	2.11 (1.18)	2 (1.20)	2.24 (1.32)	2.19 (1.2)	0.709

Escala de 1 “Nada” a 4 “Mucho”. Niveles de significación: * <.05; ** <.01; *** <.001; **** <.0001.

Sentido de comunidad

En la encuesta analizamos el sentido de comunidad de cada colectivo con (a) el barrio del que provenían en su país de origen, (b) el barrio en el que viven actualmente en España y (c) la comunidad de compatriotas expatriados en España. Al respecto, puede observarse:

1. En términos de puntuación total, se observa una identificación más elevada con el barrio de origen, a continuación con el barrio actual y finalmente con la comunidad de compatriotas expatriados. Este ranking se repite en los cuatro colectivos estudiados.
2. Por colectivos, es el grupo de ecuatorianos en el que puntúa más alto en los tres índices.

REFERENCIAS

El presente informe es un análisis descriptivo de investigación. Algunas publicaciones más elaboradas, basadas en estos datos, son las siguientes:

Domínguez, S. & Maya Jariego, I. (2008). Acculturation of Host Individuals: Immigrants and Personal Networks. *American Journal of Community Psychology*, 42, 309-327.

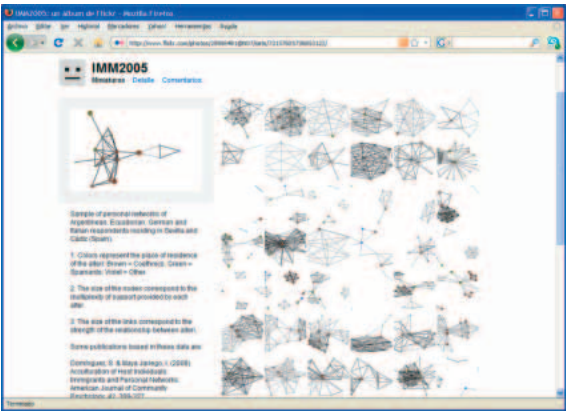
Maya Jariego, I. & Armitage, N. (2007). Multiple Senses of Community in Migration and Commuting: The Interplay between Time, Space and Relations. *International Sociology*, 22 (6), 743-766.



Bases de datos de redes personales

El archivo gráfico de las redes personales de los encuestados está disponible en Flickr:

<http://www.flickr.com/photos/25906481@No7/sets/72157605736853123/>



Galería de redes personales

COORDINADOR:

Isidro Maya Jariego

INSTITUCIÓN:

Laboratorio de Redes Personales y Comunidades (LRPC), Universidad de Sevilla

AÑO DE RECOPIACIÓN DE LOS DATOS:

2005

URL:

<http://personal.us.es/isidromj/php/grafos-y-data/>

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO:

En tres estudios diferentes, el LRPC, bajo la coordinación de Isidro Maya Jariego, ha recopilado información de estudiantes universitarios, inmigrantes y población general. Estas tres muestras constituyen una base de datos de 810 redes personales, disponibles en una Galería de Flickr:

El primer estudio se basa en una muestra de 208 redes personales de estudiantes universitarios que se desplazan casi a diario entre Alcalá de Guadaíra y Sevilla, dos ciudades separadas por unos 15 kilómetros. Cada gráfico proporciona información sobre la Composición, la Multiplicidad y la Fuerza de las relaciones entre 25 alteri de las redes de apoyo social:

<http://www.flickr.com/photos/25906481@N07/sets/72157604724106153/>

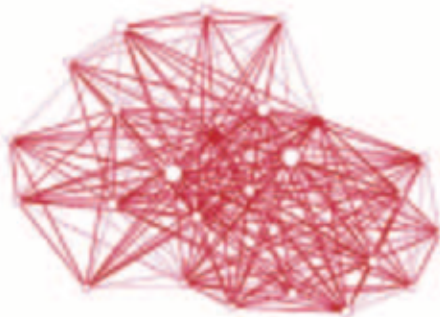
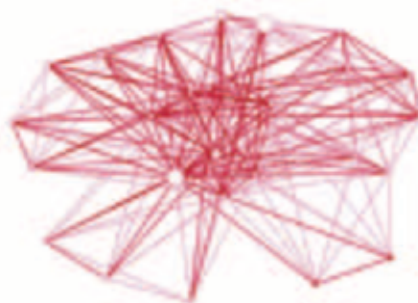
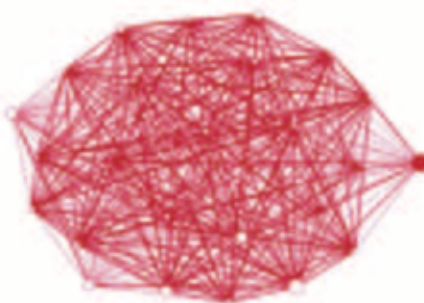
El segundo estudio es una muestra representativa de 403 redes personales de la población general residente en Alcalá de Guadaíra (en la provincia de Sevilla, España). La misma información sobre Composición, Multiplicidad y Fuerza de las relaciones se representa en cada gráfico:

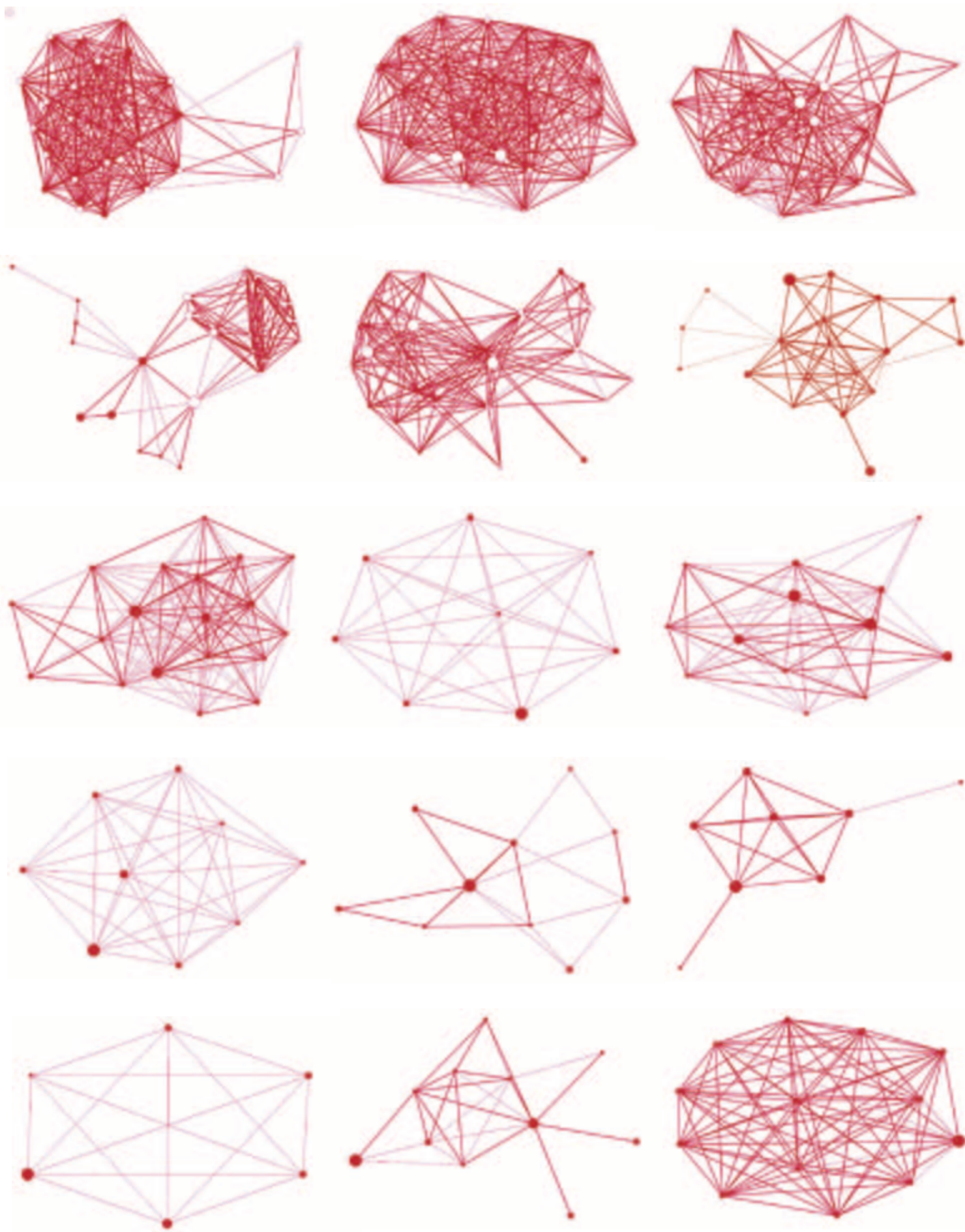
<http://www.flickr.com/photos/25906481@N07/sets/72157605482634279/>

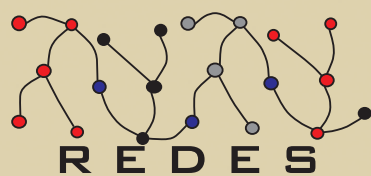
Por último, hay una muestra de 199 redes personales de argentinos, ecuatorianos, alemanes e italianos residentes en España:

<http://www.flickr.com/photos/25906481@N07/sets/72157605736853123/>

Esta colección de grafos es probablemente la base de datos de visualizaciones de redes personales más amplia existente, disponible para fines de investigación.









Laboratorio de Redes Personales y Comunidades

Universidad de Sevilla

<http://personal.us.es/isidromj/php/laboratorio/>